

SANTIAGO ALBERIONE

OPERA OMNIA

ALMA Y CUERPO PARA EL EVANGELIO



SANTIAGO ALBERIONE

# ALMA Y CUERPO PARA EL EVANGELIO

*OPÚSCULOS (1953-1957)*

«Amarás al Señor con toda tu mente»

Formación humana

Para una conciencia social

El trabajo

La Providencia

«Llevad a Dios en vuestro cuerpo»

«Testimonium conscientiae nostræ»



SAN PABLO

Edición preparada por el Centro de Espiritualidad Paulina (CSP)  
csp@stpauls.it

© Sociedad de San Pablo, Casa General, Roma 2005

*Para uso interno*

*Visto, se permite la impresión*

Roma, 4 de abril de 2005

P. SILVIO SASSI, Sup. Gen. SSP

*Se agradece la colaboración de Hno. Maurizio Tirapelle, SSP*

*Sigla de la obra: ACV*

Título original: *Anima e corpo per il Vangelo*

Traducido por TEÓFILO PÉREZ

## INTRODUCCIÓN

La presente edición recoge siete opúsculos del P. Alberione, destinados a los miembros de las Congregaciones fundadas por él, pero que consideramos de particular importancia para todos los miembros comprometidos del pueblo de Dios, para una formación apostólica integral.

Son escritos que se remontan a los primeros años de la década 1950-1960, un período de los más fecundos en la actividad del P. Alberione. En efecto, a partir de 1945 es más continuo su esfuerzo en sistematizar y organizar mejor la formulación del propio pensamiento y enseñanza.

Es en tal período cuando nacen obras como la *Vía humanitatis* y la historia carismática *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*; en este período el Fundador elabora y publica en el boletín *San Paolo* los temas monográficos objeto de la presente edición; en el mismo período dicta a las comunidades de la Familia Paulina, reunidas en el santuario romano Regina Apostolorum, memorables meditaciones sobre los temas centrales de la espiritualidad paulina. En ese mismo período va cultivando con mayor decisión el sueño de una *Enciclopedia sobre Jesús Maestro* (cf. *Esquema de estudio sobre Jesús Maestro*, en *SP*, septiembre de 1959) y prepara la “reunión” de Ariccia para el mes de Ejercicios espirituales (abril de 1960), durante los cuales resumirá definitivamente las líneas-guía del carisma recibido y el modo de aplicarlo (cf. “*Ut perfectus sit homo Dei*”).

Reservándonos el publicar sucesivamente los textos *predicados* en los años 50, de los que daremos razón a su tiempo, recogemos en este volumen los siete opúsculos monográficos escritos para el *San Paolo* y repropuestos después en dos libritos, *A las Familias Paulinas* y *Santificación de la mente*, publicados respectivamente en 1954 y 1956 como regalo del “Primer Maestro a las Familias Paulinas” en respuesta de las felicitaciones recibidas en su onomástico por la fiesta de san José.

Los opúsculos, en orden cronológico de publicación en el *San Paolo*, fueron los siguientes:

1. *La Providencia* (enero de 1953);
2. *Para una conciencia social* (noviembre de 1953);
3. *El trabajo* (enero de 1954);
4. “*Llebad a Dios en vuestro cuerpo*” (febrero-marzo de 1954);
5. *Formación humana* (San José de 1954);
6. “*Amarás al Señor con toda tu mente*” (septiembre de 1954-mayo de 1955);
7. “*Testimonium conscientiae nostræ*” (marzo de 1957).

En los dos libritos antes mencionados se modificó el orden, y algunos títulos se retocaron, como sigue:

I. A LAS FAMILIAS PAULINAS (San José de 1954):

*Formación humana;*

*Formación social;*

*El trabajo;*

*La Providencia;*

*Llebad a Dios en vuestro cuerpo.*

II. SANTIFICACIÓN DE LA MENTE (San José de 1956):

“*Amarás al Señor con toda tu mente*”.

El último opúsculo, sobre la formación de la conciencia, se publicó solamente en el boletín *San Paolo*.

En la presente edición, aun teniendo en cuenta el orden cronológico, hemos creído oportuno preferir el orden temático, ya adoptado en parte por el Primer Maestro, reforzándolo incluso al dar la precedencia al «*Amarás al Señor con toda tu mente*», y ello por tres motivos: porque es el más desarrollado de los siete opúsculos (equivale al conjunto de todos los demás); porque en él encontramos expuestos más completamente los principios fundamentales de la “antropología” alberioniana; porque su título parece compendiar mejor el tema de conjunto.

De cada uno de los opúsculos expondremos en su lugar algunos datos informativos y orientadores específicos. Ahora nos limitamos a algunas observaciones de carácter general.

## ESTILO Y CONTENIDOS PECULIARES

1. En los opúsculos, más aún que en todos los otros escritos del P. Alberione, resaltan con evidencia *dos características*: la concreción y la preocupación pedagógico-formativa.

*Concreción*, en primer lugar, fruto de una esencialidad madurada con los años (el Autor frisaba los setenta y empezaba a sacar conclusiones de sus fundaciones); madurada sobre todo en el larguísimo y variado ministerio, que le otorgó un atinado discernimiento entre las adquisiciones perennes y las transitorias. La claridad de juicio iba acompañada en él con una visión realista de las vicisitudes tanto personales como eclesiales; y con un destacado sentido práctico, que fue una de sus dotes naturales más ricas.

*Preocupación formativa*, en segundo lugar, derivada en el P. Alberione de la perenne conciencia de ser, hasta el término de sus días, padre y formador de hijos y discípulos, necesitados de un guía siempre atento a su crecimiento, «hasta que Cristo tome forma en ellos» (cf. Gál 4,19).

A este tema, de una formación continua y completa (o “integral” como gustaba repetir), el P. Alberione encauzó prácticamente toda su producción literaria, desde las primerísimas obras –como *Donec formetur Christus in vobis* (1932)– hasta el conjunto sintético de los años 60 –*Ut perfectus sit homo Dei* (1960-1962)– mediante intervenciones constantes de diverso espesor, orientadas siempre a finalidades pedagógicas en los varios frentes de la vida consagrada y apostólica.

Este es el *hilo de oro* que hilvana los siete opúsculos aquí propuestos; una formación sólida, concreta, integral, que parte de la cabeza: formación de la “mentalidad cristiana, religiosa, apostólica, paulina”; formación humana, a las virtudes morales básicas y a las virtudes sociales; formación al trabajo y a la laboriosidad, junto al sentido de la Providencia; formación de la conciencia en el uso responsable de la libertad...

2. Presentamos estos opúsculos como aporte “*para una antropología apostólica*”, inspirada en la visión cristiana y

paulina de la persona. El P. Alberione nunca se las dio de experto en antropología ni en psicología, si bien estas ciencias se consideraban la nueva frontera de la cultura al tiempo de su formación. Pero el análisis con el que él afronta los fenómenos y los comportamientos humanos, positivos o negativos, es talmente fino y realista que aguanta el careo con cualquier escuela de psicología “científica”. Ningún profesional en esta materia puede jactarse de tanta práctica “en el campo” como el formador de miles de sujetos, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, cual fue el Fundador de la Familia Paulina, en sus 87 años de vida.

Si puede servir para ratificar esto, reléanse en perspectiva vivencial algunas páginas sobre la “disciplina de la inteligencia” y sobre las “artes de buen rendimiento”, en las que se puede entrever en filigrana un nítido autorretrato del propio Alberione estudiante, sacerdote y futuro constructor de extraordinarios edificios espirituales.

Es oportuno subrayar esta realidad, contra la fácil objeción de que el lenguaje del Autor huele más a vieja ascética que a psicología actualizada. En este campo, más allá de las palabras, vale la verdad de las experiencias humanas fundamentales, que cualquier conciencia puede percibir, por la instintiva sintonía con la Verdad.

3. *Respecto al estilo*, ya se sabe que al P. Alberione no le apetecía ceder al gusto del efecto ni a preocupaciones estéticas. El dictado alberioniano, siempre sobrio, se califica por su esencialidad: deja entrever las ramas de la planta más que las hojas y las flores; ramas a veces descarnadas, pero de evidente fuerza portante, hechas para sostener muchos frutos y resistir a las intemperies.

Una praxis común en las publicaciones del tiempo es el frecuente recurso a las  *citas latinas*, usuales en la literatura religiosa de entonces. A tal praxis, que puede dificultar la lectura en nuestros días, hemos obviado traduciendo directamente los textos, remitiendo a las relativas fuentes (que las más veces no se citaban) o dando la traducción en nota. Sólo los títulos se han dejado en latín, por exigencias de consulta y de eventuales confrontaciones.

A propósito aún de títulos, conviene señalar que la titulación interna de cada opúsculo es propia del P. Alberione. No hemos creído oportuno modificarla, aun cuando puede parecer desorientadora respecto a los contenidos del tratado. Es un hecho el que, en la mayor parte de los escritos alberionianos, los títulos no responden a criterios sistemáticos (estructura y jerarquía de las partes), sino a preocupaciones prácticas: aligerar la tensión del lector con frecuentes interrupciones, consentirle el registrar particulares conceptos sobre los que aplicar una más fuerte atención, etc.

4. *Las intervenciones redaccionales* por parte nuestra han sido las siguientes:

- Traducción de los textos bíblicos y de las citas latinas, utilizando la versión de la C.E.I. [*en español, algunas de las más en uso, cercanas a la litúrgica*], excepto cuando la versión la hace el Autor;
- señalación de las fuentes escriturísticas o literarias, cuando hemos podido dar con ellas, homologando las siglas al uso actual e insertándolas en el texto, entre corchetes [...];
- introducción de notas a pie de página, con carácter informativo, explicativo o justificativo;
- numeración progresiva de los títulos dentro de cada opúsculo, para facilitar las eventuales llamadas;
- correcciones o retoques de ortografía, sea en las palabras sea en la puntuación, por exigencias sintácticas o gramaticales, pero respetando las conocidas características del Autor.

Confiamos en que, no obstante las ineludibles imperfecciones, los lectores puedan gustar, en la originaria fuerza y vitalidad, estas maduras lecciones del beato Santiago Alberione, que no cesa de consignar a la Iglesia entera, además de a la Familia Paulina, los frutos de su riquísima existencia de Fundador.

*Roma, 25 de enero de 2005*

(Fiesta de la Conversión de san Pablo)

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA

## ADVERTENCIAS

1. El texto adoptado en esta edición es el impreso en el *San Paolo*, boletín interno de la Sociedad de San Pablo.
2. Para la necesaria uniformidad de citas de las obras del Fundador, en cualquier edición y lengua, es indispensable adoptar como único criterio de referencia remitir a la numeración de página de la edición italiana original. Tal numeración está indicada en el margen del texto: el cambio de página, cuando cae en medio de una línea, se señala con el signo “|”. Por tanto, también para esta edición, las citas del texto deberán referirse a la fuente indicada en el margen y no al número de página del presente volumen.
3. Al final (pp. 297-298) se da una tabla de concordancia entre las páginas del *San Paolo* y los libritos sucesivos: *Santificación de la mente* (SdM) y *A las Familias Paulinas*.

«AMARÁS AL SEÑOR  
CON TODA TU MENTE»



## Nota introductiva

*Al tratado de este tema el Fundador dedicó nada menos que cinco números del San Paolo: septiembre y octubre de 1954, y enero, marzo y mayo de 1955.*

*El título está tomado del conocidísimo paso de Dt 6,5, retomado por Jesús: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente» (Mt 22,37).*

*En el librito publicado sucesivamente (1956), el título fue sustituido con Santificación de la mente. Los dos conceptos, en el pensamiento del P. Alberione, se equivalen: «La santificación de la mente [está en esto]: amar al Señor con toda la mente» (cf. DF p. 65).*

*Los numerosos titulos que ritman el texto están tomados de las Cartas de san Pablo y de la Liturgia. Esto denota que el razonar y la escritura del P. Alberione están impregnados de los temas del Apóstol y de alusiones litúrgicas.*

*El tratado se desarrolla en base a los Principios, cuyo primer referente es siempre Jesucristo, venido al mundo como Maestro, Verdad esencial; Autor de nuestra inteligencia; Autor de los Evangelios y de la Iglesia, también ella Maestra de Verdad. De aquí parte una recta antropología.*

*Lo que constituye la nobleza de la persona humana, pues por ello es imagen y semejanza de Dios, es la inteligencia. El desarrollo de la personalidad depende de la mente. Los mayores méritos y los pecados más graves “se realizan en la mente; o, por lo menos, nunca sin la mente”. De aquí la urgencia para el apóstol de las ediciones de “comunicar la verdad que salva”, pues dar la Verdad significa “dar a Dios a los hombres y llevar los hombres a Dios”.*

*No es fácil remontarse a las fuentes donde el P. Alberione ha bebido: se sabe que él, lector muy despierto y atento, se nutría de numerosas obras y autores diver-*

sos. Esto no quita que se puedan identificar algunos escritos en los que el Fundador se ha inspirado.

Muy iluminadora para el Autor fue la encíclica de Pío XI *Divini illius Magistri* (31 de diciembre de 1929), con la que el Pontífice reafirmaba que «fin propio e inmediato de la educación cristiana es cooperar con la gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano: es decir, Cristo mismo en los regenerados con el bautismo, según la viva expresión del Apóstol: “Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto hasta que Cristo tome forma en vosotros” (Gál 4,19)».

Otra obra a la que el P. Alberione es deudor es *La Llave de la vida*, del canónigo Francisco Chiesa.<sup>1</sup> De este escrito, al que ya se había referido explícitamente en el *Donec formetur Christus in vobis* (1932), usa ahora varios elementos; algunas páginas (por ej., sobre la necesidad de alimentar la llama de la fe) se transcriben incluso ‘ad litteram’. Siguiendo con el Can. Chiesa también ha influido el tratado *Jesús Maestro*,<sup>2</sup> señaladamente la parte II (*Jesús verdadero Maestro*) y la III (*Nuestros deberes*). Y, dadas las frecuentes llamadas a la reflexión y a los relativos efectos, ventajas y medios para obtenerla, puede haber tomado inspiración de otro librito del mismo autor: “Pensarci su” [Para pensar].<sup>3</sup> Asimismo, en la sección “enfermedades de la mente” y remedios específicos, el P. Alberione depende aún de la enseñanza de su profesor y director espiritual.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Can. F. CHIESA, *La Llave de la vida*, Pía Sociedad de San Pablo, Alba-Roma 1927.

<sup>2</sup> Can. F. CHIESA, *Jesús Maestro*, Pía Sociedad de San Pablo, Alba-Roma 1926.

<sup>3</sup> Can. F. CHIESA, *Pensarci su* [“Para pensar”]; literalmente: no dejar de pensar en algo o en alguien], Alba 1939.

<sup>4</sup> Can. F. CHIESA, *Lectiones theologiæ dogmáticæ recentiori mentalitati et necessitati accomodatæ*, vol. III, *Tractatus de Deo Spíritu Sancto*, Alba 1930.

*Algunos aspectos del tema tratado en el presente opúsculo –en particular: la necesaria referencia a Cristo Camino y Verdad y Vida; la insistencia de que al alumno “hay que educarlo, no sólo instruirlo”; la necesidad de la instrucción y el método que seguir; la acen-tuación de la relación entre convicciones y opciones prácticas, etc.– están tomados de los numerosos textos del célebre profesor húngaro Dr. Toth Tihamer, cuyas publicaciones circulaban en Italia por los años 40.<sup>5</sup>*

*Tampoco se puede descuidar el influjo del conocido Compendio de Teología ascética y mística, de Adolfo Tanqueray,<sup>6</sup> un manual con el que se formaron generaciones de sacerdotes y religiosos.*

*Pero aun reconociendo a los autores citados el mé-rito de haber procurado al Fundador notables aportes, este tratado es sin duda un ejemplo entre los más sig-nificativos de la originalidad del P. Alberione. En efecto, quizás ningún otro autor ha tratado con mayor fuerza y claridad la necesidad de “conformarnos” en el Maestro divino partiendo de la facultad de la intelligen-cia; la necesidad de nutrir la mente con pensamientos evangélicos; la conciencia de que son las convicciones las que orientan las opciones diarias; el compromiso de crecer continuamente hasta sustituir nuestro pensar con el pensar de Jesús... (cf. DF p. 65).*

*Finalmente no cabe infravalorar una circunstancia cronológica de alto significado: el actual opúsculo pre-paraba y acompañaba la celebración del Año a Jesús Maestro (1955), del que el Fundador esperaba grandes frutos para la Familia Paulina y para toda la Iglesia.*

---

<sup>5</sup> Señalamos sobre todo: *Formación del joven*, Venecia 1933; *El carácter del joven*, Venecia 1935; *El educador espiritual del jo-ven*, Venecia 1938; *Cristo y el joven*, Venecia 1940. [También en español, con títulos parecidos, circularon abundantemente las obras del referido autor en las décadas de 1940-1950].

<sup>6</sup> A. TANQUEREY, *Compendio de Teología ascética y mística*, Roma-Tournai-París 1927. [Hubo varias ediciones en español].



«AMARÁS AL SEÑOR  
CON TODA TU MENTE»  
(Dt 6,5)

«El Paráclito que de ti procede, oh Señor, ilumine nuestras mentes y, según la promesa de tu Hijo, nos haga penetrar en toda verdad».<sup>1</sup>

SP,  
septiembre  
1954, p. 1

\* \* \*

*Siembra un pensamiento, recogerás un acto;  
siembra un acto, recogerás una costumbre;  
siembra una costumbre, recogerás un carácter;  
siembra un carácter, recogerás un destino.*<sup>2</sup>

## 1. ELOGIO DE LA SABIDURÍA

«...Supliqué y se me concedió la prudencia,  
invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.

La preferí a cetros y tronos,  
y en su comparación tuve en nada la riqueza;  
no le equiparé la piedra más preciosa,  
porque todo el oro a su lado es un poco de arena,  
y, junto a ella, la plata vale lo que el barro;  
la quise más que a la salud y la belleza  
y me propuse tenerla por luz,  
porque su resplandor no tiene ocaso.

---

<sup>1</sup> En el original: «*Mentes nostras quæsumus, Dómine, Spíritus illúminet, et inducat in omnem, sicut tuus promisit Filius, veritatem*» (Liturgia). Cf. *Misal Romano*, colecta del Miércoles de las Cuatro Témporas de Pentecostés.

<sup>2</sup> Entre la invocación al Espíritu, que precede, y el elogio de la Sabiduría, que sigue, el P. Alberione introduce esta célebre máxima, que resalta la potencia y los efectos del pensamiento.

Con ella me vinieron todos los bienes juntos,  
en sus manos había riquezas incontables;  
de todas gocé, porque la sabiduría las trae,  
aunque yo no sabía que las engendra a todas.

Aprendí sin malicia, reparto sin envidia  
y no me guardo sus riquezas;  
porque es un tesoro inagotable para los hombres:  
los que la adquieren se atraen la amistad de Dios,  
porque el don de su enseñanza los recomienda».  
(Sab 7,7-14).

## 2. PRINCIPIOS

1) Jesucristo es Maestro divino y el único Maestro; en primer lugar porque es la misma Verdad, la esencial y eterna verdad: «*Yo soy la verdad*» (Jn 14,6); es el Verbo que el Padre engendra eternamente. Luego, porque es Camino y Vida. En Cristo la persona humana tiene el máximo y sobrenatural desarrollo.

2) La vida cristiana está ordenada a la visión de Dios en el cielo: en la visión, el amor, el gozo. Con la fe se merece la visión; creer para ver. «Sin fe es imposible agradar a Dios» (Heb 11,6). Quien no cree se condena por sí mismo.

3) La persona humana tiene su nobleza especialmente por la inteligencia, que la hace imagen y semejanza de Dios. El obsequio principal a Dios se hace plegando la mente: «con las rodillas de la mente dobladas»,<sup>3</sup> y usándola sensatamente para conocer a Dios y las cosas al servicio de Dios.

4) Los mayores méritos y los pecados más graves se realizan en la mente; o, por lo menos, nunca sin la

---

<sup>3</sup> FRANCESCO PETRARCA, *Canción a la Virgen*.

mente. Aquí está el primer amor: «conocer y creer». Aquí el primer odio: «impugnar la verdad conocida».<sup>4</sup>

5) La primera virtud se ejerce en la mente: “la fe”; los primeros cuatro dones del Espíritu Santo afectan a la mente: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo. De la fe, como de la semilla, se desarrollan las otras virtudes; la fe es “*raíz de toda justificación*”.<sup>5</sup>

6) De los pensamientos vienen las palabras, los sentimientos, las acciones; es la mente quien guía, como el piloto conduce el avión, como el conductor el coche.

7) El apóstol de las ediciones debe comunicar la verdad que salva; es el continuador del Maestro | divino: «Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envió también yo a vosotros» [Jn 20,21]; «Yo soy la luz del mundo» [Jn 8,12]; «Vosotros sois la luz del mundo» [Mt 5,14].

SP,  
septiembre  
1954, p. 2

### 3. «YO SOY LA VERDAD»

Jesucristo vino como Maestro para los hombres; y como tal fue reconocido. «Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios. Ella al principio se dirigía a Dios... Así que la Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria –la gloria que un hijo único recibe de su padre– plenitud de amor y lealtad [verdad]» [Jn 1,1-2.14].

Dijo en efecto Jesucristo: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a favor de la verdad. Todo el que pertenece a la verdad escucha mi voz» [Jn 18,37]. – «Si digo la verdad, ¿por

<sup>4</sup> Recuérdese que “impugnar” significa *combatir*, luchar. “Impugnar la verdad conocida” era, en el Catecismo de Pío X, uno de los pecados contra el Espíritu Santo.

<sup>5</sup> «*Fides est humanæ salutis initium, fundamentum et radix totius justificationis*» (Concilio de Trento, Ses. VI, cap. 8).

qué vosotros no me creéis? El que procede de Dios escucha las exigencias de Dios: por eso vosotros no me escucháis, porque no procedéis de Dios» (Jn 8,46b-47).

Son hermosas las expresiones con que la Iglesia designa al Maestro divino: *Esplendor de la paz, Candor de la eterna luz, Ángel del gran Consejo, Luz verdadera, Sabiduría eterna, Maestro de los apóstoles, Doctor de los evangelistas, Joyero de todos los tesoros de la Sabiduría y de la Ciencia de Dios, Luz de los confesores...*<sup>6</sup> Palabras que hacen eco a la treintena de veces en que Jesús en el Evangelio es llamado Maestro; entre ellas la más clara afirmación: «Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y con razón, porque lo soy» [Jn 13,13].

El Eclesiástico [Sirácida] dice: «La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en lo alto» (1,5 *Vetus Latina*).

#### 4. «SCIMUS QUIA A DEO VENISTI MAGISTER»<sup>7</sup>

«*El Maestro está ahí y te llama*» [Jn 11,28].

Un ejemplo: en Alba, de 1909 a 1917, se les organizó muchas veces a los clérigos y sacerdotes diocesanos la hora de Visita a Jesús-Maestro presente en el sagraio, con este esquema:

*Adoración:* a Jesucristo Maestro divino, mandado por el Padre a comunicar la sabiduría que salva;

– como a Quien es la Verdad esencial y eterna, esplendor del Padre;

– como al Autor de nuestra inteligencia y con pleno derecho a tener nuestro asentimiento;

– como al Autor de toda la doctrina contenida en el catecismo, teología, predicación sagrada; como al

---

<sup>6</sup> Títulos contenidos en las medievales *Litaniae Sanctissimi Nominis Jesu*.

<sup>7</sup> «Sabemos que has venido de parte de Dios como maestro» (Jn 3,2).

Maestro único Camino, Verdad y Vida; Autor de los Evangelios;

– como al Fundador de la Iglesia, Maestra, que es su Cuerpo místico;

– como al Morador del sagrario donde instruye, ilumina, conforta, guía, consueta a las almas: “luz del mundo” [Jn 8,12].

*Agradecimiento:*

– por habernos dado, el Señor, los sentidos, especialmente los ojos, el oído, el tacto, el olfato, con que captar y conocer las cosas externas;

– por haber, el Hijo de Dios, realizado los planos del mundo visible e invisible: «mediante la Palabra existió todo» [Jn 1,3], que es la primera revelación de los divinos atributos; toda instrucción y estudio de la naturaleza es una lectura del gran libro de la creación, que nos manifiesta las perfecciones del Creador: «lo invisible de Dios... resulta visible para el que reflexiona sobre sus obras» [Rom 1,20];

– por habernos dado la luz de la razón: «Era la luz verdadera, la que ilumina a todo hombre llegando al mundo» [Jn 1,9];

– porque Dios se dignó revelar verdades altísimas, desde el paraíso terrestre a san Juan evangelista;<sup>8</sup>

– porque nos dio la Iglesia guardiana e intérprete de la revelación y Maestra infalible de verdad;

– porque nos infundió el don de la fe en el bautismo.

*Reparación:*

– por no haber hecho siempre buen uso de los sentidos: ojos, oído, tacto;

– por haber malgastado tanta veces el gran talento de la mente en cosas vacías o dañinas;

---

<sup>8</sup> Alude respectivamente al libro del Génesis y al autor del Apocalipsis.

- por no haber cultivado siempre el espíritu de fe;
- por no haber predicado y explicado siempre con abundancia y claridad las verdades divinas;
- por haber dejado faltar o dado escasamente a las almas y a la sociedad el pan de la verdad.

*Súplica* para obtener:

- aumento de fe, con la gracia de sentirla hasta hacerla operante;
- los cuatro dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo;
- amor a los estudios sagrados y científicos, necesarios para el ministerio y el apostolado;
- dar absoluta preferencia a la lectura y meditación de la Biblia y en particular del Evangelio y Cartas de san Pablo;
- gracia de saber hablar y escribir convenientemente, aun con sacrificio, para todo el pueblo de Dios.<sup>9</sup>

## 5. JESUCRISTO REDIMIÓ DEL ERROR AL HOMBRE

La caída de los progenitores fue en primer lugar un gran error: «Seréis como Dios, versados en el bien y el mal» [cf. Gén 3,5], sugirió el príncipe de la mentira. Desde entonces el hombre cayó de error en error. Ni los filósofos antiguos podían ser suficientes para el hombre. Por eso, en la presente condición causada por el pecado original, al género humano le era moralmente necesaria la revelación para conocer expeditamente, de modo seguro, sin error, el conjunto de las verdades de la religión. Los errores iban a multiplicarse siempre; como están también hoy multiplicándose en quienes rechazan o ignoran la revelación divina.

SP,  
septiembre  
1954, p. 3

---

<sup>9</sup> En el original “*plebs Christi*”.

Respecto a las verdades religiosas sobrenaturales, la revelación fue necesaria de modo absoluto, si es que el hombre debía ser elevado al orden sobrenatural.

Esta es la primera parte de la redención: Jesucristo redimió al hombre de innumerables errores y de la ignorancia, consecuencia del pecado original.

Quien rehúsa la verdad construye sobre arena un edificio vacilante; sus esfuerzos, obras, ministerios, apostolados no subsistirán mucho. Incluso la historia lo confirma. Quien rehúsa a Cristo-verdad será guiado por la mentira, el engaño, la ilusión.

En el pedestal de una estatua erigida en el monasterio de Fulda a san Bonifacio se grabó esta frase: “*Véritas Dómini manet in æternum*”.<sup>10</sup> Quien construye sobre el Evangelio y para el Evangelio alzaré un edificio que no caerá, no obstante los vientos y tempestades.

## 6. LA IGLESIA MAESTRA

La conversión del mundo tuvo principio con la predicación de Jesucristo, para llegar al hombre recto y llevarlo hasta el bautismo. «Cristo no me mandó a bautizar, sino a dar la buena noticia», dice san Pablo [1Cor 1,17], que seguía el designio de Jesucristo con él, en primer lugar «para llevar mi nombre delante de los paganos y de sus reyes» [He 9,15].

¿No hicieron así los Apóstoles, los grandes misioneros, los catequistas? ¿No enseña esto la Iglesia? Dios, Jesucristo, la Iglesia *respetan* al hombre, su naturaleza de ente inteligente; él deberá dar el obsequio de alabanza y de sumisión al Señor; pero será un obsequio racional: “*rationábile obsequium*”.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> «La fidelidad [del Señor] dura por siempre» (Sal 117 [116],2).

<sup>11</sup> Cf. Rom 12,1. Las nuevas versiones traducen: «vuestro culto auténtico».

7. «LEVATE CÁPITA VESTRA»<sup>12</sup>

«Primero es necesario que tú creas, para merecer luego con la fe ver a Dios» (S. Agustín).<sup>13</sup>

Así como toda nuestra vida presente en general es una preparación a la vida futura, así la vida intelectual es en particular preparación a la *visión beatífica*, que será en la vida futura el principio y centro irradiador de toda nuestra felicidad.

Y bien, la visión beatífica tiene su especial característica en ver a Dios inmediatamente, sin ninguna creatura por medio, sino cara a cara, más aún, sin servirse de idea alguna, como en el conocimiento intuitivo, común de esta vida, haciendo de idea la misma divina Esencia que se une inmediatamente a nuestro intelecto. La visión se efectúa mediante el *lumen gloriæ*, que es la luz divina con la que Dios se ve a sí mismo; luz que penetra con su fuerza la mente del bienaventurado, haciéndola idónea para ver a Dios. En la visión beatífica es la mente la que ve a Dios, en Dios; la mente queda, en lo posible a una creatura, endiosada y deificada. «Yo he dicho: sois dioses» (Jn 10,34).

De aquí que la directa preparación en este mundo deba consistir en una vida de fe. En efecto, la preparación ha de presentar siempre la forma más parecida al término que se pretende. Y bien, es justamente en la fe donde la mente se entrena a vivir en Dios. ¿No son las verdades de fe, verdades divinas? ¿No es en fuerza de la autoridad de Dios como el intelecto da su asentimiento? El fiel cree, no porque ha entendido así con la razón, sino porque así lo dice Dios. Puede incluso no entender nada del misterio creído; ¿pero qué importa?

---

<sup>12</sup> Lc 21,28: «Alzad la cabeza».

<sup>13</sup> Original latino: «*Príus te oportet credere, ut póstea per fidem Deum merearis aspícere*» (S. AGUSTÍN, *En. in Ps. 65*).

Lo dice Dios, y basta. Se trata, para la mente, de una renuncia a vivir en sí misma, para vivir en Dios; vida nueva, superior a la simplemente humana; mortificación y abnegación de la inteligencia.

#### 8. «LUMEN GLORIÆ»<sup>14</sup>

El Padre contemplando desde toda la eternidad su divina esencia, forma un Verbo y pronuncia, por decir así, una Palabra que expresa perfectamente esta divina Esencia; y ese Verbo, esa Palabra, es la segunda Persona, el Hijo, el *Verbum Patris*.<sup>15</sup> Padre e Hijo, contemplándose recíprocamente, se aman con un amor sustancial, y este amor es un incendio infinito que denominamos el Espíritu Santo.

Así que la vida interior divina tiene principio en el Padre; brilla en el Hijo; y por el Espíritu Santo en el Padre y en el Hijo, se forma la *divina circulación*, infinita y eterna, por lo que cabe decir que es una y tres, tres y una.

Dante lo dice con precisión teológica así:

En la profunda y clara subsistencia  
de la alta luz columbré tres rayos  
de tres colores y una misma esencia.  
Y Uno del Otro, como iris de iris,  
parecía reflejo; y fuego el Tercero  
que de Ellos brotase igualmente nuevo.<sup>16</sup>

El alma bienaventurada pasa a incorporarse en esta circulación de vida divina, para contemplar también

---

<sup>14</sup> «Luz beatífica». Expresión tomista: «...*Est etiam quaedam beatorum in patria ad quam elevatur intellectus per lumen gloriæ, videns Deum per essentiam, inquantum est objectum beatitudinis...*» (STO. TOMÁS, *Expositio super Isaíam...*, cap. 1, l. 1).

<sup>15</sup> Palabra del Padre.

<sup>16</sup> DANTE ALIGHIERI, *La Divina Comedia*. Paraíso, XXXIII, 115ss.

ella la divina Esencia, mediante la idéntica luz con que Dios se conoce a sí mismo.

Esto no destruye la naturaleza del alma, sino que la eleva; como el calor, enrojeciendo el hierro, no lo consume sino que lo hace incandescente. Esto es participar de la naturaleza divina, sentarse a la mesa celestial en el reino del Padre celeste.

SP, septiembre 1954, p. 4

9. «DEDIT DONA HOMÍNIBUS»<sup>17</sup>

De hecho, por la fe verdadera el hombre es elevado a un plano inmensamente más alto: en él hay que trabajar sobrenaturalmente, fructificar sobrenaturalmente, alcanzar un premio sobrenatural. Como si con un tallo de olivo bueno se injerta un olivo borde, éste producirá frutos nuevos; así el ser injertados en Cristo podrá traer frutos y obras que son del hombre, pero elevadas por Jesucristo que se las apropia.

La flor de la fe brota, claro está, sólo a los rayos del sol divino, o sea al calor del Espíritu Santo. Así lo enseña el Concilio de Trento: «Si alguien dice que sin la preveniente inspiración del Espíritu Santo y de su ayuda, el hombre puede emitir el acto de fe... sea anate-ma».<sup>18</sup>

Hay, en efecto, un nexo necesario entre la causa y el efecto. Así como la consecuencia de un silogismo no puede ser mayor que las premisas, así un mérito sobrenatural se da sólo si la raíz, la causa, es de naturaleza sobrenatural. Obrar por fe es atesorar para el cielo: «Mi justo vive de su fe» (Heb 10,38). La vida religiosa es una vida de fe *más viva*; si empalidece, se abandonará; tal vez se tenga aún el cristiano; qui-

<sup>17</sup> Ef 4,8: «Dios dones a los hombres».

<sup>18</sup> Concilio de Trento, Ses. VI, Can. 3 sobre la justificación.

zás ni siquiera esto... porque “*corruptio óptimi péssima*”.<sup>19</sup>

Para obtener la justificación, el hombre, alcanzado el uso de razón, debe cooperar mediante sus facultades con Dios. Las facultades principales son las del alma, y entre ellas la mente, a la que pertenece el acto de fe. Como todo conocimiento parte del sentido, también toda acción parte de la mente.

## 10. DIVERSOS GRADOS

«*Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe*» [1Jn 5,4].

Hay la fe del buen cristiano, la del religioso, la del apóstol, la del sacerdote. Hay artículos que todos deben creer; hay un grado de fe necesario para la salvación de todos. Pero el religioso se apoya en verdades propias para su vida; y así, más abundantemente, la vida del apóstol y del sacerdote.

El religioso siente más, por ejemplo, la verdad de fe de la superioridad de la virginidad sobre el matrimonio, de la superioridad de la pobreza y obediencia evangélica sobre la pobreza y la obediencia común; de la intimidad y comunicaciones divinas a quien se da del todo a Dios; del céntuplo sobre la tierra y de la seguridad del paraíso para quien [para quienes] vale el «vosotros que lo habéis dejado todo y me habéis seguido...» [cf. Mt 19,28]. De esta fe se sigue una mayor participación de los dones del Espíritu Santo, una mayor cosecha de frutos del Espíritu Santo, una más honda fruición de las bienaventuranzas. Habrá un paraíso anticipado en la vida religiosa.

El apóstol y el sacerdote creerán en verdades y enseñanzas abundantísimas dadas por Jesús en particular a

---

<sup>19</sup> «Lo que era óptimo, una vez corrompido se hace pésimo»: expresión de Cicerón, repetida por Gregorio Magno.

los Apóstoles: «el que dirige iguálese al que sirve» [Lc 22,26]; «os elegí yo a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y produzcaís fruto» [Jn 15,16]; «haced lo mismo en memoria mía» [1Cor 11,24]; «haced discípulos de todas las naciones...» [cf. Mc 16,15; Mt 28,19]; «igual que el Padre me ha enviado a mí, os envío también yo a vosotros» [Jn 20,21]. Gozar, sentir, obrar siguiendo esta luz, que es calor, vida, gozo sacerdotal.

## 11. LA VIDA ACTUAL

«Ante vosotros está el camino de la vida y el camino de la muerte».<sup>20</sup> Filósofos y maestros de espíritu repiten: «*in omnibus rebus respice finem*».<sup>21</sup> Nuestra vida no acaba aquí; la muerte nos persigue y empuja hacia la eternidad. Si se quiere llegar a Roma, no se elige el camino que va en dirección opuesta: está claro.

Pero mientras la vida es breve, las consecuencias son eternas. De la vida depende en efecto nuestra eternidad feliz o infeliz.

Finalidad de la vida es prepararnos una eternidad feliz: la salvación eterna de *todo* el hombre: mente, voluntad, corazón, cuerpo. Si un hombre es sano en todos los miembros, menos en la cabeza (un loco), o en el corazón, o en la sangre, no puede decirse que tenga salud. Nos preparamos la salvación eterna, cuando todo el hombre –mente, voluntad, corazón– es sano.

Añádese que la verdadera vida a la que estamos encaminados tras la peregrinación terrena es la vida sobrenatural de la gloria celeste: en ella seremos felices con la misma felicidad de Dios. No nos sentaremos a

<sup>20</sup> La metáfora de las “dos vías” es frecuente en la literatura bíblica y cristiana (cf. Dt 30,19; Sir 15,17; *Didaké* I,1-6).

<sup>21</sup> «En todas las cosas mira al fin», expresión tomada de la *Régula monachorum* de san Benito, repetida en la *Imitación de Cristo*, lib. I, cap. XXIV, n. 1.

una mesa humana, sino a la misma mesa divina. Dice el Maestro divino: «Yo os confiero la realeza como mi Padre me la confirió a mí. Cuando yo reine, comeréis y beberéis a mi mesa» (Lc 22,29-30).

En el paraíso no seremos felices en nosotros, sino en Dios. Dirá, en efecto, el juez divino: «Pasa a la fiesta de tu Señor» [Mt 25,21].

La bienaventuranza es la compleción del ser; nuestro ser pertenece a Dios. Por eso la bienaventuranza consistirá en reposar, uniformarnos, pertenecer a Dios. Esto sería ya verdad en el orden natural, ¡cuánto más en el orden sobrenatural! Por tal elevación estamos destinados a ver a Dios cara a cara, a conocerle como Él se conoce a sí mismo, a obrar en Dios, a gozar en Dios, por encima de toda creatura. La preparación a la eternidad está en establecer en Dios todo nuestro ser: mente, voluntad, corazón, cuerpo, por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo. La vida actual debe presentar en sí la forma y los caracteres específicos que la hacen una verdadera | preparación a la bienaventuranza eterna: el medio es Jesucristo.

SP,  
septiembre  
1954, p. 5

Ya Adán y Eva estaban en un estado de preparación sobrenatural, cercano al cielo; pero el pecado les desplazó lejos, muy lejos. Y no hubieran vuelto jamás, si Dios en su infinita misericordia no hubiera indicado un camino, una esperanza: el futuro Redentor. En Jesucristo el hombre puede rehacerse: en la mente creyendo en él; en la voluntad siguiendo sus ejemplos; en el corazón por medio de la gracia por él merecida; en el cuerpo *crucificado* y conformado al cuerpo de Jesucristo.

Ante todo en la mente, como enseñó el Maestro divino.

## 12. ERROR Y ERRORES

El hombre debía tener una unidad o integridad, es decir, las potencias del hombre –mente, voluntad, sentimiento– debían integrarse. La razón conocía el bien,

aunque con luz pálida y fría, que el sentimiento debía caldear y dar resplandor y entusiasmo, de modo que de lo verdadero, de lo bello, se obtuviera el bien. Así, verdadero, bello y bueno, además de constituir una única cosa en sí bajo tres aspectos (*convertuntur*),<sup>22</sup> también en el hombre hubieran encontrado prácticamente una unidad en sus tres facultades unidas.

El pecado rompió la unidad, y se produjo un gran desorden. La razón debía gobernar el corazón y el corazón hacer brillar de amor la razón; y la voluntad, quitados los obstáculos de las pasiones y fortificada por la razón, habría obrado el bien: se tendría la unidad.

La gracia divina contribuía y elevaba admirablemente esta unidad; de modo que el hombre representaba la Unidad y Trinidad de Dios; «hecho a imagen y semejanza» de Él [cf. Gén 1,26], era trino en sus facultades (mente, sentimiento, voluntad) y uno en su actividad interior y exterior.

Rota la unidad, razón y corazón empujan a la voluntad por caminos opuestos: la razón va por su cuenta; el amor incontrolado enciende sus fuegos turbios en los sentidos y consume el organismo; y la voluntad, sin la gracia de Dios, es arrastrada por el corazón a senderos fangosos; aparecen las dos leyes, de la carne y del espíritu [cf. Gál 5,16.19-24; Rom 8,2-13], y el «yo no hago el bien que quiero; el mal que no quiero, eso es lo que ejecuto» [Rom 7,15.19].

Hay que rehacer la unidad en Cristo.

### 13. «AMARÁS AL SEÑOR CON TODA TU MENTE»

En el evangelio de san Marcos se lee: «Se le acercó un letrado que había oído la discusión (sobre la resu-

---

<sup>22</sup> Se alude al axioma de la metafísica aristotélico-tomista, que plantea una equivalencia o reversibilidad entre las categorías fundamentales del ser: «*Ens et Verum convertuntur*; *Ens et Bonum convertuntur*; *Ens et Pulchrum convertuntur*».

rrección) y notado lo bien que (Jesús) respondía, y le preguntó: “¿Qué mandamiento es el primero de todos?” Respondió Jesús: “El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo, éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos”. El letrado le dijo: “Muy bien, Maestro, es verdad lo que has dicho, que es uno solo y que no hay otro fuera de él; y que amarle con todo el corazón y con todo el entendimiento y con todas las fuerzas y amar al prójimo como uno mismo supera todos los holocaustos y sacrificios”. Viendo Jesús que había respondido inteligentemente, le dijo: “No estás lejos del reino de Dios”. Y ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas» (Mc 12,28-34).

En el evangelio de san Mateo se lee: «Los fariseos, al enterarse de que Jesús había tapado la boca a los saduceos, se congregaron y uno de ellos, que era jurista, le preguntó para tentarle: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?” Él le contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”» (Mt 22,34-37).

En el evangelio de san Lucas se lee: «En esto se levantó un jurista y le preguntó para ponerle a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?” Él le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo es eso que recitas?” Éste contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo”. Él le dijo: “Bien contestado. Haz eso y tendrás vida”» (Lc 10,25-28).

En cada una de las tres lecturas está siempre incluida la parte del mandato: «Amarás al Señor con toda tu mente». Es fácil entender que la vida cristiana debe injertarse en Cristo; y bien, Cristo es Verdad, Camino y Vida; por tanto, la mente injertada en la mente de

Cristo, la voluntad en la voluntad de Cristo, el corazón en el corazón de Cristo. Así, en el juicio, el hombre será encontrado conforme a la imagen de Cristo: «*Conformes fieri imáginí Filii sui*» [cf. Rom 8,29].

Así que, primero, amar al Señor con toda la mente.

#### 14. «LUZ INTELECTUAL LLENA DE AMOR»<sup>23</sup>

*Las facultades intelectuales* constituyen al hombre propiamente dicho.

Es verdad que nuestra inteligencia es capaz de conocer la verdad, y con el paciente trabajo adquiere, aun sin la ayuda de la revelación, el conocimiento de un cierto número de verdades fundamentales de orden natural. ¡Pero cuántas debilidades humillantes!

SP,  
septiembre  
1954, p. 6

En vez de tender espontáneamente hacia Dios | y las cosas divinas; en vez de elevarse de las creaturas al Creador, como hubiera hecho en el estado primitivo, ahora tiende a dejarse absorber en el estudio de las cosas creadas sin remontarse a su causa; a concentrar la atención en lo que satisface la propia curiosidad y descuidar lo que se refiere a su fin; el apremio de las cosas temporales le impide a menudo pensar en la eternidad.

¡Y qué facilidad para *caer en el error!* Los numerosos prejuicios a que estamos inclinados, las pasiones que nos agitan el alma y ponen un velo, entre ella y la verdad, nos extravían, ¡ay!, demasiado frecuentemente incluso en las cuestiones más vitales, de las que dependen de la dirección de nuestra vida moral.

Nuestra misma voluntad, en vez de sujetarse a Dios, pretende independizarse; siente dificultad en someterse a Dios y especialmente a sus representantes en la tierra. Cuando se trata de vencer las dificultades que se oponen a la práctica del bien, ¡cuánta debilidad y cuánta incons-

<sup>23</sup> DANTE ALIGHIERI, *La Divina Comedia*. Paraíso, XXX, 40.

tancia en el esfuerzo! ¡Y cuántas veces se deja arrastrar por el sentimiento y la pasión! San Pablo describió con eficaces acentos esta deplorable debilidad: «No hago el bien que quiero; el mal que no quiero, eso es lo que ejecuto... En lo íntimo, cierto, me gusta la Ley de Dios, pero en mi cuerpo percibo unos criterios diferentes que guerrearán contra los criterios de mi razón y me hacen prisionero de esa ley del pecado que está en mi cuerpo... ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este ser mío, instrumento de muerte? Pero, ¡cuántas gracias le doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro!» (Rom 7,19-25). Así que, según declara el Apóstol, el remedio a esta situación miserable está en la *gracia de la redención*.

#### 15. «DE CORDE ÉXEUNT COGITATIONES MALÆ»<sup>24</sup>

Pero más común es la vía de la corrupción del corazón.

Los medios de corrupción son tan numerosos y potentes, que hasta la autoridad pública, al menos entre nosotros, se ha visto en la necesidad de intervenir con sus leyes. Pero no es posible poner en un momento una barrera eficaz contra una inundación que casi un siglo de odio contra la verdad ha contribuido a engrosar. Es fácil entender que la corrupción es la tumba de la fe.

¿Cómo entender que un ánimo vicioso, que odia la virtud y halla su placer revolcándose en el barro, pueda aguantar dentro de sí una voz que vaya repitiéndole que estas cosas están prohibidas por Dios, quien un día juzgará severamente a cada uno de nosotros, y que un incendio de fuego eterno será el castigo de los placeres ilícitos de este mundo? Esta voz molesta, al principio suscitará ira, luego, a fuerza de contradecirla y burlarla, poco a poco se debilitará y se apagará totalmente.

---

<sup>24</sup> «Del corazón salen las malas ideas..., las malas intenciones...» [cf. Mt 15,19; Mc 7,21].

Interesa demasiado al vicio quitarse de delante cualquier obstáculo.

¿De dónde viene, si no, que jóvenes que hasta ayer frecuentaban gustosos los sacramentos, ahora han dejado la Misa, la Pascua y se han enrolado entre los opositores y escarnecedores de la religión? El hecho se explica fácilmente: han empezado a abandonar la fe cuando la corrupción dio el primer paso en su corazón.

¡Cuántas veces es el corazón el que daña a la cabeza!

Y si a esto se añade la lectura de libros o revistas irreligiosas y la conversación y el mal ejemplo, ¿a qué se reducirá la llama de la fe? ¿Y si el cine, la radio, la televisión acrecientan el mal?

De haber lecturas aptas para ayudar al desarrollo de la fe en el alma, parecería a primera vista que deberían ser las ciencias.<sup>25</sup> Sin embargo abundan también libros de veras pestilentes. Y es en ellos donde precisamente se esparcen los gérmenes de incredulidad más resistentes a toda medicina.

## 16. ¡TALENTO DESAPROVECHADO!

Dejar inerte el mayor talento dado al hombre, es sepultar el don de Dios. «Debías haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo pudiera recobrar lo mío con los intereses... Echadle fuera, a las tinieblas» [cf. Mt 25,15ss].

Ningún pecado de corazón, palabras o acciones es posible sin la mente, sin el conocimiento (por ej. en el sueño). Ningún mérito es posible sin la mente, sin el conocimiento (por ej. un sonámbulo que fuera a la iglesia y rezara el rosario).

---

<sup>25</sup> Léase a este propósito el libro del científico ANTONINO ZICHICHI, *Por qué creo en quien ha hecho el mundo. Entre fe y ciencia*, Il Saggiatore, Milán 1999.

Así pues, el mal (el pecado) y el bien (el mérito) no pueden existir sin el conocimiento de la mente; pero el pensamiento no basta para obrar el mal (pecado) ni el bien (mérito).

Hay personas que saben mil noticias, mil anécdotas y chascarrillos, mil hechos y fallos ajenos, mil consejos que dar y correcciones que hacer: a cada individuo cercano, a las madres, a los jóvenes, a los gobernantes, al clero, al Papa, y... casi casi a Dios mismo; ¡tanto han visto, tanto han oído, tantos libros han ojeado!

Gente que a menudo no se conoce a sí, ni a Dios;

– gente siempre distraída en los deberes de piedad, estudio, apostolado;

– gente que cae en el foso porque está siempre mirando que no caigan los demás;

– gente de la que el Señor puede quejarse: «el hijo conoce a su padre, el buey su pesebre, el perro la voz del amo, pero estos no conocen la voz del Padre celeste» [cf. Is 1,3ss];

– gente que mientras reza, estudia, oye el sermón con las orejas, tiene la mente lejos, bien lejos...

A veces son inteligencias brillantes... pero a menudo perdidas en futilidades, ocupadísimas en no hacer nada, hojarasca y floritura abundantes, pero sin frutos; cisternas agrietadas incapaces de contener aguas sanas y límpidas [cf. Jer 2,13].

SP,  
septiembre  
1954, p. 7

## 17. «REGNUM DEI VIM PÁTITUR»<sup>26</sup>

Máximo rendimiento.

A nosotros se dirige especialmente el mandato, la dulzura inefable y persuasiva de la invitación: «Sed perfectos». La santidad no es un privilegio o reserva.

<sup>26</sup> Mt 11,12: «Se usa la violencia contra el reinado de Dios».

Nuestros jóvenes *buenos* no serán profesos, si no a condición de que lleguen a ser *virtuosos*.

La santidad es virtud de alta tensión; es el empuje y la poesía del bien. El bien hecho flojamente, con cuentagotas, por fuerza... no es santidad.

El santo no es un hombre agotado, una media conciencia incapaz de asumir la propia parte en la vida... Para san Pablo la santidad es la madurez plena del hombre, el hombre perfecto.<sup>27</sup>

El santo no se enrolla, se desarrolla; no se para, sino que tiene por lema el "*proficiebat*".<sup>28</sup> La santidad es vida, movimiento, nobleza,<sup>29</sup> efervescencia, de la buena, no algo que cae sino que sube. ¡Sí! Pero lo será, sólo y siempre, en proporción al espíritu de fe, y de nuestra voluntad: el Señor está con nosotros; somos cooperadores de Dios [cf. 1Cor 3,9].

## 18. PARADOJAS DIVINAS

Quien tiene piedad abundante y sabia utilizará fácilmente los talentos, sean pocos o muchos. La ciencia sola, el apostolado solo, la pobreza sola, sin la piedad, no iluminan ni calientan; en cambio, la piedad es *el alma de todo apostolado*.<sup>30</sup> ¡Una verdad que meditar!

«Mis planes no son vuestros planes» [Is 55,8]. Antes de mostrarnos su amor y desvelarnos su Corazón, Jesús nos mostró su mente (sermón del monte y las bienaventuranzas):

«Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por rey.

<sup>27</sup> Cf. Ef 4,13: «*in virum perfectum*» [la edad adulta].

<sup>28</sup> «Iba adelantando», dicho de Jesús adolescente (Lc 2,52) como del pequeño Samuel (1Sam 2,28).

<sup>29</sup> Probable lectura más correcta: *movilidad*.

<sup>30</sup> Título de la célebre obra del abad trapense Juan Bautista Chautard.

Dichosos los que sufren, porque éstos van a recibir el consuelo.

Dichosos los sometidos, porque éstos van a heredar la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque éstos van a ser saciados.

Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda.

Dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos.

Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por rey» [Mt 5,1ss; cf. Lc 6,20-23].

#### 19. «ÁLERE FLAMMAM»<sup>31</sup>

La fe es de veras una llama que ilumina y calienta.

Es algo divino, pero confiado al hombre y por tanto puede perderse, como se puede mantener viva y crecer.

Es como la salud del cuerpo: por muy floreciente y robusta que sea, se puede perder. Muchas causas internas y externas pueden agredirla y ponerla en peligro.

Lo mismo sucede con la fe: puede perderse, o por lo menos debilitarse mucho, por culpa de la inteligencia, de muchas maneras. Ante todo, por la *inercia*. ¿Cómo podrá mantenerse la fe en los jóvenes que, con la tenue instrucción de los primeros años de la infancia, prosiguen los estudios sin preocuparse ya de la religión?

Infinitamente peor, luego, si tienen la desgracia de encontrar profesores incrédulos, positivamente hostiles, que se valen de las enseñanzas escolares para inyectar en la mente los gérmenes de la incredulidad.

---

<sup>31</sup> «Alimentar la llama»: en sentido ideal ha pasado a ser el lema de numerosas asociaciones o iniciativas de diverso género.

20. «RENOVÁMINI SPÍRITU MENTIS VESTRÆ»<sup>32</sup>

Pero no siempre triunfa el mal.

Abundan cada vez más ejemplos heroicos, dignos de admiración, de almas generosas y fuertes que saben triunfar de cualquier obstáculo, y pasan a través de la corrupción del siglo, sin mancharse.

¿Quiénes son éstos?

Son los que saben alimentar la fe. Así como hay una profilaxis para la salud del cuerpo, la hay también en materia de fe.

Primer medio es *la instrucción religiosa*, sea frecuentando la palabra de Dios, sea por las buenas lecturas. La palabra de Dios se administra abundantemente en la predicación ordinaria de los domingos, o en otros momentos extraordinarios.

Respecto a buenos libros, no hay de veras penuria.

Un segundo medio es la *oración*, o sea la respiración de la vida espiritual. Si con la oración tenemos que recurrir a Dios en cualquier necesidad, ¿qué diremos de la necesidad de la ayuda divina para conservar la fe?

Un tercer medio es ejercitar la fe en *obras buenas*. El ejercicio no sólo mantiene los hábitos, los acrecienta.<sup>33</sup> Y esto se da más en el hábito de la fe, que no puede vivir si no obrando: «la fe sin obras es un cadáver» (Sant 2,26). Además, en esta materia, la obra no sólo mantiene viva la fe, sino que ayuda a entender y gustar mejor las mismas verdades que son su objeto. Dice la *Imitación de Cristo*: «Si uno quiere | entender plenamente y con fruición las palabras de Cristo, es necesario que se esfuerce en conformar toda su vida a la de Él» (Lib. I, cap. I).

SP,  
septiembre  
1954, p. 8

<sup>32</sup> «Cambiad vuestra actitud mental» (Ef 4,23).

<sup>33</sup> En el lenguaje corriente de la filosofía moral y de la ascética: *Hábitos (costumbres) virtuosos*.

## 21. NUESTRO CAMINO

Ver ahora las cosas con los ojos, o con la razón, o con la fe es el estado transitorio y de prueba; pero hemos sido creados para el cielo: «aquí no tenemos ciudad permanente, andamos en busca de la futura» [Heb 13,14].

¿Cuál es pues la *preparación* de la mente a la visión de Dios?

- a) El recto uso de la razón y de la inteligencia.
- b) La virtud de la fe.

¿Y cuáles los *impedimentos* de la mente a la visión de Dios?

- a) La mentira, el error, el pensamiento malo y voluntario.
- b) El pecado contra la fe.

Un principio teológico dice que «la moralidad de un acto es la conformidad con la razón y el fin último; mientras la inmoralidad es la disconformidad con la razón y el fin último». La conciencia es regla segura de obrar, de modo que nunca se puede obrar contra ella, sea que mande, sea que prohíba. Obrar siempre en conciencia es el camino seguro.

## 22. LUZ DE LA RAZÓN Y LUZ DE LA FE

El recto uso de la mente consiste en pensar en Dios, en la verdad o según verdad, instrucción, estudio, y todo cuanto nos lleva a cumplir lo que es voluntad y beneplácito de Dios, por ejemplo: a lo que es progreso, virtud, deber, tarea, etc. Hay en efecto un recto uso natural de la razón y de la mente. La Escritura dice: «Compra la verdad y no la vendas; sensatez, educación y prudencia» (Prov 23,23).

Pero hay también un recto uso sobrenatural de la razón y de la mente: creer las verdades reveladas por Jesucristo y enseñadas por la Iglesia católica.

Dice san Agustín: «Fe es creer lo que no ves»,<sup>34</sup> o sea admitir una verdad, no porque se la entienda sino por el testimonio de otro; en este caso es Jesucristo mismo quien habló predicando y hoy habla por medio de la Iglesia. Las verdades de la fe tienen una seguridad absoluta.

La fe es el fundamento de la vida espiritual: «Fundamento y raíz de toda justificación» (Concilio de Trento). «Sin fe es imposible agradar a Dios y alcanzar su gloria: quien se acerca a él debe creer que existe y que recompensará a quienes le buscan» [cf. Heb 11,6].

SP,  
octubre  
1954, p. 1

### 23. DONES INTELECTUALES DEL ESPÍRITU SANTO

Ellos perfeccionan la fe.

Los dones de la *ciencia*, de la *inteligencia* y de la *sabiduría* tienen en común que nos dan un conocimiento *experimental* o casi experimental, pues nos hacen conocer las cosas divinas no por razonamiento sino en fuerza de una luz superior que nos las presenta como si tuviéramos experiencia de ellas. Esta luz comunicada por el Espíritu Santo es ciertamente la luz de la fe, pero más activa e iluminadora de lo habitual y que nos da como una especie de intuición de estas verdades, semejante a la que tenemos de los primeros principios.

El don de la *ciencia* nos hace juzgar rectamente de las cosas creadas en sus relaciones con Dios. Se define así: *un don que, por la acción iluminadora del Espíritu Santo, perfecciona la virtud de la fe, haciéndonos conocer las cosas creadas en su relación con Dios.*

El don de la *inteligencia* nos descubre la íntima armonía de las verdades reveladas. Se define así: *un don que, por la acción iluminadora del Espíritu Santo, nos*

<sup>34</sup> S. AGUSTÍN, *Ep. 190*.

*da una penetrante intuición de las verdades reveladas, aunque sin desvelar el misterio.*

El don de la *sabiduría* nos lleva a juzgar, apreciar y gustar las verdades reveladas, «según una cierta comunión de naturaleza con ellas»,<sup>35</sup> como dice santo Tomás. Puede definirse así: *un don que, perfeccionando la virtud de la caridad, nos hace discernir y juzgar sobre Dios y las cosas divinas en sus más altos principios y nos las hace gustar.*

Siendo uno de los dones más preciosos, hay que desearlo ardientemente, buscarlo con ardor y pedirlo con insistencia como nos enseña el libro de la *Sabiduría*:

«Dios de mis padres, Señor de misericordia,  
que todo lo creaste con tu palabra,  
y formaste al hombre sabiamente,  
para que dominara todas tus creaturas,  
gobernara el mundo con justicia y santidad  
y administrara justicia rectamente:  
dame la Sabiduría entronizada junto a ti,  
no me niegues un puesto entre los tuyos.

Porque yo soy siervo tuyo, hijo de tu sierva,  
hombre débil y efímero,  
incapaz de entender el derecho y la ley. [...]

Contigo está la Sabiduría, que conoce tus obras,  
a tu lado estaba cuando hiciste el mundo;  
ella sabe lo que a ti te agrada,  
lo que responde a tus mandamientos.

Envíala desde el cielo sagrado,  
mándala desde tu trono glorioso,  
para que esté a mi lado y trabaje conmigo,  
enseñándome lo que te agrada.

Ella, que todo lo sabe y lo comprende,  
me guiará prudentemente en mis empresas,

---

<sup>35</sup> «*Secundum quamdam connaturalitatem...*» (STO. TOMÁS, *Super Sententiis*, lib. III, d. 26. – Fuente inmediata, A. TANQUERAY, *Compendio de Teología...*, o.c., parte II, lib. III: Vía unitiva).

y me custodiará con su prestigio;  
 así aceptarás mis obras,  
 juzgaré a tu pueblo con justicia  
 y seré digno del trono de mi padre» (Sab 9,1-12).

El don del *consejo* perfecciona la virtud de la prudencia, ayudándonos a *juzgar pronta y seguramente, por una especie de intuición sobrenatural, lo que conviene hacer, especialmente en los casos difíciles.*

El objeto propio de este don es la buena dirección de las acciones particulares; los dones de la ciencia y de la inteligencia nos dan los *principios* generales; el don del consejo nos hace aplicarlos a los muchos casos particulares que se presentan en la jornada. Las luces del Espíritu Santo nos muestran, pues, lo que debemos hacer y cómo debemos comportarnos en ciertos casos difíciles e importantes, como cuando se trata de la salvación eterna o de la propia santificación, por ejemplo, en la vocación o en determinadas ocasiones de pecado. Para cultivar este don es necesario un profundo sentimiento de la propia impotencia y el recurso habitual al Espíritu Santo.

SP,  
 octubre  
 1954, p. 2

#### 24. «ATTENDE TIBI ET LECTIONI»<sup>36</sup>

La mente es una facultad absorbente.

La mente tiene un poder dirigente.

La mente es una facultad emisora.

Hay una higiene mental previsoras.

Es preciso un orden mental constructivo.

El progreso social depende del progreso mental.

El desarrollo de la personalidad depende de la mentalidad.

La Pía Sociedad de San Pablo es un ambiente intelectual elevado.

Escuela, predicación, apostolado son ambientes ele-

<sup>36</sup> 1Tim 4,13.16: «Preocúpate de ti... y de la lectura pública».

vados, constructivos; medios naturales y sobrenaturales de desarrollo y educación de la mente.

Mente angélica (san Luis), mente divina (santo Tomás de Aquino).

La lectura de la Biblia, de la Historia eclesiástica.

## 25. MARÍA, MATER BONI CONSILII ET SEDES SAPIENTIAE

María es Madre del Buen Consejo y Sede de la Sabiduría. Los teólogos y los doctores de la Iglesia, como también los fieles, siempre se dirigieron a ella en las dificultades, en el propagarse de los errores y herejías. María intervino confirmando, aclarando, defendiendo la doctrina de su Hijo y de la Iglesia.

¡Para cuántas almas ha sido luz y guía! ¡A cuántos jóvenes ha socorrido en las dudas y en las dificultades del estudio!

Evangelistas, Apóstoles, escritores y Papas le consagraron la pluma y la lengua, y se repitió de algún modo, por su intercesión, un divino Pentecostés.

Santo Tomás de Aquino, san Alfonso de Liguorio, san Buenaventura, san Alberto Magno han penetrado profundidades de teología aún inexploradas.

También hubo seglares y estudiosos de valor, como el beato Ferrini,<sup>37</sup> Manzoni,<sup>38</sup> Rosmini,<sup>39</sup> Bonghi,<sup>40</sup> Ré-

<sup>37</sup> B. Contardo Ferrini (Milán 1859-1902), jurista e historiador de Derecho romano. «Hombre de profunda religiosidad y de santa vida».

<sup>38</sup> Alejandro Manzoni (Milán 1785-1873), literato, historiador y hombre político, convertido de descreído a apologista de la fe católica. Son célebres algunas obras suyas: *Los novios*, *Adelchi*, *Himnos sacros* y *Observaciones sobre la Moral católica*. Fue senador del Reino de Italia.

<sup>39</sup> Antonio Rosmini (1797-1855), sacerdote trentino, filósofo, animador de círculos culturales católicos y fundador de una congregación religiosa. Amigo y consejero de hombres políticos, venerado amigo de Manzoni y autor de una célebre propuesta de reforma eclesial: *De las cinco llagas de la Santa Iglesia*.

<sup>40</sup> Ruggero Bonghi (1821-1895), literato y hombre político napolitano. Amigo de Rosmini y Manzoni, de quienes compartía los

camier...<sup>41</sup> que se encomendaban a María en sus estudios, iniciativas y decisiones. Ciencia y fe no son incompatibles; al contrario, frecuentemente la fe guía en la profundización de la ciencia.

María es como un cielo sereno siempre iluminado por el Sol divino; y siempre dispuesto a recibir el resplandor de sus rayos y a transmitir la luz en las mentes de quien busca a Dios y la salvación.

## 26. LA IDEA TIENDE AL ACTO

Es una ley natural que actúa en nosotros; sin nosotros o contra nosotros. La idea es el principio de toda operación interna o externa. Gobernar la mente es necesidad fundamental; es condición *sine qua non*,<sup>42</sup> para el éxito en el tiempo y en la eternidad. La mente nunca puede librarse de sus *compañeros de viaje: los pensamientos*, que son quienes mandan y dominan. Las cosas externas pueden tener influencia, pero de suyo son amorales;<sup>43</sup> la vida del hombre es sobre todo intelectual. Los amigos más íntimos son los pensamientos.

Las mismas cosas a unos les dañan y a otros les hacen bien: por ejemplo la tentación, el dolor, la miseria.

---

ideales, colaboró con ambos a una conciliación entre el Reino de Italia y la Santa Sede. Autor de una *Vida de Jesús* (1890) e historiador de los papas Pío IX y León XIII.

<sup>41</sup> Joseph Claude Récamier (Ain 1774, París 1852), famoso médico, considerado el fundador de la ginecología. Miembro de la *Académie de Médecine* (1820), sucesor de Lennec en el *Collège de France* (1826). En un ambiente científico hostil a la fe, Récamier dio fuerte testimonio cristiano, comprometiéndose totalmente con los pobres. El P. Alberione, en el libro *Es necesario orar siempre* (Alba-Roma 1940, pp. 284-285), recoge una afirmación del ilustre médico sobre la potencia del Rosario.

<sup>42</sup> Condición indispensable, *sin la cual no [se realiza nada]*.

<sup>43</sup> Moralmente indiferentes, no en el sentido peyorativo de "privadas de moralidad".

Ello depende de los pensamientos internos. La misma pena sume a una persona en la desesperación, mientras a otra le sirve de enmienda y de gozo.

Una persona, se vea o no; una alabanza o un regaño; un éxito o una desilusión, ¿qué efecto tendrán? Según los pensamientos, las convicciones, la idea. La idea influye en el juicio, el juicio excita el sentimiento, el sentimiento determina los actos internos y externos. ¿Qué produjo en san Pablo la idea de que Jesucristo era el verdadero Dios y que su doctrina era la palabra de salvación? «Reboso alegría en medio de todas mis penalidades», escribía desde la cárcel [cf. 2Cor 7,4].

Con los buenos *principios*, muchos han llegado a la santidad; por malos pensamientos muchos se hundieron en nefandades. El carácter depende del pensamiento.

Las mayores batallas se combaten en la mente. Ahí debe concentrarse el esfuerzo. Es necesario vigilar los pensamientos, pues no cabe cerrar herméticamente todas las puertas. Hay que sustituir con pensamientos buenos los pensamientos malos: «Vence al mal a fuerza de bien» [cf. Rom 12,21]; por ejemplo, cambiando con lecturas buenas las insustanciales o malas. Si salvas la mente, te salvas tú mismo.

## 27. IDEAL ARDIENTE

El ideal es un claro, preciso y límpido punto de llegada, una escalada que hacer, una victoria que conseguir; es capaz de organizar todas nuestras facultades espirituales, sobrenaturales, físicas; todos los medios internos y externos para un fin noble y santo; eleva el individuo y lo establece en su misión social según la vocación. Es una idea fija, obsesiva. Ejemplos: «Cristo ideal del monje»;<sup>44</sup> «Cristo ideal del Pastor»; «Cristo ideal de

---

<sup>44</sup> Título del conocido libro del abad Columba Marmion.

SP,  
octubre  
1954, p. 3

santidad»; «Vivir a Pablo»; «Vida de unión | con María»;<sup>45</sup> «El alma de todo apostolado»;<sup>46</sup> «Id, predicad, bautizada a todas las gentes»;<sup>47</sup> «*Non éxcidet*»;<sup>48</sup> «*Frán-gar non fléctar*»;<sup>49</sup> «Vive en mí Cristo» [Gál 2,20]; «Sed perfectos» [Mt 5,48], etc.

El ideal recoge especialmente los pensamientos útiles al fin, quitando los inútiles o contrarios. Es semejante a una masa de agua para una central eléctrica, recogida de mil pequeñas fuentes o arroyuelos.

La vida es una cosa seria, de ella depende una eternidad: «¡Quiero vivirla!», concluía un audaz. «Feliz quien halla el vado - de este alpino y rápido torrente - que se llama vida y a muchos causa agrado» (F. Petrarca).<sup>50</sup>

El ideal es una línea a seguir, un programa para el máximo rendimiento temporal y eterno de la vida. Se concibe con la mente y se ama entrañablemente. «Nada de distracciones, como un aburrido de la vida; sino con gusto, paciencia, jovialidad y genio». ¡Ser, no aparentar!

El ideal vivo y operante, poco a la vez, se vuelve mentalidad, y entonces tenemos la idea-fuerza, reforzada por muchos elementos.

## 28. LA IDEA-FUERZA

Cuanto más viva es la idea, tanto más es potente, hasta el punto de actuar físicamente y contra la misma

---

<sup>45</sup> Otro título de E. Neubert, compendio de espiritualidad mariana del P. Chaminade.

<sup>46</sup> Libro ya mencionado del abad Chautard.

<sup>47</sup> Serie de textos evangélicos ya citados.

<sup>48</sup> «Dios no ha faltado a su palabra» (Rom 9,6).

<sup>49</sup> «Me rompo pero no me doblo»: expresión de la retórica romana sobre el honor viril, asumida por muchos personajes como lema de lealtad política.

<sup>50</sup> Del poema *Los Triunfos: Triumphus æternitatis*, 45-48.

voluntad. Con la idea fija de caer o de chocar, se llega a caer o chocar. La idea fija de triunfar da energía, entusiasmo, decisión, sacrificio: redobla las fuerzas.

Esto en el orden natural. Pero hay una idea-fuerza en que convergen naturaleza y gracia, más ésta que aquélla. De ahí que nos encontremos con figuras imponentes y desconcertantes según nuestros cálculos: san Pablo, santa Tecla, santa Inés, san Francisco de Asís, santa [Francisca Javier] Cabrini, san Pío X, san Juan Bosco, etc. La explicación la dará el cielo, más que la tierra.

Este ideal, si se afianza con la luz del sagrario y con la guía de un buen director, mejor que un buen maestro, será una idea-fuerza manantial de gozo, de resultados seguros; será una mentalidad; sobrenaturalmente «la potencia de Dios» puesta a servicio del hombre mediante la oración.

## 29. LA MENTALIDAD

Es una “*forma mentis*”, un modo particular de pensar y consiguientemente de obrar, propio de una persona o de una categoría de personas. Ejemplo: mentalidad militar, artística, sacerdotal, religiosa, cristiana, infantil, madura, obrera, capitalista, etc. Ella determina el camino de la vida.

Educación significa formar buenos hábitos, en primer lugar el de pensar de una manera determinada, según unos *principios* claros y poseídos tan profundamente que iluminen todos los proyectos, juicios, programas, propósitos, vida y actividad.

¡Se necesita la sabiduría celestial! Está el paso de la niñez a la juventud, a la mayoría de edad. ¡Qué distinto es tener una escuela materna, un catecismo para niños hasta los 12 años, que formarles de los 12 a los 25 años!

### 30. ELEMENTOS PARA LA MENTALIDAD

Una mentalidad es el resultado de muchos elementos internos y externos, naturales y sobrenaturales; a veces de cosas aparentemente irrelevantes. Todos ellos forman la personalidad, como la variedad de alimentos y elementos químicos forma la sangre, los huesos, los tejidos orgánicos del cuerpo humano. Todo ello, elaborado interiormente, pasa a constituir un carácter y una mentalidad. El hombre es uno. No se da por una parte la escuela y por otra la vida, sino que la escuela es un importante aporte para la vida.

Un primer elemento es *la inclinación natural*, en la que incide la herencia; luego *el ejemplo y el ambiente* donde el niño crece, y la *educación* que se le da. Las ideas, los pensamientos, las máximas llegan de muchas partes (compañeros, libros, tebeos, radio, charlas, cine, televisión, escuela, fábrica, ocupaciones, parroquia, instrucción, etc., etc.) y se agolpan ante el cerebro; si encuentran entrada, ahí se establecen, se confrontan y se funden hasta dar un resultado; como de los muchos granos, el mosto, mezclándose e hirviendo en el tino, forma un determinado vino.

En el paso de la adolescencia a la juventud se dan manifestaciones naturales, inesperadas para muchos, en el aspecto físico y en el del espíritu. El muchacho adquiere personalidad: en vez de la simple fe y obediencia, pasa al razonamiento y sueña con la independencia; le entra una gran gana de juzgar y de ver errores en quien le guía; se cierra en sí o se abandona a desconsideraciones y audacias, pasando de un estado al otro y con períodos de taciturnidad y locuacidad y juicios incontrolados...

Es un error *reprimir al joven*, haciendo que no manifieste sus pensamientos, muchas veces extraños, especialmente en la crisis de la adolescencia. Hay que ayudarles, en cambio, a hablar, darles explicaciones, sostenerles, facilitarles que se manifiesten y se muestren

abiertos... Y luego corregir las ideas, procurarles libros adecuados, exponer razones, tener con ellos una gran sensatez y bondad.

Jóvenes que ni en confesión han abierto enteramente su alma... darán sorpresas y cometerán errores penosos y escandalosos, cuando se desencadene el *demonio meridiano*.<sup>51</sup> Es preciso hacer que el joven se abra; darle orientaciones según la razón y la fe; tratarle | y respetarle convenientemente y demostrarle confianza, bastantes más veces de las que merecería. Pero siempre reconducirle a los sanos *principios*, a la fe, al fin último. Hay educadores que poseen cualidades admirables. «Del sabio educador esta es la ley: / animar, dejar obrar, guiar y reprender».<sup>52</sup>

SP,  
octubre  
1954, p. 4

Padres, educadores, maestros incoherentes quisieran que sus muchachos fueran siempre niños... ¡salvo pretender verles hechos hombres de golpe! – Es preciso formarlos con gran paciencia y sensatez de los 12 a los 21 años, con un método adaptado a la edad, teniendo cuenta de las mil insidias que encuentran. Hay que tener la persuasión de que el adolescente evoluciona ciertamente; y que ciertas tentaciones, indisciplinas, vagas tendencias e ideas no deben extrañarnos más que el ver cómo les sale el bigotito o cambian la voz.

### 31. NO PRESENTAR NADA CONTRAPRODUCENTE

Ejemplo: querer encaminar hacia la profesión religiosa o las órdenes sagradas, y dar películas, novelas,

---

<sup>51</sup> “Demonio meridiano”: expresión tomada del salmo 91(90): “no temerás... al demonio meridiano”, hoy traducido con “la epidemia que devasta a mediodía”. La frase se usa para indicar una dura prueba de fe, que normalmente cae hacia los cuarenta años, con la que uno se siente llamado a hacer o confirmar con más decisión su opción por Dios.

<sup>52</sup> Célebre dicho pedagógico, citado a menudo y comentado por el Can. F. Chiesa (cf. *Jesús Maestro*, Alba 1926, pp. 214-215) y muy del gusto del P. Alberione.

revistas, espectáculos televisivos que hacen desear el matrimonio y la vida mundana... es pretender cosechar buen trigo sembrando ortigas.

Poner en manos del joven textos escolásticos inspirados en el ateísmo, paganismo, liberalismo, etc. sin hacerles gustar nunca, o casi nunca, la literatura sagrada, patristica, moralmente sana... y querer formar Paulinos, sería algo irracional: el estudio destruiría la predicación y el acompañamiento.

Obedecen más fácilmente los inteligentes, o porque entienden las razones intrínsecas de las disposiciones, o porque comprenden el gran mérito que hacen; o porque adoran la divina voluntad en el superior; y especialmente porque penetran bien el pensamiento de quien dispone y el fin perseguido. Y así sucede que el estudiante sigue dócilmente al maestro, aprovecha cualquier palabra, pide explicaciones, aplica todas sus fuerzas a tiempo; y termina por tener buen resultado.

### 32. MENTALIDAD SENSUAL

Es la del rico epulón que tomaba alimentos exquisitos y se vestía espléndidamente, dejando a parte todo buen sentido de humanidad; más aún, tratando a Lázaro por debajo de cuanto hacían los perros al lamerle las heridas y procurarle algún alivio.

Es la mentalidad del hombre animal, dominada por el sentido. Una vez renegado Dios y la vida futura, el hombre se envilece tratando de darse el mayor número de satisfacciones y evitando lo más posible las penas.

«El hombre animal»<sup>53</sup> «cuyo Dios es el vientre» [cf. Flp 3,19: *honran a Dios con el estómago*], cuanto más se

---

<sup>53</sup> «*Animalis homo*» (1Cor 2,14). Las nuevas versiones suelen traducir: «*el hombre natural* (o *el hombre de tejas abajo*) no comprende (o no acepta) la manera de ser del Espíritu de Dios».

hunde en la carne, más se extingue en él la luz de la razón y de la conciencia humana. El «manda sobre nosotros, Señor, la luz de tu semblante» [Sal 4,7] no es para él más que una inconcebible utopía, y la carne atenúa y hasta extingue ese brillo. Pereza, gula y lujuria ponen sobre la razón y sobre la cabeza una cortina de fango.

Describe bien el fenómeno Bossuet, y lo ratifican los autores modernos: «Hay momentos en que todo el ser humano se siente carne. Se da entonces la abdicación del pensamiento a favor de esta carne llena de orgullo; el cuerpo ahoga al alma; los sentidos se desbordan sobre el espíritu y la luz interior se apaga o por un poco o, peor, por largo tiempo, ¡y hasta para siempre! El sol moral queda eclipsado por su satélite, la inteligencia por el cuerpo, la vida psíquica por la vida de órganos hechos para servir. Hasta aquí puede llegar el hombre, incluso el de gran ingenio y de alta colocación».

Entonces domina una mentalidad sensual.

### 33. MENTALIDAD HUMANA

Está constituida por *principios* de razón en cuestión de verdad, de moral, de piedad.

Tocante a la *verdad*, el hombre puede conocer a Dios y algunos atributos suyos, especialmente la justicia respecto al hombre, la creación, el fin natural del hombre y otras verdades unidas a ésta, como la necesidad de una religión para el individuo y para la sociedad, una vida futura, etc.

Tocante a la *moral*, el hombre puede conocer en general el contenido del decálogo, las obligaciones y prohibiciones principales a él conectadas; por ejemplo, el deber de obedecer a los padres y superiores; respetar los bienes de fortuna, de fama y de persona del prójimo; decir la verdad, vivir honestamente incluso con uno mismo, etc. Hay hombres de sentir recto, que no

conocieron la revelación. En ellos se da una conciencia natural que pronuncia sus juicios atinados sobre lo lícito y lo ilícito, según razón y prudencia.

Tocante a la *piEDAD*, el reconocimiento y la adoración a Dios, primer principio y último fin; la necesidad de rezarle cada día y dedicarle algún tiempo de la vida y del año; invocar su providencia en toda la vida. El hombre razonable y recto gusta el «Padre nuestro».

#### 34. MENTALIDAD CRISTIANA

«Cristiano es mi apellido, católico mi nombre».<sup>54</sup>

Supone como base una recta mentalidad humana que afecta a la verdad, la moral, la piedad de orden natural.

La mentalidad cristiana está constituida por los *principios* sobrenaturales de fe, moral y piedad | según la enseñanza de Jesucristo y de la Iglesia.

SP,  
octubre  
1954, p. 5

Respecto a la fe cristiana: el premio o castigo de la vida futura, la Unidad y Trinidad de Dios, la creación, la caída, la Encarnación y Redención, la Iglesia, etc. Las demás verdades del *Credo* y las que la Iglesia enseña.

Respecto a la moral cristiana: conocimiento práctico de las virtudes de la fe, esperanza, caridad; justicia, fortaleza, templanza, prudencia; de las virtudes morales como la obediencia, la humildad, la paciencia, la castidad; conocimiento de los mandamientos de la Iglesia, de las bienaventuranzas, de los dones del Espíritu Santo; conocimiento de los deberes de estado, profesionales, sociales, etc.

Respecto a la piedad: conocer y saber usar los medios de gracia, como los sacramentos, la Misa, la oración litúrgica y privada. Conocer las devociones principales: eucarística, mariana, etc.

---

<sup>54</sup> Dicho atribuido a san Paciano (320-390), obispo de Barcelona.

Esta mentalidad puede poseerse en grado altísimo como sucede en los santos; y en grado mínimo como sucede en quienes conocieron poco y lo han casi olvidado.

Personas que se nutren del Evangelio, aman la meditación, hacen abundante lectura espiritual... estos *principios* los recuerdan, los sienten en su espíritu y constituyen el alma de la propia alma, casi una segunda naturaleza superpuesta a la primera, pues la ha penetrado y casi absorbido Almas que hablan el lenguaje de la fe en toda circunstancia. Almas que el mundo no comprende y las juzga necias. ¿No tuvieron por locos a muchos santos y a la misma Sabiduría, Jesús Maestro?

Hay personas talmente empapadas de un principio cristiano, que toda su mentalidad teórico-práctica está dominada por él. Ejemplo: «*Deus meus et omnia*»;<sup>55</sup> «*Quid sum miser tunc dicturus...*»;<sup>56</sup> «*Si isti et illi [illæ], cur non ego?*»;<sup>57</sup> «¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero...?» [Mt 16,26]; «Dios me ve»; «*Quid hoc ad æternitatem?*».<sup>58</sup>

Llevar con nosotros el evangelio es signo de amor a la doctrina de Jesucristo y merece especiales luces celestes:<sup>59</sup> «*Verba sancti Evangelii doceat nos Filius Dei*»; «*Per evangélica dicta deleantur nostra delicta*»; «*Evangélica lectio sit nobis salus et protectio*».<sup>60</sup>

<sup>55</sup> «Mi Dios y mi todo», frase atribuida a san Francisco de Asís.

<sup>56</sup> «Yo mísero, ¿qué podré decir entonces?», de la secuencia *Dies iræ*, de fray Tomás de Celano.

<sup>57</sup> «Si estos y aquellos, o aquellas [pudieron creer], ¿por qué no yo?», interrogante de san Agustín.

<sup>58</sup> «¿Qué me sirve esto para la eternidad?», lema atribuido a san Bernardo.

<sup>59</sup> Testimonio autobiográfico del P. Alberione: «El evangelio, que ha llevado consigo durante 32 años, ha sido una oración eficaz» (*Abundantes divitiæ*, 145).

<sup>60</sup> Invocaciones de la liturgia romana, al principio o a conclusión de lecturas escriturísticas. Respectivamente: «El Hijo de Dios

## 35. «CONTROLARNOS SIEMPRE»

Destinados a la celestial ciudad de Jerusalén, hemos de tomar los caminos que a ella conducen, recorrerlos con paso decidido, sin perder tiempo, observando las normas de circulación para el cielo, sin desviarse.

Hay una disciplina para cada cosa: desde la de la carretera a la escolar, política, militar, dietética, mnemotécnica, etc. Hay métodos diversos, hoy, en todas partes, empezando por la guardería (ejemplo, el método Montessori) hasta las prácticas en magisterio, medicina, sacerdocio, leyes.

¿Estamos igualmente adelantados en la formación del *homo Dei*, según el concepto de san Pablo?

No puedo dar una respuesta como norma segura para los demás; pero para mí, como hombre normal, diría: el Evangelio, los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de san Pablo, de san Juan, etc. nos presentan una espiritualidad que, aun con matices diversos, viene a decir: «Conságralos con la verdad» [cf. Jn 17,17].

Hay una espiritualidad en que predomina la *muerte*, otra en que predomina la *vida*; una espiritualidad que es toda, o casi, piedad; otra que es toda, o casi, voluntad; una tercera que es toda *fe*. La santidad verdadera, según Jesucristo y los santos auténticos, está en el primer mandamiento: amarás con toda la mente, las fuerzas y el corazón. Lo sobrenatural se apoya y eleva sobre lo natural; en este *razonamiento* está la disciplina divina, en primer lugar. El hombre es racional, entiende el bien, luego lo desea, después lo quiere.

Hagamos, pues, siempre el acto de fe, luego el de esperanza, después el de caridad.

---

nos enseñe las palabras del santo Evangelio»; «Los dichos del Evangelio borren nuestros pecados»; «La lectura evangélica sea para nosotros salud y protección».

El estudio de las matemáticas y del latín ayuda a disciplinar la mente. Ello trae muchas otras ventajas: *educa* la mente a reflexionar, a analizar, a moverse entre las reglas, a aplicarlas; de ahí se sigue el revisar, corregir, rehacer. El mismo estudio de las etimologías griegas y latinas en las varias materias, desde la química a la filosofía, es de gran eficacia educativa.

### 36. MENTALIDAD RELIGIOSA

Supone todos los *principios* dogmáticos, morales, litúrgicos de la vida cristiana, formando como el sólido trípode de un candelabro magnífico, que a su vez sostiene un cirio siempre encendido. Esta mentalidad está constituida por los elementos propios suyos, que se deducen del episodio del joven rico:

«Mientras Jesús salía de camino, uno de noble familia se le acercó corriendo y, arrodillándose ante él, le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?” Jesús le contestó: “¿Por qué me preguntas sobre el bien y me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. “¿Cuáles?”, le preguntó. Jesús le contestó: Tú sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, sustenta a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Y él le declaró: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven. | ¿Qué me falta?” Jesús se le quedó mirando y le mostró su amor diciéndole: “Una cosa te falta, si quieres ser un hombre logrado: ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres, así tendrás en Dios tu riqueza; y anda, ven y sígueme”. A estas palabras, el otro frunció el ceño y se marchó entristecido, pues tenía muchas posesiones. Jesús, paseando la mirada alrededor, dijo a sus discípulos: “¡Con qué dificultad van a

SP,  
octubre  
1954, p. 6

entrar en el reino de Dios los que tienen el dinero! De veras lo digo: ¡con qué dificultad va a entrar un rico en el reino de Dios!”. Los discípulos quedaron desconcertados ante estas palabras suyas. Jesús insistió: “Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios para los que confían en la riqueza! Lo repito: más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el reino de Dios”. Ellos comentaban enormemente impresionados: “Entonces, ¿quién puede subsistir?”. Jesús se les quedó mirando y les dijo: “Humanamente eso es imposible, pero con Dios todo es posible”.

Intervino entonces Pedro: “Pues mira, nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido. En vista de eso, ¿qué nos va a tocar?”. Jesús les dijo: “Os aseguro que cuando llegue el mundo nuevo y el Hombre se siente en su trono de gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que por causa mía ha dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará vida definitiva. Pero todos, aunque sean primeros, serán últimos, y aunque sean últimos, serán primeros”» (Mt 19,27-30; Mc 10,28-31; Lc 18,28-30).

1) El joven rico está preocupado de la eternidad y pregunta: «¿Qué debo hacer para salvarme?».

El joven se forma especialmente con la consideración del fin, es decir, meditar sobre la muerte, el juicio, el infierno, el paraíso, la resurrección final, la sentencia definitiva, la eternidad. «En todas tus acciones piensa en el desenlace, y nunca pecarás» [Sir 7,36].<sup>61</sup>

Hay que buscar la verdadera felicidad.

El fin impone la elección de los medios. Quien medita en el fin es como quien viene a conocer una ciudad,

---

<sup>61</sup> En el original: «*In ómnibus opéribus tuis memorare novíssima tua et in æternum non peccabis*».

deseando quedarse en ella, pues piensa encontrarse bien. Toma la decisión de partir, elige el camino y los medios más seguros y directos, aunque pueda encontrar dificultades. La meditación de los novísimos se reduce sustancialmente a una: el fin. Cuando todo está así determinado y constituye la osamenta y el tejido de la mentalidad, y se reza, no habrá errores esenciales; o se podrán subsanar.

2) Es un *joven* el que viene a Jesús; había superado ya la niñez. La elección de estado se hace en un período de cierta madurez ya alcanzada; el joven se asoma conscientemente a la vida. Es el período en que elegir la mejor parte es más meritorio, más tempestivo, asegura mejor éxito, y el don a Dios es pleno. No hay que estar dudosos demasiado tiempo, pero tampoco hay que precipitarse.

3) El joven declara cándidamente que ha observado los mandamientos desde niño. Aquí está la base: primero los mandamientos, luego los consejos evangélicos. Para observar la pobreza perfecta, hay que haber observado el séptimo mandamiento; para observar la castidad perfecta, hay que haber observado el sexto mandamiento; para observar la obediencia perfecta, hay que haber observado el cuarto mandamiento; para vivir la vida común y practicar el apostolado, hay que haber observado el quinto mandamiento también en la parte positiva.

4) *Si quieres*. La vida religiosa es un don de Dios y un acto de amor perfecto, continuo, eterno. Amor que sube directamente a Dios, sin cosas intermedias.

Es un acto de voluntad libre del cristiano, un paso que el Señor propone a quien busca algo más que los simples mandamientos. Por eso:

Es una elección de amor también por parte de Dios hacia determinadas creaturas: «voluntad de Dios»; «Os elegí yo a vosotros» [Jn 15,16].

Es un don complejo que abarca conjuntamente naturaleza, gracia y gloria, con intervención de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo.

5) *Ser perfecto* (hombre logrado). Jesús, tras oír al joven afirmar que había observado siempre los mandamientos, «se le quedó mirando y le mostró su amor» [Mc 10,21]; en aquel momento añadía gracia a gracia.

El trabajo primero y principal del religioso es el de *progresar*, o sea perfeccionarse. Esto, en todo instituto religioso, es el primer deber; el segundo deber concierne al particular ministerio y apostolado al que se dedica cada uno de los institutos según la propia regla.

Desde la profesión [de los votos] este trabajo es obligatorio y continuo, mientras dura la profesión. Quien no progresa es como un médico que ha aceptado una iguala<sup>62</sup> y no ejerce, aun cuando hiciera de director en una banda musical o diera lecciones de lenguas. Progresar es el *deber de estado*<sup>63</sup> al que se ordenan las gracias de estado; al que están ordenadas las *Constituciones*, el gobierno, la piedad, etc. Si crecen | los defectos y disminuyen la caridad, la paciencia, la humildad, la obediencia, etc., no se corresponde a la vocación.

6) *Dejarlo todo*. Es decir, practicar la virtud y el voto de pobreza. Y ello a ejemplo de Jesucristo y en Jesucristo, que es el Maestro, el modelo, el doctor, el sostén; más aún, es la riqueza del religioso pobre, el «sumo bien» eterno.

La pobreza practicada según las Constituciones: pobreza que lo deja todo, que de todo se despega, que todo lo usa para el Señor, que produce con el propio tra-

---

<sup>62</sup> *Iguala* médica: asistencia sanitaria concertada en una determinada circunscripción.

<sup>63</sup> *Deber de estado*: obligación moral conexas a la condición de vida; actualmente suele decirse *deber "profesional"*.

bajo, que provee a la comunidad, que distribuye a los pobres, que pide, que hace pasar de las manos del opulento al desheredado y a las obras apostólicas.

El ideal lo tenemos en el Evangelio, mejor, en Cristo: en el pesebre, el destierro de Egipto, Nazaret, la vida pública, durante la pasión, en la cruz, en el sepulcro.

7) *Ven*. Dejar la familia y el pensamiento de formar una, para consagrar el cuerpo al Señor, en perfecta castidad; para reservar a Dios todas las fuerzas: físicas, intelectuales, morales, espirituales; todo el tiempo, las horas, los minutos para amar al Señor plenamente según el primer mandamiento; para amar a las almas y dedicarles oración y acción. «No todos pueden con eso, sólo los que han recibido el don» [Mt 19,11].

La encíclica *Sacra Virgíntas*<sup>64</sup> confirma esta doctrina, recordando la definición del Concilio de Trento: «La doctrina que establece la excelencia y superioridad de la virginidad y del celibato sobre el matrimonio... fue solemnemente definida dogma de fe en el Concilio de Trento»; y así ha enseñado siempre la Iglesia.

8) *Sígueme*. Es decir, se pide obediencia. Sigue mis consejos, mis ejemplos, mis deseos. Con esto el religioso da al Señor no sólo los buenos frutos del árbol, sino el árbol mismo. La perfección que el religioso debe conseguir no es una santificación de cualquier forma o con los medios más excelentes en sí, sino *su* perfección, observando cada vez más los votos de castidad, pobreza, obediencia, la vida común y las propias Constituciones. En la vida religiosa no hay que *elegir* lo más perfecto en sí (ejemplo: si un seglar decide de escuchar Misas desde la primera luz hasta las trece horas), sino *aceptar y cumplir* lo dispuesto, en el horario, para el trabajo, en las prescripciones. Y

---

<sup>64</sup> “*Sacra Virgíntas*”: encíclica de Pío XII, publicada el 25 de marzo de 1954, sobre la virginidad consagrada.

no aceptar y cumplir de *cualquier* modo; sino comprometiendo mente, voluntad, corazón, fuerzas para ejercer y realizar lo que se había propuesto obtener quien ha dispuesto las cosas.

Sin embargo ¡hoy se ha vaciado tanto de su verdadero sentido el voto y la virtud misma de la obediencia!

9) *Tendrás un gran tesoro en el cielo.* En la vida religiosa se desarrolla al máximo la personalidad humana en Cristo. A ello corresponderá un proporcionado grado de gloria en el cielo. Hay dos ejemplos claros en el Evangelio que patentemente son aplicables a la vida religiosa: «Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquél. – Se parece también el reino de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor fue a vender todo lo que tenía y la compró» [Mt 13,44-46]. El religioso ha descubierto el gran tesoro del cielo; y lo da todo para poseerlo.

10) *Recibiréis el céntuplo.* Es el más elevado y honrado estado de vida para quien es recto. Es fuente de inefables consolaciones. Cumple una preciosísima acción en la Iglesia y en la humanidad. Afianza el ánimo en Dios, en una paz que preludia el cielo. Libera de innumerables angustias y penas en la vida presente. Multiplica los méritos, procurando ayudas y ocasiones especiales para la santificación del alma.

De consecuencia, se dan menos tentaciones, se cae más raramente, uno se recupera antes, muere más serenamente, obtiene una gloria mayor en el cielo.

La vida religiosa es la que Jesús eligió para sí; la que María y José practicaron perfectamente; la que los Apóstoles e innumerables almas abrazaron; la que dio a la Iglesia tantos heroicos defensores de la fe, hombres de ciencia y arte, bienhechores en todo el ámbito social.

11) *Poseeréis la vida eterna*. No hay señal y prenda tan segura de salvación eterna como una vida religiosa bien llevada. No sólo el religioso está lejos del pecado y por tanto del infierno, porque practica los mandamientos; sino que incluso evita el pecado venial y vive en continua abnegación, eludiendo el purgatorio y enriqueciéndose de méritos. Estará, pues, más cercano a Dios en el cielo, cuanto más cercano y fiel le ha sido en la tierra. Sólo por ser religioso, pertenece a un estado más elevado, donde gana siempre doble mérito; en cada acción se da siempre el ejercicio de la virtud de la religión.

12) El joven rico no correspondió a su vocación por avaricia y apego a su patrimonio. Jesús, comentando el que el joven se retiró entristecido, dijo: «¡Qué difícil es que un rico se salve!». Y bien, cualquier pasión secundada puede llevar al alma a la ruina eterna; sobre todo si es la pasión principal. Así sucede con la pereza, el orgullo, la envidia, etc. Hay que luchar siempre para vencer: «O vencedores, o vencidos».

### 37. MENTALIDAD PAULINA

«Oh Dios, que has iluminado a todas las gentes con la palabra del apóstol Pablo...». <sup>65</sup> [Esto] corresponde al segundo fin <sup>66</sup> de la Familia Paulina: predicación de la doctrina dogmática, moral, litúrgica de Jesucristo y de la Iglesia con los medios modernos más rápidos y eficaces.

SP,  
octubre  
1954, p. 8

<sup>65</sup> En el original: «*Deus qui multitudinem gentium beati Pauli Apostoli prædicatione docuisti...*» (*Misal Romano*, colecta de la Conversión de san Pablo).

<sup>66</sup> *Segundo fin*, o *fin especial*, en referencia al primero (general), consistente en la «gloria de Dios y santificación de los miembros» (cf. *Constituciones SSP*, 1949, art. 1-2).

Ella se propone representar y vivir a san Pablo, hoy; pensando, comprometiéndose, rezando y santificándose como haría san Pablo, si viviera hoy. Él vivió los dos preceptos del amor a Dios y al prójimo de una manera tan perfecta que mostraba en sí al mismo Cristo: «Vive en mí Cristo» [Gál 2,20].

Él suscitó la Sociedad de San Pablo, de la que es el fundador.<sup>67</sup> No fue la Sociedad de San Pablo quien le eligió a él, sino él quien nos eligió a nosotros; más aún, nos engendró: «fui yo quien os engendró en Cristo Jesús con el Evangelio» [1Cor 4,15].

Si san Pablo viviera, continuaría ardiendo en aquella doble llama de un mismo incendio: el celo por Dios y por su Cristo, y por los hombres de cualquier pueblo. Y para que le oyeran subiría a los púlpitos más elevados y multiplicaría su palabra con los medios del progreso actual: prensa, cine, radio, televisión.<sup>68</sup> Su doctrina no sería ni fría ni abstracta. Cuando él llegaba a un sitio, no aparecía allí para una conferencia ocasional, sino que se *quedaba* y *formaba* hasta obtener el consentimiento de la inteligencia, persuadir, convertir, unir con Cristo, encaminar hacia una vida plenamente cristiana. No se marchaba sino cuando tenía la certidumbre moral de que sus cristianos perseverarían. Dejaba presbíteros para que continuaran su obra; regresaba a menudo con la palabra y el escrito; pedía noticias, estaba con ellos en espíritu, rezaba por ellos.

Él dice a los paulinos: Conoced, amad, seguid al divino Maestro Jesús. «Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo» [1Cor 11,1]. Esta invitación es general, para todos los fieles y devotos suyos. Para nosotros hay algo más, pues somos hijos. Los hijos reciben la vida

<sup>67</sup> Cf. *Abundantes divitiæ*, 2; *Ut perfectus sit homo Dei*, I, 11.43.

<sup>68</sup> Referencia implícita a la hipótesis del obispo de Maguncia, Wilhelm von Ketteler (1811-1877), frecuentemente citada en los primeros decenios de la Familia Paulina: «Si san Pablo viviera hoy, se haría periodista».

del padre; por tanto, hay que vivir en él, de él, por él, para vivir a Jesucristo. Son muy apropiadas para nosotros las palabras escritas a sus hijos de Tesalónica, a quienes recuerda haberse hecho para ellos *forma*: «queríamos presentarnos ante vosotros como un modelo que imitar» [2Tes 3,9].<sup>69</sup> Jesucristo es el perfecto original; Pablo fue constituido y se hizo para nosotros *forma*, de modo que nos forjemos en él, para reproducir a Jesucristo. San Pablo no es *forma* para una reproducción física de rasgos corporales, sino para comunicarnos al máximo su personalidad: mentalidad, virtudes, celo, piedad... todo. La Familia Paulina, compuesta por muchos miembros, sea Pablo-viviente en un cuerpo social.

Tenemos que conocer y meditar a san Pablo en la vida, obras y cartas, para pensar, razonar, hablar, obrar como él; e invocar su paterna asistencia.

### 38. MENTALIDAD SACERDOTAL

«[Padre], concédenos llegar a comprender y a amar de corazón lo que tu apóstol nos dio a conocer», reza la Iglesia en la liturgia de un apóstol.

Los *principios* de la mentalidad sacerdotal están dados en el Evangelio.

El sacerdote paulino, a la recta mentalidad humana, cristiana, religiosa y paulina, añade una mentalidad sacerdotal, constituida por tres elementos: profunda convicción de la verdad, de la moral y de la liturgia; ardiente amor a las almas y vigor y fuerza de voluntad.

El sacerdote paulino, en su amor a Dios y a los hombres, quiere usar para ellos cuanto es y tiene: ciencia, salud, oración, fuerzas y la vida misma. Es la mayor caridad hecha vida: «Nadie tiene amor más grande por los amigos que uno que entrega su vida por ellos» [Jn 15,13].

---

<sup>69</sup> En el texto citado de la Vulgata: «*ut nosmetipsos formam daremus vobis...*».

Cuando la mente y el corazón están llenos, la voluntad se enciende y fortifica: es casi imposible callar. Los Apóstoles, después de Pentecostés, respondían así al Sanedrín que les prohibía hablar de Jesucristo: «No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído» [cf. He 4,20].

De aquí nace el celo.

A santa María Margarita Alacoque, le dijo Jesús, mostrando su Corazón inflamado de amor a los hombres, que ya no lo podía tener escondido ni comprimir su fuerza, y por ello lo había revelado a todos.

El divino Maestro manifestó claramente cuál debe ser la mentalidad sacerdotal:

- a) «Como el Padre me mandó a mí, así yo os mando a vosotros»;
- b) «Id y predicad»;
- c) «Enseñad a hacer lo que os he dicho»;
- d) «Bautizad en el nombre...».

Es decir: predicad, regid al pueblo de Dios, santificado.

Ser un segundo Cristo respecto a Dios y a la humanidad.

Vosotros sois la luz del mundo.

Vosotros sois la sal de la tierra.

Vosotros sois la ciudad sobre el monte.

Vosotros debéis hacer como he hecho yo.

Vosotros sois mis testigos.

Vosotros seréis perseguidos.

El buen Pastor da la vida por las ovejas.

Vosotros no sois del mundo.

Vosotros tendréis el céntuplo y la vida eterna.

El sacerdote es el hombre de Dios.

El sacerdote es escogido entre los hombres para cumplir con ellos lo que se refiere a Dios.

Los discursos del Sacerdote eterno, Jesucristo, | a los Apóstoles, en su conjunto, forman toda la mentalidad sacerdotal.

## 39. EL ALMA DE TODA MENTALIDAD

«Inclina mi corazón a tus preceptos» [Sal 119(118),36].

Es la sabiduría que Dios comunica a las almas humildes, a los hijos *pequeños*. Es el «has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla» [Lc 10,21]. Es el «primicia de la sabiduría es el temor del Señor» [Sal 111(110),10]. Es la introducción al reino de Dios: «si no cambiáis y os hacéis como estos chiquillos, no entráis en el reino de Dios» [cf. Mt 18,3]. Es su «el que sea inexperto, venga acá; al falta de juicio le quiero hablar» [cf. Prov 9,4-5]. Es el «mi Dios y mi todo». Es el «¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero...?» [Mt 16,26]. Es la acción de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo sobre un alma, que de veras es hija de Dios, y por la humildad y la fe entra en el espíritu del *Padrenuestro*.

El temor de desagradar a Dios y el deseo de amarle, el pensamiento del paraíso y la firme voluntad de conquistarlo, el Evangelio, la Sma. Eucaristía, María Madre nuestra, la voluntad firme de progresar siempre... absorben a la persona, la penetran, dominan y guían. «*Omnia in uno videt*».<sup>70</sup> Se crea en fondo al alma un ideal, en el que convergen todas las facultades, enlazadas en un querer diariamente reforzado: pensamientos, fantasía, memoria, oración, corazón, relaciones, estudio, lecturas... todo resulta material de construcción para el gran edificio de la santidad personal y del apostolado.

Es cumplir completamente los dos mandamientos: amar a Dios, amar al prójimo. Cuando se ha llegado a la estabilización del alma en las verdades divinas, «la boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho, porque lleva en su corazón la ley de su Dios» [Sal 37(36),30-31].

---

<sup>70</sup> *Imitación de Cristo* (lib. I, cap. III, n. 3): «Todo lo ve unificado», o bien «Todo lo ve referido a una sola cosa».

\* \* \*

El hombre vive entonces en una alta luz y serenidad de espíritu; aún apoya los pies en la tierra, pero su frente y su mente se mueven en una alta atmósfera de luz; las “vanidades humanas” son juzgadas por lo que valen, los acontecimientos se consideran desde un altísimo observatorio, todo es medio con vistas al fin: promover la gloria de Dios con la propia santificación y con la salvación de las almas.

Firmeza de fe, esperanza en todo momento, luces celestiales, dones y frutos del Espíritu Santo, gozo de la vocación, pregustación de los bienes celestes y penetración en las ocho bienaventuranzas, se suceden en el alma..., todo es preparación a la eterna visión, posesión y deleite de Dios; sólo le falta al alma despegarse de la materialidad del cuerpo para tocar lo que ha buscado.

«Le alimentará con pan de sensatez y le dará a beber agua de prudencia» (Sir 15,3).

Pensar según Dios, según Jesucristo: eso es el alma de toda mentalidad.

#### 40. SAGRADA ESCRITURA

Es la «*Epístola Dei ad homines*», la carta de Dios a los hombres. Es la primera y principal carta,<sup>71</sup> para adquirir el pensamiento de Dios; especialmente el *Nuevo Testamento*.

Las almas verdaderamente piadosas hacen de los santos evangelios su delicia, pues ahí encuentran las enseñanzas y ejemplos de nuestro Señor Jesucristo, y nada las forma mejor en la sólida piedad, nada las encamina más eficazmente a la imitación del divino Maestro.

Nunca hubiéramos entendido qué es la humildad, la dulzura, la paciencia, el aguante a las injurias, la virgini-

---

<sup>71</sup> Así en el original, pero probablemente haya que entender *lectura* (fácil confusión en italiano entre *lettera* [carta] y *lettura*).

dad, el amor fraterno llevado hasta la propia inmólación, si no hubiéramos leído y meditado los ejemplos y lecciones de nuestro Señor sobre estas virtudes. Ciertamente los filósofos paganos, y en particular los Estoicos, escribieron hermosas páginas sobre algunas de ellas; ¡pero qué diferencia entre aquellos ejercicios literarios y el acento persuasivo y eficaz del divino Maestro! En aquéllos se percibe al literato y frecuentemente al orgulloso moralista que se coloca por encima del vulgo: «odio a la masa ignorante y la mantengo lejos»;<sup>72</sup> por el contrario, en nuestro Señor se nota una perfecta sencillez, que sabe amoldarse a la inteligencia del pueblo; y además, Jesús practica lo que enseña, y no busca su gloria sino la de Quien le ha mandado.

Asimismo, las almas creyentes saben que toda palabra y acción del Maestro contiene una gracia especial que facilita la práctica de las virtudes propuestas en esos relatos; adoran al Verbo de Dios escondido en la corteza de la letra y le suplican que las ilumine, las haga entender, gustar y practicar sus enseñanzas. Esta lectura es como una meditación y un piadoso coloquio con Jesús; de modo que salen de esta conversación más resueltas a seguir a Quien admiran y aman.

Los *Hechos de los Apóstoles* y las *Cartas* subministrán también alimento a la piedad: son las enseñanzas de Jesús vividas por los discípulos, expuestas, adaptadas a las necesidades de los fieles, por aquellos a quienes el propio Jesús confió el cuidado de continuar su obra: no hay nada más conmovedor y eficaz que este primer comentario del Evangelio.

Del *Antiguo Testamento* hay partes que deben estar en las manos de todos, como los *Salmos*. «El Salterio era el manual de piedad de nuestros padres –escribe Lacordaire<sup>73</sup>–; se veía en la mesa del pobre, como en el reclinatorio».

<sup>72</sup> HORACIO, *Cármina*, III, 1: «*Odi profanum vulgus et arceo*».

<sup>73</sup> Henri Lacordaire (1802-1861), dominico, uno de los más conocidos oradores sagrados de su tiempo en Francia.

SP,  
octubre  
1954, p. 10

rio de los | reyes. Aún hoy es, en mano del sacerdote, el tesoro de donde obtener las aspiraciones que le conducen al altar y le acompañan entre los peligros del mundo». Es el libro de oración en que están expresados, con lenguaje lleno de vida y frescor, los más hermosos sentimientos de admiración, de adoración, de temor filial, de agradecimiento y de amor; las súplicas más ardientes en las diversas y penosas circunstancias; los gritos del justo perseguido a la divina justicia; los gemidos de arrepentimiento del pecador contrito y humillado, la esperanza del perdón y las promesas de una vida mejor. Leerlos, meditarlos y apropiarse los sentimientos, es ciertamente una ocupación santificadora.

También los *Libros sapienciales* pueden ser leídos fructuosamente por las almas piadosas, que en ellos, junto con las invitaciones más insistentes de la Sabiduría increada a una vida mejor, encontrarán la discreción, las principales virtudes que practicar respecto a Dios, al prójimo y a sí mismos.

En cuanto a los *Libros históricos y proféticos*, para que la lectura sea provechosa, se necesita una cierta preparación, y sobre todo se debe ver en ellos la acción providencial de Dios con el pueblo elegido, para preservarlo de la idolatría y reconducirlo continuamente, no obstante sus extravíos, al culto del verdadero Dios, a la esperanza del Liberador, a la práctica de la justicia, la equidad y la caridad, especialmente con los pequeños y oprimidos. Si se tiene esa preparación, se hallarán páginas interesantísimas; y si junto con las buenas obras se narran también las debilidades de los siervos de Dios, es para recordarnos la fragilidad humana y hacernos admirar la divina misericordia que perdona al pecador arrepentido.

41. «PROBET SEIPSUM HOMO»<sup>74</sup>

«A ver, ¿quién de vosotros es sabio y docto? Pues lo demuestre con su buena conducta... Pero si interiormente

---

<sup>74</sup> «Examínese cada uno a sí mismo» [1Cor 11,28].

os amarga el despecho y sois partidistas, dejad de presumir y engañar a costa de la verdad. *No es ese el saber que baja de lo alto; ése es terrestre, irracional, maléfico.* Y donde hay despecho y partidismo hay turbulencia y toda clase de malas faenas. En cambio, el saber que baja de lo alto es, ante todo, límpido y luego apacible, comprensivo y abierto, rebosa buen corazón y buenos frutos, no hace discriminaciones ni es fingido» (Sant 3,13-17).

La humanidad ha progresado en muchas cosas, pero hay una clase que domina en el mundo intelectual, científico, económico, político, social, escolástico, educativo, periodístico, radiofónico, televisivo, redaccional, etc.; una clase que ha perdido el ancla de la mente; semeja una nave a merced de las olas y, de consecuencia, los viajeros están en peligro de ellas y de los vientos.

Un avión magnífico, pero que ha perdido la dirección; un automóvil que tiene el volante roto.

La civilización cristiana tiene por madre la ciencia, por padre al Dios de la revelación. Llegado el divorcio entre ciencia y fe, quienes sufren son los hombres; como los hijos soportan las consecuencias de los padres divorciados.

«Su razonar se dedicó a vaciedades y su mente insensata se obnubiló» (Rom 1,21).

«¡A ver un sabio, a ver un letrado, a ver un estudioso del mundo este! ¿No ha demostrado Dios que el saber de este mundo es locura? Mirad, cuando Dios mostró su saber, el mundo no reconoció a Dios a través del saber; por eso Dios tuvo a bien salvar a los que creen con esa locura que predicamos. Pues mientras los judíos piden señales y los griegos buscan saber, nosotros predicamos un Mesías crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura; en cambio, para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Mesías que es portento de Dios y saber de Dios: porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios más potente que los hombres» (1Cor 1,20-25).

\* \* \*

SP,  
enero 1955,  
p. 1

«Esta es la vida definitiva: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, conociendo a tu enviado, Jesucristo... Ellos me han conocido... han creído» [cf. Jn 17,3.8].

#### 42. ENFERMEDADES DE LA MENTE

La gracia medicinal es la acción del Espíritu Santo en cuanto *sana* las enfermedades que el pecado ha causado en el hombre. Estas enfermedades, respecto a nuestra inteligencia son especialmente:

– *la ignorancia*, no sólo respecto a las verdades de la fe, sino algunas veces también respecto a algunos de los principales deberes de la ley natural;

– *la irreflexión*, por la que muchas veces las cosas oídas no se consideran, ni se meditan, ni se asimilan;

– *el olvido*, por el que muchas personas nada recuerdan de las palabras escuchadas, son como desmemoriadas: palabra de Dios caída en el camino...;

– *la testarudez* en consentir o entender las verdades naturales y sobrenaturales: palabra de Dios caída entre piedras;

– *el error*, que por muchas razones obscurece la mente, de manera que sólo algún rayo de verdad puede entrar, o tal vez ni siquiera eso;

– *el prejuicio*, por lo que resulta tan difícil aceptar algunas verdades, e incluso siendo cosas clarísimas se rechazan por principio o por hostilidad declarada: palabra de Dios caída entre espinas;

– *la perversión intelectual*, por falsos sistemas que perturban la mente (naturalismo, cientificismo, mecanicismo, materialismo, criticismo, voluntarismo, etc., etc.); de modo que por algún tiempo es incapaz de superarse y acoger las verdades, incluso las más simples.

Gente que resiste a la verdad, gente de mente corrompida, sin ningún valor respecto a la fe (cf. 2Tim 3,8).

Por todas estas enfermedades que atacan a la mente humana nos preguntamos si el hombre esté más enfermo de corazón, o de cabeza, o de voluntad; y si tendremos humildad como para percibir estos males y tal confianza como para recurrir al médico Jesús. Se necesitan tratados más amplios de los concernientes a las enfermedades del cuerpo. El diagnóstico de estas enfermedades (por ejemplo, el ateísmo actual de los sin-Dios) suele ser complicado, a veces casi imposible, pues a menudo es el corazón con todas sus pasiones el que hace daño a la cabeza. «Todo es limpio para los limpios; en cambio para los sucios y faltos de fe no hay nada limpio: hasta la mente y la conciencia la tienen sucia», escribe san Pablo a Tito (cf. Tit 1,15). Pero a veces son sencillos la terapia y el pronóstico. Ante ciertas situaciones no hay más remedio que la oración, que es –no se olvide– la omnipotencia de Dios puesta a servicio del hombre humilde y confiado. Y siempre tenemos por mediadora, ante el divino Médico, a María santísima.

SP,  
enero 1955,  
p. 2

#### 43. REMEDIOS

La ignorancia se remedia con *la instrucción*. Que la ignorancia religiosa sea hoy el mayor mal se constata en muchos documentos de los últimos papas (Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII).

¡Ojalá crezca la cultura y la instrucción civil!

El trabajo intelectual es el más noble, el más fatigoso, el más meritorio si se hace rectamente, el más útil.

Pero ojalá crezca igualmente la instrucción religiosa, la cultura: ésta aporta bienes para el presente y en especial para la eternidad.

Junto a las escuelas cada vez mejor organizadas, es preciso que se organice el catecismo.

En la vida paulina este estudio tenga tiempo abundante, maestros señalados, método eficaz, toma de la

lección y examen de licencia. Ha de considerarse, junto a la piedad y las virtudes, como una de las primeras exigencias para la vocación. ¿Cómo llegar a maestros y apóstoles, si antes no se ha sido buenos discípulos y amantes del estudio de las materias sagradas?<sup>75</sup> El apóstol debe poseer y amar la ciencia sagrada hasta sentir la necesidad de comunicarla.

A la *irreflexión* hay que oponer la *guarda* de la mente: la semilla caída en el camino no germina, tiene que introducirse profundamente en el terreno. «María conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior» [Lc 2,19]; meditaba. Oír cosas buenas y no meditarlas, no aplicarlas a la vida práctica para cumplirlas, equivale a quien se nutre pero no digiere; significa ser «oyentes del mensaje, pero no ejecutores» [cf. Sant 1,22]; se multiplicarían las responsabilidades.

Las reflexiones y las aplicaciones con los propósitos después de la plática importan más que la misma predicación. Exigen fatiga, pero aseguran el fruto.

La *pereza* mental, la inacción, la falta de todo interés intelectual exponen la mente al peligro de ser víctima de cualquier pensamiento que pase por ella.

A la *pereza* de la mente se opone una continua y saludable *actividad*. La mente trabaja siempre; está dispuesta a nutrirse de cualquier alimento. Si se la ocupa en cosas buenas no tendrá tiempo para el mal. Por supuesto, hay que apoyarse en la gracia; pero no debemos tentar a Dios, sino usar siempre el buen sentido y prudencia. Una mente que se interesa de varias cosas y se nutre de alimento sano, no aceptará el veneno.

A la *testarudez* se opone la *docilidad*. Si el alma se pone en buena disposición: «Habla, Señor, que tu siervo escucha» [1Sam 3,9], aporta una condición necesaria. Los

---

<sup>75</sup> Véase al respecto *Abundantes divitiæ*, 98 (reproducido por las *Constituciones SSP*, 1949, sobre el estudio).

fariseos no la tenían; por eso no se rindieron ni a la evidencia. Tomás no quiso creer a los otros Apóstoles que aseguraban haber visto al Señor; y todos los Apóstoles merecieron que Jesús «les echase en cara su incredulidad y su terquedad» [Mc 16,14] porque, aun habiéndole visto varias veces, no habían creído en su resurrección.

Al *error* se opone la *verdad*. El espíritu de mentira y de falsedad es propio del demonio, que engañó desde el principio. Trató incluso de engañar también a Jesucristo. En el alma impregnada de errores la verdad entrará difícilmente. ¡Qué problemática es la conversión de los mahometanos, de los hebreos, de los budistas! Errores instalados en esas almas durante siglos, impiden la penetración de los rayos evangélicos.

Una vez que se han formado convicciones erróneas de cualquier género, no se presta oídos a la verdad, y el ánimo se pone como a la defensiva, si se le amonesta.

Suele decirse que conviene conocer el error y el mal... Sí, ¡pero con determinadas condiciones!; a saber: que haya una necesidad, que antes la mente esté ya bien iluminada y fortificada en la verdad, que intervenga el consejo y el legítimo permiso, que con antelación se rece humildemente. Ni siquiera para salvar a otros podemos poner en serio peligro nuestra alma.

Al *prejuicio* se opone la *rectitud*. Si hubiere un interés contrario, por ejemplo perder el puesto, o una pasión dominante, o el orgullo... la palabra de Dios no llegaría a madurez, pues su acogida sería pasajera, como sucede a la semilla sofocada en un terreno cubierto de espinas. Al de corazón recto le es fácil predicar, corregir, dar consejos y perseverar.

A la *perversión* de la mente se opone una buena *lógica*. Los sofismas, los particularismos, los falsos sistemas abundan hoy más que nunca; a menudo, el error es sutil, presentado con formas persuasivas. El principio sigue siendo este: «Uno solo es vuestro Maestro,

Cristo» [Mt 23,10]. Toda teoría que no concuerda con Cristo y con la Iglesia nos hace vacilar. La duda se purifica con buenos maestros de fe, con el estudio de la lógica, con la oración. Si uno es recto, la gracia divina socorre sus insuficiencias.

Es necesario que las dos corrientes, mente y corazón, se acompañen; lo cual se obtiene sometiéndolo a la razón por medio de una constante guía. Hay que conocer la verdad e incitar el corazón a amarla. El auténtico católico no se contenta de un disfrute ignorante de su fe, sino que la estudia, la penetra y se constituye apóstol en el propio ambiente.

#### 44. NO DEJÉIS PERVERTIR LA MENTE...

«¡Cuidado con los falsos profetas!» [Mt 7,15], que surgen por todas partes: lecturas, compañeros, audiciones de radio o cinematográficas, espectáculos de todo género... ¡Cuánto cambió de pensamiento, aspiración y vida Ignacio de Loyola leyendo el santo Evangelio y las vidas de los santos! En sentido contrario, Don Quijote es un gran ejemplo de la eficacia de los pensamientos y lecturas. Santa Teresa de Ávila, jovencita, a raíz de buenas lecturas se enciende de generosos ideales misioneros.

Es inútil lo que no sirve para el fin.

Para nada valen mil arroyos que se desparan. En cambio, ciento que se recogen en grandes tuberías para una central eléctrica son una potencia de luz y calor. Del mismo modo, una inteligencia mediocre, que agrupa las fuerzas alrededor de los deberes, dará mucho más que otra que dispersa pensamientos, tiempo y energía en muchas cosas; ocupadísima para concluir poco.

Se necesita igual tiempo para hacer las cosas bien que para hacerlas mal; por ejemplo emplear bien y con resultado el año escolástico o emplearlo mal y con *suspensos*; igual la hora de visita [eucarística], las prácticas de piedad, el apostolado.

#### 45. IDEOLOGÍAS

Es fácil constatar que hoy el mundo está dividido en varias ideologías en materia religiosa, social, política, filosófica, moral, artística, etc.<sup>76</sup> ¡Qué distante está, por ejemplo, la ideología japonesa de la española, el pensamiento chino del inglés, la espiritualidad india de la mahometana, la protestante de la católica! Ciñéndonos sólo a la sociología y a la religión, liberalismo, democracia cristiana, comunismo, etc. parten de teorías opuestas y llegan a conclusiones prácticas antagónicas, como bien conocemos: en la vida individual, familiar, social, política, religioso-moral.

El clérigo, que aspira al sacerdocio por la familia; que, llegado a cura, se gasta y emplea fuerzas, dinero e influencias por parientes y sobrinos; que se rodea de ellos, soportando sus pretensiones, etc., este clérigo tiene una falsa mentalidad.

En cambio, el clérigo que considera el sacerdocio en el espíritu del Evangelio y de los santos, es decir: una consagración a Dios y a las almas; y, llegado a cura, es todo para Dios y para las almas, éste tiene una mentalidad cabal.

#### 46. TENDENCIAS PELIGROSAS

La inteligencia nos fue dada para conocer la verdad y sobre todo a Dios y las cosas divinas. Dios es el verdadero sol de la mente, que nos ilumina con una doble luz, la luz de la *razón* y la de la *fe*. En el estado presente no podemos llegar a toda la verdad sin el concurso de estas dos luces, y quien rechaza a una o a la otra, voluntariamente se ciega. Y tanto más importante es la disciplina de la inteligencia en cuanto es ella quien ilumina la voluntad haciéndola capaz de dirigirse al bien; es la inteli-

---

<sup>76</sup> Nótese que aquí el Autor usa el término “ideología” para indicar *cultura, tradiciones religiosas, mentalidad* en general.

gencia, con el nombre de *conciencia*, la regla de la vida moral y sobrenatural. Para que así sea, se requiere mortificar las principales tendencias defectuosas: la curiosidad, la precipitación, el orgullo, la obstinación.

1) *La curiosidad* es una enfermedad de la mente que incrementa la ignorancia, pues de hecho lleva con excesivo ardor hacia conocimientos que gustan, en vez de a los que son útiles, haciendo perder así un tiempo precioso. A menudo la acompañan la *prisa* y la *precipitación*, que empantanan en estudios de mera curiosidad, en detrimento de otros mucho más importantes.

Para triunfar es necesario estudiar, en primer lugar, no lo que agrada sino lo que es útil, máxime<sup>77</sup> lo que es necesario: «*id prius quod est magis necessarium*», dice san Bernardo, ocupándose de lo demás sólo a modo de recreación. No se debe leer sino *parcamente* lo que alimenta más la fantasía que la inteligencia, como es la mayor parte de las novelas, o lo concerniente a noticias y rumores del mundo, como es el diario y ciertas revistas. Igual cabe decir de radio, cine y televisión.

2) En las lecturas hay que esquivar la *prisa* excesiva, el querer *devorar* en pocos momentos un entero volumen. Aun tratándose de lecturas buenas, conviene hacerlas lentamente, para entender y gustar mejor lo que se lee. Y esto resultará más fácil a quien estudie no por curiosidad ni por complacerse | de la propia ciencia, sino por motivo sobrenatural, para formarse y ayudar al prójimo: «Para edificar, y esta es caridad...; para ser edificados, y esta es prudencia»<sup>78</sup> (san Bernardo). Porque, como bien dice san Agustín, la ciencia hay que ponerla a servicio de la caridad: «La ciencia sea usada como un instrumento [*máquina*] para levantar la estructura de la

SP,  
enero 1955,  
p. 4

<sup>77</sup> Del latín: máximamente, en sumo grado.

<sup>78</sup> En el original: «*Ut aedificent, et caritas est...; ut aedificentur, et prudentia est*».

caridad». <sup>79</sup> Lo cual es verdad también en el estudio de las cuestiones de espiritualidad, pues hay quienes en estos estudios miran sobre todo a apagar la curiosidad y la soberbia, en vez de a purificar el corazón, practicar la mortificación y construir el edificio espiritual.

3) El *orgullo de la mente* es el más peligroso y más difícil de curar.

Es este el orgullo que hace difícil la fe y la obediencia a los superiores, pues uno quisiera bastarse a sí mismo, ¡tanta es la confianza que se tiene en la propia razón!, y cuesta acoger las enseñanzas de la fe, o al menos se intenta someterlas a la crítica y a la interpretación de la razón. Igualmente se tiene tanta confianza en el propio juicio que repugna el consultar a los demás, en especial a los superiores. Nacen de ello dolorosas imprudencias; se llega a una obstinación tal en las propias ideas que se condenan tajantemente las opiniones no conformes con las nuestras. Aquí tenemos una de las causas más frecuentes de discordias, a veces incluso entre autores católicos. San Agustín relevaba ya estas desgraciadas divisiones que destruyen la paz, la concordia y la caridad.

Para curar este orgullo de la mente, hay que someterse, con docilidad de niño, a las enseñanzas de la fe: es lícito, ciertamente, buscar la comprensión de los dogmas, que se adquiere con la paciente y laboriosa investigación, ayudándose con los estudios de los Padres y Doctores, principalmente de san Agustín y santo Tomás; pero hay que hacerlo, como dice el concilio Vaticano [I], con piedad y sobriedad, inspirándose en la máxima de san Anselmo: «*fides quærens intellectum*». <sup>80</sup> Se evita entonces el espíritu de *hipercrítica*, que bajo el pretexto de

---

<sup>79</sup> En el original: «*Sic adhibeatur scientia tanquam máchina quædam per quam structura caritatis assurgat*» [Ep. 55,39].

<sup>80</sup> Literalmente: «Fe que busca la inteligencia», es decir, que se apela a ésta y al estudio para entender también intelectualmente los contenidos de la revelación.

explicar los dogmas, los atenúa y reduce al mínimo. Debe someterse el juicio no sólo a las verdades de fe, sino también a las directrices pontificias; en las cuestiones libremente discutidas, hay que conceder a los demás la libertad que se desea para uno mismo, y no tratar con desdén las opiniones ajenas. Así entra la paz en los ánimos.

4) *Obstinación*. En las discusiones no hay que buscar la satisfacción del orgullo y el triunfo de las propias ideas, sino la verdad. Es raro que en las opiniones de los adversarios no haya una parte de verdad, no percibida antes por nosotros: escuchar con atención e imparcialidad las razones de los adversarios y conceder cuanto haya de justo en sus observaciones, es siempre el medio mejor para acercarse a la verdad y para guardar las leyes de la humildad y de la caridad.

Para disciplinar la inteligencia se debe estudiar lo que es más necesario, y hacerlo con método, constancia y espíritu sobrenatural, o sea con el deseo de conocer, amar y practicar la verdad.

#### 47. PECADOS DE LA MENTE

«Cuidado, no se te ocurra este pensamiento rastrero» (Dt 15,9). Hay religiosos que mantienen en la mente, por meses y años, pensamientos contrarios a la vocación y a la profesión. Es un doble daño: mal pensamiento y ponerse en ocasión de auténtica ruina espiritual. Algo por cierto más grave que el pensamiento y la imaginación contraria a la castidad.

Tienen asimismo pensamientos y falsas ideas acerca de la obediencia o la pobreza, que les llevarán a una vida de real independencia y a continuos abusos y pecados contra los respectivos voto y virtud.

«El designio del necio es el pecado» (Prov 24,9).<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> En el original: «*Cogitatio stulti peccatum est*».

Tienen pensamientos de aversión contra esta o aquella persona; vendrán después juicios, sospechas, torcidas interpretaciones, palabras y acciones contrarias a la caridad.

Viven en habituales distracciones, doquier y en todo: iglesia, estudio, escuela, apostolado... descuidando cualquier esfuerzo por dominarse: está claro que todo será imperfecto, insuficiente, sin fruto verdadero; son cerebros vacíos.

Acunan sueños ambiciosos, fundados en arribismo, en crearse un nombre: en el deporte, la aviación, la oratoria, la ciencia, la música... Y si se da algún aparente resultado, ¡ya no hay ninguna moderación!, sea que se vaya hacia una actividad religiosa, moral, social, o bien económica o deportiva: ¡sólo se ve el propio centro de interés! Se necesita, en cambio, la realidad de la vida: lo poco, lo sencillo, el pasito de cada día.<sup>82</sup> Yendo hacia una meta meditada, deseada, aconsejada, definida, no hay que vivir de sueños, sino partir de la base<sup>83</sup> y proceder en el lento y seguro camino de los esforzados.

Hay niños de cien años; que en su desarrollo mental se quedan estacionados en los 14-18 años; mientras han crecido en el cuerpo y han hecho progresos en los estudios, siguen con hipocresías y respetos humanos, pensando y razonando infantilmente. Son personas que no maduran; llegan a la edad adulta, pero son frutos siempre acerbos. Incapaces de responsabilidad; esclavos de las opiniones ajenas, sin principios claros y orientadores, son como naves en alta mar sin brújula ni timonel, a merced de las olas; aviones sin piloto; no han encontrado los puntos cardinales de la vida; no sacan provecho de

SP,  
enero 1955,  
p. 5

---

<sup>82</sup> Expresión típica de la pedagogía del P. Alberione, como el propósito por él sugerido, y adoptado por el joven aspirante Maggiorino Vigolungo: «*Progresar un poquito cada día*».

<sup>83</sup> En italiano “partir de la gaveta”, que es el recipiente de aluminio en el que los soldados comían el rancho. En sentido figurado, significa encontrarse en condiciones ordinarias, no gozar de especiales privilegios.

las experiencias; a 22-24 años no saben aún qué harán y qué quieren en la vida. En los momentos importantes y cruciales, lanzan un «decida usted» que hiela... y te hace pensar si estás ante uno que debe tener tres veces el uso de razón y una verdadera mayoría de edad.

Son personas orgullosas que no conocen ni a Dios ni a sí mismos; van adelante por impresiones: les enardece una alabanza, les abate una observación; se fían de sí y desprecian el consejo ajeno; no sienten la necesidad de recurrir a Dios, y por ello experimentan el «dispersa a los soberbios de corazón» [Lc 1,51].

#### 48. CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

*Arrepentíos.* Entre los pecados contra el Espíritu Santo está el de «impugnar la verdad conocida». <sup>84</sup> Esto se opone al don de la verdad, rechazando así el medio primero y principal para acercarse y adherirse a Dios; y por tanto salvarse. Dios mismo no podrá salvarle, pues implícitamente quien impugna la verdad conocida niega la verdad y la veracidad de Dios. «Estos tales no sólo rechazan la verdad: la envidian en los demás y no quieren que su luz benéfica y su virtud lleguen al pueblo» (S. Gregorio Magno). Ejemplo: los fariseos contra Jesucristo y contra Pedro y Juan tras la curación del lisiado realizada en el nombre de Jesús. «El que se niegue a creer, se condenará» [Mc 16,16].

Es un pecado muy frecuente hoy, el más difundido y grave: las falsas ideologías y la lucha contra Cristo y su Vicario; gobiernos, partidos, diarios, cine, radio, maestros, conferenciantes, televisión etc. parecen unidos en conjura contra Dios-Verdad.

Como pecado contra el Espíritu Santo, no se perdona ni en esta vida ni en la otra. No quiere esto decir que no se le perdone a quien se arrepiente; pero mientras el pecador

---

<sup>84</sup> Obviamente el verbo “impugnar” (del latín *pugna*, lucha) en el sentido de “combatir”.

impugna la verdad conocida, falta la disposición para el perdón. Es preciso que se arrepienta, acepte la verdad y prometa de corazón permanecer en ella. Quien no escucha la verdad no es de Dios, ni está con Dios, ni irá con Dios, ni verá a Dios en el cielo: «Arrepentíos y convertíos para que se borren vuestros pecados» [cf. He 3,19].

#### 49. VOCES DE LA CONCIENCIA

*Haced penitencia.* El examen más difícil concierne al interior, en particular a la mente. Pero es el primero y principal.

¿Cómo se estudia? ¿Cómo se profundiza la ciencia sagrada? ¿Cómo se dispensa el pan de la inteligencia?

Hay que examinarse también sobre las ocho enfermedades de la mente,<sup>85</sup> sobre los remedios; sobre los medios aptos para constituir en nosotros una sana mentalidad natural y sobrenatural; y hasta sobre el pensar habitualmente en lo sobrenatural, en la vida de fe.

El examen se extiende incluso al origen, causas y constitutivos de cada pecado, que están en la mente, en los pensamientos.

De ningún don de Dios se hace tanto desperdicio como de la mente, que es el más precioso: ¡cuántos manjares envenenados, sobre todo hoy, por lecturas, radio, cine, televisión! ¡Cuántos pensamientos contrarios a la fe y a la virtud! ¡Para cuántos la mente queda incustodiada, y entonces vaga por las cosas más extrañas!

Hay actos pecaminosos que se perpetran del todo en el interior de la persona; por ejemplo, aprobar y querer de nuevo una mala acción. Hay actos pecaminosos que se consuman con palabras y acciones. Pero siempre la mente juega una parte necesaria.

Ciertas personas son bien pulidas por fuera, amaneradas en el trato, afables en el hablar y obrar, ¡pero sin

---

<sup>85</sup> Ver arriba, título n.º. 42.

embargo tienen la mente llena de inmundicia, de viento, de juicios y pensamientos contrarios a toda virtud!

## 50. ¡VIGILANCIA!

Todo pensamiento *consentido* contrario a la fe, la moral, la liturgia, la Iglesia, la doctrina social de la Iglesia... pasa a ser pecado, que puede ser venial o grave. Los pensamientos contra la fe, la caridad, el cuarto, sexto, nono y décimo mandamiento hay que examinarlos con más atención.

¡Qué contraste puede haber entre la calma exterior y una tempestad interior! Pensamientos irracionales de rebelión, de ambición, de sensualidad, de sueños febriles, de mundanidad, por una parte, procedentes de lecturas, conversaciones, espectáculos, ambiciones... y, de otra parte, en la misma comunidad, almas sencillas, enteramente de Dios, en una paz victoriosa.

No importa tanto «dónde se encuentra la persona, sino lo que piensa». San Pablo, estando en cadenas, escribe: «Me siento lleno de ánimos, reboso alegría en medio de todas mis penalidades» (cf. 2Cor 7,4); otros, en cambio, se desesperan y maldicen a Dios, a los hombres y a sí mismos.

El rico epulón es infeliz, a pesar de estar saciado; mientras Lázaro goza de gran paz, aun estando cubierto de llagas y hambriento.

Nuestro carácter depende en gran parte de la práctica de una disciplina interior que nos lleva a controlar nuestros pensamientos.

El *nerviosismo* ¿no es el epílogo de una tempestad de pensamientos amargos, inspirados en la ruin envidia, el orgullo, la ambición inconfesada y nunca vencida? Y la dulzura soberana, la conducta equilibrada, la comprensión, el aprovechar la chatarra para una nueva y santa edificación, el buscar siempre en el bien la victoria sobre el mal... ¿no procede de estar acostumbrados a dominar los pensamientos?

Manzoni hace una magnífica descripción de la serenidad del cardenal Federico: «La presencia de Federico era de esas que anuncian superioridad y se hacen amar. El porte era naturalmente compuesto, y casi involuntariamente majestuoso, no curvo ni indolente a pesar de los años; el ojo grave y vivaz, la frente serena y pensativa, con la canicie y la palidez; entre los signos de la abstinencia, de la meditación, de la fatiga, una especie de floridez virginal: todos los rasgos del rostro indicaban que, en otras edades, había tenido lo que se llama propiamente belleza; la costumbre a pensamientos solemnes y benévolos, la paz interna de una larga vida, el amor a los hombres, el gozo continuo de una esperanza inefable, habían constituido, diría yo, casi una belleza senil, que resaltaba todavía más en aquella magnífica sencillez de la púrpura» (A. Manzoni, *Los novios*, cap. XIII).

Nadie está seguro de su vida sin la disciplina interior. El freno externo, como la vigilancia sobre los sentidos, la clausura, el atenimiento, etc., puede ceder en algún momento a la presión proveniente de malos pensamientos internos y llevarnos a acciones que causarán ruina y escándalo.

## 51. MEMORIA E IMAGINACIÓN

Vivimos el instante fugitivo, entre un pasado que se ha esfumado y un futuro envuelto en tinieblas. El hombre debe mirar detrás y delante de sí. Del pasado, las experiencias, las lecciones, los avisos más útiles; las ansiosas anticipaciones del futuro, acompañadas de un sano optimismo, deben atraer hacia más arriba. Ahí tenemos la memoria que recoge tesoros del pasado; y ahí tenemos la imaginación que prepara el futuro y hace casi palpables y reales las cosas del porvenir. La antorcha de la imaginación ilumina el camino, que debes recorrer con paso decidido y ojo atento.

Pero estas dos grandes fuerzas, dones de Dios, pue-

den convertirse en relajación, estancamiento, derrota, tormenta. La historia del pasado puede ser un recuerdo de sueños incoloros y formas espectrales de inquietud y añoranzas, capaces de aplanar y hundir incluso en un pesimismo desesperado.

La fuerza imaginativa ha creado inventos, preparado héroes, dado alas para los mayores vuelos y ascensiones de los santos. Pero puede convertirse en fuente de placeres ociosos, egoísmos, sueños locos, y forjar una vida irreal, vacía, de modo que, como bajo el efecto de un narcótico, el hombre se contenta con consumir la existencia en sueños.

El ideal cristiano es positivo, no negativo. ¡Anéguese el mal en un mar de bien!

La disciplina mental recogerá estas dos fuerzas para unificarlas en un justo e iluminado equilibrio. Y ello es sólo posible en la plenitud del cristianismo; y, mejor aún, de la vida religiosa.

Mente, corazón y voluntad unidos, con raíces hundidas en el pasado, con la imaginación que hace el futuro paraíso más real que nuestra misma existencia... ¿Y entonces? La acción de la voluntad será vigorosa, el alma se apresurará hacia el premio de la alta vocación en Cristo Jesús. El hombre es lo que piensa.

## 52. HABILIDADES DE BUEN RENDIMIENTO

Hay que ser ordenados en el trabajo interior: propósitos, exámenes, confesiones, prácticas de piedad, teniendo en cuenta los resultados.

Buscar siempre los mejores confesores, amigos, autores, revistas, bancos, sistemas, audiciones, libros, etc.

Usar apoyos mnemotécnicos, anotar predicaciones y conferencias oídas, explicaciones en las clases, recuerdos edificantes o instructivos.

Hacer amplio uso de libretas, billetitos, registros, máquinas modernas de oficina.

Hay un método sencillo, que fue el secreto de tantas obras bien logradas: “*pensarci su*”,<sup>86</sup> usar prudencia, calcular bien, disponer los medios según buenos consejeros y a la luz del sagrario: en suma, la prudencia que garantiza la serenidad de la mente.

El “*surmenage*” (exceso de ocupación interna y externa) es un pecado contra la templanza; pero hay muchos medios para rendir más, sin esfuerzos excesivos, y es virtud y mérito usarlos.

### 53. OBRAR CON CABEZA

«*Sin fe es imposible agradar a Dios*».<sup>87</sup>

El primer obsequio al divino Maestro está en hacer las cosas con cabeza. En toda acción humana meritoria concurren cuerpo, corazón, voluntad y mente. O sea, hay que hacer las obras con amor, | empeñando las energías con inteligencia. La mente en primer lugar.

SP,  
enero 1955,  
p. 7

Hay que captar bien la mente divina al darnos los mandamientos y los consejos evangélicos; captar la mente de la Iglesia, nuestras Constituciones y el Derecho Canónico. Y también las disposiciones del superior, del maestro, del confesor, del jefe de sección, etc.

Emplear en las obras toda la inteligencia para hacerlas bien, cada vez mejor; estudiando siempre vías y estrategias para acelerar la realización y llegar a un resultado mejorado en todo: desde el confesionario, a la redacción, a la cocina, a la técnica, a la clase, a la contabilidad, etc. ¡Qué diferencia hay entre un propagandista y otro! ¡Qué diferencia de librero a librero! Y esto en el sentido natural y en el sobrenatural. Así, quien obra con fe, se apoya en Dios y tiene fin recto, logrará mejor el trabajo con las almas, hará rendir más sus obras ganando méritos mayores. Por ejemplo, quien

<sup>86</sup> Cf. F. CHIESA, *Pensarci su*, Alba 1939 (ver arriba, nota 3).

<sup>87</sup> Original: «*Sine fide impossibile est placere Deo*» (Heb 11,6).

obra «según las intenciones por las que Jesús continuamente se inmola en el altar».<sup>88</sup>

Usar la cabeza en rezar, en el trabajo técnico, en la clase. Entre los libros, amigos, películas, consejeros, confesores, etc. escoger siempre lo mejor.

El amor de la verdad, por la verdad, en la verdad, es el primer y más santificante amor: «*sanctifica eos in veritate*» [Jn 17,17], pedía Jesús para los Apóstoles.

#### 54. «TU SEPTIFORMIS MÚNERE»<sup>89</sup>

En el tercer misterio doloroso consideramos a Jesús coronado de espinas. Es uno de los más dolorosos tormentos preparados a Jesucristo por los hombres: los pecados de mente son, en efecto, los más graves, los más numerosos, los más destructores; ¡debían ser descontados por Jesús con penas inefables! Son directamente contrarios al Maestro divino, que dijo: «Yo he venido al mundo para dar testimonio a favor de la verdad» [Jn 18,37]. Los predicadores del error y de la herejía levantan cátedra contra la del Maestro único, dando testimonio a la falsedad...

A este misterio doloroso corresponde el tercero glorioso: la venida del Espíritu Santo, *Lumen cordium*.<sup>90</sup> De sus siete dones, cuatro conciernen en primer lugar a la mente: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo. Será útil rezar los dos misterios en correspondencia. «*Veni... mentes tuorum visita...*».<sup>91</sup>

---

<sup>88</sup> Cf. *Oración para una buena muerte* (primera versión) en *Las oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo*, EP, Roma 1957. El P. Alberione subrayaba frecuentemente esta expresión, para invitar a hacerlo todo con “recta intención”.

<sup>89</sup> «Tú [dedo de la derecha de Dios], irradia tus siete dones» (Himno de Pentecostés *Veni Creator*).

<sup>90</sup> «Luz de los corazones» (Secuencia *Veni Sancte Spiritus*).

<sup>91</sup> «Ven [oh Espíritu Creador], visita las mentes de tus fieles...» (Himno de Pentecostés).

\* \* \*

La redención o recreación consiste en restaurar al hombre, restablecer este monumento de la sabiduría, potencia y bondad de Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gén 1,26). A semejanza de Dios –Uno y Trino–; monumento que el bárbaro –el demonio– ha desfigurado, deturpado y, en la parte más bella, abatido; pero del que ha quedado la osamenta, “mente, voluntad, sentimiento”. Entonces el Hijo, que había trazado el magnífico diseño, vino a restaurarlo; y como, al menos en parte, se trataba nada menos que de rehacerlo, volvió a trazar el diseño; y lo mejoró, incluso para que Dios, ofendido con una afrenta pecaminosa, tuviera no solo una condigna<sup>92</sup> reparación, sino incremento de gloria: «Busco la gloria de quien me ha enviado» [cf. Jn 7,18].

SP,  
marzo 1955,  
p. 2

El hombre, en la creación, fue la obra maestra de Dios, puesto entre la pura materia y el espíritu, anillo de conjunción: compuesto de cuerpo y de alma, con la finalidad de señorear en la naturaleza sensible y hacerse voz y “sacrificio de alabanza” a Dios.<sup>93</sup>

Dios es Uno, pero también Trino; por eso quiso dotar al hombre de tres facultades, cada una de las cuales tiene la huella de una divina Persona: la voluntad del Padre, la inteligencia del Hijo, el sentimiento del Espíritu Santo: ¡divina obra maestra de Dios Uno y Trino!

Pero cuando el Padre vio esta obra estupenda que resumía en sí la creación visible y la invisible y que era una espléndida edición, imagen y fotografía de sí, se estremeció de gozo como el artista que, habiendo esculpido el maravilloso *Moisés*, lo contempló extasiado de tanta belleza y vigor, y casi olvidando que se trataba

<sup>92</sup> Condigna, término técnico, equivale a *adecuada*.

<sup>93</sup> Cf. Sal 50(49),14: «*sacrificium laudis*».

de mármol le lanzó el cincel exclamando: «¿Por qué no hablas? ¿Por qué no circula en ti la vida?».<sup>94</sup>

Del mismo modo Dios dijo: «Hagamos circular en este ser, en el hombre, la vida divina y sea también nuestra semejanza». Elevó la mente, la voluntad, el sentimiento del hombre a participar de su propia vida divina; y el hombre fue elevado a participar de esa vida con el estado sobrenatural. Resultó así un misterio de potencia, de sabiduría y de bondad, por el que el hombre no era ya sólo hombre sino el hijo de Dios: un hombre sobre el hombre; un monumento divino sobre el monumento humano.

El pecado destruyó todo este monumento divino y rayó también el monumento humano.

El Arquitecto divino, el Hijo, presentó un diseño en segunda edición, rehecha, corregida y mejorada; plugo al Padre, que mandó al propio Hijo a realizarlo.

Vino, confirmó la verdad, los mandamientos, la verdadera piedad, con la autoridad que procedía de Dios: «Enseñaba con autoridad, no como los letrados (escribas y fariseos)» (Mt 7,29). Añadió verdades divinas, preceptos divinos, culto nuevo y divino, para que el hombre llegara a ver, poseer, gozar a Dios en el cielo. Honrar a Dios Uno y Trino, vivir la vida eterna y divina: ¡maravilla sobre maravilla! El demonio quedó derrotado, pues ve al hombre ser más potente, sabio y feliz en el cielo.

Y lo que más vale: las acciones humanas, en el ejercicio recto de la mente, voluntad y sentimiento, cumplidas en Cristo, son absorbidas y hechas como propias por él, elevadas así a producir nueva e inmensa gloria a Dios y gracia y mérito a quien las cumple. En efecto, a través del paso obligado por Cristo, el Mediador, se transforman en operaciones suyas; igual que los actos del hombre, incluso

---

<sup>94</sup> Leyenda ligada al Moisés de Miguel Ángel, esculpido para el monumento sepulcral de Julio II y situado ahora en la iglesia romana de San Pietro in Vincoli.

los más normales (por ejemplo, dar un paso), si están ordenados por la razón, pasan a ser actos humanos.

55. «AUFERTE MALUM COGITATIONUM VESTRARUM AB ÓCULIS MEIS»<sup>95</sup>

Si el hombre es en primer lugar inteligente, hecho para la verdad, es obvio que las *primeras y más graves* tentaciones apuntan a la mente.

Ya la primera batalla combatida en el cielo fue una batalla *de pensamiento y de idea*, fue el primer error: Satanás se comparó a Dios y aspiró a los honores divinos, y Miguel levantó el grito, secundado por los ángeles buenos: «¿Quién como Dios?».<sup>96</sup>

Siguió la tentación de Satanás a Eva: «¡Nada de pena de muerte! Seréis como Dios, *versados* en el bien y | el mal» [cf. Gn 3,5]. Y Eva se dejó persuadir y persuadió a Adán. Comieron el fruto prohibido y se *abrieron* sus ojos y percibieron el mal hecho y los estragos que se seguirían. ¡Batalla entre la verdad y el error!

Hoy la batalla se ha trasladado del cielo a la tierra. La lucha entre pueblos son las ideologías contrarias, antes que con fusiles y bombas, «a favor y en contra de Dios, de Cristo, de la Iglesia, de la vida eterna».

Y lo mismo acaece en cada alma; y en cada comunidad. La verdad une, la falsedad siembra la discordia. Antes de la rebelión de la voluntad está la de la mente; antes del espíritu de independencia en la vida está la independencia de la mente. No se cree al Evangelio; luego, no se practica el Evangelio. Pocos, por ejemplo, creen en las bienaventuranzas. «Han sustituido al Dios verdadero por uno falso... Por esa razón los entregó Dios a pasiones degradantes» (Rom 1,25-26).

SP,  
marzo 1955,  
p. 3

<sup>95</sup> En las versiones actuales: «Apartad de mi vista vuestras malas *acciones*» (Is 1,16).

<sup>96</sup> En el original: «*Quis ut Deus?*» según la tradición apócrifa.

56. «SERMO TUUS VÉRITAS EST»<sup>97</sup>

Para vencer a Satanás, Jesucristo contrapone a sus falsas afirmaciones la verdad divina, como viene de la Escritura.

Satanás dice: «Di que estas piedras se conviertan en panes». Jesucristo responde: «Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que Dios vaya diciendo».

Satanás dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: a sus ángeles ha dado orden para que cuiden de ti...». Pero Jesús responde: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios».

Satanás dice: «Te daré todo eso (los reinos del mundo con su gloria) si te postras y me rindes homenaje». Pero Jesús responde: «Al Señor tu Dios rendirás homenaje y sólo a él prestarás servicio».

Entonces Satanás le dejó; y se acercaron unos ángeles a servirle [cf. Mt 4,3-11].

El uso del Evangelio es utilísimo en nuestras luchas: «La lectura del Evangelio sea para nosotros salud y protección».

Leemos en la Liturgia:

«Tú (Cristo), verdadera luz de los bienaventurados, ilumínanos con tu sereno rostro, y disipa el sueño de la mente».<sup>98</sup>

57. «MENTIS REATUS CÓRRUAT»<sup>99</sup>

Despilfarro de la mente en lecturas inútiles;  
 – despilfarro de la mente en visitas inútiles;  
 – despilfarro de la mente en las indecisiones;

<sup>97</sup> «Tu palabra es verdad» (Jn 17,17).

<sup>98</sup> En el original: «*Tu (Christe) vera lux Coelestium, vultu sereno illúmina, mentisque somnum discute*».

<sup>99</sup> Literalmente: «Caiga el reato de la mente».

- despilfarro de la mente en conversaciones inútiles;
- despilfarro de la mente en juegos y vacaciones prolongadas fuera de medida, en espectáculos cinematográficos, televisivos y audiciones de radio;
- despilfarro de la mente en pensar o juzgar a otros sin tener la responsabilidad para ello;
- despilfarro de la mente en fantasías;
- despilfarro de la mente en proyectos irrealizables;
- despilfarro de la mente en temores, preocupaciones afanosas del futuro, escrúpulos;
- despilfarro de la mente en crearse una nutrida correspondencia, sin una verdadera utilidad;
- despilfarro de la mente en obrar desordenadamente, precipitadamente, malamente;
- despilfarro de la mente en cambiar con ligereza de confesor, director espiritual, instituto, propósitos...

#### 58. «EMINENTIA LÍBERÆ MENTIS»<sup>100</sup>

Concéntrase todo esfuerzo en llenar la mente de buenos pensamientos, con atención siempre y doquier, de modo que no quede ni espacio ni tiempo para los malos. Así será para quien piensa en Dios, en la piedad, en el estudio, en el apostolado, en los propios deberes.

La pereza mental, la inacción, la falta de interés intelectual... exponen la mente a convertirse en campo de cualquier cosa irracional o fea. Si, en cambio, se la tiene en continua y saludable actividad y su interés constantemente empeñado, se evitarán muchas tentaciones y cosas desagradables.

La gracia de Dios secunda siempre a quien usa así del buen sentido y de la prudencia.

---

<sup>100</sup> Literalmente: «Excelencia, o superioridad, de la mente libre».

Ello especialmente cuando se acerca el peligro, o está ya presente: hay que llenar la mente de pensamientos sanos, de orden natural y de orden sobrenatural. Obrar, pues, indirectamente con sagacidad, calma y confianza.

«*Danos, Señor, la salud de la mente*». <sup>101</sup> Cuales los pensamientos, tal la mente. Los frutos dan a conocer la planta; el tonel da el vino que contiene. Una mente sana y vigorosa produce pensamientos sanos; una mente enferma, en cambio, pensamientos viciados.

¿Pensamientos débiles, desenfadados, tal vez indignos? Dependen de las malas condiciones de salud o de educación de la mente. Para dar frutos mejores deberá mejorar su salud y reeducarse, para poseer una «*mens sana in corpore sano*». <sup>102</sup>

#### 59. «PER EVANGELIUM EGO VOS GENUI» <sup>103</sup>

En la verdad, Jesucristo nos ha engendrado; por ella hemos sido hechos hijos de Dios. Es necesario vivir y fructificar tal como hemos nacido. El culto de la verdad es culto a Dios, hay que «adorar al Padre en espíritu y verdad» [cf. Jn 4,24].

Dar la verdad es dar a Dios a los hombres y llevar los hombres a Dios.

La verdad de Jesucristo resulta del Evangelio y de la Tradición.

Comunicar esta verdad, aplicarla a las necesidades de los tiempos, hacerla vivir es tarea de los hagiógrafos del Nuevo Testamento, de san Pablo, de la Iglesia, de los doctores, de los escritores eclesiásticos, de la Familia Paulina.

<sup>101</sup> En el original: «*Da nobis, Dómine, sanitatem mentis...*» (Colecta del Común de la Virgen María).

<sup>102</sup> «Mente sana en cuerpo sano» (Juvenal, *Sátiras*, x, 356).

<sup>103</sup> «Por medio del Evangelio, soy yo quien os ha engendrado» (1Cor 4,15).

60. «EST VÉRITAS CHRISTI IN ME»<sup>104</sup>

San Pablo fue el gran intérprete y predicador del Evangelio. Lo comprendió en la revelación del Maestro divino, fue doctor y maestro de las naciones. Después de Jesucristo la verdad que salva comenzó a extenderse y correr como un río alimentado siempre por la fuente, y que en su curso | recibe afluentes, crece y lleva por todas partes beneficio y santidad.

SP,  
marzo 1955,  
p. 4

61. «COLUMNA ET FIRMAMENTUM VERITATIS»<sup>105</sup>

La Iglesia infalible e indefectible, siempre predica, enseña y defiende la verdad... [Así lo han hecho] en ella y por ella los padres, los doctores, los predicadores, los escritores eclesiásticos y católicos.

En este río de verdad que atraviesa tiempos y lugares, se inserta humilde discípula y maestra, según el espíritu de san Pablo, la Familia Paulina: «trabaja en propagar la buena noticia»<sup>106</sup> [2Tim 4,5].

*Considerar* el río de verdades:

1) Padres y doctores - 2) escritores eminentes - 3) La Familia Paulina a servicio de la verdad con la prensa.

62. «SERVI VERITATIS»<sup>107</sup>

1. *Doctores de la Iglesia*. Son escritores eclesiásticos eminentes por doctrina ortodoxa y santidad, aprobados expresa o implícitamente por la Iglesia. Si a estas tres

<sup>104</sup> «La verdad de Cristo que está en mí» (2Cor 11,10).

<sup>105</sup> «Columna y base de la verdad» (1Tim 3,15).

<sup>106</sup> En el original: «opus fac evangelistæ».

<sup>107</sup> «Servidores de la verdad».

dotes se añade una cuarta, es decir la antigüedad, toman el nombre de doctores o padres. Son unos 28.

Doctores-padres son los ocho mayores, cuatro de la Iglesia occidental: Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Gregorio Magno; y cuatro de la Iglesia oriental: Atanasio, Basilio, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo.

También se encuentran entre los doctores-padres: Efrén, León Magno, Hilario, Cirilo de Alejandría, Cirilo de Jerusalén, Pedro Crisólogo, Juan Damasceno, Isidoro [de Sevilla] español.

Después de la edad patristica tenemos: Beda el Venerable, Bernardo, Pedro Damían, Tomás de Aquino, Buenaventura, Anselmo, Alfonso María de Liguorio, Francisco de Sales, Pedro Canisio, Juan de la Cruz, Roberto Belarmino, Alberto Magno.

La misa de los doctores comienza con las palabras: «En la asamblea le da la palabra, el Señor le llena de espíritu de sabiduría e inteligencia, le viste con un traje de honor» (cf. Sir 15,5).

Hay luego hombres menos insignes, pero que también han ilustrado la doctrina de la Iglesia con escritos de valor para darnos a conocer el pensamiento católico de los distintos tiempos.<sup>108</sup>

[...]

En la Familia Paulina, veneramos entre los doctores especialmente: a santo Tomás de Aquino por la filosofía, a san Agustín por la teología, a san Bernardo por la mariología, a san Alberto Magno por las ciencias naturales, a san Juan de la Cruz por la mística, a san Grego-

---

<sup>108</sup> Desde aquí hasta el título «*Verba mea non transibunt*», seguían en el “*San Paolo*” original y en la edición sucesiva, listas de nombres, autores y títulos de libros, tomados en gran parte de los manuales y de los catálogos paulinos del tiempo. Para los lectores de hoy ya no tienen particular significado. Nos ha parecido bien suprimirlos, pero conservando algunas indicaciones y valoraciones del Autor, que pueden ayudar a comprender su discurso.

rio Magno por la pastoral, a san Alfonso M. de Ligorio por la moral, a san Francisco de Sales por la ascética.

2. *La Familia Paulina al servicio de la verdad.* «Conságralos con la verdad» (Jn 17,17).

SP,  
marzo 1955,  
p. 5

La Familia Paulina está comprometida *en el campo catequístico*. El catecismo es el libro más editado y difundido, desde nuestro primer día de vida, pues en primer lugar está la predicación, empezando por la más sencilla y divino-apostólica, o sea el catecismo.

Son bien conocidos los textos catequísticos, por cursos, redactados por el Primer Maestro, ilustrados y editados por las Hijas de San Pablo...

También se han preparado y difundido los cortometrajes catequísticos, en varias lenguas. Asimismo las filminas de Biblia, Liturgia y Evangelio. Igualmente los cuadernos catequísticos, álbumes y otro material.

Se han hecho semanas catequísticas, encuentros y guías, y la revista catequística. [...]

*En el campo bíblico*, recordemos ante todo la *Nueva versión de la Biblia* a partir de los textos originales. Del P. Robaldo hay que señalar las numerosas ediciones del Evangelio: *El Evangelio de la juventud*; *El Evangelio de la madre educadora*; *El Evangelio de las familias*; *El Evangelio del trabajador*; *El Evangelio diario*. [...]

*De liturgia* han salido las numerosas ediciones del Misal diario y del Misal festivo... Entre las obras de formación litúrgica, señalamos la traducción de la monumental obra de Guéranger: *El año litúrgico*, en cinco volúmenes... En la Casa Madre está en curso de impresión la *Enciclopedia litúrgica*. [...]

*En teología pastoral*, reseñamos la colección Pastoral, comenzada bajo la dirección del Primer Maestro. Comprende tres secciones: a) *Magisterium*, explicación del Credo y de las verdades dogmático-morales; b) *Mi-*

*nisterium*, la Sacramentaria y la Liturgia; c) *Régimen*, que afronta los problemas de la práctica pastoral. [...]

*En la Patrística*, hay que señalar ante todo la benemérita colección “La flor y nata de los Santos Padres y de los escritores eclesiásticos”, preparada por las Hijas de San Pablo, con 53 títulos que van aumentando poco a poco con nuevos volúmenes. [...]

SP, abril-mayo 1955, p. 3

63. «VERBA MEA NON TRANSIBUNT»<sup>109</sup>

«La sabiduría... al justo le condujo por sendas llanas, le mostró el Reino de Dios y le dio a conocer lo santo; dio éxito a sus tareas e hizo fecundos sus trabajos; le protegió contra la codicia de los explotadores y le enriqueció; le defendió de sus enemigos y le puso a salvo de asechanzas; le dio la victoria en la dura batalla para que supiera que la piedad es más fuerte que nada» (Sab 10,10-12).

A veces se ven hechos inexplicables, si se los considera superficialmente; pero bien explicables, si se los profundiza según la fe.

Hombres pobres de todo: de prestigio, de poder, ciencia, dinero, habilidad para las iniciativas, protección humana, salud... y que sin embargo han movido el mundo: san Francisco de Asís, san Benito, san Ignacio de Loyola, san Juan Bosco, san José Benito Cottolengo, santa Teresa de Jesús, los doce Apóstoles y tantos otros. Y, en cambio, hombres dotados de muchos bienes y dotes internas y externas, poderosos en su posición social y en su prestigio... que se han quedado como árboles llenos de hojas y flores pero sin fruto, pues no han ejercido un influjo social saludable, no han dejado obras vitales; acabaron decepcionados y decepcionando.

---

<sup>109</sup> «Mis palabras no pasarán» (Mc 13,31).

¿Cuál es la explicación? Difícil y fácil a la vez, bajo diversos aspectos; los primeros, guiados por pensamientos humildes, y llenos de fe; los otros, orgullosos de mente y fiados del propio valor... «Unos confían en sus carros, otros en su caballería; nosotros invocamos el nombre del Señor Dios nuestro» [Sal 20(19),8]. Ejemplos: Goliat y David; Napoleón y Pío VII; los verdaderos reformadores y los herejes. Con los humildes de mente y de corazón Dios abunda en gracias; a los orgullosos de mente y de corazón les resiste. «*La fidelidad del Señor dura por siempre*»;<sup>110</sup> ¡ni una iota caerá!

64. «PURÍFICA, DÓMINE, MENTES BENIGNUS ET RENOVA»<sup>111</sup>

Nada está más sometido a tentaciones, malentendidos, desviaciones y falsificaciones que la devoción o trabajo de santificación.

No se falsifican los billetes de una lira, ordinariamente, sino los más grandes. Así es también la obra del diablo. Por eso hay libros que pretenden enseñar los caminos de Dios y sería un favor quemarlos. El camino de Dios es sencillo y altísimo; Jesucristo en su catequesis lo ha reducido al máximo de simplicidad para llevarlo a la máxima facilidad: cualquier campesino puede entenderlo y seguirlo. Y todo hombre, aunque fuera el más docto, encontrará siempre en él cosas que superan la propia inteligencia.

En primer lugar, pues, ¡cuida tu mente; ama al Señor con tu mente! Piedad ante todo sensata, procedente de la razón y de los dogmas. «Quiero rezar llevado del Espíritu, pero rezar también con la inteligencia; quiero

<sup>110</sup> En el original: «*Véritas Dómini manet in aeternum*» (Sal 117[116],2).

<sup>111</sup> «Señor benigno, purifica y renueva nuestras mentes» (Colecta litúrgica).

cantar llevado del Espíritu, pero cantar también con la inteligencia» [1Cor 14,15].

La piedad que no nace de la fe no dura; sin la instrucción religiosa y la fe no habrá virtud. Están en el mismo plano sobrenatural fe, esperanza, caridad, piedad; pero la raíz es la fe, ella hará la planta robusta, con abundancia de frutos.

## 65. ESTUDIO

«Señor, dame la sabiduría entronizada junto a ti» [Sab 9,4]. Así rezaba Salomón. El saber no es sólo necesario para conseguir una posición, sino también para elevar la vida.

Hay que llevar a cabo un estudio determinado, un programa claro aun en los particulares, una enseñanza metódica y exámenes según las reglas.

Al joven le impresiona todo cuanto le rodea; su fantasía le arrastra, casi le domina; la reflexión le cuesta mucho sacrificio; ama la libertad, el deporte, los entrenamientos, el juego, los espectáculos.

Educarle a un estudio serio, especialmente en las materias que más inducen a la reflexión (como el latín, las matemáticas, la filosofía etc.) entraña gran dificultad, pero es de gran mérito y utilísimo para la vida.

La escuela es un templo si quien enseña comprende que es maestro, y el alumno que debe *educarse*, no sólo *instruirse*.

Entre un maestro modelado en el Maestro divino y el alumno dócil se establecerá, poco a poco, una colaboración ventajosa para el escolar, una relación tan cordial que será superior, en los institutos religiosos, a la de padre e hijo, aun siendo ésta tan sagrada.

El buen maestro es un oculto bienhechor, a menudo desatendido, pero muy benemérito de la humanidad; y lo es tanto más en un instituto religioso quien ejerce esta parte delicadísima y necesaria.

Comenzar un buen periódico, construir una parroquia, abrir un cine educativo, proporcionar espectáculos televisivos y transmisiones de radio sanas y formativas... son obras que equivalen a una buena escuela y, en gran medida, «cosas que harán cerrar muchas cárceles».

## 66. EL CONTROL

«Lava las impurezas de la mente». El control de nuestros pensamientos se hace vigilando las vías de acceso, e impidiendo que alguno de ellos se imponga sin un consentimiento consciente y actual. Cosa difícil: 1) porque requiere atención continua; 2) porque algunos pensamientos se introducen sin que nadie les llame y rehúsan marcharse aunque se les mande; 3) porque, si marchan, vuelven casi a hurtadillas; 4) porque tal vez tienen ya dominada la imaginación, el corazón y la razón misma; 5) porque la mente es delicada y un control quizás improvisado o violento es dañino para el organismo y para el propio equilibrio de la mente.

El esfuerzo de no ser orgullosos, no nos hará humildes; la humildad es algo vital y positivo, no sólo ausencia de orgullo.

## 67. MÉTODO SEGURO

Es el positivo: «Vence al mal a fuerza de bien» (cf. Rom 12,21); o sea, nutrir pensamientos de verdad, de orden, de rectitud hacia Dios, el prójimo, nosotros mismos, respecto al pasado, presente y futuro.

Si la mente está llena de bien, se vaciará del mal, así como para sacar el aire de la botella basta introducir agua. Nada se consigue queriendo expulsar la oscuridad de una habitación a base de agitar o sacudir una escoba o una toalla; introducid, en cambio, una lámpara encendida y las tinieblas desaparecerán enseguida.

## 68. LA COMUNIÓN

«*Mens impletur gratia*». <sup>112</sup> La comunión sea completa, unión de cuerpo y de corazón, unión de voluntad y de mente: pensar como Jesús, razonar inspirados por la fe, juzgar según la mente divina, sea en lo natural, sea en lo sobrenatural. «La acción del don celeste, Señor, tome posesión de nuestras mentes y de nuestros cuerpos». <sup>113</sup>

La fe es unificante y transformante. Nos une a Dios, verdad infinita, haciéndonos entrar en comunión con el pensamiento divino, en vistas de conocer a Dios como él se ha revelado en la creación y en la encarnación del Hijo. «Por la fe, la luz de Dios se hace luz nuestra; la sabiduría de Dios, sabiduría nuestra; la ciencia de Dios ciencia nuestra; la mente de Dios mente nuestra; la vida de Dios vida nuestra» (Gay). <sup>114</sup>

Hay una virginidad de mente y de fe, que se guarda como la pureza de los sentidos.

No basta una comunión sólo de cuerpo o sólo de corazón o sólo de voluntad, sino en primer lugar de mente; hemos de unirnos con nuestra más noble facultad a la mente de Jesús, para tener con él una sola mentalidad. «Es el ser superior el que asimila al inferior». <sup>115</sup> «Señor, llénanos de tu luz», pide la Liturgia.

La primera parte de la redención obrada por Jesucristo concierne a la mente: predicó su Evangelio. Esta redención se aplica a cada uno que, detestando toda fal-

<sup>112</sup> «La mente se llena de gracia» (Antífona *O sacrum convivium*).

<sup>113</sup> En el original: «*Mentes nostras et cörpera nostra possídeat, Dómine, doni cælestis operatio*» (Oración de poscomunión).

<sup>114</sup> Charles-Louis Gay (París 1815-1892), conocido predicador, teólogo del Concilio Vaticano I, autor de numerosos escritos de ascética y dogmática.

<sup>115</sup> Cf. S. AGUSTÍN, *Confesiones*, VII, 10s.

sedad, se hace semejante a Jesucristo en la mentalidad. Ello es fruto de nuestra comunicación con él. En la comunión Jesús sana también las enfermedades de la mente: «Surge resanada la mente», para vencer la ignorancia, la irreflexión, la negligencia, la torpeza, la superstición, el prejuicio, etc. Jesús pensará dentro de nosotros: «Cristo vive en mí» [Gál 2,20]. Y bien, la vida intelectual es la primera y más necesaria.

Los actos de preparación y agradecimiento son:

1) Adorar a Jesús, Verdad, Camino y Vida, presente en el altar; por tanto el acto de fe y la aceptación del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia, con la condena de toda doctrina contraria;

2) detestar cualquier pensamiento y acto contra la fe, las virtudes cristianas y religiosas, haciendo también propósitos de imitar a Jesucristo;

3) confianza y esperanza en obtener un amor más vivo a Jesucristo, al Evangelio, a la Iglesia; esperanza de obtener el verdadero celo por la gloria de Dios y por las almas.

Si sólo se excitase en nosotros el amor, o la imitación de Jesucristo, nuestra comunión no sería integral, y se obtendrían menores frutos.

Hay que inculcar la comunión integral, para que, como ruega la Iglesia, «aproveche para defensa de alma y cuerpo».<sup>116</sup>

## 69. EXAMEN DE CONCIENCIA, CONFESIÓN, DIRECCIÓN ESPIRITUAL

«Le alimentará con pan de sensatez y le dará a beber agua de prudencia» (Sir 15,3). Examinémonos sobre los pensamientos... confesemos los pensamientos... hagámonos dirigir en cuanto a pensamientos... El examen y la acusación acerca de los pensamientos deben preceder.

<sup>116</sup> Cf. la oración del sacerdote en preparación a la comunión.

SP,  
abril-mayo  
1955, p. 5

La formación de una recta mentalidad es la primera parte en la dirección de las almas y en la formación del joven y del carácter del cristiano.

Jesucristo invitaba frecuentemente a vigilar sobre el interior: faltas de verdadera caridad, de humildad, de piedad... ¿No es la santificación de la mente y del corazón la parte sustancial en el discurso de la montaña, y de los discursos recogidos en los varios evangelistas, especialmente en san Juan? «Caiga el reato de la mente» (Liturgia).

Se dan contradicciones: actos de humildad externa con orgullo de la mente; de sumisión con el espíritu de rebelión; de cortesía con el rencor; presentarse ayunos y comer a escondidas; vida exteriormente austera y pensamientos torpes y fantasías deshonestas; rezar en plena calle en vez de hacerlo en el secreto de la habitación...

El superior, el confesor, el director espiritual no pretenden hacer hipócritas, ni obrar como policías, sino que quieren formar convicciones profundas, conversiones de mente, el verdadero religioso, el verdadero cristiano. Dirán, harán leer, salvarán de falsas ideologías, desmontarán la cabeza dominada de falsos conceptos...

«La esperanza no defrauda» [Rom 5,5]. El desaliento<sup>117</sup> ¿es el resultado de pensamientos oscuros o de fracasos? De todos modos es la carcoma roedora, la ruina del *ideal*. Ahí hay que concentrar la lucha a toda costa, pues el enemigo trata de abatir los fundamentos del edificio. El peor demonio del infierno es el desaliento.

Hay motivos humanos y sobrenaturales para la confianza. El pasado, aun el más infeliz, puede ser elemento de construcción para un futuro luminoso; ejemplo, «el arte de sacar provecho de las propias culpas».<sup>118</sup> «Todo

<sup>117</sup> Esta palabra, sujeto de la frase, falta en las precedentes redacciones, obviamente por un *lapsus*. Pero se deduce de la conclusión del período.

<sup>118</sup> Cf. *El arte de utilizar las propias culpas* (según san Francisco de Sales), de G. Tissot, EP, Alba 1965<sup>2</sup>.

coopera para el bien» [Rom 8,28] y se anota: «incluso los pecados».

«Esperanza, última diosa».<sup>119</sup> [Este lema] es más verdadero para el cristiano.

Si se ha perdido una primera batalla, hay tiempo para ganar una nueva; quizás en esta misma vida; siempre para la eternidad. «Resurja ya la mente, cesando de yacer adormecida a tierra»<sup>120</sup> (Liturgia).

¡Pensemos en Pedro! ¡Pensemos en Pablo! ¡Pensemos en Agustín! Pensemos en P. Cristóforo y el Innominado de *Los novios*.<sup>121</sup> Pensemos en tantos literatos, soldados, artistas, estadistas, profesionales, educadores, etc.

Tenemos la gracia, tenemos la misericordia de María, tenemos la confesión, tenemos al Ángel custodio; hay siempre alguna persona que el Señor ha mandado en nuestro camino, con quien confiarse... Y aun cuando todo parece oscuridad... en un coloquio íntimo con Jesús reaparece la luz, retorna la fuerza... «En él está nuestra salvación, vida y resurrección».<sup>122</sup>

## 70. VISITA AL SMO. SACRAMENTO

Para el apóstol, la visita al Smo. Sacramento es como una audiencia, una clase escolar, donde el discípulo o el ministro se entretiene con el divino Maestro.

Muchos son los métodos propuestos para obtener de esta práctica los mayores frutos. Es muy conveniente el indicado en honor de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida.

---

<sup>119</sup> En el original: «*Spes última dea*», expresión de Publio Aurelio Stazio.

<sup>120</sup> En el original: «*Mens jam resurgat, tórpida non jacens humi*».

<sup>121</sup> Estos dos personajes de la novela manzoniana remiten a personajes históricos del siglo XVII lombardo, famosos por su conversión.

<sup>122</sup> En el original: «*In quo est salus, vita, resurrectio nostra*» (Introito del Jueves santo).

Según este método la visita se divide en tres partes de igual duración. Recordamos aquí la *primera parte*, un ejercicio de amor de Dios, hecho con *toda la mente* y con una triple finalidad:

1) Considerar y honrar, en Jesucristo y con Jesucristo, a Dios, suma y esencial Verdad.

2) Resumir, aclarar y unificar en el servicio de Dios todos los conocimientos naturales y sobrenaturales adquiridos en la formación intelectual, espiritual y pastoral.

3) Impetrar que todos los hombres lleguen a la luz de la verdad, según cuanto dice el Evangelio: «Esta es la vida definitiva, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, conociendo a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17,3).

En esta primera parte la mente tiene ocasión de condenar el error, de profundizar las divinas verdades y consolidar la fe.

En el libro de nuestras *Oraciones* se dice que esta primera parte es «para obtener aumento de fe y de ciencia espiritual; a) se canta o reza el *Sanctus*; b) se hace el acto de dolor; c) sigue una lectura espiritual, preferiblemente del Evangelio o las Cartas de san Pablo; d) siguen reflexiones y oración, por ejemplo algún misterio gozoso, el *Credo*, “En el principio ya existía la Palabra”, “*Lux una*”,<sup>123</sup> etc.».

Las otras dos partes dependen de la primera, y miran al amor de Dios con todas las fuerzas y todo el corazón.

## 71. LA MEDITACIÓN

Tiene siempre una parte que concierne a la mente, o recordando verdades y hechos edificantes, o leyendo, o escuchando instrucciones útiles al alma. En efecto se la define «una elevación y aplicación del alma a Dios para

---

<sup>123</sup> «*Lux una, Christe, méntibus*» (Jesús, única luz del mundo), himno a Jesús Maestro, *Ego sum Véritas*.

cumplir actos a él debidos y hacernos mejores». A los incipientes<sup>124</sup> se les aconseja cómo encaminarse a la *lectura meditada*, por ejemplo sobre la *Imitación de Cristo*, el *Combate espiritual*,<sup>125</sup> el Evangelio.

Hay muchos métodos indicados para meditar; pero lo principal consiste en «consideraciones para convencernos de la necesidad o de la grandísima utilidad de la virtud que se desea adquirir; o de grabarnos en la mente una verdad-guía, una idea-fuerza».

A la inteligencia concierne procurar las profundas convicciones que serán a la vez guía y estímulo para la voluntad. Son las convicciones aptas a mover la voluntad para elegir lo que es conforme a la voluntad de Dios. Pueden compendiarse así: mi fin es Dios, y Jesús la vía a seguir para llegar a él; todo tengo que hacerlo por Dios en unión con Jesucristo; un solo obstáculo se opone a mi fin y es el pecado; debo pues evitarlo; y si tuve la desgracia de cometerlo, he de repararlo enseguida; un solo medio es necesario y suficiente para esquivar el pecado: hacer siempre la voluntad de Dios; debo pues tratar continuamente de conocerla y adecuarme a ella. Para lograrlo, repetiré a menudo la palabra de san Pablo en el momento de la conversión: «¿Qué debo hacer, Señor?» [He 22,10]. Y en el examen de la noche deploraré mis faltas.

La persona sensata tiene siempre presentes en el alma los propósitos y el programa de su vida y del año, y concluye siempre respecto a tales pensamientos y decisiones: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor» [Sal 119(118),105].

Los métodos enseñados por los santos son varios, pero convienen sustancialmente en estos principios:

<sup>124</sup> *Incipientes*, término algo arcaico en vez de “principiantes”.

<sup>125</sup> Obra del P. Lorenzo Scúpoli, teatino, nacido en Otranto hacia 1530 y muerto en Nápoles el año 1610.

1) La meditación tiene el fin de excitar la voluntad a arrepentirse del mal y formular propósitos eficaces para el porvenir. Consta de ejercicios de la mente, del corazón, de piedad y de voluntad.<sup>126</sup>

2) Hay que partir, pues, de la mente: recordar máximas, hechos, verdades; leyendo y escuchando; llegando a pensamientos claros y a hondas convicciones, sobre las que se asentarán sentimientos buenos y resoluciones fuertes.

3) Jesús obrará por medio del Espíritu Santo: «Infunde benigno en nuestras mentes el Espíritu Santo, por cuya sapiencia fuimos creados y por cuya providencia somos gobernados» (Liturgia).<sup>127</sup>

4) María es Maestra y Madre de las santas meditaciones. «María... conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón» [Lc 2,19].

Oremos con la Iglesia: «Padre..., aleja propicio de nosotros toda adversidad, para que, libres en el alma y en el cuerpo, nos dediquemos con libertad de espíritu a tu servicio».<sup>128</sup>

## 72. LA SANTA MISA

En ella encontramos el sacrificio y la comunión; pero la primera parte es didáctica o instructiva: epístola y evangelio que concluyen en el acto de fe con el *Credo*. El fiel, siguiendo el misal, puede conocer la enseñanza y la verdad que deben de profesarse y recordarse y meditarse en el curso de la jornada.

---

<sup>126</sup> En la redacción del *San Paolo*: «Consta de ejercicios de mente, de corazón y piedad y de voluntad».

<sup>127</sup> En el original: «*Méntibus nostris... Spíritum Sanctum benignus infunde: cuius Sapientia cónditi sumus et Providentia gubernamur*».

<sup>128</sup> En el original: «*...Deus, universa nobis adversantia propitiatus exclude; ut, mente et corpore páriter expediti, quæ tua sunt liberis méntibus exsequamur*» (Colecta del Dom. XIX después de Pentecostés).

Los domingos, el sacerdote hace la lectura del Evangelio al pueblo, y en muchas misas también un comentario o explicación. Así la Iglesia parte el pan del espíritu. «No sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que Dios vaya diciendo» [cf. Mt 4,4].

Demasiadas misas se escuchan sin la parte de la inteligencia; por eso no dan más fruto que el participar en una procesión; faltando el amor de la mente, será bien difícil el amor del corazón y de la voluntad.

### 73. «UNA SIT FIDES MENTIUM ET PIÉTAS ACTIONUM»<sup>129</sup>

*Equilibrio.* Hay una doble restauración, redención, reunificación: la humana y la divina.

La mente sea disciplinada: piense la verdad; el corazón sea incitado a amarla; la voluntad halle allanada la senda recta. Cometido de la vida cristiana es secundar en el alma la obra del Maestro divino, que repara el engaño del demonio tentador de Eva. Filosofía y arte se asocien.

La educación hecha con sensatez y amor forme al hombre de carácter.

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y con toda tu mente» [cf. Lc 10,27].

Un amor ininteligente es cosa necia, acumula ruinas; una inteligencia abstracta y fría es casi prácticamente ineficaz, acumula remordimientos y aflicciones.

*Equilibrio,* pues; es preciso que mente y corazón se desarrollen en armonía para sostener la voluntad, como dos piernas que deben llevar el cuerpo. El corazón dará entonces un buen aporte a la mente, pues muchas cosas se revelan y descubren por el amor. «El poeta nos da una revelación que la ciencia completamente ignora».

---

<sup>129</sup> «Sea una sola la fe en las mentes y la piedad en las acciones» (Liturgia).

El amor abre los ojos: «Quien no ama no conoce». «Le reconocieron al partir el pan» [Lc 24,35]. Almas que santamente han amado, ¡cuánto han aprendido! Ejemplos: santa María Magdalena, santa Teresa, san Francisco de Sales, san Pío X.

Análogamente, quien vive la vida del corazón descuidando la inteligencia, no llega al goce más alto de los afectos. Hay, sí, un amor intelectual que nace, por ejemplo, de contemplar la naturaleza como en san Francisco de Asís, o la obra divina como en san Francisco de Sales. Un científico que sea a la vez poeta será equilibrado. ¡Cuántos científicos sin poesía y piedad tienen vida infeliz!

¿Qué sería de un aspirante al sacerdocio que no conservara el equilibrio entre cultura de la mente y gobierno del corazón?

Es necesario, pues, desarrollar el lado de que adolecemos: excitar el corazón a amar lo que conocemos; o acrecer el conocimiento de lo que amamos, para que la mente refleje más perfectamente, como un terso espejo, la verdad.

Ha habido hombres de fe y de grandes ideales, cuyo corazón les coloreó y caldeó de un amor fuerte como la muerte: san Juan Bosco, san Juan Batista de La Salle, san José Benito Cottolengo, san Ignacio de Loyola, Dante, san Francisco Javier, san Pedro Claver, santa [Francisca] Cabrini, san Pío X, el beato Angélico, Manzoni, Marconi, etc.

El hombre recto y el santo recogen estos miembros dispersos, y en Cristo reconstituyen el hombre nuevo y también la sociedad, según la creación; reconstruyen más hermoso un edificio que había sido arruinado por el pecado: así tenemos la restauración. «*Omnia instaurare in Christo*».<sup>130</sup>

---

<sup>130</sup> «*Instaurare omnia in Christo*»; en las nuevas versiones «Hacer la unidad del universo por medio de Cristo» (Ef 1,10). Fue el lema del papa Pío X para su pontificado.

74. «SOLITUDO MENTIS»<sup>131</sup>

SP,  
abril-mayo  
1955, p. 7

Hay que cuidar el habitual recogimiento y aplicación a lo nuestro: deberes, estudios, oficios, ministerios, conversaciones, etc.

Recogimiento en la oración, ocupándonos de Dios y de nuestra alma, según la invocación: «Purifica mi corazón de todo pensamiento vano, perverso y extraño».<sup>132</sup>

Recogimiento en el estudio: escoger bien, entender bien, con sagacidad fijar en la memoria, disponerse a comunicar con gracia; según el aviso de san Pablo: «Preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar» [1Tim 4,13].

En cualquier apostolado y en la conducta habitual, dice Pío XII en la encíclica *Sacra Virgíntas*, «no ceder nunca, *ni siquiera con el pensamiento*, al pecado».

«La fuga de los peligros no consiste sólo en alejar las ocasiones externas (ejemplo, dejar el mundo), sino sobre todo en elevar la *mente*, cuando somos tentados».

75. «SOLLÍCITE CURA TEIPSUM»<sup>133</sup>

Pío XII añade: «Todos los santos y santas han considerado siempre la fuga y la atenta vigilancia para alejar con diligencia toda ocasión de pecado como el medio mejor de vencer en esta materia. Pero hoy parece que no todos piensen así. Algunos sostienen que todos los cristianos, y sobre todo los sacerdotes, no deben estar *segregados del mundo*, como en tiempos pasados, sino

---

<sup>131</sup> «Soledad de la mente», expresión frecuente en la espiritualidad medieval, inspirada en san Gregorio Magno (*In Job*. 1,30, c. 12).

<sup>132</sup> En el original: «*Munda cor meum ab ómnibus vanis, perversis et alienis cogitationibus*» (Oración con la que se comenzaba antes del rezo del Oficio divino).

<sup>133</sup> Cf. 2Tim 2,15. Literalmente: «Ten atento cuidado de ti mismo». En las nuevas versiones: «Esfuézate por que Dios te apruebe como a un obrero irreprochable».

ser *presentados al mundo* y, por tanto, es necesario ponerles al desbarate y exponer al riesgo su castidad, a fin que demuestren si tienen o no la fuerza de resistir. Por tanto los jóvenes clérigos han de verlo todo, para acostumbrarse a mirarlo tranquilamente y hacerse así insensibles a cualquier perturbación. Por eso les permiten fácilmente mirar cuanto sucede, sin regla alguna de modestia; frecuentar los cines, incluso cuando se trata de películas prohibidas por los censores eclesiásticos; hojear cualquier revista, aunque sea obscena; leer todo tipo de novelas, aun las inscritas en el Índice o prohibidas por la misma ley natural. Y conceden esto porque dicen que las masas de hoy viven ya únicamente de tales espectáculos y de tales libros; y quien quiera ayudarlas, tiene que entender su modo de pensar y de ver. Pero es fácil comprender lo errado y peligroso de este sistema de educar al joven clero para guiarle a la santidad de su estado. “El que ama el peligro perecerá en él” (Sir 3,25/26). Cae oportuno el aviso de san Agustín: “No digas tener alma pura, si tienes ojos inmodestos, pues el ojo inmodesto es indicio de corazón impuro”.

»Un método de formación tan funesto se apoya en un razonamiento muy confuso. Jesucristo dijo de sus Apóstoles: “Yo les he mandado al mundo”; pero antes había dicho: “Ellos no son del mundo; como tampoco yo soy del mundo”, y había orado con estas palabras a su Padre divino: “No te pido que les saques del mundo, sino que les libres del mal”. Así pues, la Iglesia, guiada por esos mismos principios, ha establecido normas oportunas y sensatas para alejar a los sacerdotes de los peligros en que fácilmente pueden caer viviendo en el mundo; con tales normas la santidad de su vida queda suficientemente al reparo de las agitaciones y de los placeres de la vida laical.

»Con más razón aún los jóvenes clérigos, para ser formados en la vida espiritual y en la perfección sacer-

dotal y religiosa, tienen que estar segregados del tumulto secular, antes de ser introducidos en la lucha de la vida; permanezcan pues largo tiempo en el seminario o en el escolasticado para recibir una educación diligente y esmerada, aprendiendo poco a la vez y con prudencia a tomar contacto con los problemas de nuestro tiempo, conforme a cuanto escribimos en nuestra exhortación apostólica *Menti Nostræ* (1950)».

Por lo demás, vale la palabra de san Pablo respecto a los pensamientos: «Todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso tenedlo por vuestro (*sea objeto de vuestros pensamientos*)» [Flp 4,8].



# FORMACIÓN HUMANA



## Nota introductiva

*Publicado la primera vez en el boletín San Paolo de septiembre-octubre de 1953, y aparecido en segunda edición para la recopilación titulada A las Familias Paulinas (San José de 1954), este opúsculo trata los temas concernientes a la primera fase de la formación para la vida, y en especial para la vida consagrada.*

*El P. Alberione se preocupa de que los candidatos a la vida religiosa paulina estén seleccionados y preparados, a partir de una sólida formación humana, «una base, un punto de arranque», en vista del exigente apostolado que deberán desempeñar. Tal objetivo está presente desde el principio y queda resumido eficazmente en la conclusión: «Formar primero al hombre sensato, justo, sociable, recto ante Dios, ante sí mismo y ante la sociedad; – sobre [él] poner al cristiano que sigue a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, mediante fe viva, imitación del Maestro, vida en Cristo y en la Iglesia; – añadir luego el religioso santo, que tiende a la perfección en la vida común, en la práctica de los consejos evangélicos, en el apostolado paulino».*

*Antepuestos algunos principios fundamentales de pedagogía humana y cristiana, el Autor expone los valores que presuponer y que desarrollar en la persona, con vistas al fin buscado por el sujeto y el educador: las cualidades físicas e intelectuales; la aptitud a las exigencias de una futura vida consagrada –sociabilidad, castidad, obediencia, disponibilidad al trabajo y a la responsabilidad– y luego cortesía, ductilidad de carácter; educación física y, antes, del corazón y de la fantasía...*

*Tales temas fueron retomados y desarrollados por el propio P. Alberione en obras sucesivas (cf. Abundantes divitiæ, nn. 148-149; Ut perfectus sit homo Dei, IV, 27-38; 83-84, etc.).*

*Acerca de las fuentes de este opúsculo, como de los otros, recordamos que tanto los escritos cuanto la predi-*

*cación del P. Alberione son fruto de su gran capacidad de absorción de cualquier experiencia y relación humana: lecturas, conversaciones con los canónigos Chiesa<sup>1</sup> y Priero, aportes de discípulos y colaboradores. Es probable que, al menos para un primer acopio del material, haya recurrido a la ayuda de algunos Paulinos/as, quienes obviamente han tomado de los autores a ellos más familiares, si bien para nosotros difíciles de identificar.*

*Entre los autores y las obras que pueden haber influido en estas páginas, señalamos:*

– *Para los conceptos de persona, vida de relación, facultades humanas –y también para algunas expresiones técnicas, raras en el P. Alberione, como “librito biotipo personal” [ficha biográfica y cartilla sanitaria]– se percibe el influjo del célebre médico Nicola Pende.<sup>2</sup> Varios otros temas denotan algo de los escritos del P. Lombardi.<sup>3</sup>*

– *Para una visión más amplia de la problemática formativa, nos ayuda un librito de S. Girotto que, si bien posterior a estos escritos,<sup>4</sup> cita autores y obras que pueden haber influido en el P. Alberione.<sup>5</sup>*

---

<sup>1</sup> Recordamos las obras principales de CHIESA: *Formación pedagógica de los catequistas; Introducción a la Ascética; La llave de la vida; Lectiones theologiae dogmaticae* (4 vol.); *Historia de la Filosofía; Para la unidad en la formación del clero; Jesucristo Rey; Jesucristo Maestro; La llave de la Biblia; Reparación; Contrición perfecta; La sagrada Familia; Para pensar* [“Pensarci su”]; etc.

<sup>2</sup> Nicola Pende, médico y profesor universitario (1880-1970), fue afamado especialista en biofisiología y endocrinología.

<sup>3</sup> En particular: R. LOMBARDI, *Orientaciones fundamentales*, Roma 1951.

<sup>4</sup> SAMUELE GIROTTO, *Lo humano y lo divino en la educación* (1ª ed. 1955).

<sup>5</sup> En particular: G. NOSENGO, *Formación cristocéntrica*, A.V.E., Roma 1941; G. NOSENGO, *La pedagogía de Jesús*, A.V.E., Roma 1947; A. BARONI, *La educación*, Roma 1946; G. BONOMELLI, *El joven estudiante instruido y defendido en la Doctrina cristiana*, Brescia 1926 (2 vol. Es interesante las referencias respectivamente a Jesús Verdad y a Jesús Camino).

*Son significativas y esclarecedoras las circunstancias cronológicas, es decir los acontecimientos que precedieron la redacción de este opúsculo. Cerrando la página final del boletín, el P. Alberione hacía notar: “Después de la visita a las casas de América”, abriendo la relación del viaje apenas realizado en Occidente (Chile, Brasil, Estados Unidos), sucesivo a otro, más arriesgado, en Extremo Oriente (Japón e India), efectuado en la primavera de 1953.*

*Varios meses de aquel año los había empleado en viajes, durante los cuales el Fundador había bendecido nuevas casas religiosas y nuevos centros apostólicos. Sólo en Italia habían surgido dos nuevos vocacionarios (Bari y Vicenza) y diversas librerías. Él estaba, pues, viendo crecer sus instituciones; pero recordaba a todos: «Es más fácil construir casas que edificar personas y santificarlas».*

*A esta última empresa se dirigían sus preocupaciones principales y sus fatigas.*



# FORMACIÓN HUMANA

## 1. PRINCIPIOS

SP,  
sept.-oct.  
1953, p. 1

1) Fin de la educación en la Congregación es formar al religioso paulino. Hay que proceder con sensatez y amor.

Es necesario que haya una base, un punto de partida: el hombre recto; sobre él puede construirse el buen cristiano, el hijo de Dios; sobre éste puede edificarse el religioso santo, laico o sacerdote; y del religioso santo puede hacerse un apóstol según el gran modelo, san Pablo.

Si faltara la base –el hombre recto en el uso de la inteligencia, de las fuerzas, del corazón, según la razón–, todo se hundiría; como es evidente en quien no observa los mandamientos.

2) Jesucristo, Apóstol del Padre, fue antes «perfecto hombre»; también en esto él es *camino*. El concepto de «perfecto hombre» no implica sólo que él tuvo alma racional y cuerpo orgánico; sino que significa el perfecto ordenamiento de sus facultades, por una parte, según Dios y, por otra y a la vez, según razón. ¿Quién pudo acusarle de pecado en algún punto? Fue el perfecto hijo de familia, el perfecto niño, el perfecto joven, el perfecto trabajador, el perfecto ciudadano, el perfecto súbdito, el perfecto rey; fue perfecto en casa, en sociedad, en el trato, en la oración, en la soledad; fue perfecto en la prudencia, justicia, fortaleza, templanza; fue perfecto en aprender como discípulo y perfecto en enseñar como Maestro, en buscar la gloria de Dios y la salvación del hombre como Apóstol.

3) Nuestro interior y nuestro exterior deben servir a Dios. Todas las cosas han sido modeladas por él: todo, aun las cosas más materiales, son dadas por Dios a servicio del hombre; y éste ha de usarlas a servicio de Dios: «*bonum ex íntegra causa, malum ex quocumque defec-*

tu»;<sup>1</sup> ejemplo, el buen uso del tiempo, de la salud, de los ojos: «Todo es vuestro; pero vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios» [1Cor 3,22-23].<sup>2</sup> Cuerpo y alma, pues, a servicio de Dios; y como conviene a un hijo de Dios.

El Concilio de Trento quiere que el sacerdote sea completo y modelo, incluso en el trato, en el vestir, en el caminar...

«¡Seamos educados!» es una conocida recomendación; por ejemplo, tener conversaciones dignas, no presuntuosas, sino como fruto de serenidad y prudencia: «El hombre es según habla»<sup>3</sup> dice san Jerónimo. No se trata de adoptar poses o etiquetas, pero tampoco se puede ser embusteros, o comediantes, o ridículos.

4) Los sacramentos constan de materia y forma; la materia puede representar al cuerpo, la forma puede representar al alma, en el hombre.

Y bien, la Iglesia, por divino mandato, se esmera juntamente en la forma y en la materia de los sacramentos: por ejemplo, procura que el agua del bautismo sea limpia, esté consagrada, se conserve en el baptisterio, se vierta en modo debido; quiere que los santos óleos sean de aceite de oliva, estén solemnemente bendecidos el Jueves santo, se guarden con suma diligencia, se apliquen según normas precisas; e igual en los demás sacramentos.

Se necesita también mucho esmero con el cuerpo: asegurarle una buena educación física, tratarlo con respeto, procurarle atenciones en la higiene, nutrirlo convenientemente, darle el descanso necesario y moderado, defenderle de los peligros y calamidades, curarlo en las enfermedades, etc.

---

<sup>1</sup> Literalmente: «El bien deriva de una causa íntegra; el mal de cualquier defecto»; cita de santo Tomás tomada del neoplatónico Dionisio «...*bonum procedit ex una et perfecta (íntegra) causa, malum autem procedit ex multis particuláribus (singuláribus) deféctibus*» (Dyon. IV, XXII, 572).

<sup>2</sup> En el original: «*Omnia vestra sunt; vos autem Christi; Christus autem Dei*».

<sup>3</sup> En el original: «*Talis efficitur homo, quali conversatione útitur*».

El buen educador, como el buen superior y los buenos padres, se procuran al respecto un bagaje de nociones, al menos elementares, y para las cosas más difíciles acuden a quien deban acudir. «Mente sana en cuerpo sano»;<sup>4</sup> ¡Dios es vida! No hay que matar al cuerpo, ni con el juego ni con el excesivo trabajo. Tampoco tienes que aminorar con imprudencia o descuido tus energías y tus dotes; al contrario, procura desarrollarlas en ti con los métodos de una buena pedagogía; fomenta tu arte, mejora tu | oficio, amplía tu esfera de acción y tus conocimientos para ti y para la sociedad; robustece tu personalidad, cuidando la verdad, no las apariencias. El trabajo que industriosamente se aumenta equivale a imitar y acercarse a Dios, acto purísimo; constituirá también una fundamental mortificación, ya sea predominantemente físico o intelectual o moral. «Como hijos queridos de Dios, procurad pareceros a él» [Ef 5,1]. El dinero es un don de Dios: úsalo bien; y si puedes adquirir más, multiplica las obras para gloria suya. «¡Cálzate las sandalias!»<sup>5</sup> dice el ángel a Pedro, ocupándose incluso del calzado. Hay que tener cuidado de todo: ropa, casa, muebles, libros, medios de trabajo, etc.

SP,  
sept.-oct.  
1953, p. 2

Las cosas creadas son para hacernos conocer a Dios, llevarnos a amarle, servirle dignamente. Nunca hay que violentar las cosas, nuestra naturaleza, la razón, sino de todo servirse como medio para la gloria de Dios, para elevarnos de acuerdo con nuestro fin.

Un ejemplo práctico lo encontramos en los salmos y en los santos, especialmente en san Francisco de Asís que compuso incluso el *himno al sol*.

\* \* \*

Después de la virtud, la ciencia es el más precioso ornato y perfeccionamiento de la inteligencia humana,

<sup>4</sup> En el original: «*Mens sana in corpore sano*» (Juvenal, *Sátiras*, X, 356).

<sup>5</sup> En el original: «*Cálcea te cáligas tuas!*» (cf. He 12,8).

pues sirve para elevar todas las facultades naturales. Siendo la inteligencia la luz del alma, procura gran ventaja el ejercitarla y enriquecerla con ciencias sólidas y útiles. Sin duda, tanto la voluntad de Dios como el bien nuestro desean que todo ser se perfeccione. Para ello, estudio, reflexión, utilizar las experiencias.

## 2. ESCOGER BUENOS ASPIRANTES

Si se parte bien, se puede esperar llegar bien; si se parte mal, ¿cómo se llegaría bien? Si en las ediciones se escoge mal el libro o el sujeto cinematográfico, ¿cómo esperar un resultado, una acogida, una difusión buena?

Por eso Jesús dice al joven que quiere ir al cielo: «¡Guarda los mandamientos!», y sólo después de haber asegurado que los había practicado siempre, le ofreció el camino de perfección.

## 3. CUALIDADES FÍSICAS

El joven no tenga notables defectos corporales. Más aún, de ahora en adelante, es útil tener más en cuenta la estatura, una presencia conveniente, la sanidad y robustez física. Ciertamente es necesaria la esmerada visita de un médico de confianza, para todos, en los primeros tiempos de estancia en el Instituto; pero mejor aún, exigir ya en las condiciones de aceptación el certificado médico. Hoy en día, por un conjunto de causas, son muy numerosas las deficiencias psicofísicas. Algunas provienen de la herencia, otras de nacimiento, educación, nutrición, enfermedades... Acogemos aspirantes, no para un asilo sino para un vocacionario; que no tiene especiales mortificaciones pero sí trabajo y sacrificio diario.

Hay que recordar aquí lo dicho y escrito sobre los ilegítimos;<sup>6</sup> y asimismo cuanto dicen las Constituciones sobre la edad; y lo establecido en el Derecho Canónico.

---

<sup>6</sup> Se trata obviamente de normas procedentes del Código de Derecho Canónico de 1917.

Por lo general en las familias numerosas y bien constituidas, hay más salud física y moral. Antes de aceptarlo, conviene conocer al joven todo lo posible, su cultura e índole; y a los padres, la familia y el ambiente de la parroquia donde se ha criado.

#### 4. LA VIDA COMÚN SUPONE:

- un carácter manso, sociable, optimista: parte por naturaleza, parte por educación;
- una mente amplia, solícita, comprensiva, inclinada a interpretar favorablemente las cosas;
- una disposición recta hacia los pobres, los atormetados, los superiores, los inferiores;
- la observancia de las reglas de cortesía, educación, sumisión, amabilidad; en todas partes, pero especialmente estando en compañía;
- la disposición a perdonar los desafueros y los males, y a recordar los beneficios recibidos; sin echar en cara las culpas, ni humillar al inferior, etc.;
- ser siempre ecuánimes y sencillos, sin orgullo en la suerte y en el honor; pero también sin abatirse en las contradicciones.

#### 5. LA OBSERVANCIA DE LA CASTIDAD SUPONE:

- el hábito de pensamientos elevados, el empuje del corazón a las cosas hermosas y buenas, un firme propósito de querer vivir como hombres;
- el dominio habitual de los sentidos: vista, oído, lengua, tacto, olfato, etc.;
- la fuerza de voluntad y táctica en el gobierno de nosotros mismos;
- el verdadero concepto de la vida, de la nobleza de alma respeto al cuerpo y la sujeción de éste al espíritu;
- la vigilancia en evitar las ocasiones próximas del

mal y los peligros: cosas, personas, espectáculos, lugares, lecturas, audiciones, etc.;

- la fuga del ocio, de la gula, de las libertades excesivas solos o en compañía;
- una tierna devoción a María, con la fervorosa frecuencia a la confesión y comunión.

#### 6. EL ESPÍRITU DE POBREZA SUPONE:

- la práctica de la justicia, aun en las pequeñas cosas;
- la convicción de que los bienes de la tierra son para la vida natural y eterna del hombre;
- la buena salud y robustez física;
- la limpieza y el buen uso del tiempo;
- una justa economía.

El orden en casa, tener bien la ropa, los muebles, los medios de trabajo, etc. es algo requerido por la razón; la administración sensata, conjunta, providente y prevenida, en una familia es del todo necesaria; huir de la ambición, de los gustos inútiles, de lo superfluo, de los vanos adornos y ungüentos..., revelan muchas cosas.

#### 7. EL APOSTOLADO SUPONE:

SP,  
sept.-oct.  
1953, p. 3

- instrucción civil suficiente para la convivencia en la sociedad tal como se presenta hoy, y con deseo de ampliarla;
- persuasión profunda de deber concurrir todos al bien común, como cada miembro al organismo;
- poseer una mente amplia, que comprenda las necesidades de la humanidad y de cada individuo;
- un corazón sensible a todos los que son infelices físicamente o moralmente o intelectualmente;
- inclinación a comunicar los propios conocimientos y convicciones y cierta tendencia al proselitismo.

## 8. EL ESPÍRITU DE OBEDIENCIA SUPONE:

- un carácter manso, equilibrado, dócil;
- un respeto, natural o adquirido, hacia los superiores; suficiente capacidad intelectual para entender el voto religioso de obediencia;
- que los aspirantes provengan de familias ejemplarmente unidas al párroco.

## 9. CUALIDADES INTELECTUALES

El aspirante al estado religioso sólo, tenga capacidad para cumplir las tareas propias del Discípulo;<sup>7</sup> el aspirante al estado religioso y sacerdotal, tenga también las aptitudes para los estudios sagrados y las obras del ministerio. Cuanto más sea instruido al entrar en el Instituto, tanto más se le abreviará el curso de sus estudios.

## 10. PARA LA PARTE PREDOMINANTEMENTE EXTERNA

Las casas, los locales, sean sanos, aireados, abundantes de sol.

Todo en ellos sea ordenado, limpio convenientemente, en especial lo que es sacro o concierne al apostolado.

La alimentación abundante, adecuada a la edad y a las ocupaciones; pero sobre todo bien preparada y presentada decorosamente. Vigílese paternamente en la edad del desarrollo.

La limpieza personal sea cuidada: toda la persona sea ordenada, vestida decorosamente aunque a veces quizás pobremente: dientes, manos, cara, pies, libros, cuadernos, pupitres, etc.

Sobre estos puntos cada maestro deberá esforzarse, día a día, en todo momento; pero no se canse, porque

---

<sup>7</sup> Discípulo es el término propio del laico consagrado y asociado al sacerdote en la Sociedad de San Pablo.

estas cosas, como toda la cortesía, la urbanidad y en general la observancia de las reglas de buena convivencia social, constituyen ya media virtud, que luego la vida interior completará.

## 11. PARA LA PARTE PREDOMINANTEMENTE MORAL

El hombre es educado cuando se ha acostumbrado a usar bien su libertad.

Hay que recordar algunos puntos.

Habituar a todos a obrar en conciencia, por convicción, en la presencia de Dios. La conciencia es la voz de la razón y de Dios, que desde el fondo del corazón guía al hombre, le sostiene y le avisa.

No defraudes el deber, aunque te encuentres solo.

No defraudes la verdad, ni con mentiras ni con doblez.

No defraudes la justicia, sino respeta al prójimo en el honor, en sus bienes, en la vida.

Huye constantemente del pecado, con la delicadeza de conciencia; yendo en compañía de los buenos; estando a bien con los superiores, amándoles como a padres y bienhechores, buscando en ellos la guía segura.

## 12. LA CORTESÍA

La cortesía en parte puede ser natural; pero en todo o en parte hay que adquirirla para que, en un religioso, sea sobrenatural. Un hombre de veras bueno y discreto será de consecuencia cortés; y un hombre delicadamente cortés será por fuerza bueno y discreto, al menos por fuera. Pero la cortesía tiene que ser interna.

No todos los que vienen de familia distinguida son bien educados. Hay chicos que provienen de clases humildes y se muestran un poco cohibidos; pero en realidad superan a aquéllos por virtud, buen corazón y genuina cortesía.

Es deber natural responder a una carta, aunque sea sólo para decir que no se puede o no se sabe qué decir.

Es gran error ignorar, o fingir ignorar, los cumplidos sociales. Los modos urbanos y las demostraciones de estima facilitan la convivencia alegre y dan una superioridad respetada...; mientras que la palabra mordaz, vulgar, grosera, brutal, ¡cuántos desconciertos y descontentos produce en quien la dice y en quien la oye! No bastan la sensatez, instrucción o virtud; todo ha de completarse con modos y trato de verdaderos religiosos.

El niño puede estar acostumbrado a dar besos al Crucifijo sin amarlo de veras; puede rezar oraciones sin sentirlas; asistir a los más santos actos de religión aburriéndose. En cambio, la instrucción y el ejemplo vivo de quien habla, formarán su corazón y su vida.

### 13. FORMAR EL CARÁCTER <sup>8</sup>

Hay que formar en los jóvenes el carácter, educando la voluntad. El joven de buen carácter tiene | un ideal que alcanzar: hacerse santo, consagrarse a Dios, al apostolado, etc.; y todo lo hace en esa dirección: piedad, estudio, apostolado, amor al instituto, docilidad a quien le guía.

SP,  
sept.-oct.  
1953, p. 4

El formado con una personalidad fuerte y decidida, fundada en profundas convicciones y siempre perseverante en seguirlos, será un día un hombre que arrastrará a los débiles e indecisos, dominará la variedad de las opiniones y el ambiente, será capaz de alcanzar con constancia el propio ideal. No es un testarudo; ni fuerte sólo físicamente.

Es sereno, sencillo, abierto.

Es benévolo con todos, moderado, calmó.

Es simpático, humilde, leal.

---

<sup>8</sup> Este capitulito falta en el *San Paolo*; fue añadido en el librito *A las Familias Paulinas*.

Quien quiere adquirir un buen carácter trabaja sobre sí mismo, domina pensamientos, sentimientos, fantasía, lengua, todo su comportamiento.

#### 14. FORMAR EL CORAZÓN

Se ha de procurar que el joven ame a Dios, que ame a los hombres, que sea compasivo, humilde, generoso. El corazón es una grande potencia.

Siempre hay que considerar la fuerza del ejemplo. La formación no puede ser cosa ficticia o superficial. Lo que viene de la vida forma una vida; lo que sale sólo de la boca, apenas roza la oreja. El niño que no ve practicado lo que se le aconseja o manda, lo hará quizás materialmente; pero a la vez suspirará por el momento de la independencencia, para obrar según el propio instinto.

La religión no se reduce a fórmulas, ceremonias, actos externos: exige la instrucción, la fe, la persuasión.

Para formar el corazón hay que:

- guardarse de las simpatías o antipatías;
- infundir un odio eterno al mal;
- favorecer la tendencia de ir hacia los ignorantes para instruirlos, hacia los atribulados para consolarlos, hacia los infelices y los pobres para ayudarlos;
- radicar en el joven el ideal de la vocación;
- modelar siempre en la bondad, en los pensamientos benévolos, en el auténtico deseo del bien ajeno, con una continua lucha al egoísmo.

El corazón bien formado ama a todos, no nutre rencores ni envidias, huye de toda amistad peligrosa.

Quien se abre con los maestros, los padres y los confesores, es ayudado, goza de gran paz, en su oración es humilde y tiene una fe sencilla.

Hay que enseñar y especialmente educar en el recto cumplimiento de los deberes cotidianos de piedad, estudio, apostolado, rectitud.

## 15. EDUCAR LA FANTASÍA

Es siempre necesario vigilar sobre la fantasía del joven; hoy más aún, porque cine, tebeos, extrañas narraciones habladas o escritas tienen a menudo el efecto dañino de sustituir la realidad con lo imaginario, la voluntad y el corazón con la fantasía.

Y sin embargo la fantasía educada y guiada tiene gran parte en la buena formación; a veces una parte decisiva.

Que el muchacho distinga lo real de lo imaginario es un primer paso. El muchacho debe servirse de la fantasía para recordar, para entender, para progresar; tiene que acostumbrarse a descubrir, con la observación y el razonamiento, su propia parte en la vida.

La fantasía puede siempre reproducir cosas o malas en sí o al menos peligrosas; y también puede siempre reproducir cosas buenas o al menos capaces de llevar a un mejoramiento. Hay que educar la fantasía considerándola en los diversos períodos del joven.

De aquí depende la suma atención en la elección de las películas.

## 16. EDUCACIÓN FÍSICA

El recreo debe de ayudar a la salud y al espíritu. Para la salud es necesario el movimiento; hágase, pues, así en cuanto sea posible.

Hay que distinguir entre juego y juego; dentro siempre del decoro y, a la vez, un movimiento que no sirva sólo a robustecer piernas y brazos, sino para la salud y el desarrollo progresivo de los órganos más necesarios en la vida: pulmones, corazón con la circulación, la digestión, etc.

Para el espíritu, nada de ocio ni de distracciones o

charlas que dejan el vacío en el alma e indisposiciones para los deberes de estudio, piedad y apostolado.

\* \* \*

Si todos los superiores están íntimamente unidos en caridad, podrán obtener un alto porcentaje de buenos resultados.

## 17. CONCLUSIÓN

Formar primero el hombre sensato, justo, sociable, recto ante Dios, ante sí mismo y ante la sociedad;

– encima poner al cristiano, que sigue a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida; mediante fe viva, imitación del Maestro, vida en Cristo y en la Iglesia;

– añadir luego el religioso santo, que tiende a la perfección en la vida común, en la práctica de los consejos evangélicos, en el apostolado paulino.

**PARA UNA CONCIENCIA SOCIAL**



## Nota introductiva

*Este opúsculo, aparecido en el San Paolo de noviembre de 1953, se publicó de nuevo con notables añadiduras en el librito A las Familias Paulinas (pp. 20-49). Adoptamos esta segunda redacción, pues la primera hay que considerarla como un borrador de ésta.*

*El desarrollo del pensamiento puede percibirse por los subtítulos más significativos: Principios; Estudio de la sociología; El fundamento natural; El fundamento sobrenatural; La sociabilidad en las comunidades religiosas y en la Iglesia; Entre las Familias Paulinas; Relaciones en la nación y relaciones internacionales...*

*Los cuatro “principios” dan la clave de lectura: 1) «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»; 2) La vida «es para todos una tarea en vista del propio perfeccionamiento y para utilidad del prójimo: de ahí la sociabilidad»; 3) «El hombre está naturalmente ordenado por Dios a vivir en sociedad»; 4) La sociedad es «un conjunto de individuos... unidos para un fin común que conseguir con la unión de las fuerzas, bajo el gobierno de una legítima autoridad». Esto pone de relieve la urgencia del estudio de la sociología, porque «es en la sociedad donde se debe ejercer el apostolado y santificar las relaciones».*

*La sociabilidad es una meta a la que se debe tender diariamente, «partiendo de las situaciones concretas de caracteres diversos y una indefinida diversidad de humores». Pero resulta difícil comprender el sentido verdadero de la sociabilidad sin considerar el alto fundamento: la doctrina del Cuerpo místico. De aquí la “conciencia social”, que debe hacerse activa sobre todo en los Institutos y unificar la Familia Paulina.*

*Es de extraordinaria lucidez y actualidad, en este opúsculo, la serie de indicaciones concernientes a las varias expresiones de la sociabilidad, las relaciones en*

*la comunidad, la visión cristiana de los vínculos sociales, sea en los grupos sea a escala internacional.*

*El manuscrito autógrafo del opúsculo, conservado en el “Fondo San Pablo” de la Casa General, consta de 23 hojas en dos formatos (cm. 11x18,2 y cm. 15x19,3), diversamente elaboradas con cortes y añadidas, correcciones e integraciones. Lleva el título del Autor, Formación social; título desaparecido después, excepto en la portada del librito mencionado. Por mano del secretario está escrito el destino: «San Paolo», y la fecha: 28-31 octubre de 1953. Cuatro hojitas, con notas relativas a la función de la caridad, se insertaron con el título «Entre las Familias Paulinas», con la fecha del 19-IX-1953 y la anotación «Añadido al San Paolo ya publicado». Retoques y desplazamientos en ambas ediciones impresas, respecto al manuscrito autógrafo, harían muy complicado un cotejo crítico.*

*Este trabajo, como otros referidos a temas análogos, demuestra el relevante interés del P. Alberione por los temas sociológicos, a los que había ya dedicado el libro Elementos de Sociología cristiana (1950), publicado en varias ediciones, la última de ellas titulada Catecismo social (1985), preparada por Lucina Bianchini FSP y Luigi Giovannini SSP, con notable aparato documental y bibliográfico.*

*Cabe señalar, como ulteriores fuentes usadas por el Autor para este opúsculo, dos volúmenes editados por los Paulinos.<sup>1</sup>*

*Es interesante por fin una “noticia” recogida en el mismo boletín, tras el texto presente: «ROMA. – El Sr. Pella [Giuseppe, Primer Ministro del Gobierno de la*

---

<sup>1</sup> GIULIO MONETTI S.J., *La Cuestión social, Curso académico de Sociología particular y aplicada*, Scuola Tipografica Editrice di Alba, 1921; NATALE BUSSI, *La persona humana en la vida social*, Pia Società San Paolo, Alba 1945.

*República italiana] ha visitado la Pía Sociedad de San Pablo. En primer lugar se detuvo en la cripta y en la iglesia Regina Apostolorum. Luego visitó la casa de las Hijas de San Pablo: tipografía, oficina de propaganda y taller del cine, como hizo también en nuestra casa, asistiendo incluso a la proyección de una parte del cortometraje tríptico “María”. – Con cordialidad y familiaridad compartió nuestra pobre mesa; y, respondiendo al agradecimiento del Primer Maestro, cerró su visita con un breve pero denso discurso de elogio y augurio, pidiendo también nuestras oraciones para su persona y para su elevado y difícil cometido» (SP, nov. 1953, p. 7).*



## PARA UNA CONCIENCIA SOCIAL

### 1. PRINCIPIOS

SP,  
noviembre  
1953, p. 1

1) Amar a Dios con toda la mente, las fuerzas, el corazón: es el primer y principal precepto. Pero hay un segundo, que es semejante al primero: «amarás a tu prójimo como a ti mismo». Y Jesús nos propuso, como verdadero amante del prójimo, un samaritano, que no era hebreo, sino un «alienígena».<sup>1</sup>

2) La educación es acostumbrar al joven a usar bien la propia libertad, y de este uso dará cuenta a Dios para recibir premio o castigo. Nuestra vida no está destinada a ser un *peso* para muchos, una fiesta para *pocos*; sino que es para todos un *empleo*, para el propio perfeccionamiento y para utilidad del prójimo: de ahí la *sociabilidad*.

3) El hombre está naturalmente ordenado por Dios a vivir en sociedad. De hecho, no podría vivir en el aislamiento, pues no se basta a sí solo para alcanzar su perfeccionamiento físico, moral e intelectual. Dios ha dado al hombre la inclinación a integrar su insuficiencia, asociándose a otros, en la vida doméstica o en la civil o en la religiosa. Y este es un derecho natural, que nadie puede violar.

4) La sociedad en general es un conjunto de individuos, considerados en su grado social, unidos para una finalidad común que conseguir con la unión de las fuerzas, bajo el gobierno de una legítima autoridad. Es una unidad orgánica (no mecánica) madurada por la razón y por la fe; crecida bajo el gobierno de la Providencia para el bien de cada uno.

---

<sup>1</sup> *Alienígena*: a la letra, *engendrado en otro sitio; extranjero*.

## 2. ESTUDIO DE LA SOCIOLOGÍA

Hoy, más que en el pasado, es necesario un estudio suficiente de la sociología. Nuestra vida se desarrolla en parte notabilísima en sociedad; y es en la sociedad donde debe ejercerse el apostolado y santificar las relaciones.

La sociabilidad supone una convivencia *serena*; pero a la vez requiere una convivencia *beneficiosa y apostólica* en la más amplia familia humana. «Hemos sido llamados por Dios no sólo de entre los judíos sino también de entre los paganos» (Rom 9,24).

## 3. EN LAS SOCIEDADES RELIGIOSAS

Los Institutos religiosos, llámense Familias o Sociedades o Congregaciones, son siempre de naturaleza social, pues tienen los elementos constitutivos, a saber: fin, medios, autoridades, miembros. La erección de Institutos religiosos, correspondientes a las necesidades de los tiempos, y encaminados al perfeccionamiento de los miembros con medios sociales, es un derecho inviolable de la Iglesia, y por ella usado siempre.

El fin del perfeccionamiento es común a todos los Institutos; muchísimos tienen también un fin de apostolado en la Iglesia; y para conseguir dicho fin disponen de medios. Tienen además una autoridad, que dirige las personas y coordina sus fuerzas para ese fin común.

De aquí brotan dos necesidades absolutamente indispensables, a saber: la obediencia y la caridad. La primera es como fundamento del edificio, la segunda como medio de unión entre todos los miembros.

Vale también en este caso el dicho «La casa de Dios se funda creyendo, se levanta esperando, se perfecciona amando».<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> En el original: «*Domus Dei credendo fundatur, sperando erigitur, amando perficitur*» (S. AGUSTÍN, *Sermo 27*).

Los dos fines de la Pía Sociedad de San Pablo están expresados en los dos primeros artículos de las Constituciones.<sup>3</sup>

Debiendo el hombre conseguir un doble perfeccionamiento, natural y sobrenatural, hay una doble categoría de sociedad: la de orden | natural y la de orden sobrenatural. A la primera pertenecen la sociedad doméstica, la sociedad civil, etc.; a la segunda, la Iglesia, los Institutos religiosos, etc.

SP,  
noviembre  
1953, p. 2

Con el nacimiento el hombre adquiere el derecho de entrar a formar parte de las sociedades naturales; con el segundo nacimiento, que acaece en el bautismo, adquiere el derecho de entrar en sociedades sobrenaturales en cuanto al fin y a los medios.

La Iglesia es sociedad sobrenatural en el fin: la bienaventuranza eterna; y en los medios: la fe, los sacramentos, las virtudes cristianas; la obediencia a los Pastores, particularmente al Papa.

\* \* \*

La sociabilidad, para el paulino, requiere:<sup>4</sup>

- respeto a la vida común, en la familia religiosa: hacia los hermanos, los superiores, los inferiores;
- respeto a las demás Familias religiosas;
- respeto a las otras Congregaciones paulinas;
- respeto a cada fiel o a la reunión de todos;

---

<sup>3</sup> Se refiere obviamente a las Constituciones vigentes entonces, que centraban los dos fines respectivamente en la “gloria de Dios y santificación de los miembros” y en la “evangelización con los medios más rápidos y eficaces”.

<sup>4</sup> En las ediciones precedentes leemos: «La sociabilidad para el paulino, *se requiere*», expresión sintácticamente errada y de todos modos ambigua. Si el verbo hay que entenderlo en forma pasiva (*se requiere*), entonces el “respeto” de los ítem sucesivos tiene sentido adverbial (*con referencia a...*). Si en cambio el verbo está en activa (*requiere*), entonces el “respeto” tiene valor de sustantivo (*obsequio*), haciendo de complemento directo. Preferimos adoptar esta segunda formulación.

- respeto a los conciudadanos, súbditos y gobernantes;
- respeto a toda la familia humana;
- respeto a la Iglesia entera: militante, purgante, triunfante.

#### 4. SIGNO DE VOCACIÓN

La sociabilidad es cualidad esencial para quien quiere entrar en una sociedad, tanto más si es religiosa. Constituye un signo positivo de vocación, como la falta de sociabilidad es un impedimento fundamental e indicio claro de que no hay vocación. Se dice claramente que en un instituto religioso se tiende a la perfección, además de por los votos, «por la organización de su vida, dentro de la vida común, según la norma de los sagrados cánones y de las Constituciones». Es por tanto fuente de méritos y medio de santificación. Por eso todo es común: horario, estudio, apostolado, piedad, alimento, vestido, etc. (artt.: 1, 133-136).

Señalemos los artt. 169, 170: «Recuerden los religiosos que todo bien debe comenzar y perfeccionarse en la caridad. La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera». «Por estas razones, háganse todas las cosas con caridad, guardando con solicitud su orden, como conviene a los santos».

#### 5. EL FUNDAMENTO NATURAL

Quien quiere entrar en el Instituto debe tener un carácter sociable. Ya antes<sup>5</sup> se decía que «*la vida común supone:*

- un carácter manso, sociable, optimista: parte por naturaleza, parte por educación;

---

<sup>5</sup> Cf. *Formación humana*, n. 4, pág. 123.

- una mente amplia, solícita, comprensiva, inclinada a interpretar favorablemente las cosas;
- una disposición recta hacia los pobres, los atormentados, los superiores, los inferiores;
- la observancia de las reglas de cortesía, educación, sumisión, amabilidad; en todas partes, pero especialmente estando en compañía;
- la disposición a perdonar los desafueros y los males, y a recordar los beneficios recibidos; sin echar en cara las culpas, ni humillar al inferior, etc.;
- ser siempre ecuanímenes y sencillos, sin orgullo en la suerte y en el honor; pero también sin abatirse en las contradicciones.

\* \* \*

Hay que excluir por tanto:

- los caracteres raros, pedantes, apáticos, egoístas;
- los religiosos por desesperación, los excéntricos;
- los histéricos, muy nerviosos, desequilibrados;
- los psicópatas, los siempre descontentos, los obstinados;
- los violentos, sombríos, vengativos, peleones;
- los ineducables, irreductibles, despechados, inquietos;
- asimismo quienes tuvieron en la familia tales enfermedades de una cierta gravedad, o patologías hereditarias, por ej. atacados por la locura.

## 6. EL FUNDAMENTO SOBRENATURAL

La sociabilidad, como toda verdadera virtud y toda verdadera piedad, se funda sobre la fe.

*Por la fe* vemos en todos los hombres a hijos de Dios y a hermanos en el «Padre nuestro».

*Por la fe* vemos en todas las almas a las que somos deudores de la verdad, de edificación, de oración.

*Por la fe* vemos cómo Jesucristo amó a todos, tanto más a los necesitados, los pecadores, los atormentados.

Él no tuvo peculiaridades de carácter puramente humano; sino sólo de carácter humano-divino.

*Por la fe* tendremos un nacionalismo justo, veremos siempre en la nación particularmente a las almas y su salvación; nunca nacionalismo de inspiración contraria al Evangelio, ni de carácter político o económico. Se desea que todo se avenga a las doctrinas pontificias: leyes, enseñanza, moral, práctica de la religión.

*Por la fe* veremos en los miembros del Instituto a hermanos, tales por el título nuevo de la profesión.

SP,  
noviembre  
1953, p. 3

*Por la fe* se ve en los hombres a compañeros de viaje hacia la eternidad y se deducen los deberes de mutua ayuda.

*Por la fe* se comprenden: el Corazón del divino Maestro, que predica e invita a todos los hombres: «venid todos a mí»;<sup>6</sup> san Pablo «doctor de las gentes»<sup>7</sup> que en su dilatado corazón llevaba a todos los hombres; la Regina Apostolorum que [es] guía para todos los hijos del Padre celeste, misioneros, predicadores, apóstoles.

## 7. SOCIABILIDAD EN LA INTIMIDAD RELIGIOSA

En el ambiente en que vivimos, tenemos hermanos que tienden a la misma meta, visten nuestra divisa, participan en la vida común, comparten gozos y dolores, están animados por los mismos propósitos y siguen nuestro camino, para ganarse la corona de gloria.

Esta comunión de intentos debe estrecharnos con vínculos de caridad y hacer de las casas religiosas suaves oasis de paz, en esta mísera tierra, incesantemente herida por las pasiones, intereses e intrigas humanas. El espíritu de hermandad y divina unión que unía a la primera comunidad, al colegio apostólico,<sup>8</sup> debe aletear entre nosotros de modo que alegre nuestros corazones,

<sup>6</sup> En el original: «venite ad me omnes» (Mt 11,28).

<sup>7</sup> En el original: «doctor gentium» (1Tim 2,7).

<sup>8</sup> Cf. He 4,32-35.

haga resplandecer la serenidad en nuestros rostros y traiga a nuestras almas aquel sentido de calma, que tanto contribuye a favorecer nuestra unión con Dios, fin inmediato de la vida religiosa. Donde falta no puede darse recogimiento, oración, sincero amor al propio estado y fervor de vida espiritual.

Además el hombre, sociable por naturaleza, se encuentra bien sólo donde le sea fácil formarse un ambiente en el que ese su instinto pueda ser satisfecho. Cuando deja el hogar doméstico, cálido de puro afecto, en cualquier ambiente donde se instale nota una fuerte necesidad de crearse un ámbito de personas amigas, que le comprendan, le estimulen y le apoyen en las inevitables tempestades de la vida. A esta inocente debilidad humana no lo gran sustraerse ni siquiera los más grandes santos. Sus epistolarios íntimos lo prueban de modo lampante.

Por eso el religioso que pase sus días en una comunidad, encontrando en ella corazones abiertos, almas generosas y benévolas, espíritus nobles y delicados, vivirá feliz y sereno y podrá constatar que de veras «nada en este mundo representa tan bien la admirable asamblea de la Jerusalén celeste, como una sociedad religiosa perfectamente unida en la benevolencia. Nuestro Señor está en medio de ellos; el lugar que habitan es “la puerta del cielo” [cf. Gén 28,17]».

Pero el demonio, enemigo de las almas religiosas y, por excelencia, espíritu de desorden, halla mil caminos para entrar a turbar la paz y sembrar discordias. El maligno sabe que donde no florecen concorde armonía y fraterna comprensión, no pueden darse el amor de Dios, la delicadeza de conciencia, el espíritu de mortificación y el amor ilimitado al propio estado; y por eso se reuerce de mil modos para ejercer su obra disgregadora en las comunidades, cambiándolas en terreno de incomprensiones, desuniones y malentendidos de todo género. Se vale hábilmente de todas las debilidades humanas, inevitables incluso entre almas heroicas.

En la comunidad religiosa más perfecta que podáis imaginar, encontraréis seguramente los caracteres más opuestos, lo cual tiene fácil explicación: la variedad de las disposiciones de los padres que ofrecen a la religión<sup>9</sup> los propios hijos, las características de las diversas regiones que dan a la índole matices peculiares, la indefinida variabilidad de humores..., hacen que confluyan juntos en la misma casa desde la mañana a la tarde, a todas las horas del día, siempre cerca unos de otros, temperamentos calmos e inquietos, reflexivos y ligeros, serenos y sombríos, equilibrados y fantasiosos, etc.

Si a un seglar le toca convivir con una persona de carácter inconciliable con el suyo, resolvería el problema cambiando residencia o empleo; pero un religioso no puede tener siempre abierta esta puerta. Podría, pues, encontrarse inevitablemente en el mismo oficio con un cohermano de índole o puntos de vista completamente opuestos a los suyos. Mientras estemos en esta pobre tierra hemos de resignarnos a vivir entre debilidades y miserias; sólo en el cielo encontraremos perfectos a todos.

Pero el demonio se vale astutamente de estas fragilidades humanas, las hace chocar unas con otras, logra muchas veces que salten chispas y hasta incendios de discordia. Trastorna fantasías, calienta pasiones, agita almas, crea sospechas, agranda naderías y tanto se revuelve y remueve que en muchos casos consigue quitar la paz, la fraterna armonía, la mutua confianza, y por tanto hacer pesado el dulce yugo de la vida religiosa por fruslerías y bagatelas de niños. Donde crece tal cizaña, la virtud queda sofocada, se debilita el empuje hacia el bien y reseca la vida espiritual.

Por eso exclama san Agustín: «¡Miserable el monasterio, en que prevalece el espíritu partidista!». <sup>10</sup> Puede

---

<sup>9</sup> Religión indica aquí *Congregación, Instituto religioso, etc.*

<sup>10</sup> S. AGUSTÍN, *Serm. 256, de temp.*

recordarse a este propósito la palabra de san Pablo apóstol: «Os ruego, pues, hermanos, por el mismo Señor nuestro, Jesucristo, que os pongáis de acuerdo y no haya bandos entre vosotros, sino que forméis bloque con la misma mentalidad y el mismo parecer» (1Cor 1,10).

## 8. PECADOS CONTRA LA SOCIABILIDAD

SP,  
noviembre  
1953, p. 4

1) Romper la unidad espiritual entre hermanos; máxime con la autoridad y quien la representa. La unidad es el «*bonum sociale*»; disgregar las fuerzas es contrario a la naturaleza misma de la sociedad, pues daña a todos y atenta a su propia existencia. Ello puede suceder también con la crítica áspera.

2) Sustraer las fuerzas, tomando oficios fuera de la Congregación o descuidando los propios deberes, como ministerios, apostolados, clases. Esto sucedería ocupándose de asuntos con hermanos o hermanas de la propia familia o parientes y amigos; entablando inútiles relaciones extrañas; o también mostrándose «*tardus ad communia et ad singularia promptus*».<sup>11</sup>

3) No unificar las fuerzas de todos hacia el fin; o no proveer a cada uno en sus necesidades espirituales y materiales.

4) Rehusar sin justos motivos los oficios asignados, o descuidarlos. Asimismo, aspirar a oficios para los que uno no es capaz, más aún si esto ya se ha demostrado.

\* \* \*

Al contrario, se procura el «bien social» que es la unidad, cuando en los oficios y ocupaciones se concentran las energías de la inteligencia, de la voluntad, del corazón y del cuerpo para interpretar bien la voluntad de los superiores y cumplirla lo mejor posible.

---

<sup>11</sup> Lento para cosas comunes y pronto para las propias (los intereses personales).

## 9. PELIGROS CONTRA LA SOCIABILIDAD

1) Ocupaciones extrañas a la Sociedad, afecto a personas peligrosas, la manía de salir y visitar; tener trato epistolar o personal fuera de la Congregación, ocultándolo a los superiores, quienes, ya se sabe, no lo permitirían.

2) Amistades particulares; simpatías o antipatías; tantos cumplidos reservados a los extraños, y dureza o grosería, indiferencia e indelicadeza con los hermanos incluso en momentos de aflicción o de alegría.

3) Faltas contra los secretos naturales, o de oficio.

4) El amor propio, que engendra envidias y celos, destruye o retarda la acción de los hermanos y de los superiores. La envidia es algo demasiado común y deletéreo; basta recordar a Caín y Abel o la historia de José y sus hermanos.

5) Hay un peligro proveniente de quienes fácilmente se entrometen donde no les llaman ni tienen encargo; de quien habla y no hace; de quien reparte siempre consejos, pero nunca los acepta.

6) Asimismo es fácil despegarse del espíritu cuando simplonamente se buscan pareceres de extraños y se pierden los méritos de la propia vocación, sin hacerse méritos para la otra vida. Que no se verifique lo lamentado por Jeremías en sus tiempos: «Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen el agua» [cf. Jer 2,13]. La razón y la fe enseñan muy otros remedios a los males, de los que a menudo somos causa nosotros mismos.

7) Puede darse la tentación de recurrir a superiores lejanos, tratando de engañarles, para no obedecer a los superiores cercanos; o bien, sembrar la desconfianza hacia hermanos o superiores con sordas críticas hechas vilmente contra quien no puede defenderse. Haya siempre quien hace de abogado de los ausentes: ello es exquisita caridad. Quien trabaja intensamente y practica el *attende*

*tibi*,<sup>12</sup> difícilmente, y sólo por motivo de caridad, se dedica a observar a los demás, excepto si tiene ese cargo.

#### 10. SIGNO DE VOCACIÓN Y DE CORRESPONDENCIA <sup>13</sup>

Signo de vocación es el amor al Instituto; el hablar bien de su organización, de las Constituciones, de los superiores, de los hermanos, de las iniciativas, de las obras, de las casas, etc.; el rezar siempre por la santidad de todos, por las vocaciones, por el apostolado; el trabajar por las vocaciones, el contribuir con todas las fuerzas, según la posición de cada cual, al progreso espiritual e intelectual, así como al apostolado y al bien material; el actuar para quitar defectos y acrecer el bien.

Signo de falta de vocación: costumbre a una crítica destructiva o imprudente, la flojera en las obras del Instituto, contribuir a los inconvenientes y defectos. Basta que una rueda o engranaje se rompa para que toda la máquina sufra.

Apreciad todos los Institutos en el sentido y espíritu de la Iglesia; pero sobre todos amad al vuestro. Esquivad a quien falta en este amor, porque a menudo es más peligroso que quien da escándalo incluso en materias graves; en cambio aficionaos y frecuentad a quien muestra verdadero espíritu paulino. Gran mérito tiene el que siembra el bien, la verdad, la paz: «Dichosos los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios».

#### 11. MEDIOS DE SOCIABILIDAD

Es necesario, y obligatorio, organizar reuniones, convocando a los profesos, oírlos, estimularlos, darles directrices.

---

<sup>12</sup> «Preocúpate de ti» (1Tim 4,16).

<sup>13</sup> Este capitulo, y parte del siguiente (hasta “multiplicados los intercesores...”), no apareció en el *San Paolo* de noviembre 1953. Se añadió en el librito *A las Familias Paulinas*.

En los encuentros cada cual dice su pensamiento con sencillez, todos lo consideran, nadie se impone; luego el superior resume y determina, de modo que después vive un solo pensamiento, la unión generosa y gozosa de fuerzas e intentos, alimentada siempre por la piedad. «*Juntados los consejos, unidas las fuerzas, multiplicados los intercesores...*».<sup>14</sup>

Conviene considerar las palabras de san Pablo a los Filipenses: «Esto que siento de vosotros está justificado: os llevo muy dentro, pues tanto durante mi prisión como durante mi defensa y confirmación de la buena noticia (=Evangelio) todos tenéis parte conmigo en el privilegio que me ha tocado. Bien sabe Dios con qué cariño cristiano os echo de menos. Y esto pido en mi oración: que vuestro amor crezca todavía más y más en penetración y en sensibilidad para todo; así podréis vosotros acertar con lo mejor» (Flp 1,6-10).

## 12. SOCIABILIDAD EN LA IGLESIA

Respecto a la Iglesia y a la cristiandad, el fundamento particular de la sociabilidad es la doctrina del Cuerpo místico. No se trata sólo de relaciones externas, pues entre los miembros vivos de la Iglesia circula la misma sangre de Jesús, o sea su propia vida, que a todos da alma, resultando así un solo cuerpo con muchos miembros, con el mismo Jesucristo como cabeza. Formamos la Iglesia.

Y esta Iglesia resulta de las tres partes: *militante*, *purgante* y *triumfante*,<sup>15</sup> que constituyen la única Iglesia: o en viaje en la tierra, o ya llegada al puerto en la eternidad.

---

<sup>14</sup> «*Collatis consiliis, víribus unitis, multiplicatis intercessóribus...*», expresiones frecuentes en los cánones del Derecho canónico sobre los modos de tomar decisiones las autoridades religiosas en los respectivos ámbitos de gobierno.

<sup>15</sup> *Militante...*: términos tradicionales para indicar, respectivamente, la Iglesia peregrina (en lucha por el Reino), la Iglesia en fase de purificación, y la Iglesia entrada en la gloria.

La sociabilidad nos hace ver en cada fiel (que al menos pertenezca al alma de la Iglesia) a un hermano de sangre (la sangre de Jesucristo).

La sociabilidad requiere: con el Papa relaciones de amor, obediencia, veneración; en proporción, igual con los obispos y con los demás superiores eclesiásticos.

Con los fieles vivos, sobre todo apostolado de las ediciones, mediante el cual vivimos con los lectores, los espectadores, los oyentes. A ellos les debemos llevar luz, consuelo, ánimo. El lector ha de ser tratado bien, con comprensión y bondad.

Las relaciones de amistad, para ser tales, deben ser claras. Claras las condiciones para aceptar jóvenes; claras las ofertas de suscripción o del precio en los libros; claros los descuentos. Sean puntuales los envíos y se exijan firmemente y a tiempo los pagos. Cuentas claras y amistad larga. Los deudores no aman a los acreedores, más bien se alejarán y el apostolado perderá. Dar y exigir con firmeza.

Tengamos delicadeza y tacto especialmente con los pequeños en la prensa, el cine, la radio y la televisión. En estos puntos se requiere mucha vigilancia. Vigilancia también en todo lo que se distribuye a los jóvenes para componer en las tipografías.<sup>16</sup>

Es este el momento de considerar las relaciones con los padres y parientes de los nuestros, con los alumnos, los aspirantes, los oyentes, los penitentes, etc. Pueden consultarse autores que hablan de ello sabiamente.

Sufrir con quien sufre, gozar con quien goza; especialmente sufrir cuando la Iglesia sufre; gozar cuando ella goza. Vivir en unión de mente, voluntad y corazón con el Papa significa participar en la universalidad de sus preocupaciones.

SP,  
noviembre  
1953, p. 5

---

<sup>16</sup> Se refiere al uso entonces en boga de hacer participar a los jóvenes en la composición de los libros en las tipografías paulinas. Era bien conocida la insistencia del P. Alberione en desaconsejar la colaboración de los jóvenes en colecciones o volúmenes de contenido reservado a los adultos.

Nadie se hace paulino para una nación determinada, tanto menos para la propia, sino para ir donde uno sea destinado a procurar la gloria de Dios y el bien de las almas. Somos ciudadanos del reino de Cristo, que es la Iglesia, y en cualquier país estemos, pertenecemos siempre a ella, pues la Iglesia es católica. Y todos somos ciudadanos romanos, porque la Iglesia es romana.<sup>17</sup>

\* \* \*

Esta<sup>18</sup> conciencia social ha de hacerse operante también en el apostolado.

La Casa General obra y existe en función de la caridad, considera las necesidades de la Iglesia, de las almas, de la Congregación y de las Casas; da una orientación y empuje al servicio de todas; escoge y propone las iniciativas, no frena actividad alguna que entre en el espíritu de las Constituciones; las ediciones se pueden adaptar y reproducir en las demás naciones, para ser una fuerza viva y activa en la Iglesia y para la Iglesia.

*«Del sabio educador esta es la ley:  
animar, dejar obrar, guiar y reprimir».*<sup>19</sup>

Jesucristo es el Maestro divino, quien mejor ha respetado a la persona humana: la desarrolla en sus facultades naturales y sobrenaturales, la eleva y dirige a participar [en la obra] de Dios en el tiempo y en la eternidad: «Concedéndonos... tener parte en la divinidad de quien se ha dignado hacerse partícipe de nuestra humanidad, Jesucristo...».<sup>20</sup> Por eso mismo es totalitario, sin

---

<sup>17</sup> Para el sentido de “romanidad” véase *Abundantes divitiæ*, nn. 48-57.

<sup>18</sup> También este trozo (hasta el título siguiente) fue añadido en el librito *A las Familias Paulinas*.

<sup>19</sup> Dicho pedagógico ya citado (v. nota 52 de «Amarás...», pág. 49) y frecuente en el P. Alberione.

<sup>20</sup> Del Misal Romano: «*Da nobis... eius divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus...*» (Oración del Ofertorio, cuando se mezcla el agua con el vino).

pactos con el error, con el mal, con los falsos cultos y supersticiones, con el falso celo.

Y así es también la Iglesia; y así debe actuar quien de algún modo representa al Instituto y a la Iglesia.

### 13. ENTRE LAS FAMILIAS PAULINAS<sup>21</sup>

Quiso el Señor que nuestras Congregaciones fuesen cuatro; pero podemos decir: «*Congregavit nos in unum Christi amor... Simul ergo cum in unum congregamur, ne nos mente dividamur, caveamus*».<sup>22</sup>

Se da un estrecho parentesco entre ellas, pues todas han nacido del sagrario. Tienen un único espíritu: vivir la vida de Jesucristo y servir a la Iglesia. Hay quien representa a todos intercediendo ante el sagrario; hay quien difunde, como desde lo alto, la doctrina de Jesucristo; y hay quien entra en contacto directo con las personas.

Se da entre ellas una íntima colaboración espiritual, intelectual, moral, económica.

Existe separación en cuanto a gobierno y administración; pero la Pía Sociedad de San Pablo es *nutricia*<sup>23</sup> de las otras tres.

---

<sup>21</sup> Hasta los primeros años 50 del 1900, la terminología del propio Fundador variaba a menudo del plural (*Familias*, cada uno de los Institutos) al singular (*Familia Paulina*, para entender el conjunto de ellos como organismo unitario). La expresión plural, que pronto dejará el sitio al singular, se precisa aquí con el término “congregaciones”. A finales de 1953 eran las cuatro enumeradas; todavía no habían nacido las Hermanas Apostolinas ni los Institutos agregados. – Sobre este tema, presente en el contemporáneo texto de *Abundantes divitiæ* (nn. 33-35, con idéntica formulación), el P. Alberione volvió en 1960 con tres intervenciones (cf. *Ut perfectus sit homo Dei*, I, 19-20; I, 375-382; III, 180-191).

<sup>22</sup> De la secuencia *Ubi caritas et amor*: «El amor de Cristo nos ha congregado en un solo ser..., así que cuando nos reunamos estemos atentos a no dividirnos espiritualmente» (*Misal Romano*, Jueves santo, Cena del Señor).

<sup>23</sup> Sobre el significado de “nutricia” (*altrice*) véase la ponencia de F. PIERINI SSP, *Rol de la Sociedad de San Pablo nutricia de la*

Sí, hay separación, pero (existe) un vínculo íntimo de amor, más noble que el vínculo de la sangre.

Hay independencia entre ellas, pero se da un intercambio de oraciones y de ayudas, en diversas formas; la actividad va por separado, pero debe darse una coparticipación en las alegrías y en las penas.

*Saber comprenderse*: este es el primer paso hacia una convivencia que, más que de buenos vecinos, es de un parentesco *sui generis*: es comunión de pensamiento, de espíritu, de aspiraciones.

*Saber respetarse*: el [dicho] «la caridad no piensa mal» [1Cor 13,5] cae muy bien aquí; así que: «pensar bien, desear el bien, hablar para bien, hacer el bien». Saber ayudarse: cuando una familia está establecida en una nación, preparar la entrada a las otras.

*Coordinarse*: No haya concurrencia alguna entre las Congregaciones femeninas en la búsqueda de las vocaciones; saber suscitarlas, pero dejar libres a las jóvenes de entrar donde se sientan inclinadas y tengan aptitudes. Las que se van de una Congregación no sean aceptadas en otra. Cada Congregación haga el propio apostolado; las demás respeten su campo e iniciativas, dando incluso, si se presenta ocasión, una cooperación.

\* \* \*

La coordinación entre las cuatro Congregaciones la llevan a cabo los superiores; los súbditos seguirán las disposiciones de los respectivos superiores.

Las dificultades menudas que se encuentren por el camino, en lo posible, sean resueltas de modo paterno por el superior de la Pía Sociedad de San Pablo. Los corazones sean racionalmente dóciles; la caridad es una ventaja tan grande que bien merece algún sacrificio.

---

*Familia Paulina*, en *El ministerio de la unidad en la F.P.*, V Encuentro de los Gobiernos generales, Ariccia, Septiembre 1987, Edic. Arch. Hist. Gen. F.P., pp. 135-160.

La caridad<sup>24</sup> en la Iglesia regula su acción social.

La caridad es el principio, el moviente, el elemento determinante de los Cánones y de toda disposición dada por la Iglesia y por toda autoridad eclesiástica y religiosa. Pedro amó «más que éstos» [Jn 21,15], y por eso recibió el oficio de gobernar y disponer en toda la Iglesia. Y en la Iglesia no hay poder sino el que viene de Jesucristo, ejercido por su Vicario en la tierra.

Así la caridad conduce a una interpretación recta de todo lo que se dispone; e igualmente la caridad conduce a la ejecución santa, aplicando todo nuestro ser: mente, fuerzas y corazón.

Nuestras Congregaciones se distinguen bien por los fines y los medios; hay sin embargo siempre un terreno de confín que no puede precisarse al milímetro, justo porque las cuatro sirven y actúan en la Iglesia y para la Iglesia.

Supla, pues, la caridad lo que las Constituciones no pueden precisar. Por ejemplo: está claro que las Hermanas Pastorcitas se ocupan, *en los límites de la parroquia donde están establecidas*, del boletín, de la biblioteca, de la difusión de catecismos, etc., bajo la dirección del párroco. Así también, la caridad hallará el modo de convivencia y actividad de una librería paulina y de un centro de apostolado litúrgico.

Encontrarse, escucharse, considerarse mutuamente, y la recta intención, serán modos de acuerdo, de paz, de mayor fruto.

Hubo un buen párroco de la zona albesa que regaló a la *San Pablo*<sup>25</sup> el que fue nuestro segundo cáliz; y al ofrecerlo, dijo: «Mira que he hecho grabar en el pie: *Ut unum sint*; son las palabras del Maestro divino, y será

---

<sup>24</sup> Este trozo (hasta el título “RELACIONES EN LA NACIÓN”) fue añadido en el librito *A las Familias Paulinas*.

<sup>25</sup> Aquí “San Pablo” está por “Pía Sociedad de San Pablo”.

siempre esta unión entre vosotros lo que permitirá el desarrollo del Instituto, la paz y el fervor de cada uno». Y en efecto en la oración sacerdotal Jesús, por cuatro veces, pidió al Padre esta unidad entre los Apóstoles primero, luego de los fieles entre ellos y con la jerarquía eclesiástica:

«Padre santo... que sean uno, como lo somos nosotros».

«...Que sean todos uno, como tú, Padre, estás identificado conmigo y yo contigo; que también ellos lo estén con nosotros».

«...Que sean uno como nosotros somos uno».

«Yo identificado con ellos y tú conmigo, para que queden realizados alcanzando la unidad» (Jn 17,11.21.22.23).

Y de la situación presente en la Iglesia comprendemos la profunda razón de esta insistencia del divino Maestro: ¡cuántos miles de cismáticos, y cientos de miles de herejes, y cuántas discusiones desarregladas sobre verdades de fe y principios de moral!

\* \* \*

La sociabilidad pide que se practique la hospitalidad. La hospitalidad, recomendada por san Pablo, implica, en quien hospeda, el deber de ser acogedor y atento; pero también el deber en el hospedado de ser respetuoso y edificante: «practicad la hospitalidad unos con otros sin refunfuñar» [1Pe 4,9]. No turbe el orden en la casa, capte el bien, no prolongue la estadía más de lo necesario.

Doquier reciban los nuestros hospitalidad y acogida fraterna; pero a la vez, dondequiera se vaya, evítese el gravar a los hermanos con excesivas pretensiones; evítese, en lo posible, acarrear molestias. ¡No se haga circular el mal de una casa a otra, sino el bien! Edifíquese, en cambio, con el ejemplo de observancia religiosa.

\* \* \*

La sociabilidad se ve muy favorecida por recreos alegres, en común, regulados por la prudencia.

\* \* \*

La Familia Paulina siempre se ha apoyado en la Unión Cooperadores del Apostolado Ediciones.<sup>26</sup> Mucho ha recibido de ellos y mucho les ha dado también; con ellos se siente muy vinculada espiritualmente, y por medio del propio boletín. El don de reconocimiento más grande es la celebración de 2400 Misas cada año en favor de ellos; luego están las oraciones por los vivos y difuntos; la participación en el bien que cumplen nuestras Congregaciones; las indulgencias; y para los más insignes Cooperadores también las Misas gregorianas después de la muerte. La sociabilidad requiere por nuestra parte el más vivo reconocimiento.

Instruirlos para su santificación e iluminarlos para una cooperación siempre más eficaz, son dos de nuestros cometidos.

\* \* \*

Hay que ayudar a los vocacionarios, pues tienen un fuerte peso; tanto más si el vocacionario está en sus comienzos. Es obvio que una casa compuesta enteramente por profesos pueda fácilmente proveer a sí misma. Pero piense que recibe personas ya formadas; en cambio hay casas donde las construcciones, la maquinaria, las clases, la asistencia espiritual, etc., originan gastos diarios muy fuertes. En todo instituto las casas formadas sólo por profesos contribuyen para determinadas partidas de los vocacionarios. Entre nosotros to-

---

<sup>26</sup> Esta era la denominación de los Cooperadores en aquel tiempo y hasta 1992, cuando fue aprobado el nuevo Estatuto. Ahora se denomina "Asociación Cooperadores Paulinos", cuyo boletín propio es *El Cooperador Paulino*.

davía no se ha establecido, porque hasta ahora el espíritu de caridad recíproca ha suplido; hay que rezar para que todos sean comprensivos y de veras llenos de bondad. Pero no se trata sólo de un deber de caridad, sino de un deber natural de justicia en una sociedad. Ejemplo: en la sociedad doméstica (supongámosla compuesta de cinco personas) el padre provee para todos los miembros, aun colaborando éstos en lo posible.

\* \* \*

También en el *apostolado* será operante la conciencia social. En Italia se hace una redacción que puede servir de línea, o mejor, de orientación para las otras naciones; puede darse un intercambio de ediciones entre nación y nación, en el sentido ya explicado respecto al Centro internacional de Roma<sup>27</sup> y de los centros de las otras naciones; todo quedará facilitado si se da la debida y necesaria precedencia en el pago de las deudas internas.

#### 14. RELACIONES EN LA NACIÓN

La sociología cristiana indica los deberes de los católicos frente a la nación y al gobierno: «Los deberes de los individuos son el respeto concienzudo y la obediencia razonable. Además de prestar las propias energías a la consecución del bien común material y moral». En los gobiernos de tipo democrático es grave deber concurrir según | las leyes a dar gobernantes sensatos, honrados, respetuosos de la Iglesia y de la persona humana, desinteresados de sí y comprometidos por el bien común. De la Santa Sede han venido enseñanzas claras, y

SP,  
noviembre  
1953, p. 6

---

<sup>27</sup> Cf. *San Paolo*, Nov. 1953, p.7: «Para la Dirección de las ediciones, va estableciéndose cada vez mejor la Oficina Ediciones, en la Casa General... Además de para Italia, trabajará también para una gradual coordinación con las casas de las otras naciones, en orden a la redacción y elección de las ediciones».

las Familias Paulinas tienen que emplear al respecto los medios de que disponen.

Naturalmente es un deber amar más la propia nación que no la de al lado; pero el amor por la propia nación ha de ir encuadrado y coordinado en el amor y respeto a toda la familia de las naciones.

Gran enemigo de la Iglesia es el nacionalismo. Pienzan muchos, especialmente en las naciones con gobierno totalitario, que depender de Roma<sup>28</sup> sea una rebelión o sustraerse a la debida dependencia de los propios gobernantes, y una adhesión a una potencia extranjera. ¡Razonamiento extraño, error ruinoso! Sin embargo, hay aún quienes prácticamente anteponen la patria a la Iglesia; tienen un prejuicio o sospecha de que la Iglesia exagere, si no en la doctrina, al menos en la praxis, obstinándose en algunos derechos y prerrogativas; y se inclinan a culpar más a la Iglesia que al Estado en los roces entre ambos, en vez de dejarse guiar por la objetividad de los hechos, los principios del Derecho público y el deseo del bien superior y eterno de las almas.

Es provechoso leer las encíclicas papales sobre tal materia, publicadas desde 1860 a hoy. El amor a la patria está subordinado al amor a la Iglesia; el propio Estado está subordinado a la Iglesia<sup>29</sup> en lo que concierne a la naturaleza y misión de la Iglesia; los intereses materiales están subordinados a los espirituales, como el fin del Estado está subordinado al fin de la Iglesia; los partidos políticos, aun los sanos y católicos, no representan ni constituyen la Iglesia.

Los religiosos y los sacerdotes, viviendo de modo inteligente y totalitario el Evangelio, saben amar a los

---

<sup>28</sup> Obviamente, de las directrices de la Santa Sede.

<sup>29</sup> Después del Vaticano II, el concepto de “subordinación” ha desaparecido de la doctrina social de la Iglesia, sustituido por los conceptos de integración y colaboración, en el respeto del propio orden de competencias (cf. la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*).

hombres de cualquier nación y juntos cumplir los deberes cívicos de modo ejemplar. Sacerdotes y religiosos incluso del mismo Instituto, pero súbditos de naciones enemigas, han cumplido su deber de soldados durante la guerra, granjeándose hasta menciones y honorificencias en buen número.

## 15. RELACIONES INTERNACIONALES

Están esencialmente basadas en el origen común, la común redención, el común destino, el común bien de las naciones.

«El género humano, aunque por orden natural establecido por Dios se divida en grupos..., está sin embargo ligado por mutuos vínculos morales y jurídicos en una gran comunidad» (Pío XII).

Leyes naturales y convencionales establecen las relaciones.

El amor a la patria no excluye sino que refuerza el amor a la humanidad con el intercambio de bienes entre todos.

«Guardaos del exagerado nacionalismo; porque hay nacionalismo y nacionalismo» (Pío XI).

Es preciso tener sobre este punto: 1) ideas justas, o sea un concepto cristiano de la vida humana; 2) espíritu de fraternidad universal entre los hombres; 3) considerar que base de coherencia entre los hombres es la fe católica.

A Italia le toca un puesto especialísimo en el concierto de las naciones por sus valores humanos y religiosos, por su tradición histórica, por ser la sede del Vicario de Jesucristo, por su vocación civilizadora y misionera.<sup>30</sup>

El paulino hablará siempre bien de todas las naciones; preferirá las lenguas más ampliamente habladas para ensanchar su apostolado; en las naciones adonde

---

<sup>30</sup> Valoraciones que pueden parecer discutibles, pero que expresan el sentir del P. Alberione, crecido en un determinado tiempo histórico y orientado a una perspectiva no puramente terrena.

llegue tendrá gran espíritu de adaptación en las cosas indiferentes; respetará a todos; comunicará las riquezas del Evangelio, de la Iglesia y de la civilización.

Nuestras predicaciones y meditaciones llamen a menudo [la atención hacia] los pueblos que aguardan aún la redención.

En las oraciones incluyamos a todos los pueblos y mantengamos el espíritu universal del *Padrenuestro*.

Suscribámonos al *Osservatore Romano*, el periódico que nos da mejor la visión de toda la humanidad.

Recuerden todos que las Constituciones nos inspiran universalidad y nos hacen mirar a las demás naciones. Acójanse con gozo a quienes provienen de otras naciones, ofreciéndoles hospitalidad fraterna y acogedora.

\* \* \*

Conocer a los hombres es un medio para amarlos. En la clase de geografía, historia, literatura y semejantes, es provechoso relevar los valores y necesidades de los varios continentes, el estado de civilización, las costumbres, doctrinas, condiciones religiosas, relaciones con Roma, etc. Para amar es preciso conocer.

Para el religioso, no hay ni rico ni pobre, ni salvaje ni civilizado, ni hombre ni mujer, sino sólo hijos de Dios y almas que salvar. Él no se cree nacido para las cosas materiales o políticas, sino dotado de una misión superior, que atañe al espíritu y la eternidad.

En nuestras casas se reciba igual al norteño que al meridional, al oriental como al occidental.

Evítense del modo más absoluto los discursos que puedan herir el ánimo de los hermanos de otras naciones, incluso enemigas. Para el paulino hay sólo amigos y hermanos.

Antes bien, téngase más caridad con los provenientes de «áreas deprimidas»: en el paraíso los negros podrán incluso preceder a los blancos.

SP,  
noviembre  
1953, p. 7

\* \* \*

Si se realizasen las aspiraciones del mundo a una sociedad de naciones, hoy ONU (Organización Naciones Unidas), se realizarían también los designios de Dios Padre y Creador, de Jesucristo Maestro, de la Iglesia católica, de san Pablo apóstol: «venga tu reino»; un Maestro, una escuela, una enseñanza, un fruto que madurar. Para eso se compuso el librito «Principios de Sociología»,<sup>31</sup> que debe estudiarse en todas nuestras casas, como se estudia el catecismo en cursos superiores.

Superadas por Jesucristo las barreras de un nacionalismo religioso-civil del pueblo hebreo, que tenía una misión especial y limitada, Cristo mismo ha mandado: «Id por el mundo entero proclamando la buena noticia a toda la humanidad» [cf. Mc 16,15]. El Padre celeste ha dicho a su Hijo: «te daré en herencia las naciones» [Sal 2,8], todas las naciones del mundo; y la Iglesia, su Cuerpo místico, tuvo esa herencia universal, con un derecho y un deber hacia la humanidad entera. Y san Pablo mostró este derecho y este deber; y el Concilio de Jerusalén –con hombres fuertes como nunca volverá a haberlos, los genuinos, los directos representantes del pensamiento de Jesucristo, los Apóstoles– fue el Concilio de la universalidad. Los paulinos han de recoger esta preciosísima herencia de su Padre, Maestro y Doctor: corazón, aspiraciones, apostolado ilimitado.

\* \* \*

Las particulares sociedades, cada nación, son torrentes de un gran río que es la humanidad; el Evangelio no es sólo sobrenatural sino supranacional, pues no tiene la limitación que se cierra con la venida de la plenitud de los tiempos sino que tiene por único confín el epílogo de

---

<sup>31</sup> Se trata del libro ya citado: *Elementos de Sociología* (1950) o *Catecismo social* (1985).

la historia y de la eternidad. «Ya no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que le invocan» (Rom 10,12).

Pensamiento, sentimiento y aspiraciones de un verdadero paulino reflejan esta sobrenaturalidad y supra-temporalidad (*sit venia verbis*):<sup>32</sup> no al acotado ambiente familiar, diocesano, o al terreno donde está establecida la jerarquía eclesiástica, o a los ya conquistados para Cristo: ¡más adelante! ¡siempre más adelante! Basados en el fundamento de los Apóstoles, y sobre la misma piedra angular Cristo Jesús, el salto será seguro. Hay que medir la altura y la profundidad, la largura y la anchura de la misión.

La santa Misa es la oración de la universalidad y a la vez de la unidad; es la oración colectiva y social. La unidad se forma en Cristo: una fe, una vida, una gracia, un rebaño, un Pastor, un paraíso. El vino que se consagra resulta de muchas uvas, y el pan que se transustancia resulta de muchos granos. Todos juntos ofrecemos, «*per ipsum et cum ipso et in ipso*»<sup>33</sup> mediante el celebrante, el sacrificio de la cruz. Cada mañana, aun esparcidos en tantos puntos de la tierra, estamos unidos en la misma acción, la más grande: uno es el Sacerdote, una la víctima, los frutos son los mismos; uno el viático para la jornada, del que cada cual puede servirse: «para no desmayarse por el camino» [cf. Mt 15,32]. La universalidad: la Iglesia, antes de que se realice la acción sacrificial, recoge espiritualmente alrededor del altar a la multitud de hombres, «todos los circunstantes», y llama a todo el paraíso: «en comunión...».<sup>34</sup> Es la inmolación de Cristo mediador, en quien se unen cielo y

---

<sup>32</sup> Dicho actual: *se nos perdona la expresión*.

<sup>33</sup> Versión oficial de la epiclesis eucarística: «Por Cristo, con él y en él».

<sup>34</sup> Referencia al Canon romano, en el “Memento” de vivos: «En comunión con toda la Iglesia...».

tierra y en quien viven todos los miembros del Cuerpo místico. Seguir la Misa con conciencia social es transformarla en el más vivo apostolado.

\* \* \*

La sociabilidad es, por tanto, virtud de todos y hacia todos. Resulta particularmente necesaria a quien vive en comunidad; pero tiene también un campo amplísimo, todo lo ancho que es nuestro apostolado, lo espacioso de la nación, lo extendida que está la Iglesia, lo numerosa que es la humanidad, calculada hoy en dos mil millones y medio de hombres.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Esta cifra de noviembre de 1953 hoy está más que duplicada.

# EL TRABAJO



## Nota introductiva

*Publicado en el San Paolo de enero de 1954, con el título «El trabajo en las Familias Paulinas», este opúsculo fue largamente meditado. Los pocos manuscritos autógrafos que hemos hallado, presentan correcciones e integraciones revelando una redacción no unitaria sino insistentemente retomada y ampliada en etapas.*

*La redacción sucesiva del texto, publicada en la recopilación A las Familias Paulinas (San José 1954), lleva el título simplificado El trabajo, que adoptamos para este volumen.*

*Para una idea sumaria del contenido, es suficiente pasar los siguientes subtítulos: Principios; Nobleza del trabajo; La educación al trabajo; En san Pablo apóstol; Laboriosidad y ociosidad; Beneficencia; Pobreza religiosa; La dote de los Paulinos; Enseñar el trabajo; Trabajo ordenado: dedicación y constancia; Utilizar el tiempo; Hacer bien las cosas; Sobrenaturalidad; Buena redacción, Trabajo técnico y Propaganda; Naturaleza del descanso; El Maestro y los maestros; Todos al trabajo; Fe. Varios temas tratados aquí, por ej. Pobreza y beneficencia, están presentes en el opúsculo La Providencia, cronológicamente anterior aunque nosotros lo pospongamos.*

*Algunas ideas del P. Alberione al respecto son anticipadoras del todo. El trabajo es tarea y gloria de todo ser humano; no es pena por el pecado; no indica inferioridad. «La inferioridad se da cuando entran el ocio, la pereza, la indolencia, la indiferencia, la tibieza, el “nihil agentes”».*

*Para comprender la dignidad del trabajo, nada más iluminador que considerar el ejemplo de Jesús: «El misterio de Cristo-obrero nos parece más profundo que el misterio de la Pasión y Muerte. ¡Tantos años en el banco de carpintero!».*

*Para el paulino el trabajo es nobilísimo en cuanto apostolado. Nos hace instrumentos de Jesucristo, el*

*Maestro que es Camino y Verdad y Vida. Adiestrar a los jóvenes aspirantes en el trabajo significa encaminarlos no a una particular tarea técnica, sino a «conocer conjuntamente el progreso y la organización del apostolado».*

*En 1987, preparada por el P. Andrea Damino ssp, se publicó para las Ediciones del Archivo Histórico General F.P. (n. 13), una reedición esmerada del presente opúsculo: El trabajo y la Providencia, con introducción histórica y notas. Se añadió un interesante apéndice: «El P. Alberione trabajaba y hacía trabajar» (pp. 53-67), con episodios y experiencia del propio redactor.*

*Nosotros diferimos el tratado sobre la Providencia a la sección sucesiva, como opúsculo a parte. Y en cambio al presente anexionamos un apéndice, también del P. Alberione, sobre “María Reina del Trabajo”, publicado por el P. Rosario Espósito en Carissimi in San Paolo (pp. 1095-1096), como complemento del tema acerca del trabajo.*

# EL TRABAJO

## 1. PRINCIPIOS

SP,  
enero 1954,  
p. 1

El trabajo es una actividad consciente para un determinado fin ventajoso. Dios creó el mundo en seis días, o épocas; y «descansó» el séptimo,<sup>1</sup> es decir cesó sus obras *ad extra*:<sup>2</sup> todo lo había hecho para su gloria.

El trabajo es vario según la actividad y las facultades que se ejercen: hay un trabajo intelectual (estudio, consejo), un trabajo interior (oración, elevación del espíritu), un trabajo espiritual (predicación, administración de los sacramentos), un trabajo moral (gobierno, asistencia), un trabajo manual (campesino, obrero); un trabajo del todo natural, un trabajo particularmente sobrenatural, etc. Pero siempre se dan estos dos elementos: actividad y fin útil.

\* \* \*

El trabajo no es pena por el pecado; el pecado original añadió al trabajo sólo la fatiga: «Con el sudor de tu frente» [cf. Gén 3,19]. El hombre hubiera trabajado y trabajó también antes del pecado: «El Señor Dios tomó al hombre y le colocó en el parque de Edén, para que lo guardara y lo cultivara» (Gén 2,15).

---

<sup>1</sup> No hace falta precisar que la interpretación bíblica de los “seis días” o “épocas” ha sido superada por la exegesis actual, más atenta a las nuevas ciencias cosmológicas y abierta a la hipótesis de la evolución cósmica, o “creación continua” (cf. A. MASANI, *Providencia y orden cósmico*, en “Rassegna di Teologia”, n. 4 - 1999, pp. 581-591; – C. TADDEI FERRETTI, *Creación continua: el futuro y la creación*, Ib., n. 2 - 2000, pp. 223-259).

<sup>2</sup> Expresión de la teología escolástica (literalmente “*hacia afuera*”) para indicar el actuar de Dios en lo que es distinto de su vida intratrinitaria.

«El hombre nace para el trabajo, como el pájaro para el vuelo» (Job 5,7).<sup>3</sup>

Toda fatiga, asociada a la Pasión de Jesucristo, deviene elemento de redención individual y social. Pasión en el sentido más amplio de «fatiga»: por ejemplo, unirse al trabajo del divino Obrero de Nazaret (san Juan Crisóstomo). Siempre decimos: «Os ofrezco todas mis acciones, oraciones y sufrimientos con las intenciones por las que Jesús se inmola en el altar».<sup>4</sup>

En el paraíso el hombre alcanzará el máximo de actividad, y participando de la actividad divina, el alma unida al cuerpo transformado por las dotes del cuerpo de Jesucristo resucitado, participa de la divina Naturaleza.

«*Requiescant*»<sup>5</sup> no significa un deseo de ocio o de sueño; por ahora no entendemos aquel género de actividad, y san Pablo no dio explicaciones, porque somos incapaces de comprender: «Lo que ojo nunca vio ni oreja oyó ni hombre alguno ha imaginado, lo que Dios ha preparado para los que le aman» [1Cor 2,9].

\* \* \*

El pecado no es trabajo. Aun siendo actividad, no tiene una finalidad ventajosa, no constituye trabajo: como el niño que rasgase los billetes de mil y los quemara para ver una llamarada.

La libertad no es licencia. El educador no puede liberar exteriormente al educando hasta que no haya forjado en él una personalidad capaz de obrar con respon-

---

<sup>3</sup> Esta es la traducción literal del texto citado «*Homo nascitur ad laborem et avis ad volatum*» (Job 5,7). En las nuevas versiones el sentido se presenta diverso. «El hombre nace para la fatiga, como las chispas para alzar el vuelo»; o según la TOB: «Es del hombre de quien viene el mal, como del fuego saltan chispas».

<sup>4</sup> Cf. *Oración para la buena muerte* (primera versión) en *Las oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo*, EP, Roma 1957.

<sup>5</sup> «Descansen (en paz)».

sabilidad y dignidad, o sea de ser útil a sí y al prójimo. El andamiaje de un sistema de educación o de un horario sirve provisionalmente para hacer una estructura: la construcción del hombre, del cristiano, del religioso, del sacerdote.

\* \* \*

Pío XII en la Constitución apostólica *Sponsa Christi* dice: «Al trabajo, manual o | intelectual, están obligados todos, sin excluir a los hombres y mujeres que se dedican a la vida contemplativa, no sólo por ley natural sino también por un deber de penitencia y de satisfacción. El trabajo es además el medio común con que el alma se preserva de los peligros y se eleva a cosas más altas; el medio con el que nosotros, por deber, prestamos nuestra actividad a la divina Providencia, tanto en el orden natural como en el sobrenatural; el medio con el que se ejercen las obras de caridad».

SP,  
enero 1954,  
p. 2

## 2. NOBLEZA DEL TRABAJO

¿Inferioridad? No es, cierto, la del obrero o del religioso que «ha escogido para sí la parte mejor» [Lc 10,42]; sino la del ocioso, aunque se «vistiera de púrpura y lino y banquetearse todos los días espléndidamente» [cf. Lc 16,19]. La inferioridad se da cuando hay ocio, pereza, indolencia, indiferencia, tibieza, el «no hacer nada».

El cristianismo es la religión que eleva al hombre. En el concepto general de los antiguos, el trabajo, especialmente el manual, era considerado con desprecio, como indicio de inferioridad; de ahí [la discriminación entre] los *dómini* (los libres), y las *res* o *instrumenta* (esclavos). Conceptos de Platón, Aristóteles, Jenofonte, y hasta de Cicerón.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> En estos párrafos el Autor se inspira en la encíclica *Divini Redemptoris* de Pío XI (19 marzo 1937) sobre la visión cristiana del trabajo, en referencia a las ideologías ateas.

El cristianismo revolucionó la mentalidad común y rehabilitó el trabajo. Todo el Evangelio se mueve en el mundo del trabajo. Es deber de todos; nadie, aunque sea rico, está dispensado: la parábola de los talentos lo demuestra; el trabajo es también medio de subsistencia al que corresponde un justo salario (Mt 10,10); el trabajo es un medio de elevación y de rescate (Jn 6,27).

\* \* \*

El Padre celestial, teniendo piedad de la humanidad errante, quiso restaurarlo todo en Cristo. Y éste empezó por la familia y el trabajo.

El misterio de Cristo-obrero nos parece más profundo que el misterio de la Pasión y Muerte. ¡Tantos años en el banco de carpintero! «¿No es éste el hijo del carpintero?» [Mt 13,55]. «¿No es éste el carpintero?» [Mc 6,3]. El sudor de su frente en Nazaret no era menos redentivo que el sudor de sangre en Getsemaní.

Lo que hizo Jesús es la enseñanza más clara de todo lo que predicó.

### 3. RAZONES DE NOBLEZA

El trabajo humano es tanto más noble cuanto más abundantes son estas condiciones:

1) Cuanto más es *consciente*, o sea intervienen la inteligencia, libertad, iniciativa: así la artesanía es superior a la fábrica, la pequeña propiedad a la aparcería y al estado de bracero, el oficio de maestro al de profesor.<sup>7</sup>

2) Cuanto más *noble es el objeto* del trabajo: por ej. el trabajo del sacerdote por las almas supera al del médico por los cuerpos; el del apóstol al del sastre; el del educador al de un oficial del ejército o del policía.

---

<sup>7</sup> Hay que recordar aquí el concepto alberioniano de “maestro”, como formador de la mente, de la voluntad, del corazón en los alumnos.

3) Cuanto más *ventajoso* es: así el trabajo de perfeccionamiento de la propia alma en el religioso («si quieres ser perfecto») supera al del pintor o escultor; el del legislador o sociólogo cristiano al del recaudador.

4) El trabajo *apostólico* de nuestros Discípulos (técnicos y propagandistas supera al de los tipógrafos, librereros, técnicos comunes, pues lleva «verdad, paz y bien»: «¡Qué hermosos son los pies del heraldo que trae la buena nueva!» [Rom 10,15]. Ese trabajo aporta los máximos bienes para la vida presente y para la eternidad.

#### 4. LA EDUCACIÓN AL TRABAJO

Es de inmensa ventaja para la vida y para la eternidad. El hombre tiene fuerzas físicas, intelectuales, morales y un cierto tiempo de vida para emplearlas. En la mente de Dios deben emplearse en conocerle y amarle: así estas fuerzas, aumentadas y ennoblecidas por nuestra adopción como hijos de Dios [cf. Gál 4,5], conocerán, servirán, amarán a Dios en el gozo eterno del cielo.

Dios nos elevó de veras cuando mandó a su Hijo a hacerse nuestra cabeza y asumirnos como miembros: «les ha dado la capacidad de hacerse hijos de Dios» [Jn 1,12]. ¡Qué gracia ser cristianos, no induístas, o mahometanos, etc.!

Estas fuerzas o se emplean noblemente como de verdaderos hombres, o se consumirán no al servicio de Dios sino en la esclavitud del egoísmo y del dinero; no en el amor de Dios sino en la servidumbre | de la carne; no en el conocimiento de Dios y de lo que es de su voluntad sino en la vanidad, en lo que perece... mientras el alma es espiritual e inmortal.

Cuando se educa para el trabajo, se acostumbra al joven a los estudios, a pensamientos elevados, a la energía, a producir, a vivir como auténtico hombre, como cristia-

no, y sobre todo se puede añadir la vida religiosa, la vida sacerdotal.

Cuando acompaño un cadáver a la sepultura, siempre reflexiono y me examino: ¡las aptitudes, fuerzas-talentos recibidos de Dios se han consumido! «Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar» [Jn 9,4]. ¿Cómo se han empleado? ¿a quién se han inmolado? Y yo, que mañana seré llevado a la sepultura, ¿cómo estoy empleándolas? ¿qué eternidad me preparo?

Educar para el trabajo significa elevar y construir la fortuna, la máxima caridad, el mayor bien de un joven, para la vida y para la eternidad. Cuando un hombre vive disciplinado, domina los sentidos y las contingencias, en la intimidad de la familia o en sociedad, será respetado, admirado; será útil a sí mismo y al prójimo; dará un buen aporte a la humanidad y a la Iglesia. ¡Sé hombre: *vir, vis, fuerza!*

Al contrario,<sup>8</sup> ¡qué miserable la condición del perezoso que comienza con los *suspensos* en los exámenes, queda siempre por debajo de sus deberes, siente la propia vileza, es desestimado y rechazado en la sociedad, con peligro del último suspenso en el examen final!

Los santos son todos trabajadores. En proporción a los años vividos, ¡cuánto han hecho, y en cuántas direcciones! Santo Tomás de Aquino, san Francisco de Asís, san Bernardo, san Francisco de Sales, san José Cottolengo, san Juan Bosco, san Alfonso Rodríguez, san Juan Bautista de La Salle, san Juan de la Cruz, san Alberto Magno, san Camilo de Lellis, san Juan M<sup>a</sup>. Vianney, santo Domingo, san Alfonso, ¡todos! Dieron el primer lugar al trabajo interior, y luego éste produjo una laboriosidad tan maravillosa, fructuosa, humanitaria que causa general admiración.

---

<sup>8</sup> La expresión italiana coincide con “al encuentro”.

## 5. SAN PABLO APÓSTOL

San Pablo escribe a los Tesalonicenses: «Cuando estábamos ahí os dimos esta norma: el que no quiera trabajar, que no coma. Es que nos hemos enterado de que algunos de vuestro grupo viven en la ociosidad, muy ocupados en no hacer nada; a éstos les mandamos y recomendamos en nombre del Señor Jesucristo que trabajen pacíficamente y así ganen para comer» (2Tes 3,10-12). «Nos agotamos trabajando con nuestras propias manos» (1Cor 4,12). Él fue un gran trabajador; insistió muchas veces en que «estas manos han atendido a mis necesidades y a las de mis compañeros» [He 20,34], trabajando incluso de noche en el oficio aprendido de joven. Dice de sí: «en los golpes... en las fatigas... en noches sin dormir...» (2Cor 6,5). Él es el más logrado intérprete e imitador de Jesucristo; también en esto su vida está en Cristo: «Para mí vivir es Cristo» [Flp 1,21].

\* \* \*

El trabajo del paulino (sacerdote o discípulo) tiene una característica: Jesús-obrero trabajando producía pobres cosas; san Pablo hacía esteras militares llamadas cilicios; en cambio el paulino ejerce un apostolado directo, dando con el trabajo la verdad, cumpliendo un oficio de predicación, hecho misión y aprobado por la Iglesia. San Pablo mismo alaba «sobre todo a los que se atarean predicando y enseñando» (1Tim 5,17).

El trabajo es redentivo para los hermanos; pero redime también al propio trabajador. Hay encarcelados que se redimen trabajando durante la prisión; y encarcelados que en el ocio aprenden y meditan otros crímenes.

El trabajo nos acerca a Dios, que es acto puro, infinito y eterno. Cuanto más pasa el hombre de la potencia

al acto,<sup>9</sup> tanto más imita a Dios. Y cuantas más potencias pone en actividad rectamente, tanto mejor corresponde a la voluntad de Dios que se las ha dado, tanto mejor sirve al Señor: amarás al Señor con toda la mente, las fuerzas, el corazón [cf. Lc 10,27]; también entran aquí las fuerzas físicas. El trabajo es, por tanto, parte del primer y principal mandamiento.

Hay un martirio por la fe; hay un martirio por la caridad. Y bien, el trabajo de apostolado es ejercicio de caridad, como lo es el del confesor: «son mártires también quienes confiesan a los hombres ante Dios» (S. Francisco de Sales). Las fuerzas vírgenes consumadas para dar la verdad a las almas, merecen la corona del virgen, del mártir; y la aureola del doctor. Es ofrecer nuestro cuerpo a Dios, como pide san Pablo: «Por ese cariño de Dios os exhorto, hermanos, a que ofrezcáis vuestra propia existencia como sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios, como vuestro culto auténtico» (Rom 12,1).<sup>10</sup>

## SP, 6. LABORIOSIDAD

enero 1954,  
p. 4

Los Papas de un siglo a esta parte han señalado e inculcado el verdadero concepto de trabajo, sus derechos y deberes. De un lado han condenado una concepción según la cual el trabajador llega a perder gradualmente su personalidad, y del otro han condenado la teoría clasi-sista-materialista.<sup>11</sup> Pero sobre todo han levantado la voz para salvaguardar la dignidad y los derechos de la persona humana. Así ha ido formándose la escuela

---

<sup>9</sup> Pasar *de la potencia al acto* (en sentido aristotélico) equivale a “pasar *de la potencialidad (realidad virtual) a la acción o a la existencia real*”.

<sup>10</sup> Otras versiones leen: «es éste vuestro culto *espiritual*».

<sup>11</sup> El las dos ediciones precedentes, la palabra *clasi-sista* se había transcrito con *clásica*.

cristiano-social con Toniolo como máximo representante.<sup>12</sup> Se siguen los principios de la *Rerum Novarum* de León XIII, de la *Quadragésimo anno* de Pío XI, y los discursos de Pío XII. El «esquema de una síntesis social católica, o código social» resume la doctrina de las encíclicas sociales.

Un clero y una vida religiosa ociosa causarían un escándalo en la sociedad moderna.

Hoy las mayores cuestiones giran alrededor del trabajo: todos reconocen su fundamental importancia moral y económica.

No está fuera de sitio referir aquí la solicitud que el papa Pío XII muestra incluso por el trabajo de las monjas, deseando insistentemente que se reactive: «La religiosa asúmalo con santa intención, realícelo en la presencia de Dios, acéptelo en obediencia, únalo a la voluntaria renuncia de sí misma. Pues si el trabajo se hace de ese modo, será un potente y constante ejercicio de todas las virtudes y prenda de una suave y eficaz unión de la vida contemplativa con la activa, a ejemplo de la familia de Nazaret».<sup>13</sup>

La laboriosidad es señal de vocación; la ociosidad signo de falta de vocación. Hay que desconfiar siempre de los perezosos, aunque sean inteligentes. El joven muestra laboriosidad si no aguarda a estudiar cuando se acercan los exámenes; a cambiar vida cuando llega la toma de hábito u otra promoción; a cumplir el deber de apostolado cuando le ven y controlan: sino que siempre y doquier consagra sus jóvenes energías para Dios, para la eternidad, para el apostolado.

---

<sup>12</sup> A José Toniolo (Treviso 1845 - Pisa 1918), economista e insigne maestro del pensamiento social cristiano, el P. Alberione le conocía sobre todo por la monografía sobre el *Trabajo* (vol. III de su *Opera omnia*, pp. 27-54).

<sup>13</sup> Cf. Pío XII, Constitución apostólica *Sponsa Christi*.

## 7. OCIOSIDAD

Dicen en algunas naciones: «Para hacer caer a un hombre activo y trabajador hacen falta siete diablos; en cambio, para un perezoso, basta uno».<sup>14</sup>

Exceso de recreo y deporte, excesivo apego a la diversión de cualquier forma, sacudir la fatiga, no hacer nada, la pereza, la tibieza, frialdad, torpor, tedio de las cosas espirituales o del deber en el estudio, apostolado, oración... para no molestarse, para no sentir el peso. El aburrirse con las cosas divinas es pecado y raíz de otros pecados: lleva al descuido de los deberes, la crítica contra éstos, la preferencia de las cosas que gustan a los sentidos.

La teología enumera las consecuencias de la ociosidad: rencor y oposición a quien es fervoroso y diligente; oposición a los superiores que inculcan el deber; malicia en desestimar y descuidar la piedad; fracasos en la vida, en los cargos, en el perfeccionamiento de las virtudes; pusilanimidad para cuanto requiere energía; falta de verdadera disciplina y del orden por el que la carne tiene que someterse al espíritu; un criterio irracional en juzgar: «me gusta, no me gusta»; fácil abandono de las obras emprendidas, por ej. los estudios, la vocación, las iniciativas, los propósitos, la profesión religiosa, los pesos de la vida sacerdotal.

Hay que inculcar a todos estas máximas:

«La pereza trae mucha malicia» (Sir 33,28).

«El que va a caza de vaciedades no tiene juicio» (Prov 12,11).<sup>15</sup>

«El que va a caza de vaciedades se saciará de miseria» (Prov 28,19).<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Este párrafo, que falta en el *San Paolo*, fue añadido en la segunda edición (*A las Familias Paulinas*).

<sup>15</sup> En el original: «*Qui... sectatur otium stultissimus est*».

## 8. BENEFICENCIA

Es necesario comprender a la vez el papel del trabajo y el rol de la beneficencia, en la Iglesia en general, y en los institutos religiosos en particular.

La beneficencia tiene un rol de suplemento; en primer lugar está la ley natural del trabajo. «Dad a los pobres lo que os sobra» [cf. Lc 11,41]: es un deber, al que corresponde el «lo que os falta pedídselo a los ricos».<sup>17</sup> No se puede pedir un donativo para una divertida excursión, pero sí puede pedirse un alojamiento para curarse de una enfermedad. Hay condena para quien no da lo superfluo: «Apartaos de mí, malditos... tuve hambre y no me disteis de comer» [Mt 25,41]; y hay salvación para quien lo da: «Venid, benditos... tuve hambre y me disteis de comer» [Mt 25,34].

Pedir es virtud. Jesucristo, notando a Zaqueo que intentaba verle, le dijo: «Baja enseguida, que hoy tengo que alojarme en tu casa» [cf. Lc 19,5]. Es humildad, es confianza, es conforme al querer de Dios, es celo de querer cumplir las obras a gloria de Dios y por el bien del prójimo.

En las comunidades hay que sentir esta virtud. Puede decirse que hoy no haya instituto religioso que no | cuide este gran y necesario medio de bien: con visitas, correspondencia, publicaciones; y es siempre mayor el bien hecho al bienhechor, que lo recibido. Quien da al pobre recibe de Dios, a menudo ya en esta vida, seguro en el cielo.

Junto a la Pía Sociedad de San Pablo están los Cooperadores, a quienes se les pide obras (ej. escribir un libro, procurar vocaciones); oraciones, como consta en el libro

SP,  
enero 1954,  
p. 5

<sup>16</sup> En el original: «*Qui... sectatur otium replébitur egestate*».

<sup>17</sup> Las dos frases en el original suenan así: «*Quod súperest date paupéribus*» e «*quod deest pétite a divítibus*». La interpretación de dar a los pobres “lo que sobra” deriva del “quod súperest” de la Vulgata; la exégesis actual prefiere “dad lo que tenéis en limosnas y así lo tendréis limpio todo” (lo de fuera y lo de dentro del plato).

de piedad para ellos; ofertas en dinero o en especie. Los Cooperadores están abundantemente recompensados por las oraciones de los nuestros y especialmente por las 2400 Misas, que cada año se celebran por ellos.

¿Cómo podría, sobre todo hoy, un religioso holgazán y mal administrador ir pidiendo, si extiende su mano delicada para recibir de una mano encallecida? Jesucristo, en el cielo, para honrar y suplicar al Padre, presenta sus manos, no sólo traspasadas por los clavos sino callosas por la sierra, el martillo y la garlopa de carpintero.

## 9. POBREZA RELIGIOSA

Hay Órdenes mendicantes, contemplativas, activas, y contemplativas y activas a la vez. Todas son de alabar, si están aprobadas por la Iglesia.

La vida religiosa no puede ser la aspiración de quien quiere vivir sin fatigarse; de quien no trabaja; de quien se refugia y acepta la vida del convento para evitar su parte de lucha en el apostolado.

La vida religiosa bien entendida y mejor vivida es la practicada por Jesucristo, por María santísima, por san José.

La vida *verdaderamente* religiosa implica la mayor actividad: el trabajo de santificación, la oración, el celo, la necesidad de ser de la escuadra a disposición del Papa para las obras de carácter general... Es la vida más fatigosa, y constituye una continua abnegación y redención.

El consejo y concepto de pobreza, como lo practicó y predicó Jesucristo, consta de dos elementos, como todo mandamiento: uno negativo y otro positivo: *ábnega et sústine*.<sup>18</sup> Está prohibida la administración y el uso

---

<sup>18</sup> Literalmente, «Abnega y soporta». Más usual es el lema «*ábstine et sústine*», atribuido a Epicteto, filósofo estoico. El P.

independiente, apropiarse el fruto de la actividad; y el religioso de votos solemnes es incapaz de poseer.<sup>19</sup> En cambio se prescribe el trabajo y los oficios, según el espíritu y las Constituciones; así como hay también obligación de cuidar las cosas de propiedad del Instituto y los medios técnicos, «que llegan a hacerse sagrados al dedicarlos a la divulgación del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia; de su uso y perfección se reportan frutos mayores y más pingües» (art. 237).<sup>20</sup> Esto [vale] desde los libros a la pluma, a la máquina, a los aparatos, etc. El trabajo técnico «pasa a ser como sagrado por razón del apostolado...» (art. 239). Con todo, la acción del hombre en el trabajo es siempre más noble *et pretio aestimabilis*<sup>21</sup> que el capital y el instrumento de trabajo.

La cuestación y la beneficencia vienen después que se ha cumplido el deber de fatigarse y se ha procurado vivir del propio ministerio, esfuerzo, altar. Esos medios servirán para las nuevas iniciativas en beneficio público, por lo que el propio público, es decir el prójimo, dado que se verá favorecido, tendrá también el deber de contribuir a incrementar tales obras. Así será en la construcción de las iglesias, los vocacionarios, las obras caritativas, los medios de apostolado.

Dice el papa Pío XII: «El trabajo es norma y ley fundamental de la vida religiosa desde sus orígenes, según el lema *ora y labora*. Sin duda, las normas disciplinares de la vida monástica, en gran parte fueron establecidas para mandar, ordenar y ejecutar el trabajo».<sup>22</sup>

---

Alberione lo interpreta así: “abstenernos de cuanto nos impide (de servir a Dios)” y “tomar cuanto nos ayuda” (cf. *Donec formetur Christus in vobis*, p. 23).

<sup>19</sup> En sentido canónico, *inhabilitado* de poseer.

<sup>20</sup> Estos artículos, como ya dijimos, remiten a las Constituciones SSP de 1949.

<sup>21</sup> *Preciosa*.

<sup>22</sup> Constitución apostólica *Sponsa Christi*, cit.

Jesucristo fue «el carpintero del pueblo» hasta los treinta años; después en el ministerio público para anunciar el Evangelio, fundar la Iglesia, formar las vocaciones, etc. recurrió a las ofertas. ¡Y llevaba la cuenta!, exigiendo incluso que se recogiesen las migajas y los trozos sobrantes del pan milagroso, y que los Apóstoles recogieran las espigas caídas de las manos de los segadores, aunque fuera sábado.

El pueblo, cuando no tiene la cabeza revuelta por falsas ideologías, comprende las necesidades; y si ve que se actúa a favor suyo y se administra sabiamente con rectitud y prudencia, será generoso. No obstante las más sensatas leyes y medidas sociales, notan León XIII, Pío XI,<sup>23</sup> y Pío XII, habrá siempre un amplísimo campo para la caridad: «a los pobres los tenéis siempre con vosotros» [Mc 14,7]; y siempre habrá nuevas necesidades en la Iglesia, para las nuevas obras requeridas por los tiempos. Jesucristo envió a sus Apóstoles sin dinero, sin ajuar, sin provisión de alimentos; y los Apóstoles, al volver de su misión e interrogados por el Maestro, declararon que no les había faltado nada.

Para los perezosos, la vida religiosa, bajo ciertos aspectos, es una gran desgracia; como les falta la inteligencia sobrenatural del trabajo, lo rehuyen (¿y quién no puede inventar pretextos para zafarse?), sabiendo que a la hora de la comida tendrán puesta la mesa. De haberse quedado en el mundo, hubieran tenido que trabajar obligados por la necesidad... y se hallarían con una cuenta menos que rendir a Dios, dando menor escándalo en la comunidad y siendo más virtuosos.

SP,  
enero 1954,  
p. 6

---

<sup>23</sup> El nombre de Pío X recogido en otras ediciones es un error. Los conceptos expresados aquí están tomados de la enc. *Quadragesimo anno* de Pío XI.

## 10. LA DOTE DE LOS PAULINOS<sup>24</sup>

La dote de un padre para los hijos consiste en una educación cristiana y en un arte, profesión u oficio; dos medios con que vivir bien en la tierra y ser felices en la eternidad.

La Pía Sociedad de San Pablo da:

1) Los estudios y la ordenación sacerdotal: «*qui altari deservit de altari vivere debet*». <sup>25</sup>

2) La capacidad de redacción, que puede utilizarse bien.

3) Una profesión noble de librero, tipógrafo, editor, en cada una de las cuales hay un medio de vida y de santidad.

4) Sobre todo da una educación civil, cristiana y religiosa que encierra en sí tesoros humanos y espirituales de inmenso valor.

El Instituto da pues una formación completa, bajo todo aspecto: hay que ver esto en el conjunto. Cada uno que parte de la casa y nación, donde se hizo paulino, hacia cualquier destino, incluso en tierra de misión (donde nunca el paulino es misionero propiamente dicho), tiene lo suficiente y abundante. Háganse fructificar, con humildad e inteligencia, celo y *prudencia* de recta administración, las *dotes*: se tendrán casas, máquinas, plumas, radio, vocaciones, magníficos éxitos de apostolado. ¿Qué Instituto da una dote semejante?

El Primer Maestro fue invitado a reflexionar si con todas esas dotes <sup>26</sup> no abre demasiadas puertas y tenta-

---

<sup>24</sup> En las precedentes ediciones se lee “*Las dotes de los paulinos*”, plural ambiguo, desde el momento en que el discurso vierte principalmente sobre la “*dote*” en el sentido de patrimonio familiar. Más adelante se pasará al plural.

<sup>25</sup> «Quien sirve al altar debe vivir del altar», citando el sentido de 1Cor 9,13: «Bien sabéis que... los que atienden al altar tienen su parte en las ofrendas del altar».

<sup>26</sup> Aquí “*dotes*” vale por *aptitudes de habilidad, oportunidades profesionales*.

ciones a desvíos y abandonos para quien dice: «Padre, dame la parte de fortuna que me toca. El padre les repartió los bienes. A los pocos días, el menor... emigró a un país lejano» (Lc 15,11ss).

## 11. ENSEÑAR EL TRABAJO

Dar pan es una buena obra; pero cuando se trata de jóvenes y de personas aptas para el trabajo, enseñar a ganárselo es algo doblemente bueno y meritorio.

La Iglesia tuvo siempre hijos dignos, formados sobre el Hijo de Dios humanado, como san Basilio, san Benito, san Juan Bosco, san Juan Bautista de La Salle.

Hay educaciones y educación: a veces sólo se estudia, a veces sólo se trabaja, a veces se hace un poco de lo uno y de lo otro; a veces hay un exceso de diversión, deporte, gimnasia.

La educación sea completa, aun prevaleciendo una u otra cosa en orden al fin. La verdadera vida es actividad, iniciativa: serena, sostiene y conserva frescas y por mucho tiempo las energías. Ganarse la estima de las personas sabias y fatigar ordenadamente es acumular riquezas para el cielo.

Verdadera vida es cumplir una misión, procurarse lo necesario para una existencia honrada y decorosa, aunque modesta, ser útiles al prójimo, al menos restituir de algún modo lo que se ha recibido.

*¡Y dar trabajo!* Dice la teología: hay desocupados «para quienes lo más conveniente es procurarles o darles trabajo, mejor que limosna». <sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> En el original: «*quibus consultius est laborem procurare aut ministrare, quam elemosynam dare*».

## 12. TRABAJO ORDENADO

«Hágase todo con dignidad y orden» (1Cor 14,40).  
«Respetar el orden y el orden te respetará» (S. Agustín).<sup>28</sup>

Hay almas ordenadas y almas confusionarias. Almas de *una idea* clara, dominante, radicada, que recogen alrededor de sí todas las energías, asimilan casi obsesivamente. «*Omnia in unum videt*»;<sup>29</sup> lo demás está en función del ideal. Lo primero es siempre el deber; luego lo que es de libre elección o de consejo.

Hay almas que escuchan a todos, que estudian métodos, que quisieran muchas cosas, que de todo se interesan, que cambian dirección a cada ventolada, que emprenden y dejan a mitad, que multiplican relaciones y correspondencia sin razón; se diría: «ocupadísimos en no hacer nada».<sup>30</sup> Quien es ordenado interiormente se ordena más fácilmente también en lo externo. La vida interior simplificada, con programa claro y posible, preparado en los Ejercicios espirituales, es el primer paso. De un curso a otro: exámenes de conciencia, confesiones, lecturas, lucha espiritual, oraciones... todo está dirigido al desarrollo y a la realización.

La escuela y el estudio tienen programa anual fijo, punto de llegada, método sencillo y claro, división del trabajo día a día; y cada semana evaluación, buscando siempre nuevas industrias, insistiendo siempre en los conocimientos básicos.

Una *propaganda*<sup>31</sup> desordenada es un fracaso; una propaganda ordenada se hace fácil, capilar y colectiva, muy fructuosa.

SP,  
enero 1954,  
p. 7

<sup>28</sup> En el original: «*Serva ordinem et ordo servabit te*».

<sup>29</sup> Análogamente a «*Omnia in uno videt*», citado precedentemente: «Todo lo ve en referencia a una sola cosa».

<sup>30</sup> En el original: «*in nihilo agendo occupatissimi*».

<sup>31</sup> En sentido apostólico paulino: *difusión*, promoción de las publicaciones.

*Redacción:* elección del trabajo; recogida racional de la materia; valiéndose de lecturas, consejos, fichas, determinación clara, mirando decididamente al fin y ordenando cada una de las palabras a las personas a quienes nos dirigimos. Todo, sólo y siempre, inspirado en la doctrina católica, hecho a la luz del sagrario, siguiendo a san Pablo escritor.

*Técnica:* elección de los trabajos convenientes para el objeto y las circunstancias, posible con los medios de que se dispone, ordenando en un cuadro claro todas las partes del trabajo, previendo gastos y entradas, eligiendo personas, caracteres, máquinas, medios de difusión. Así se estará seguros de hacerlo en menor tiempo, con mejor resultado, satisfacción de todos y una equitativa utilidad. Apóstoles completos, ordenados, eficaces.

### 13. ENTREGA Y CONSTANCIA

La entrega puede compararse a un motor más potente o menos potente, en un cierto límite. Quien es generoso cumple su tarea y su misión aplicando mente, voluntad, corazón, fuerzas físicas. La mente para comprender el trabajo, para estudiar los medios para un buen logro; la voluntad, usando todos los medios, las fuerzas físicas y morales; el corazón para amar el propio apostolado, hacerlo con gozo y mérito.

Una cosa es aceptar un oficio con forzada resignación, y otra amarlo, aportando entusiasmo y apasionándose.

Cuando hay entrega generosa y perseverancia, aun con talentos limitados, se hará un buen camino. Si en cambio faltan, el resultado sería escaso, aun contando con buenas aptitudes. Y así en todo: cuidado de las vocaciones, clases, apostolado, predicación, administración, redacción.

La lámpara que arde ante el Smo. Sacramento es viva y consume todo el aceite. Cuando se han empleado

todos los talentos para el Señor, hayan sido cinco o dos, se puede estar seguros de la sentencia: «Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho» [Mt 25,21.23].

«Quien resista hasta el final, ése se salvará» [Mt 10,22].

Quien obra, se equivoca (algunas veces); pero quien no obra, vive en un continuo error. No hay que perder el ánimo, sino conservar siempre *un sano optimismo*. La historia es maestra de la vida; y nuestras pasadas experiencias nos sirven de lección para el futuro. Perdida una batalla, (mientras vivimos) hay tiempo para ganar otra.

«Todo contribuye al bien» [cf. Rom 8,28] cuando se tiene buena voluntad. De lo que salió bien daremos gloria a Dios; de lo que salió mal nos humillaremos y pediremos para rehacerlo mejor. Hay un óptimo libro: «El arte de sacar provecho de las culpas».<sup>32</sup> La tentación más terrible es la desesperación; pero es más común la semi-desesperación. La fe es la primera virtud, pero la segunda es la esperanza. Honremos a Dios y rindámosle frecuente homenaje, afirmando creer en su bondad. A un amigo que se maravillaba de cómo César Cantú hubiera podido escribir tanto y tan bien, él le respondió: «Perseverando».

#### 14. UTILIZAR EL TIEMPO

Dos personas nacieron el mismo año y murieron el mismo año: pero una fue una ruina para sí y los demás, y la otra se santificó y dejó tras de sí una huella de bien.

«*Fugit irreparable tempus*» (Virgilio).<sup>33</sup> «Se acerca

---

<sup>32</sup> Se trata exactamente del libro *El arte de utilizar las propias culpas*, de José Tissot. Ver arriba, nota 118 de «*Amarás al Señor con toda tu mente*», pág. 102.

<sup>33</sup> «El tiempo huye imparable» (*Geórgicas*, l. III, 284).

la noche, cuando nadie puede trabajar». <sup>34</sup> «Aprovechando las ocasiones». <sup>35</sup> «No vuelve la ola que ha pasado, ni puede regresar la hora transcurrida» (Ovidio). <sup>36</sup>

El tiempo es un gran don de Dios; como una caja dorada, que el hombre puede llenar de perlas que son las obras buenas, o de podredumbre que son los pecados.

El tiempo se puede perder: no haciendo nada, haciendo cosas inútiles, cometiendo pecados, obrando precipitadamente. En cambio, se redime haciendo el bien, haciendo ante todo el propio deber, haciendo siempre algo útil. «No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos» (Gál 6,9).

Hay varios modos de ganar el tiempo: quien, por ejemplo, en los primeros años de estudio aprende bien las materias, tendrá un buen fundamento para construir después, ahorrará mucho tiempo. Quien procede siempre en gracia de Dios y con intención más recta y con mayor amor en obrar, cosecha oro, pues, explica san Pablo, | las obras pueden parecerse al oro, a la plata, a piedras preciosas, a madera, a hierba seca, a estopa [cf. 1Cor 3,12]. En una vida breve puede realizarse lo que dice el Espíritu Santo: «Maduró en pocos años, cumplió mucho tiempo» (Sab 4,13). Hay comuniones y comuniones, como hay estudiantes y estudiantes. Pidamos con la Iglesia: «Dios omnipotente y eterno, dirige nuestros actos según tu beneplácito, para que merezcamos abundar en buenas obras en nombre de tu amado Hijo». <sup>37</sup>

SP,  
enero 1954,  
p. 8

<sup>34</sup> En el original: «*Venit nox quando nemo potest operari*» (Jn 9,4).

<sup>35</sup> En el original: «*Tempus redimentes*» (Col 4,5).

<sup>36</sup> En el original: «*Nec quæ præteriit iterum revértitur unda; nec quæ præteriit hora redire potest*» (Ars amat. 3, 63).

<sup>37</sup> En el original: «*Omnípotens sempiternæ Deus, dirige actus nostros in beneplácito tuo: ut in nómine dilecti Filii tui mereamur bonis opéribus abundare*» (Misal Romano).

*Especializarse* en algún arte o materia. Hay discípulos ya especializados en un determinado apostolado, y sacerdotes a quienes se puede consultar en campos concretos: sociología, teología, derecho, literatura, arte, canto, etc. Han secundado una especial aptitud e inclinación, con la aprobación de quien les guiaba; han aprovechado todo tiempo libre, han leído, escuchado, meditado, hecho ejercicios y pruebas. La historia abunda en tales ejemplos, no sólo en general, sino también entre el clero, los religiosos, los paulinos.

*Cuidar los minutos.* Es palabra impropia, pero aclara una idea.

«Perder tiempo, a quien más sabe, más desagrada» (Dante, *Purgatorio*, c. III, 78). Los cinco-diez minutos multiplicados por 5-10 veces al día dan medias horas o enteras; ¿y multiplicados por un año o diez o veinte o más?

Mirad ese clérigo, que leyendo por diez minutos cada día un libro de ascética, o de sociología, historia, literatura, etc., quitando el tiempo a conversaciones inútiles y a fáciles disipaciones o a lecturas indiferentes, se ha equipado valiosamente mejor que los compañeros.

Lo mismo cabe decir del Discípulo que ha llegado a una verdadera competencia en un ramo del apostolado.

*Buscar lo mejor.* Elige bien a tu director espiritual y a tus amigos. Elige bien los textos de clase y de lectura. Aconséjate con hombres eminentes, sabios, expertos en todo: como se elige el mejor médico, se trata con empresas serias, se trabaja con grandes bancos, se sigue a los técnicos más perfeccionados y de mayor experiencia, se buscan las mejores máquinas, se privilegian los más competentes comentadores, se prefieren las obras más útiles, se acude a los escritores más distinguidos, se procura buenos predicadores: ¡es todo tiempo ahorrado!

## 15. HACER LAS COSAS BIEN

Nuestro apostolado tiene una parte material que se parece a la industria (ej., la tipografía) y otra que parece acercarlo al comercio (ej., la librería); todo él, en cambio, es un medio para la predicación, como la pluma en mano al Doctor de la Iglesia. Hay que guardarse de darle las formas comunes de los comerciantes o industriales, incluso sólo externamente. – La inicial oración de ofrecimiento; el sentido de unión entre el escritor, el técnico y el propagandista; el continuo reclamo con el rosario y las jaculatorias adecuadas para adquirir las indulgencias anexas al apostolado, etc., imprimirán en el ánimo [la convicción] de que no sólo se trata de verdadero apostolado sino del apostolado con los medios más modernos y rápidos, el apostolado ejercido en Cristo y en la Iglesia, el apostolado más fecundo en méritos para nosotros. – Más aún, es preciso que se sienta esta espiritualidad por otra razón: en él faltan a menudo los consuelos y correspondencia cercana de las almas que suelen acompañar a los otros ministerios.

«El apostolado ofrezca un carácter pastoral; por tanto quedan prohibidas las publicaciones que se editan con un sólo fin comercial o industrial; por el contrario, se recomiendan en cambio las que aprovechan al progreso humano» (art. 227).<sup>38</sup>

«Acuérdense los miembros de que en el ejercicio del apostolado de Cristo a todos somos deudores, y en primer lugar a los pequeños, a los infieles, a los humildes y a los pobres, para que la sabiduría de Cristo, que adapta formas tan variadas, sea conocida por toda la Iglesia» (art. 222).

## 16. SOBRENATURALIDAD

El apostolado, el trabajo, tienen que hacerse con espíritu sobrenatural, verdaderamente como paulinos:

---

<sup>38</sup> Se refiere siempre a las Constituciones SSP de 1949.

a) *Obediencia*: tanto el trabajo interior como el exterior estén gobernados por la obediencia. Dios paga lo que él manda trámite los superiores: «Quien os escucha a vosotros, me escucha a mí» [Lc 10,16]. El trabajo interior lo aprueba o sugiere el confesor o el director espiritual; el trabajo externo los superiores. Y aquí está la gran ventaja de la vida religiosa; el religioso no hace el bien elegido por él sino el que le asignan; por eso gana un doble mérito: uno por la obra buena, otro por la virtud de religión. Si en cambio el religioso con insistencia o engaño quisiera estar en un oficio, o casa, o ocupación de su gusto, podría quizás hasta hacer algunas cosas notables, pero serían en realidad «*magni passus sed extra viam*». <sup>39</sup>

b) *Estado de gracia*: La planta seca no da frutos; tampoco un alma en pecado mortal merece la vida eterna. Somos como los sarmientos y estamos | vivos si permanecemos unidos a la vid-Cristo. «Sin mí no podéis hacer nada... Quien sigue conmigo y yo con él, ése produce mucho fruto» [Jn 15,5].

SP,  
enero 1954,  
p. 9

c) *Recta intención*: «Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». <sup>40</sup>

En nuestra diaria y varia tarea tenemos intención:

– de hacer un obsequio de adoración, poniendo al *servicio* de Dios todo nuestro ser: «creados para servir a Dios»; trabajar en este espíritu es adoración; en este servicio se cumple el precepto «comerás el pan bañado de sudor», como hizo Jesucristo;

<sup>39</sup> «Grandes pasos pero fuera del camino», expresión de san Agustín a los Donatistas.

<sup>40</sup> En el original: «*Gloria in excelsis Deo; et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*»; [Hoy se prefiere traducir en su 2ª parte “a los hombres que Dios ama”]. Este lema, compendiado en las iniciales *G.D.P.H.*, contradistinguía a menudo las cartas del P. Alberrione y sustituía el nombre del Autor en algunas obras.

– de unirnos a Jesucristo y, con él y en él, realizar el apostolado como altavoces que transmiten su verdad, su camino, su vida;

– de incluir todos los deseos y aspiraciones de Jesucristo al inmolarsse en los altares;

– de unirnos a Jesucristo-obrero, procurando que nuestro trabajo sea, como el suyo, *redentivo* para todos los hombres vivientes y para todas las ánimas benditas.

Por tanto, decir la oración para la redacción, el apostolado técnico, la propaganda, etc. según los casos.

## 17. BUENA REDACCIÓN

Los estudios deben orientarse a este ministerio. Ya desde el bachillerato, pero más aún en el liceo y en los cursos de teología, y luego en la pastoral, esa línea tiene que ser clara y resuelta. Son necesarios ejercicios, ensayos, pequeñas publicaciones: es el examen paulino, en el que se demuestra el celo sacerdotal. El sacerdote experimentará así gran satisfacción en su ministerio.

Cuando se tiene como mira las almas y la gloria de Dios, se encuentran los caminos y los medios para abordarlas, iluminarlas, hacerles la caridad mayor: la de la verdad. La redacción puede ser sencilla, en su mayor parte; y difícil, como el catecismo para los pequeños y la conferencia apologética; en medio, gran variedad.

## 18. TRABAJO TÉCNICO

Es necesario que todos los estudiantes aprendan, además de redacción, también técnica, propaganda y administración. Es necesario que los Discípulos se adiestren y formen jefes de sección. Para ello tienen que conocer de algún modo los diversos trabajos, además de un trabajo determinado, conocer en su conjunto el progreso y la organización del apostolado, desde

cuando el manuscrito entra en la tipografía hasta la difusión y la recuperación del dinero.

Actualmente la mayoría de las casas no conoce ni se ejercita en la técnica y propaganda del cine y la radio; y habrá que remediar esto de algún modo, al menos con el traslado de personas para formarse completamente.

Conviene recordar aquí estos artículos: – Art. 237: «El apostolado, según el fin específico de la Sociedad de San Pablo, requiere medios técnicos apropiados, que llegan a hacerse sagrados al dedicarlos a la divulgación del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia; de su uso y perfección se reportan frutos mayores y más pingües». – Art. 238: «Las máquinas y los otros medios de apostolado sean los mejores que presente el progreso de las artes técnicas...». – Art. 239: «En la realización del trabajo técnico, que pasa a ser como sagrado por razón del apostolado, hay que adherirse firmemente al sentido cristiano, para que la palabra de Dios, a quien sirve, ofrezca una presentación decorosa y digna expresión para provecho de las almas».<sup>41</sup>

## 19. PROPAGANDA

Hay que notar que la propaganda es una parte decisiva, tanto para que la palabra de Dios llegue a todas partes, cuanto para que todo el precedente trabajo alcance su fin, como para que el Instituto logre la estabilidad necesaria.

A fin de que la propaganda quede asegurada desde el principio, hay que servir a la sociedad en sus necesidades y responder a sus deseos al elegir las ediciones. Es necesario además considerar todas las franjas y categorías de lectores, oyentes, espectadores; en primer lugar en lo concerniente a la religión, luego en lo tocante al progreso humano.

---

<sup>41</sup> *Constituciones SSP*, 1949.

## 20. NATURALEZA DEL DESCANSO

No hay que violentar el orden divino.

El descanso le es necesario al hombre, como el alimento; y se deberá tomar con las mismas intenciones: «para mantenernos en el servicio de Dios».

Los recreos alivian, dan descanso al cuerpo y al espíritu en el curso de las ocupaciones; la noche es el descanso de la jornada, el domingo el descanso de la semana, las vacaciones veraniegas el descanso del año.

SP,  
enero 1954,  
p. 10

El descanso ha de ser tal que constituya de veras *descanso* para las fatigas sostenidas, y una preparación para las futuras. No deberá, pues, cansar ni disipar; el alivio que se toma deber ser sereno, reposado, moderado, favorable para un mesurado desarrollo físico y para abrir ampliamente la inteligencia. Conviene seguir las buenas normas de los más estimados educadores.

No hay que violentar la naturaleza haciendo la noche día y el día noche, o fatigarse tanto en el deporte dominical que se transforme el día de descanso en un violento desgaste, hasta tener que descansar del descanso. Tampoco hay que excitar talmente los nervios, los sentimientos y la fantasía con desafíos apasionados, espectáculos cinematográficos, lecturas, conversaciones, excursiones, audiciones, discursos que causen turbación en el espíritu, agitación de conciencia, desorientación en la vida. Si tras el descanso o el recreo se estuviera menos preparados y dispuestos al estudio, piedad, virtud, apostolado... no se habría conseguido la finalidad.

Es particularmente delicada la edad del muchacho. Las vacaciones son a menudo la vendimia del demonio, decía san Juan Bosco. Por otra parte es importante que el recreo sea movimentado, que desahogue la vivacidad del joven, consumida en sana y social alegría. ¡Haya buenos patios, juegos variados, cantos joviales, instructivos espectáculos, paseos agradables, uniendo lo útil

con lo placentero. El dicho «Pronto a la cama, pronto fuera de la cama», vale especialmente para quien tiene algún cargo directivo. El juego y el deporte no pueden ser ni oficios ni pasiones. La razón y el espíritu han de guiar siempre serenamente: «Los que gozan, como si no gozaran» (1Cor 7,30).

Se han creado ambientes donde el domingo ya no es el día del Señor: oración, instrucción religiosa, descanso; sino el día de jolgorio desenfrenado y de peligros. El lunes dominan cansancio y desgana; cuesta trabajo recoger los pensamientos y aplicar la mente al estudio y a los deberes; el viernes la mente y la fantasía están ya orientadas al deporte... ¿Cuándo y quién podrá formar a semejante juventud?

## 21. EL MAESTRO Y LOS MAESTROS

El Hijo de Dios es la luz personal de Dios: *Lumen de Lumine*,<sup>42</sup> esplendor de la gloria del Padre. Él, humanándose «se hizo la luz personal de Dios para los hombres, pues bajado del cielo por ellos es todo luz en sus obras y palabras. La encarnación, el nacimiento, la vida privada y pública, la pasión, la muerte, la resurrección, la ascensión, la fundación de la Iglesia, los sacramentos, la gloria a la derecha del Padre son siempre revelación de luz, son obras de sabiduría y de gracia que revelan las más íntimas maravillas de sus perfecciones y del alma que vive en Él. Así tanto sus obras como sus palabras trazan el camino que conduce al cielo».

Y bien, el Paulino se hace reflector de esta luz, que recibe y proyecta sobre las multitudes, en los sectores que más necesidad tienen o están dispuestas a recibir luz: «esa luz brilla en las tinieblas», pero a menudo «las tinieblas no la comprendieron» [Jn 1,5].

---

<sup>42</sup> «Luz de Luz»: del *Credo* niceno-constantinopolitano.

*Reflectores*, pero humanos, pues conscientemente recibimos la luz; conscientemente la dejamos penetrar en nosotros; conscientemente la transmitimos. «Yo soy la luz del mundo» [Jn 8,12], «Vosotros sois la luz del mundo» [Mt 5,14].

## 22. VOCACIONES

Tenemos el fallo de no especializarnos<sup>43</sup> aún suficientemente: algunos [nos envían jóvenes] como a un seminario; otros como a un colegio; otros para recibir un poco más de instrucción que en el pueblo o en casa; otros para [no] tener en casa una boca o un hijo no grato; otros como a un orfanato, etc.

Inculquemos sólo y siempre que se trata de un vocacionario para hacer *religiosos paulinos*. Sólo así orientaremos bien a padres, parientes, alumnos, y formaremos personal contento y paulino hasta la médula del espíritu.<sup>44</sup>

Mientras, un buen maestro puede bastante pronto distinguir a los llamados de los no llamados, orando y observándoles asiduamente.

El maestro de música capta las aptitudes del alumno viéndole poner las manos en el teclado; el maestro de pintura viéndole manejar el pincel... Pues igual el maestro de sección,<sup>45</sup> viendo a sus jóvenes cómo están en clase, el apostolado, la capilla, el catecismo, se da cuenta de si hay inclinación, docilidad, inteligencia, amor..., si el joven *se apasiona* por las cosas que deberá hacer en la Congregación, en cualquier aspecto.

---

<sup>43</sup> Es decir, de no presentarnos con una fisonomía y una finalidad específica.

<sup>44</sup> Cf. al respecto, del propio P. Alberione: *Ut perfectus sit homo Dei*, I, 84-126; 145-147; 215-225...

<sup>45</sup> Maestro de sección era el formador de un particular grupo de formandos: adolescentes, novicios, juniors, etc.

¡Así se hace la distinción! Si el joven se apasiona por el apostolado, tendrá un gran medio de perseverancia en la vocación específica del paulino, será su ideal vivo y entusiasta. Llegará incluso a preferir el apostolado al recreo, a trabajar horas extra para llegar a tiempo, a festejar un paso adelante del Instituto, a participar en todos los avatares alegres o dolorosos con sentimiento.

### 23. ¡AL TRABAJO!

SP,  
enero 1954,  
p. 11

Hay un modo divino de reclutar a los generosos, por ejemplo los primeros apóstoles llamados por Jesús a seguirle; y hay asimismo un modo de correspondencia propio de estos generosos. Diverso es el modo común; pero la correspondencia, en todo caso, está en estas palabras: Ten siempre presente tu misión, como la estrella de tu camino, ideal de la vida, razón de tu existencia, objeto de la rendición de cuentas en el juicio particular. ¡Vive, piensa y trabaja para ella! Concentra todas tus fuerzas en lograrlo. No desparrames en otras cosas inteligencia, tiempo, dinero, ingenio, corazón... no te dejes abatir por obstáculos, sacrificios o incomprensiones. Volviendo a la decisión que un día tomaste, después de oración, reflexión y consejo, te encontrarás a ti mismo, reencontrarás coraje y fuerza para perseverar.

Cuando una nueva nave deja el astillero y lenta y majestuosamente entra y de adentra en el mar, autoridades, constructores y pueblo hacen fiesta. Intensa y más profunda, aunque menos espectacular, es la alegría que inunda el corazón del joven, de los educadores, de las almas cuando un clérigo o un discípulo se adentran en el mar de la vida, bien preparados, aguerridos contra las tempestades: ¡es el más alegre y seguro pronóstico! Y cuando camina sereno y fuerte en las aguas tranquilas o en las tempestades y entre los escollos, se complace el Señor, se admiran los hombres, y él se acerca se-

guro al puerto del cielo para recibir otro cargo grandioso y eterno.

¡Confianza y temor! «Por medio de las buenas obras aseguramos el éxito de nuestra vocación y elección» (2Pe 1,10).

#### 24. FE

Es la raíz de toda santificación y de todo apostolado y de toda estabilidad.

La vocación nace de una fe viva, y se sostiene y activa si ésta se hace cada vez más iluminada, sentida, practicada. El apostolado es irradiación de Cristo y de la verdad, de la moral y del culto enseñados por él: se sustancia pues la fe.

Depende de Dios el fruto del apostolado, para que las almas acojan el mensaje y se adhieran, porque la ciencia abre el camino a la fe, pero no es la fe; y para que el apóstol trabaje con mérito: «Sin mí no podéis hacer nada» [Jn 15,5].

El libro modelo, divino, fuente de cuanto decimos es el Evangelio. Cada casa tenga pues dos centros (que se completan y reducen a uno): Sagrario y Evangelio: arriba Jesús-eucarístico, debajo el Evangelio. Por eso se tendrá la bendición solemne y se expondrá en los locales de apostolado.

Trabajemos bajo la mirada bendita y complacida de María santísima, nuestra buena Madre.

*Apéndice*

## MARÍA REINA DEL TRABAJO

*Reproducimos un manuscrito autógrafo del P. Albe-  
rione, tomado del Fondo San Pablo y editado por el P.  
Rosario Espósito en Carissimi in San Paolo (p. 1095s).  
Constaba de cuatro hojas de cm. 11x17 aproximada-  
mente y llevaba la fecha del 22-VIII-1955. – Adviérta-  
se, en la segunda parte, el estilo catequístico con pre-  
guntas y respuestas, usadas entonces, y la ampliación  
de la visual personalista del trabajo: nada de abstrac-  
ciones sino las personas concretas, los trabajadores.*

Pronto (19 de diciembre de 1955) será coronada con este título la santísima Virgen, Madre de Dios y nuestra.<sup>46</sup>

El mundo trabajador gozará, notará que tiene una Madre que ha trabajado, que comprende y es sensible con los hijos que fatigan y comen un pan de sudores.

El trabajo es de varias clases; pero toda actividad es trabajo. Está el trabajo espiritual, el trabajo intelectual, el trabajo corporal.<sup>47</sup> Cada cual debe comprender las fatigas de su semejante, y apreciarlas. Nadie es más activo que Dios; y Jesucristo realizó un trabajo elevado a valor de redención de la humanidad y a servicio del Padre celeste.

El trabajo de María fue trabajo espiritual de perfeccionamiento, una continuada subida hacia la perfección; un constante cumplimiento de la dura y altísima misión que el Señor le confió: aplastar con sus penas la cabeza de la serpiente infernal.

---

<sup>46</sup> La fecha, tomada de un anuncio de *L'Osservatore Romano*, remite en realidad al 11 de diciembre de aquel año, cuando fue efectivamente coronada, con el título de "Reina del Trabajo", la Virgen de Guadalupe, en México. En un solemne homenaje popular, un obrero, en nombre de todos los compañeros, puso una corona de oro en la cabeza de la célebre efigie mariana.

<sup>47</sup> Vale por *manual*.

El trabajo de María fue intelectual; ella meditaba y estudiaba asiduamente los libros sagrados, y los poseía tan bien que espontáneamente floreció en sus labios el *Magnificat*, un tejido de dichos y frases sacadas de la Biblia.

Dos veces notan los evangelios que María escuchaba y meditaba las santas palabras dichas por Jesús.

El trabajo de María fue corporal, pues ella actuaba como la mujer hebrea que cuida de una casa y de una familia.

A María se le aplica, más que a ninguna otra, el elogio de la mujer fuerte (cf. Prov 31,10-31).

Cuando Jesús ejercía su ministerio público; cuando los apóstoles encontrábase<sup>48</sup> en el cenáculo aguardando el día de Pentecostés, o cuando ya predicaban; cuando María vivía en casa de Juan (*accepit eam discipulus in sua*),<sup>49</sup> María, igual que las piadosas mujeres, hacía su trabajo de mujer laboriosa: preparar el alimento, limpiar, cuidar la ropa... ¡Modelo de trabajadora!

*Pregunta:* ¿Estamos obligados a trabajar?

*Respuesta:* Sí, porque es un mandato de Dios; es una necesidad de vida; la vida laboriosa es un gran mérito.

*Pregunta:* ¿A quién se debe llamar trabajador?

*Respuesta:* A cuantos se esfuerzan, o [se ocupan] en la oración, dando así el mayor aporte de bien a la sociedad; a quienes hacen un trabajo intelectual, como el maestro, el médico, el juez; a quienes se ocupan en asegurar la vida eterna a las almas, como el sacerdote, el misionero, el buen educador; a cuantos trajinan en los talleres, en los campos, en las minas, en un honrado comercio, etc.

*Pregunta:* ¿Cómo se santifica el trabajo?

*Respuesta:* Se santifica buscando con él dos cosas: pan y paraíso.

<sup>48</sup> Forma arcaica (reflejando el original), por se encontraban.

<sup>49</sup> Cf. Jn 19,27: «la acogió el discípulo en su casa».

*Pregunta:* ¿Por qué el trabajador debe dirigirse a María?

*Respuesta:* Porque María es ejemplo de trabajo espiritual, intelectual, corporal. Porque María cumplió su trabajo con paciencia, intención sobrenatural, con constante aplicación en el uso del tiempo. Porque María mira desde el cielo, con mirada misericordiosa a los trabajadores; ruega por ellos, consuela sus sufrimientos.

Bien venga, pues, el título: María, Madre, Maestra y Reina del trabajador.



# LA PROVIDENCIA



## Nota introductiva

*En el San Paolo de enero de 1953 aparecía este breve opúsculo con el título La Providencia en las Familias Paulinas, repropuesto más tarde en la recopilación de 1954 con el título simplificado La Providencia y algunas variantes en el orden de los párrafos.*

*Como se notará, el texto presente trata algunos temas de gran actualidad y concreción, desarrollados en el opúsculo El trabajo, publicado un año después (enero de 1954) aunque en este volumen aparece antes.*

*El concepto de Providencia incluye dos elementos conectados: la providencia (“Dios ha hecho al hombre para el cielo y para su glorificación”), y el gobierno del mundo (Dios efectivamente todo lo dirige con sabiduría y bondad, especialmente al hombre, hacia un fin); excluida la doctrina de la Providencia, la vida pierde todo sentido...*

*Para cualquier persona humana, particularmente para los Institutos religiosos, «el Señor dispone los medios, y la Providencia se nos manifiesta en el espíritu, en el estudio, apostolado, pobreza...».*

*La obra de la Providencia puede constatarse ante todo por la abundancia de los medios espirituales: sacramentos, celebraciones, adoraciones, predicación, dirección espiritual, trabajo interior...; pero también en las múltiples riquezas humanas, talentos, dotes adquiridas con el estudio y la práctica, que constituyen el capital más productivo para cada religioso.*

*El “secreto” gracias al cual la Providencia ha obrado más vistosamente en la Familia Paulina es el “Pacto o Secreto del éxito”: lo que se necesita para realizarlo es «la fe de obtener, e imitar las disposiciones para recibir».*

*En el terreno práctico, he aquí un pensamiento-guía para todos: «Fundar la parte económica en el aposto-*

*lado; en segundo lugar, recurrir a los Cooperadores». Como orientación general, «el Paulino vive de su apostolado y destina las ofertas-limosnas y donaciones para las obras nuevas, casas, maquinaria, vocaciones, iglesias, comienzo de publicaciones pasivas, etc.». El verdadero obstáculo a la Providencia es el pecado.*

*De todos modos es indispensable que, particularmente los superiores, sepan conjugar bien Providencia y buen gobierno. «Para establecer una Casa se necesita un santo; pero para gobernarla se necesitan dos: o mejor, un hombre doblemente santo», escribía el beato Timoteo Giaccardo.*

*Son de notable interés los temas más directamente conectados con la misión específica de la Familia Paulina: la responsabilidad del trabajo; el uso apostólico de los medios; la fe constante en la ayuda de lo alto; el aporte de los Cooperadores; la atención siempre despierta a la administración económica...: todo ello resumido en el lema «imitar a Dios».*

# LA PROVIDENCIA

## 1. PRINCIPIOS

SP,  
enero 1953,  
p. 1

1) Filosofía y Teología tratan el argumento de la Providencia; y sólo completándose entre ellas razón y revelación, se puede tener una solución enteramente satisfactoria; igual que sólo completándose voluntad y gracia se puede lograr la santidad cristiana y religiosa.

El pesimismo, el fatalismo, el casualismo, el deísmo (Voltaire), creer en un ciego destino... dependen de la falta de fe en la Providencia y a la vez de falta de razón. El optimismo sereno y confiado, para el mundo y su historia en general y para cada alma, está siempre justificado por la revelación. Cada cosa y cada acontecimiento se ven en una luz buena: todo está guiado, dispuesto o permitido por una mente divina y por una voluntad paterna, amantísima.

2) El concepto de Providencia incluye dos conceptos diversos, pero conectados: la *providencia* y el *gobierno* del mundo. La providencia: Dios ha hecho al hombre para el cielo y para su glorificación,<sup>1</sup> dotándole de los medios necesarios: «La preordenación de las cosas al propio fin, en Dios se llama Providencia» (Sto. Tomás).<sup>2</sup> En cambio con el *gobierno* Dios, en lo que le concierne, efectivamente todo lo dirige al fin con sabiduría y bondad, especialmente al hombre: «La ejecución de tal plan se llama gobierno».<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> «...para su glorificación». Más correctamente: *para la propia glorificación* (referida a Dios).

<sup>2</sup> En el original: «*Ratio ordinis rerum in finem Providentia in Deo nominatur*» (*Summa Theológica*, I, q. 22, art. 1). De esta fuente saca el P. Alberione los actuales "principios".

<sup>3</sup> En el original: «*Executio huius ordinis gubernatio dicitur*» (*Summa Theológica*, ib.).

3) Excluida la doctrina de la Providencia, la vida pierde todo sentido y se convierte en un proceder ciego a merced de las fuerzas físicas y de la malicia de los hombres. En cambio, cuando la fe en la Providencia es viva, el sentido de toda la historia humana es bien definido, elevado, profundo, pues todo lo conduce y hace converger Dios, y no un sucederse o retorcerse de pasiones e intereses individuales. Enséñese bien la Historia, a la luz de la razón y de la fe.

4) Por la fe en la Providencia se descubre a Dios que cuida de las cosas grandes y pequeñas: desde el átomo, el cabello de la cabeza, el lirio del prado hasta el desarrollo del mundo físico, intelectual, moral; desde la creación a la consumación; la vida está alegrada por una luz que procede de la eternidad, del juicio universal y de la seguridad de una justicia eterna.

¡Cuántos razonamientos se hacen sin el uso de la razón y sin la luz del Evangelio y del Crucifijo!

5) Dios predispone cada cosa para un fin y realiza infaliblemente el verdadero designio: nada hay de ciego, imprevisto o no advertido; a todo se le hace servir al fin divino. «[La Sabiduría creadora] alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto».<sup>4</sup> Es preciso que nosotros nos inclinemos amorosamente al querer de Dios, ¡porque sólo eso es siempre nuestro bien! ¡Este «*fiat voluntas tua*»<sup>5</sup> es todo gozo y plena prudencia! Sobre cada hombre Dios tiene un designio particular, con gracias particulares, y secundándolo se cumplirá su plan y se logrará nuestra felicidad.

Si el hombre se rebela, Dios conseguirá igualmente su fin, ¡pero el hombre no! Los condenados glorifican la justicia de Dios; pero son infelices para siempre.

---

<sup>4</sup> En el original: «*Attingit a fine usque ad finem, fórtiter suávi-terque disponens omnia*» (Sab 8,1).

<sup>5</sup> «Hágase tu voluntad».

Toda la santidad consiste en comprender la divina Sabiduría y en el incesante «*fiat*».

¡Fiarse de Dios! ¡Él es siempre Padre! Así le llamaba Jesucristo aun en el colmo de sus sufrimientos: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46).

6) Jesucristo, fundando la Iglesia sociedad perfecta,<sup>6</sup> le dio un fin sobrenatural, el mismo fin por el que él se encarnó, y le asignó los medios sobrenaturales.

Proporcionadamente, en modo análogo, hay que pensar de las partes de la Iglesia, por ejemplo de los Institutos religiosos, como la Pía Sociedad de San Pablo. Ésta tiene sus fines que conseguir; el Señor dispone los medios, y la Providencia se nos manifiesta en el espíritu, el estudio, apostolado y pobreza. Ello significa que el Señor da las gracias para la santificación, para adquirir las ciencias necesarias, para útiles ediciones, para el mantenimiento de las personas y de las obras.

## 2. ABUNDANCIA DE MEDIOS

Hay en la Pía Sociedad de San Pablo un conjunto de prácticas devotas: quien las cumple *in spiritu et veritate*<sup>7</sup> puede alcanzar la santidad. Los sacramentos, las misas, los rosarios, las adoraciones, los exámenes de conciencia, la predicación, la dirección espiritual, el trabajo interior, etc. son los medios providenciales que hay en el Instituto, dados con abundancia. No cabe duda de que con ellos se puede alcanzar la santidad. El Señor será pródigo en consuelo, luz y aliento con quien se aplica a usarlos bien. El abandono total o parcial de las prácticas de piedad significa cerrar la mano a la Providencia y abrírsele al pecado, a la tristeza, al can-

---

<sup>6</sup> *Sociedad perfecta* en el sentido del Derecho público e internacional: es decir, autónoma y autosuficiente en el propio orden.

<sup>7</sup> «En espíritu y verdad» (Jn 4,23).

SP.  
enero 1953,  
p. 2

sancio de la vida religiosa, o | peor. En cambio, a la generosidad del alma corresponderá una creciente misericordiosa generosidad del Padre celestial.

En la correspondencia a la gracia y en el buen uso de los medios de santificación se formaron religiosos y religiosas ejemplares por observancia y sacrificio, siempre dispuestos a servir al Señor y la Congregación. Recordemos a los difuntos que dejaron de sí una memoria edificante y cuyo nombre es bendito.

\* \* \*

El que se aplica con empeño en el estudio, sea enseñante o alumno, y aprovecha de toda ocasión para aprender, será favorecido por el Señor, tendrá gracia para entender bien, para retener, para comunicar con fruto el saber: ¡Providencia en la ciencia, para que cada cual sepa cuanto se requiere en su estado! Así se formaron buenos maestros y escritores, que ya han dado frutos satisfactorios, licenciados y doctorados relativamente en buen número.

\* \* \*

El Señor dará la palabra al evangelizador, dice la Escritura.<sup>8</sup> Él hablará por su boca; el fruto dependerá de la gracia, después de haber cumplido la preparación posible y si obra con humildad y caridad. Hay una estupenda Providencia para quien ejerce con celo los apostolados de la palabra y de las diversas ediciones. Predicadores y escritores, aun de no grandes dotes, obran eficazmente en las almas y en la sociedad.

El apostolado que va desarrollándose con inteligencia, amor y frutos palpables, es signo de que tiene raíz

---

<sup>8</sup> Según la Vulgata latina, “*Dóminus dabit verbum evangelizántibus*”, Sal 68(67),12.

sana. Prensa, cine, radio según el espíritu paulino, con vivo apego a la Iglesia, por la gloria de Dios y la paz de los hombres, en rápido progreso.

\* \* \*

Hay luego una Providencia para quien busca el reino de Dios y su justicia: todo lo demás (vestido, alimento, vivienda, medios de apostolado, salud, etc.) se da por añadidura. Dios no provee a los religiosos paulinos sólo el pan, sino también los medios de apostolado, las vocaciones, los campos de actividad, los oficios para el despliegue de los talentos de cada uno...

El Instituto, nacido sin ningún fondo económico, viviendo en espíritu de pobreza, siempre ha tenido la ayuda de Cooperadores generosos y fieles; ayudas que varias veces superaron los límites ordinarios, procedentes de una Providencia especial: el Padre celeste, que da plumas y nido al pájaro, que viste a los lirios del campo, que cuenta hasta los cabellos de la cabeza, que socorre a quien tiene fe y le ruega, da siempre lo necesario, quizás al último momento, pero a tiempo y sin lo superfluo. Vale siempre el «Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura» [Mt 6,33].

### 3. SECRETO DEL ÉXITO

Es preciso, empero, tener la fe de obtener y buenas disposiciones para recibir. Para ello está el Pacto o *Secreto del éxito*, que se rezará al menos una vez a la semana:

«Jesús Maestro, acepta el pacto que te presentamos por manos de María, Reina de los Apóstoles, y de nuestro padre san Pablo.

Nosotros hemos de corresponder a tu altísima voluntad, llegar al grado de perfección y gloria celestial a

que nos has destinado y ejercer santamente el apostolado de los medios de comunicación social. Pero nos vemos debilísimos, ignorantes, incapaces, insuficientes en todo: en el espíritu, en la ciencia, en el apostolado, en la pobreza. Tú en cambio eres el Camino y la Verdad y la Vida, la resurrección, nuestro único y sumo bien. Confiamos sólo en ti que has dicho: “Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo obtendréis”.

Por parte nuestra, prometemos y nos obligamos a buscar en todo y de corazón, en la vida y en el apostolado, sólo y siempre, tu gloria y la paz de los hombres. Y contamos con que de parte tuya te dignes darnos un espíritu bueno, gracia, ciencia, medios para hacer el bien. Multiplica, según tu inmensa bondad y las exigencias de nuestra vocación especial, los frutos de nuestro trabajo espiritual, de nuestro estudio, de nuestro apostolado, de nuestra pobreza. No dudamos de ti, sino que tememos nuestra inconstancia y debilidad.

Por eso, oh Maestro bueno, por intercesión de nuestra madre María, trátanos con la misericordia usada con el apóstol Pablo, para que, fieles en imitar a este nuestro padre en la tierra, podamos ser sus compañeros en la gloria del cielo».<sup>9</sup>

En esta plegaria:

- 1) Glorificamos la bondad de Dios por nuestra vocación especial;
- 2) confesamos nuestra insuficiencia en todo;
- 3) estrechamos un pacto con Dios, obligándonos a buscar siempre y sólo su gloria y la paz de los hombres; Dios ya se ha obligado antes a darnos cuanto nos sea necesario.

---

<sup>9</sup> Fórmula según la edición de 1985 [la versión española trata de ser casi literal]. Para las ediciones precedentes, cf. *Secreto del éxito*, Ed. Archivo Histórico General de la F.P., 1985.

#### 4. «[EL] COOPERADOR PAULINO» Y LOS COOPERADORES

He recibido en estos días varias ediciones, en diversas lenguas, con varios títulos, pero siempre encaminadas a promover la cooperación de oraciones y de obras con la Familia Paulina.

En cada nación es utilísimo, como utilísima es desde otro punto de vista «*Vida Pastoral*».<sup>10</sup> En una misma nación habrá una sola edición del «*Cooperador Paulino*», aunque cada casa podrá publicar, por necesidades especiales, alguna circular o una hojita propia; los superiores se pondrán de acuerdo.

No se considere Cooperador sólo a quien ofrece dinero; sino en primer lugar quien ofrece sus oraciones y quizás parte de su vida por la Familia Paulina (tuve a quien no sólo hizo esa oferta, sino que vi cómo el Señor la aceptó);<sup>11</sup> luego, quien realiza obras, por ejemplo manda vocaciones, escribe libros, artículos, cuida la propaganda, etc. Todos estos están inscritos y participan de las santas Misas.

La oferta ha de hacerse bien, según san Pablo (2Cor), con tres condiciones: la prontitud, la generosidad, la cordialidad.

Y produce tres bienes, a saber: ordinariamente, más abundantes bienes materiales por parte de Dios, pues quien da al pobre o a Dios mismo, recibe de él, que lo tiene todo; más gracias espirituales aquí en la tierra; poseerá las riquezas eternas del cielo.

Con quien aporta bienes materiales la Familia Paulina se desendeuda dando bienes espirituales de valor inmenso, especialmente las 2400 santas Misas aplicadas por ellos cada año.

Educar a los Cooperadores significa hacerles vivir, según su estado y posibilidades, la vida paulina, las devociones paulinas, la mentalidad paulina.

---

<sup>10</sup> Título del mensual para el Clero, comenzado por el P. Alberione en 1916.

<sup>11</sup> Cf. *Abundantes divitiae*, n. 281.

## 5. PRUDENCIA Y CELO

Armonizar bien la prudencia con el celo es sensatez, fruto de gracia, virtud difícil.

Por un lado, ver lo que es necesario y con fe procurarlo dentro de la prudencia; por otro, aconsejarse, considerar las circunstancias de lugar, tiempo y persona, para no exceder.

Es peligroso cargarse de deudas desproporcionadas respecto a las entradas, creando quizás una situación de preocupación y de alarma para pagar, haciendo sufrir al espíritu, el apostolado, el estudio, pues los intereses consumen las utilidades del apostolado. Pero es igualmente dañino no proveer de lo estrictamente necesario para el espíritu, la salud, el apostolado, el estudio y unos locales decorosos... Con todo, hay momentos comparables a la vida de la Sagrada Familia en Belén y en Egipto; otros comparables a su estadía en Nazaret; otros comparables a la vida pública del Maestro divino.

Las casas, la maquinaria, etc., si se adquieren con criterio y se usan con diligencia, se pagarán fácilmente.

¡Pero prudencia! Decía san José Benito Cottolengo: «Si hace falta una segunda casa, porque la primera está llena, la construiré... Y también una tercera...». Sin embargo es preciso también aquí la sensatez y el don del consejo: adquirir un terreno suficiente, proveer a un buen plan de máxima, ir luego por partes según la necesidad... ¿De qué sirve una casa grande, si no se siguen a la vez las vocaciones y el apostolado? ¿Y de qué sirven las mejores y abundantes máquinas si no hay personas que las hagan funcionar?

\* \* \*

La parte económica debe basarse en el apostolado; en segundo lugar, se recurre a los Cooperadores. Como el rico debe dar «*quod súperest*», así el Paulino, tras

haber trabajado bien, pide lo que falta aún para las obras necesarias: «*quod deest*».<sup>12</sup>

¡Confianza en Dios! Él moverá los corazones a dar. En general, el Paulino vive de su apostolado y destina las ofertas-limosnas y donaciones a obras nuevas, casas, maquinaria, vocaciones, iglesias, comienzo de publicaciones pasivas, etc. Las ofertas no son para consumirlas en el alimento diario, sino que pasan a los medios de apostolado, a obras de carácter estable.

## 6. OBSTÁCULOS A LA DIVINA PROVIDENCIA

El pecado es el principal obstáculo a la Providencia.

*Obstáculo directo* para nuestra santificación, para las vocaciones, para el fruto espiritual del apostolado, para la paz y serenidad del corazón y entre los hermanos y con Dios.

*Obstáculo indirecto* para las necesidades materiales, el progresivo desarrollo de las Casas, el buen nombre, el resultado en los estudios, etc. Las faltas contra la pobreza religiosa, y peor aún contra el séptimo mandamiento, como una administración desordenada, son las que alejan la divina Providencia de las casas religiosas.

Si trabajamos por la gloria de Dios y por la paz de los hombres, el Señor estará con nosotros; pero si nos movemos por motivos de vanidad, de comodidad, de egoísmo, etc., nos quedamos en la indigencia.

## 7. IMITAR A DIOS

Providencia y gobierno se completan en quien dirige y administra una casa. No basta escoger bien las personas, es necesario seguir las, ayudarlas, alertarlas, etc. Imitar a Dios, pues, como le representan el superior y el

---

<sup>12</sup> «Lo sobrante» y respectivamente «lo que falta».

ecónomo. Todo tiene que estar en manos del superior; y éste unido íntimamente a Jesucristo, a Dios; y todos cooperen con él, en cada una de las cuatro partes,<sup>13</sup> aun con la libertad y responsabilidad necesarias. Si el superior descuida una parte (por ejemplo el estudio), el carro no camina, la casa resultará pasiva en una parte importante. Nada más fácil que hacer funcionar bien una parte; difícilísimo hacer proceder bien las cuatro partes conjuntamente.

«Para establecer una Casa hace falta un santo; pero para gobernarla hacen falta dos; o mejor, hace falta un hombre doblemente santo», escribía el Maestro Giaccardo; y él tenía el ojo en todo e intervenía con gracia y eficacia en todo.

## 8. CONCLUSIONES

*Primera:* vivo y amoroso reconocimiento al Señor por su gran amor a la institución de la Familia Paulina y por el gran don de la vocación.

*Segunda:* correspondencia diaria y generosa; para el trabajo espiritual, el estudio, el apostolado, los medios de sustentamiento.

*Tercera:* celo constante por las vocaciones, para que muchas otras almas participen de la misma riqueza de gracias.

*Cuarta:* mantenerse siempre humildes y, al mismo tiempo, constantemente en progreso; para que el Instituto se amplíe en obras y personas, y para que en el Instituto haya muchos santos.

---

<sup>13</sup> Las “cuatro partes” son los sectores particulares de la vida paulina: *piedad* (espiritualidad en general), *estudio* (formación intelectual), *apostolado* (cumplimiento de la misión específica) y *pobreza* (economía, administración). El P. Alberione usaba a menudo la metáfora de las “cuatro ruedas” del carro.

*Quinta:* cuanto se ha dicho de la Providencia en general, vale y se aplica en la debida proporción a la Familia Paulina.

*Sexta:* un constante optimismo, apoyado en la divina Providencia, que, llamándonos a la santidad, dispone siempre medios, ocasiones, pruebas y consuelos, con sabiduría y amor.



**«LLEVAD A DIOS  
EN VUESTRO CUERPO»**



## Nota introductiva

*Redactado en la primavera de 1954, un período de intenso fervor espiritual y de otro tanto ferviente actividad apostólica, este opúsculo es el más desarrollado de los publicados hasta entonces, superado en amplitud sólo por «Amarás al Señor con toda tu mente» (1956).*

*El texto apareció primero en el San Paolo de febrero-marzo y sucesivamente en la recopilación A las Familias Paulinas, fechada en San José de 1954. Recordemos que en la solemnidad del 19 de marzo el P. Alberione festejaba su onomástico, pues en la profesión había tomado el nombre religioso del Patriarca de Nazaret. Pero en aquel año caía también una fecha doblemente histórica: el 4 de abril era el 70º cumpleaños del Fundador y el 40º de su primera congregación, la Sociedad de San Pablo.*

*Mientras sus discípulos más emprendedores organizaban festejos, insistiendo para que él mismo escribiera algo de sí y de las fundaciones (de ahí el libro *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*) y proveyendo a la publicación del volumen «Mi protendo in avanti» [Me lanzo adelante], él pensaba en una obra más creativa: edificar o consolidar a las personas, partiendo siempre de las bases: la base humana, corpórea de cada uno.*

*Aquí tenemos este opúsculo, que mejor de cualquier otro expresa la antropología alberioniana: se resumen principios teóricos y prácticos de teología bíblica, moral, ascética, psicología... con vistas a una formación integral del consagrado y del apóstol.*

*Algunos subtítulos del texto nos dan una idea del contenido: Tu cuerpo que es de Dios; Señor, que yo me conozca; Pecaron comiendo el fruto; Consecuencias; Redención del cuerpo; El cuerpo resurgirá; Maravillas de la gloria; Espíritu y cuerpo; Reconsagración; Dios en vuestro cuerpo; Última consagración; No profanáis;*

*Gula; Lujuria; Educación a la pureza; Pereza; El rol de la voluntad; La gracia; El cuerpo, querido hijito; Evangelio e higiene se armonizan; La ley de la mortificación; Secretos de éxito; Apostolado; Pedagogía interna; La paciencia; Mens sana in corpore sano; Médico de ti mismo; Elección del médico...*

*Fuentes del tratado sobre el tema del cuerpo, en particular sobre la relación entre cuerpo y alma, sobre la preparación del cuerpo a la vida futura, etc., pueden localizarse en el ya citado volumen La llave de la vida, del Can. Francisco Chiesa (última parte). Y más específicamente, algunas anotaciones de carácter biológico, psicológico e higiénico, están tomadas de La scienza moderna della persona umana, de Nicola Pende.<sup>1</sup>*

*No es problema si el Autor parece hablar de y a sujetos de género masculino. Las chicas y las mujeres encaminadas por él a la vida apostólica, mucho más numerosas que sus cohermanos, saben bien que el P. Alberione tenía para ellas iguales y a veces mayores cuidados por su formación humana y espiritual. Por otra parte, todos los escritos citados en este volumen pasaron antes por las manos de ellas, y se imprimieron en su tipografía romana, para llegar luego a las manos de los hermanos paulinos.*

*Estamos, pues, ante uno de los opúsculos más notables del P. Alberione. Recorriendo la lista de los títulos ya mencionados, el lector se da cuenta de lo amplio que es el abanico de temas afrontados. Y de cómo toda la materia, más allá de algunas expresiones “arcaicas”, sea viva y actualísima.*

---

<sup>1</sup> Cf. arriba, *Formación humana*, pág. 116, nota 2.

# «LLEVAD A DIOS EN VUESTRO CUERPO»<sup>1</sup> (1Cor 6,20)

## 1. OREMOS

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 1

«*Señor, Dios nuestro, Rey del cielo y de la tierra, dignate hoy dirigir y santificar, regir y gobernar nuestros corazones, cuerpos, sentidos, palabras y acciones según tu ley y en el cumplimiento de tus preceptos, para que ahora y siempre merezcamos ser salvados y libres, oh Salvador del mundo, que vives y reinas por los siglos de los siglos*» (De la Liturgia).<sup>2</sup>

## 2. TU CUERPO, QUE ES DE DIOS

Óptima es la definición de Nicola Pende<sup>3</sup> acerca de la persona humana: «La persona, átomo viviente, pensante, amante; de humana y divina hechura; individuo irrepetible, inconfundible, partícipe del universo cósmico y del universo espiritual, de los que recibe continuos influjos modificadores; dotado de libertad de voluntad, merced a la cual lucha contra sus imperfecciones naturales, para elevarse y llegar a ser partícipe de la naturaleza de Dios, si es sostenido por su gracia».

Alrededor de la persona humana, como individuo concreto, están llamadas a actuar naturaleza y gracia, médico y educador, sacerdote y sociólogo. Ciencia profunda, filosofía cristiana y teología se armonizan para determinar su origen, constitución, actividad y destino.

---

<sup>1</sup> El título está tomado de la frase del apóstol Pablo en 1Cor 6,20, según la versión de la Vulgata: “*glorificate et portate Deum in corpore vestro*”. Notemos que la mayoría de los códices registra sólo el imperativo: *glorificate*. La añadidura “*et portate*”, en la que concentra su atención el P. Alberione, está sólo en algunos códices menores.

<sup>2</sup> Oración de la Hora Prima, en el Breviario Romano.

<sup>3</sup> Para N. Pende, cf. arriba, *Formación humana*, p. 116, nota 2.

Santo Tomás afirma: «Del hombre se dice que está hecho de cuerpo y alma, como si fuera una tercera cosa constituida por las dos sustancias; pero que es neutra respecto a ambas, pues el hombre no es ni el cuerpo ni el alma». Cuerpo y alma están tan íntimamente unidos que forman una nueva unidad llamada hombre, unidad que es, a un tiempo, corpórea y espiritual; pero no es ni sólo cuerpo, ni sólo alma. Todo cuanto el hombre hace es siempre corpóreo-espiritual. Las dos sustancias, aunque unidas en una persona, conservan su nativa propiedad: el alma es espiritual, libre, inmortal; el cuerpo es compuesto, no libre ni inmortal de suyo.

### 3. «GRATIA DEI PER JESUM CHRISTUM»<sup>4</sup>

En el obrar debe guiar la parte superior, el alma, la razón, el espíritu; pero necesita del cuerpo que es material. «La vida de ambos cooperadores resulta consiguientemente, por lo regular, una vida de lucha entre la *media-bestia* y el *medio-ángel* que hay en nosotros», así se expresa el ilustre filósofo P. R. Lombardi.<sup>5</sup> El cuerpo puede arrastrar al alma a una casi animalización: «*animalis homo*»;<sup>6</sup> pero el alma puede elevar al cuerpo a una casi angelización: «*angélicus júvenis Aloisius*», «*Doctor angélicus*»;<sup>7</sup> con la fe y la gracia.

En Adán la gracia había abundado, de modo que al alma le hubiera sido fácil prevalecer sobre los sentidos; si bien esta gracia no hacía impecable al hombre, sí le

---

<sup>4</sup> Rom 7,25: «¡Cuántas gracias le doy a Dios por Jesucristo, Señor nuestro!» (Versión actual).

<sup>5</sup> P. Ricardo Lombardi (1908-1979), de la Compañía de Jesús, célebre predicador en la inmediata posguerra y fundador del “Movimiento para un mundo mejor”.

<sup>6</sup> 1Cor 2,14: «El hombre de tejas abajo» (Versión actual).

<sup>7</sup> Respectivamente: «El angélico joven Luis», referido a san Luis Gonzaga; y «Doctor angélico», a santo Tomás de Aquino.

confería un cierto | dominio sobre las pasiones, lo cual facilitaba la virtud. Pero en el hombre caído y privado de gracia, la lucha se desarrolla a veces entre fuerzas preferentemente sensuales, y la victoria del espíritu resulta posible sólo con la gracia actual, divina.

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 2

La concupiscencia es una fuerte tendencia a los bienes sensibles, sean lícitos o no, de manera inmoderada, más allá de la razón y contra ésta.

#### 4. ORIGEN DIVINO

«El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz el aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo» [cf. Gén 2,7].

Dios ya había creado y ordenado el universo (minerales, vegetales, animales); faltaba quien conociera al Autor omnipotente, al Ordenador sapiente, al Dominador providente, le rindiera razonable glorificación y le amara como hijo. Y he ahí al hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios.

#### 5. «SEÑOR, QUE YO ME CONOZCA»<sup>8</sup>

El hombre, un compuesto de elemento material y de elemento inmaterial; de finito y de infinito; de caduco y de eterno.

Es todo él una obra de arte, de amor, de poderío y de sabiduría divina.

La parte material parece fijar su morada en la tierra; en cambio, la parte espiritual, que guía y domina, le hace ciudadano de los puros espíritus y le establece en el cielo.

El hombre sintetiza el universo. El organismo humano es una obra maestra divina.

---

<sup>8</sup> S. Agustín: «*Dómine Jesu, nóverim me, nóverim te*»: oración para pedir el conocimiento y el seguimiento de Jesucristo, citada por el P. Alberione en apertura de *Donec formetur*, p. 8.

Por la redención entra a formar parte del parentesco divino, en Cristo.

El alma confiere al cuerpo el poder vegetar,<sup>9</sup> sentir, obrar; sin ella el cuerpo vuelve al polvo; el alma, por su parte, conserva la potencia trascendente, respecto al cuerpo, de entender y querer. Por eso, según el pensamiento de Dios, sea como Creador que como Redentor, tenía que haber un tercer elemento que otorgase al hombre una dignidad incomparable, una participación de la naturaleza divina, un ser casi divino. Este tercer elemento, no debido a la naturaleza humana sino concedido por bondad de Dios, iba a ser fuerza ordenadora, elevadora, armonizadora entre los antojos del cuerpo y la ley del espíritu; haría sobrenaturales los actos, y dignos de premio sobrenatural: ¡hijos y herederos!

«Dios, mientras creaba la naturaleza, infundía la gracia» (S. Agustín).<sup>10</sup>

Tal sería la sublimación total del hombre. Cuando éste está privado de ese elemento, se muestra inquieto, insatisfecho incluso de la virtud y de la ciencia; es como un hijo decaído, que no sabe adaptarse al nuevo estado: «*inquietum est*».<sup>11</sup> Todo se presenta siempre incompleto cuando falta lo sobrenatural. Y bien, esta elevación la tenemos en Aquel que es Hombre-Dios y Persona divina, Jesucristo. «No reine más el pecado en vuestro ser mortal, obedeciendo vosotros a sus deseos» (Rom 6,12).

«Os han comprado pagando un precio, por tanto glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo» (1Cor 6,20).

Tal es la potencia y la vía de nuestra deificación en Cristo.

<sup>9</sup> Es decir, disfrutar de la vida vegetativa.

<sup>10</sup> «*Simul condens naturam et infundens gratiam*» (*De Civ. Dei*, XII; repetido por Sto. TOMÁS, *Summa Theológica*, I, q. 12).

<sup>11</sup> «*Está insatisfecho* [nuestro corazón hasta que no reposa en ti]» (S. AGUSTÍN, *Confesiones*, I. 1).

## 6. «PECARON COMIENDO EL FRUTO»

«El Señor Dios tomó al hombre (Adán) y le colocó en el parque de Edén, para que lo guardara y custodiara. El Señor Dios mandó al hombre: “Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol de conocer el bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir”...» (Gén 2,15).

«La serpiente era el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer: “¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del parque?” La mujer contestó a la serpiente: “¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; solamente del árbol que está en medio del jardín nos ha prohibido Dios comer o tocarlo, bajo pena de muerte”. La serpiente replicó: “¡Nada de pena de muerte! Lo que pasa es que Dios sabe que, en cuanto comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, versados en el bien y el mal”. Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para tener acierto. Tomó fruta del árbol, comió y se la alargó a su marido, que comió de ella. Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron» (Gén 3,1-7).

Siguió el castigo que conocemos; pero también la promesa de la reparación y del Reparador.

## 7. CONSECUENCIAS

Por el pecado original, además de la pérdida de la vida de gracia, Adán entero, alma y cuerpo, incluso en los bienes naturales, quedó herido; sintió las consecuencias en el cuerpo y en el espíritu.

El intelecto entiende menos, cae más fácilmente en errores, o se pierde en cosas vanas.

Por ejemplo, cualquiera que sea iluminado por Dios o

por la recta razón puede comprender estas tres proposiciones: la castidad perfecta es un amor más grande y embriagador; la obediencia es la libertad mayor y más regocijante; la pobreza es la más grande y letificante alegría.<sup>12</sup>

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 3

En cambio, la razón debilitada, enturbiada por los sentidos y presionada por la ley de la carne, verá las cosas muy diversamente.

La voluntad se ha debilitado de modo que, debiendo ser la reina, se ve derribada del trono, y llega el desastre. Las facultades más divinas, y humanas al mismo tiempo (intelecto y libertad de querer) están oscurecidas y paralizadas o pervertidas, aun cuando ello se esconde por una falsa concepción bajo apariencia de gloria o de prudencia o de fuerza.

Dos especies de cementerios son consecuencia del pecado de Adán. Cementerios morales: millones de almas que, por cuanto se puede juzgar externamente, están separadas de Dios; esta separación es la muerte del alma, y el acto que la provoca se llama pecado mortal: hombres que tienen apariencia de vida, pero en realidad están muertos.

Cementerios materiales, esparcidos por toda la tierra: «recuérdate, hombre, que eres polvo y al polvo has de volver».<sup>13</sup> Las enfermedades, los dolores, las fatigas de la vida presente se cierran con la corrupción del sepulcro.

#### 8. «INFELIX EGO HOMO»<sup>14</sup>

¡En qué esclavitud ha caído, pues, el hombre! – «En mi cuerpo percibo unos criterios diferentes que gue-

<sup>12</sup> Así en las precedentes ediciones, pero probablemente se trata de un *lapsus*: quizás el Autor quisiera decir “letificante *riqueza*”.

<sup>13</sup> Fórmula de la liturgia del Miércoles de ceniza. En latín: «*Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris*».

<sup>14</sup> «¡Desgraciado de mí!» (Rom 7,24).

rrean contra los criterios de mi razón» (Rom 7,23). «Veo lo mejor y me apego a lo peor».<sup>15</sup> «Lo que yo quiero, eso no lo ejecuto y, en cambio, lo que detesto, eso lo hago» (Rom 7,15). «¿Quién me librará de este ser mío, instrumento de muerte?» (Rom 7,24). «Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne, un emisario de Satanás, para que me abofetee... Tres veces le he pedido al Señor verme libre de él, pero me contestó: “Te basta con mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad”» (2Cor 12,7-9).

La obra de cristianización es un esfuerzo enorme de la Iglesia para hacer al hombre libre de la muerte, del error, de la esclavitud del pecado, de la carne, del temor, etc., y devolverle la libertad perdida: «A vosotros, hermanos, os han llamado a la libertad; solamente que esa libertad no dé pie a los bajos instintos...» (Gál 5,13).

## 9. REDENCIÓN DEL CUERPO

Jesucristo quiso redimirlo *todo* en sí mismo; también el cuerpo, por eso tomó un cuerpo y un alma. Un cuerpo físico de niño, de muchacho, de hombre, de víctima. Quitando el pecado<sup>16</sup> fue en todo semejante a nosotros: los sentidos, las necesidades naturales, la sangre, el corazón, las pasiones.

«*Pange, lingua, gloriosi cörperis mysterium, sanguinisque pretiosi...*».<sup>17</sup>

Contemplantarlo niño en el pesebre, trabajador en Nazaret, fatigado en el apostolado, sudando sangre en el Getsemaní, lacerado en la flagelación, punzado en la

<sup>15</sup> Cf. F. Petrarca: «veo lo mejor y me apego a lo peor»; repetido por U. Fóscolo: «Como esclavo de mí y de los otros y de la suerte, / conozco lo mejor y me apego a lo peor» (en *Sonetos*).

<sup>16</sup> Más correctamente: *Excepto el pecado...*

<sup>17</sup> «Canta, lengua, el misterio del glorioso cuerpo y de la preciosa sangre...» (del himno de *Corpus Christi*).

coronación de espinas, caído bajo la cruz en el viaje al Calvario, bebiendo hiel, mirra y vinagre, clavado en la cruz, colgado de pocos clavos en una agonía de tres horas, inclinando la cabeza mientras espira, traspasado por la lanza en el costado, compuesto y embalsamado para la sepultura, tres días cerrado en el sepulcro... «Sabéis con qué os rescataron del modo de vivir idólatrico que heredasteis de vuestros padres: no con oro ni plata perecederos, sino con una sangre preciosa, la de Cristo...» (1Pe 1,18-19; cf. 1Cor 6,20; 7,23).

¡A qué precio! Nos ha sido readquirida una relativa integridad, con la definitiva y plena redención, para el día de la resurrección final: «Creo en la resurrección de la carne».

He aquí porqué Cristo «al entrar en el mundo dice: “Sacrificios y ofrendas no los quisiste, en vez de eso, me has dado un cuerpo a mí; holocaustos y víctimas expiatorias no te agradan; entonces dije. Aquí estoy yo... para realizar tu designio, Dios mío”» (Heb 10,5-7).

## 10. JESÚS Y MARÍA RESUCITADOS

Jesucristo resucitó glorioso. «Ya sé que buscáis a Jesús el crucificado; no está aquí, ha resucitado, como tenía dicho. Venid a ver el sitio donde yacía», dijo el Ángel a las piadosas mujeres [cf. Mt 28,5-6].

Sus llagas son esplendorosas. A puertas cerradas entró en el Cenáculo, se mostró ocho veces para confirmar a los suyos en la fe de su resurrección.

Subió al cielo. «Le vieron subir, hasta que una nube le ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijos al cielo cuando se marchaba, dos hombres vestidos de blanco que se habían presentado a su lado les dijeron: “Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que se han llevado a lo alto de entre vosotros vendrá tal como le habéis visto marcharse al cielo”» [He 1,9-11].

Se sienta a la derecha del Padre.

¡Gloriosos cuerpos de Jesús y de María! En el cielo el cuerpo de Jesús es honrado, adorado, amado, exaltado. Y allí está también el cuerpo de la Virgen santísima, virgen de espíritu y de cuerpo.

Estos santísimos cuerpos del Rey y de la Reina del cielo son el encanto y el amor de los ángeles y de los santos. Con nuestros ojos veremos, con nuestro corazón amaremos, todo nuestro espíritu y nuestro cuerpo estarán extasiados.

Dice Pío XII: «Considerando a María asunta al cielo en cuerpo y alma, se debe esperar que todos se persuadan del valor de la vida humana... Que, mientras el materialismo y la consiguiente corrupción de costumbres amenazan sumergir toda virtud y hacer estrago de vidas humanas, suscitando guerras, se ponga ante los ojos de todos de modo luminosísimo a qué excelsa finalidad están destinados las almas y los cuerpos; y que la fe en la ascensión corporal de María haga más firme y más activa la fe en nuestra resurrección».

## 11. EL CUERPO RESURGIRÁ

La redención del cuerpo se cumplirá con la resurrección final. «Creo en la resurrección de la carne». Jesucristo fue la primicia de los resucitados, pues los dolores inefables sufridos por él en el cuerpo le merecieron la inmediata glorificación. Le siguió María santísima, le seguirán todos: «Se siembra (se sepulta) lo corruptible, resucita incorruptible; se siembra lo miserable, resucita glorioso; se siembra lo débil, resucita fuerte; se siembra un cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual» (cf. 1Cor 15,42-44).

El cuerpo de los elegidos tendrá las señales de la virtud y del bien hecho; tendrá las dotes del propio cuerpo resucitado de Jesucristo, y entrará con el alma en el cielo, según la divina justicia, que quiere dar la

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 4

debida recompensa a todo el hombre, alma y cuerpo. Quedará glorificado cada uno de los sentidos, cada fatiga, cada mortificación, cada acto meritorio. Toda la persona humana será premiada.

¿Todos así? No. Los cuerpos de los condenados surgirán marcados de ignominia, especialmente los deshonestos, y en general por los pecados más corporales. En efecto, dice san Pablo: «Mirad, os revelo un secreto: resucitarán ciertamente todos, pero no todos serán transformados» (o sea, de pasibles a impasibles) [cf. 1Cor 15,51]. Los condenados resurgirán para arder eternamente: «Irán al castigo definitivo... al fuego eterno» [cf. Mt 25,41.46].

«Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo tu Hijo, nuestro Salvador, brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo» (Del prefacio I de difuntos).<sup>18</sup>

## 12. MARAVILLAS DE LA GLORIA

*«Mors stupebit, et natura,  
cum resurget creatura,  
judicanti responsura».*<sup>19</sup>

El cuerpo glorioso será:

- impasible e inmortal;
- dotado en general de dotes proporcionadas al sometimiento que el cuerpo tuvo respecto al alma;

---

<sup>18</sup> Hemos adoptado la versión del nuevo Misal Romano, Prefacio de los difuntos I.

<sup>19</sup> De la secuencia *Dies iræ*: «Todos tiemblan por su suerte | al retornar de la muerte | para el juicio universal».

– esplendoroso; como una estrella difiere de otra estrella, «¡igual pasa en la resurrección de los muertos» [cf. 1Cor 15,42];

– ágil, porque el movimiento y el transportarse de un sitio a otro dependerán del querer del espíritu;

– sutil, es decir espiritual, no en el sentido de que sea espíritu, sino porque será totalmente dependiente del espíritu, como espiritualizado.

¡Qué satisfacciones preparan al cuerpo quienes saben dominarlo! ¡Ámate a ti mismo!

Jesucristo en el *Apocalipsis* se presenta ornado de corona de oro (Ap 14,14).

También los santos, que con él reinan, son representados con coronas de oro en la cabeza (Ap 4,4). Ello indica la victoria lograda sobre la carne. «He competido en noble lucha... Ahora ya me aguarda la merecida corona» [2Tim 4,7-8]. Ésta es, en efecto, signo de victoria: «un atleta no recibe el premio si no compite conforme al reglamento» [2Tim 2,5]. Quien ha valerosamente combatido y vencido con Cristo, es justo que sea coronado con él que ha triunfado de la muerte, del pecado y del demonio; esta es corona *esencial*. «Ven, serás coronada» [Cant 4,8].

Luego hay otra aureola, premio *accidental*,<sup>20</sup> añadida al premio esencial por una victoria más grande. Santo Tomás de Aquino enumera tres: a los *vírgenes*, que obtuvieron una victoria plena sobre la carne; a los *doctores*, que predicando y escribiendo vencieron la ignorancia, el error, la herejía, la infidelidad; a los *mártires*, que triunfaron del mundo y de los perseguidores.

Para los *vírgenes* está escrito: «son vírgenes» [Ap 14,4] para justificar su especial esplendor. Para los *doctores* está escrito: «los que convierten a los demás brillarán como estrellas perpetuamente» [Dan 12,3]. Para los *mártires*: «quienquiera que se pronuncie por mí ante los hom-

---

<sup>20</sup> En el sentido de *accesorio*.

bres, también el Hijo del hombre se pronunciará por él ante los ángeles de Dios» [Lc 12,8]; por eso en el Apocalipsis se les presenta «vestidos de blanco» (Ap 7,13).

### 13. ESPÍRITU Y CUERPO

«Quiero decir: proceded guiados por el Espíritu y nunca cederéis a deseos rastreros. Mirad, los objetivos de los bajos instintos son opuestos al Espíritu y los del Espíritu a los bajos instintos, porque los dos están en conflicto. Resultado: que no podéis hacer lo que quisiérais... Las acciones que proceden de los bajos instintos son conocidas: lujuria, inmoralidad, libertinaje, idolatría, magia, enemistades, discordia, rivalidad, arrebatos de ira, egoísmos, partidismos, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que quienes se dan a eso no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí. Contra esto no hay ley que valga. Los que son de Cristo han crucificado sus bajos instintos con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, sigamos también los pasos del Espíritu. No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros» (Gál 5,16-26).

### 14. RECONSAGRACIÓN

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 5

Jesucristo quiso reconsagrar el cuerpo, que el pecado había desconsagrado, pues todo hombre nace infectado de la culpa de Adán por la generación.

El cuerpo se reconsagra:

– en el bautismo, donde por el agua y el Espíritu Santo, el hijo del hombre deviene hijo de Dios; es la persona, el compuesto entero la que se hace hijo de Dios;

- en la confirmación [se hace] hijo más perfecto;
- en la comunión, hijo nutrido y adolescente en Cristo.

Es un “*adolecer*”,<sup>21</sup> semejante al crecimiento material, hasta la edad perfecta.

## 15. «DIOS EN VUESTRO CUERPO»

«Somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos como salvador al Señor Jesucristo; él transformará la bajeza de nuestro ser reproduciendo en nosotros el resplandor del suyo» (Flp 3,20-21).<sup>22</sup>

Las obras son de la persona: «*actiones sunt suppositorum*»;<sup>23</sup> quien hace el bien o el mal es la persona humana, prestando su concurso el alma y el cuerpo. De hecho, apenas llega la muerte, que es separación de los dos elementos cooperantes, ni alma ni cuerpo harán ya un mínimo mérito o demérito. Concurriendo los dos elementos, es justo que entrambos reciban el premio o el castigo.

«El Señor dirija nuestros corazones y nuestros cuerpos en la caridad de Dios y en la paciencia de Cristo».<sup>24</sup>

## 16. ÚLTIMA CONSAGRACIÓN

Para los enfermos graves hay una liturgia particular: confesión conclusiva de la vida; comunión como viático para el gran camino de la vida a la eternidad; óleo santo para la última purificación y santificación; funeral

<sup>21</sup> Crecer, desarrollarse, hacerse adulto.

<sup>22</sup> En las ediciones precedentes la cita bíblica, una de las pocas explícitas, indicaba erróneamente Efesios III, 20.

<sup>23</sup> «Las acciones son propias de los sujetos»: axioma de la filosofía escolástica.

<sup>24</sup> En el original: «*Dóminus autem dirigat corda et córpora nostra in caritate Dei, et patientia Christi*» (Colecta litúrgica).

en la iglesia y absoluciones al cadáver; inhumación cristiana con el signo de la redención y resurrección, la cruz. De esta liturgia tomamos algunas expresiones dirigidas particularmente al cuerpo.

Al dar el viático el sacerdote dice: «Recibe, hermano, el viático del *Cuerpo* de Jesucristo nuestro Señor...»; y al concluir el rito: «...el sacrosanto Cuerpo de Jesucristo te aproveche en el cuerpo y en el alma...». Al administrar el santo óleo, ungiendo los varios sentidos, dice sucesivamente: «Por esta sacra unción y por su piísima misericordia, el Señor te perdone cuanto has pecado con la vista, con el oído, con el gusto y la palabra, con el tacto», etc.

Mientras el enfermo rinde el alma a Dios: «Venid, santos de Dios, acudid, ángeles del Señor; recibid esta alma y presentadla al trono del Altísimo». «Da a esta alma, Señor, el eterno descanso y brille para ella la luz perpetua».

Durante la sepultura: «Libra, Señor, esta alma de todo vínculo de culpa, para que al fin, resucitada, viva por siempre entre los santos y elegidos en el paraíso».

Y el sacerdote bendice aún el sepulcro, en el que el cuerpo del difunto será conservado y velado por la Madre Iglesia, hasta el día en que la trompeta angélica despertará a todos los durmientes.

## 17. PENSEMOS EN LOS DIFUNTOS

Siguiendo el espíritu de la Iglesia, las Constituciones<sup>25</sup> establecen (art. 267):

«Muerto un religioso, debe avisarse a todos los miembros de la Sociedad para que le apliquen cuanto antes los sufragios prescritos por las Constituciones».

---

<sup>25</sup> De la Sociedad de San Pablo, edición 1949.

«La caridad con que viven unidos los miembros entre sí, no se disuelve con la muerte, sino que se torna mejor. Por esto los funerales y sepultura de nuestros difuntos han de ser dignos, pero sin salirse de las costumbres de los religiosos, y se ha de procurar socorrerlos con sufragios más abundantes. Empero mientras uno vive mire por sí mismo, haciendo penitencia por las culpas cometidas y lucrando sagradas indulgencias, para que una vez muerto no se exponga al peligro de permanecer demasiado tiempo en el Purgatorio» (art. 268).

Es algo santo y saludable visitar los cementerios, especialmente nuestras tumbas, que deben conservarse decorosamente. Es bueno construir tumbas o adquirir nichos para nuestras sepulturas.

## 18. ¡NO PROFANÉIS!

Profanar el cuerpo significa hacerlo servir a sus concupiscencias, con lo cual se envilece todo el hombre: «La sabiduría no entra en alma de mala ley ni habita en cuerpo deudor del pecado» (Sab 1,4): «El hombre de tejas abajo no acepta la manera de ser del Espíritu de Dios» (1Cor 2,14).

Cuerpo y alma están estrechamente unidos: cada uno de por sí no puede cometer pecado ni puede hacer méritos, así como no hay sacramento cuando la materia no se une a la forma.<sup>26</sup>

Ante Lázaro mendigo, llagado, hambriento, incapacitado hasta para alimentarse de las migajas caídas de una lujosa mesa... está el rico epulón que, vestido espléndidamente, rodeado de servidores, banquetea opíparamente hasta la glotonería y la embriaguez. Pero ¿y al final? Lázaro es acogido en el seno de Abrahán, el ri-

---

<sup>26</sup> “*Materia... forma*” indican respectivamente el *elemento material* (agua, aceite, pan...) y la *fórmula ritual*.

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 6

co epulón es sepultado en el infierno. Son siempre profundas y claras las enseñanzas del Maestro divino: «Si tu ojo derecho te pone en peligro, sácatelo y títalo; más te conviene perder un miembro que ser echado entero en el fuego. Y si tu mano derecha te pone en peligro, córtatela y títala; más te conviene perder un miembro que ir a parar entero al fuego» (cf. Mt 5,29-30).

¡Qué precioso es el ojo!; pero ¿y si sirve al mal? ¡La mirada maliciosa mata el alma! «Piensa qué malo es el ojo envidioso y que Dios lo aborrece; nada se ha creado más triste que el ojo» (cf. Si 31,13).

Todos los verdaderos grandes, por santidad, apostolado, ciencia, valor, obras humanitarias y caritativas, aspiraciones elevadas, han sabido guiar *fórtiter et suá-viter* el propio cuerpo, dominar los instintos y las pasiones: han vivido según la razón y la fe.

## 19. GULA

[Es el] desordenado deseo y búsqueda y uso de alimentos y bebidas para una satisfacción sensual. Modos diversos [de ceder a la gula]: *vorazmente, opíparamente, ansiosamente, refinadamente*.<sup>27</sup> «Frena la gula y más fácilmente frenarás cualquier otra inclinación de la carne» (*Imitación de Cristo*).<sup>28</sup>

«El goloso tiene el corazón en el vientre» (S. Jerónimo).<sup>29</sup> La sobriedad, en cambio, indica *medida* justa en el comer y en beber.

El uso *habitual* de bebidas alcohólicas de alta gradación hay que condenarlo absolutamente, por las graves consecuencias individuales y sociales. En cambio,

<sup>27</sup> En el original: «*præpropere, laute, nimis ardentem, studiose*».

<sup>28</sup> En el original: «*Frena gulam et facilius omnes alias carnis inclinationes frenáberis*».

<sup>29</sup> En el original: «*Cor habet in ventre gulosus*».

el vino, tomado en dosis moderadas, tiene notables ventajas para la salud. «Pero no es indicado para los niños y los jóvenes, al menos hasta los 17-18 años» (Roncati).

«Junto al alcoholismo, otro factor de decadencia orgánica y social es el tabaco» (Roncati). ¿Razón? La nicotina, el óxido de carbono, el cianuro de amonio. ¿Consecuencias? Algunas son morales, otras psíquicas, otras orgánicas, otras intelectuales. «Fumar es dañino para todos en la salud» (Guzzanti).

Otras cosas al respecto ya se han escrito y quedan íntegramente ratificadas, pues son una gran caridad, bajo todos los aspectos, incluida de ordinario una mayor duración de la vida y una mayor estima para quien se abstiene.

«Come para vivir, no vivas para comer».

Dice el Espíritu Santo: es salud para el alma y para el cuerpo el beber con sobriedad.<sup>30</sup>

«El vicio del vientre y de la garganta no sólo acorta la vida del hombre, sino que la quita del todo» (Cicerón).<sup>31</sup>

## 20. LA LENGUA

Sobre los males causados por la lengua san Pablo escribe: «Malas conversaciones<sup>32</sup> estragan buenas costumbres» (1Cor 15,33). ¡Cuántas almas buenas se han pervertido por haber escuchado malos discursos!

---

<sup>30</sup> Cf. Si 31,27: «¿A quién da vida el vino? Al que lo bebe con moderación».

<sup>31</sup> En el original: «*Vitium ventris et gútturis non solum minuit aetatem homínibus, sed etiam aufert*»: concepto y expresión repetidos por san Agustín.

<sup>32</sup> En las versiones actuales la palabra “conversaciones” se traduce por “compañías”.

El apóstol Santiago nos da santas enseñanzas acerca de la lengua: «Mirad, a los caballos les metemos el freno en la boca para que ellos nos obedezcan a nosotros, y dirigimos todo su cuerpo. Y ahí tenéis los barcos: tan grandes como son y con vientos tan recios que los empujan, se dirigen con un timón pequeñísimo a donde al piloto le da por llevarlos. Pues lo mismo la lengua: pequeña como órgano, alardea de grandes cosas. Ahí tenéis, un fuego de nada incendia un bosque enorme. También la lengua es fuego (ese mundo de la maldad). La lengua, siendo uno de nuestros órganos, contamina, sin embargo al cuerpo entero: inflama el curso de la existencia, inflamada ella misma por el infierno. Porque fieras y pájaros, reptiles y bestias marinas de toda especie se pueden subyugar y han sido subyugados por la especie humana; pero lo que es esa lengua, bicho turbulento, cargado de veneno mortal, no hay hombre capaz de subyugarla. Con ella bendecimos al que es Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios. De la misma boca sale bendición y maldición. Eso no puede ser, hermanos míos; ¿es que de una fuente echa el mismo caño agua dulce y salobre? Hermanos míos, ¿puede dar aceitunas la higuera o higos la vid? Ni tampoco un manantial salino puede dar agua dulce» (Sant 3,3-12).

21. «A CUNCTIS NOS ÁNIMÆ ET CÓRPORIS DEFENDE PERÍCULIS»<sup>33</sup>

Tres son los pecados que más especialmente proceden de la concupiscencia de la carne: la lujuria, la gula y la pereza; a los que se añaden de algún modo la ira, la avaricia y el denominado nerviosismo.

«Que sepa cada cual controlar su propio cuerpo santa y respetuosamente, sin dejarse arrastrar por la pa-

---

<sup>33</sup> «Defiéndonos de todos los males del alma y del cuerpo» (Colecta litúrgica).

sión, como los paganos... Dios no nos llamó a la inmoralidad, sino a una vida consagrada» (1Tes 4,4.7).

## 22. LUJURIA

El sexto mandamiento «No cometer actos impuros» prohíbe toda impureza, por tanto acciones, palabras, miradas, libros, cines, imágenes, espectáculos, transmisiones radiofónicas inmorales. A la vez, el mismo mandamiento ordena ser *santos en el cuerpo*, guardando el máximo respeto a sí mismo y a las otras personas, como obra de Dios y templo donde él habita con su presencia y con la gracia.

Se requiere un verdadero culto de la castidad, al punto de aborrecer todo lo que es mal y cuanto acerca al mal, escuchando de nuevo a san Pablo: «Manteneos lejos de toda clase de mal» [1Tes 5,22].

Se requiere una verdadera educación a la castidad, hecha con sensatez, caridad y prudencia.

El profeso conoce sus Constituciones y los medios para guardar el propio voto.

SP,  
febr.-mar  
1954, p. 7

## 23. EDUCACIÓN A LA PUREZA

Es un cometido delicadísimo; pero los puros tendrán la gracia de preparar a la Iglesia una legión de almas hermosas, queridas por el Señor, María, san Pablo, quien dice: «A todos les desearía que viviesen como yo» [cf. 1Cor 7,7].

El corazón está hecho para amar: quien ama al Señor, a María, las cosas santas, se eleva sobre el barro.

Grandes medios son: la frecuencia fervorosa a los sacramentos, la dirección espiritual, la devoción a María, la generosidad en el deber, la meditación sobre los novísimos, etc.

La mañana del 1º de noviembre de 1950, una treintena de jóvenes universitarios y bachilleres ofrecieron a

Jesús su juventud con una fórmula de voto temporal y privado, según el consejo del confesor, bajo pena de pecado venial. Sin imponer nuevas obligaciones, es algo capaz de dar mayor resolución, por la virtud de religión. Antes de emitir tal voto es necesario haber adquirido la certeza moral de observarlo. Se pone la condición de que el voto puede ser derogado por quien lo aconsejó.

Conviene notar el sentido de un acto así, que, de hacerlo nuestros aspirantes, implica el don del joven a la Congregación mientras dure el voto.

En nuestros vocacionarios, el aspirante, guiado por el maestro, puede añadir también el voto de obediencia, y quizás el de pobreza; siempre en el sentido de un voto temporal y privado.

Esta educación se hace iluminando delicadamente y a tiempo oportuno al joven, poniéndole en guardia y preservándole de lecturas, espectáculos, compañeros, transmisiones radiofónicas peligrosas, etc. (particularmente en las vacaciones), alentándole a una piedad fervorosa.

## 24. EL AMOR A JESÚS Y A MARÍA

Preserva de afectos sensibles y ahorra muchas tentaciones.

El corazón del hombre está hecho para amar; el estado religioso y el estado sacerdotal no quitan este lado afectivo de la naturaleza: lo amplían, lo elevan, lo sobrenaturalizan.

Amar a Jesús con todo el corazón y amar a María como Madre imprime en el alma las bellezas y gozos celestiales, atenuando por ello los atractivos terrenos.

Para obtener este efecto, el amor a Jesús y a María ha de ser ardiente, generoso, predominante. Frente a quien posee la plenitud de la beldad, de la bondad y de la potencia, y a quien es la obra maestra de gracia y

hermosura de la creación, las creaturas pierden sus atractivos. Cada vez más, Jesús y María atraerán nuestro corazón con suavidad y fuerza. Y además guardarán como a las niñas de sus ojos a quien se les ha ofrecido.

En el Cantar de los Cantares el alma se abre totalmente al esposo divino en comunicaciones inefables.

## 25. PEREZA

Es otro vicio capital, pero de él ya hablamos tratando del trabajo.

Será provechoso, sin embargo, añadir que lujuria, gula y pereza son el predominio de la carne sobre el espíritu: el hombre se vuelve menos racional y menos libre. Pronto o tarde tales vicios se coaligarán.

Las pasiones al principio piden, luego exigen, al final constriñen, y hasta siguen actuando aun cuando llega a faltar la satisfacción o incluso si se ha introducido la pena. Conceder lo ilícito por una parte debilita la voluntad, por otra, como efecto físico-psíquico, refuerza la concupiscencia.

## 26. CUANDO SE AMA

Está bien recordar aquí dos artículos de las Constituciones y dos dichos escriturísticos. Art. 130: «En obsequio de la pobreza, todos los miembros de cualquier condición que sea y ocupen el cargo que ocupen, absténganse de las cosas superfluas y lleven con agrado todas las cargas de la vida común. Mas si alguno necesita alguna cosa especial, pídala a su propio superior humildemente y con confianza».

Art. 131: «Estén todos contentos con una mesa frugal, habida cuenta por parte de los superiores, ya de los trabajos, ya de las fuerzas de cada uno, para que ninguno sufra incautamente detrimento en su salud».

Dice la sagrada Escritura: «Supongamos que un hermano o una hermana no tienen qué ponerse y andan faltos del alimento diario, y que uno de vosotros le dice: “Andad con Dios y calentaos y buen provecho”, pero sin darle lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve eso?» (Sant 2,15-16).

San Pablo escribe a los Filipenses: «...he aprendido a arreglarme en toda circunstancia: sé vivir con estrechez y sé tener abundancia; ninguna situación tiene secretos para mí, ni estar harto, ni pasar hambre, ni tener sobra, ni pasar falta» (Flp 4,11-12).

Cuando se cambia de continente, casi siempre se encuentra dificultad en adaptarse a los horarios y al alimento, sea pasando de Italia a los continentes | extraeuropeos, como viceversa. Es uno de los sacrificios que nos pide el Señor. Yo lo he sentido a menudo fuertemente, y pensaba en Jesús, pensaba en san Pablo, en sus peregrinaciones. Por lo demás, ¿cómo pueden obtenerse las gracias a las Casas donde se está, si no si supiera, al menos, ofrecer al Señor este pequeño sufrimiento?

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 8

## 27. EL ROL DE LA VOLUNTAD

Nuestra voluntad es la facultad soberana, reina de todas las facultades, sentidos internos y externos, potencias y pasiones.

Siendo libre, da a sus actos propios (*elíciti*)<sup>34</sup> y a los actos de las otras facultades (*imperati*) la libertad, el mérito o el demérito.

Regular la voluntad significa regular todo el hombre, por tanto también el cuerpo.

La voluntad está bien regulada si es fuerte, hasta mandar y hacerse obedecer por las potencias y sentidos,

---

<sup>34</sup> *Elíciti*: expresión escolástica para decir: *producidos por una facultad según la propia naturaleza*.

por un lado; y por el otro, si es tan dócil ella misma que obedezca siempre a la voluntad de Dios, sea *de signo* o *de beneplácito*.<sup>35</sup> por tanto un doble cometido.

Entrambos son difíciles, porque a menudo los sentidos se sublevan, y hace falta firmeza, destreza, gracia divina. Y antes aún, gran luz, persuasión, fe.

Además nuestra voluntad, por su debilidad, aspira a una cierta autonomía o independencia respecto al querer de Dios. La divina voluntad no puede santificarnos sin pedirnos sacrificios, y se suele retroceder ante el esfuerzo.

Esto es efecto de la culpa original: la voluntad se rebeló a Dios; y los sentidos se rebelaron contra ella. Indócil, ella misma no encuentra docilidad.

## 28. EDUCAR LA VOLUNTAD

La redención es un rehacer el hombre en el orden de la naturaleza y de la gracia, según el primitivo designio de Dios. Eso tocó al Hijo de Dios, al divino Arquitecto: «Mediante él existió todo» [Jn 1,3].

La redención de la voluntad mira a reponerla como reina del hombre.

Dios es bueno, y creó al hombre libre, como había creado libre al ángel. A quien considera las cosas superficialmente le parecerá que al divino Hacedor todo le saliera mal cuando se arriesgó a crear seres libres; pero la sabiduría, la potencia y el amor de Dios dan explicaciones bien diferentes.

---

<sup>35</sup> *Voluntad de signo...*, *de beneplácito*: expresiones con las que, tomándolas de san Francisco de Sales (*El Teótimo* o *Tratado del amor de Dios*, l. VIII), se indicaban los dos aspectos de la conformidad a la voluntad de Dios. La voluntad de *signo*, o voluntad *significada*, es la que se manifiesta claramente, por medio de preceptos o consejos; la voluntad de *beneplácito* es la que se manifiesta por las situaciones de la vida o por los acontecimientos, queridos o permitidos por Dios.

Para que la voluntad sea dócil y a la vez fuerte, se necesita vencer los obstáculos y usar medios positivos.

*Obstáculos externos* son: el *respeto humano*, por el que uno obra el bien o comete el mal según lo estimen los demás; es una voluntaria esclavitud. Los *malos ejemplos*, como las *máximas mundanas*, tanto más potentes sobre el hombre en cuanto ya inclinado de suyo al mal. El *demonio*, que usó sus posibilidades contra nuestros progenitores, y ahora contra la buena voluntad.

*Obstáculos internos* son: la *irreflexión*, por la que se obra según la impresión del sentido; el *descuido* y la *pereza*, causadas por faltar profundas convicciones.

*Medios positivos*: pueden reducirse a una armónica conciliación de la *inteligencia*, la *voluntad* y la *gracia*.

Inteligencia y fe profunda, conocer el fin y los medios claramente. «Nada se quiere si antes no se conoce»;<sup>36</sup> para mover eficazmente la voluntad se requieren profundas convicciones, amplia instrucción, espíritu de fe. Eso actuará sobre la voluntad, produciendo resolución, firmeza, constancia contra todo «quisiera» y los inconcluyentes deseos.

## 29. LA GRACIA

Jesucristo ha conquistado la gracia.

Nosotros con la oración, especialmente con la Eucaristía, podemos en *algún modo* readquirir el perdido don de la integridad. Quien reza, obtiene el don de la gracia actual, que es fuerza para la voluntad, luz para la mente, mitigación de las ansias y concupiscencia de la carne. Especialmente la santa comunión atenúa las pasiones, refuerza las buenas tendencias: es pan de los elegidos, vino de los vírgenes, viático para el difícil

---

<sup>36</sup> En el original: «*Nihil vólitum quin præcógnitum*», axioma de la filosofía escolástica.

camino de la vida. «*O salutaris Hostia, quæ cæli pandis ostium... da robur, fer auxilium*».<sup>37</sup>

Hay que meditar los misterios dolorosos; hacer a menudo el *Vía Crucis*.

La oración es absolutamente necesaria. Jesucristo no es sólo luz y modelo, sino también nuestro cooperador y colaborador: «Somos colaboradores de Dios» (1Cor 3,9).<sup>38</sup> «El Señor es mi fuerza»;<sup>39</sup> participando de la fuerza de Dios, nos someteremos a él y obtendremos el triunfo de la voluntad sobre el instinto y la sensibilidad.

### 30. EL CUERPO, QUERIDO HIJITO

Es un deber tratar al cuerpo como a un buen hijito o a un buen compañero de viaje y darle alimento y descanso suficiente. ¡Pero vigilarlo!, pues a cada momento puede arrastrar a la persona hasta el barro.

Escribe san Francisco de Sales: «Pues la sagrada Escritura en muchos lugares, el ejemplo de los santos y razones naturales nos enseñan a aprovechar bien la mañana, como la mejor y más fructuosa parte del día... creo sea una óptima cosa ir a la cama pronto por la noche, para levantarse pronto por la mañana. Sin duda ese tiempo es el más ameno, suave y libre» (*Filotea*).

Respecto al descanso es muy difícil fijar las horas que conceder al sueño: entran muchos | elementos para dar un juicio; y por otra parte nunca se podrá prescribir una norma única. El joven necesita dormir más que el viejo. El adecuado reposo es el que basta para que *los venenos de la fatiga* (sustancias tóxicas) se expulsen y nuevo oxígeno pase a los músculos y tejidos en general,

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 9

<sup>37</sup> Motete eucarístico: «Hostia saludable, que abres la puerta del cielo... danos fuerza, tráenos ayuda».

<sup>38</sup> En el original: «*Cooperatores enim Dei sumus*».

<sup>39</sup> En el original: «*Dóminus fortitudo mea*» (Is 12,2).

y así sean de nuevo aptos para el trabajo. Se puede ir de un mínimo de seis horas a un máximo de ocho horas, para los adultos.

El bien que se hace al cuerpo, regulándolo, redunda en ventaja de toda la persona humana.

Respecto al alimento, «la ración diaria de cada uno debe ser tal que procure la cantidad de energías necesarias; y ello se mide por las calorías que las albúminas, los azúcares y las grasas producen, quemando, por acción del oxígeno. Para aclarar: la unidad práctica de medida del calor es la cantidad de calor necesario para elevar la temperatura de un kilo de agua de cero grados a un grado centígrado».

Como regla general, necesita más alimento el joven que está desarrollándose; menos el adulto; menos aún el anciano ya en pensión. Hay que tener siempre en cuenta los datos según edad, clase de trabajo, fuerza digestiva, etc.

### 31. EVANGELIO E HIGIENE SE ARMONIZAN

El mejor condimento del alimento es el apetito. Cuando se ha trabajado, estudiado, caminado, hecho buena gimnasia, la comida apetece más.

Los condimentos cargados de aromas y picante, como las drogas, o los muy ricos de grasas, son de difícil digestión.

Dice el proverbio: «Mata más la gula que la espada».

Hay que comer como hombres, cristianos, religiosos, sin dejarse guiar por el gusto, sino para mantenerse en el servicio de Dios y en el apostolado.

Se toma la cantidad de alimento necesaria, establecida, por norma general, en el curso de Ejercicios espirituales, según san Ignacio; lo que se puede digerir.

Téngase cuidado de masticar bien, pues se asegura la insalivación y la reducción en partes diminutas. Engu-

lir ávidamente sin una suficiente masticación es causa de mala asimilación y de varias enfermedades.

«Quien quiera vivir más y mejor, levántese de la mesa con un poco de apetito, nunca saciado del todo» (Guzzanti).

Una buena distribución de las ocupaciones y recreos ayuda a la salud y al mayor rendimiento del trabajo.

Hay una higiene concerniente a la casa, los locales para espectáculos, la iglesia, los viajes, la cocina.

Los alimentos en su punto justo de cocción, de sal, de condimento son de gran ventaja para la salud.

San Francisco de Sales, gran santo y buen humanista, comentando el paso «comed de lo que os pongan» [Lc 10,8], dice que es mucho más perfecto aceptar lo que prepara la cocina, sin fáciles recriminaciones, que no imponerse ciertas mortificaciones; pues en el primer caso se renuncia a elegir, y eso es más perfecto.

No va de acuerdo con la salud ni con la virtud el comisquear entre horas. Si hubiera necesidad de tomar algo con más frecuencia, también esta ración debe regularse en cuanto a cantidad, cualidad y horario.

Durante la digestión no tomar baños, tanto menos si son fríos, que podrían resultar fatales.

Después de comer, hay que estar tranquilos, pues son dañosos el estudio y los ejercicios físicos violentos. Comer con manos limpias, por higiene, educación y virtud.

### 32. LA LEY DE LA MORTIFICACIÓN

*Es universal.* Todo bien que se quiera hacer requiere o negar algo a la parte inferior o exigir algún esfuerzo.

Así es, en campo espiritual, para la oración, el estudio, el apostolado, la observancia religiosa, etc. También el recreo, la limpieza, vivir en familia y en sociedad, el comercio, una regulada nutrición, la conserva-

ción de la salud, obtener confianza y estima ante los hombres, etc. requieren mortificación.

La persona que sabe racionalmente mortificarse, acumulará muchos bienes. Ejemplo: comparar al joven que se aplica al estudio, al trabajo, y el joven perezoso y desganado; ¿qué vida se preparan?

El buen cristiano y el buen religioso que observan los deberes de su estado; y el cristiano vicioso y el religioso infiel a sus tareas; ¿qué eternidad se preparan?

Nadie sufrirá más que quien no quiere sufrir; nadie gozará más que quien sabe mortificarse racionalmente. «Tener apego a la propia vida es destruirse, despreciar la propia vida en medio del orden este es conservarse para una vida definitiva» [cf. Jn 12,25]. Quien, por ejemplo, no sabe regularse en comer y beber, encontrará muchas enfermedades y se acortará la vida.

*Universal*, porque se extiende a todo el ser: mente, corazón, voluntad, fantasía, ojos, tacto, lengua, memoria, cualquier pasión.

Educarse en una sensata mortificación procura inmensos bienes al aspirante. ¡Qué campo de caridad tienen aquí el enseñante que exige atención, ejercicios, lecciones; el confesor, el director espiritual, el asistente, que saben indicar los caminos de la ascesis del espíritu, formación de buenos hábitos, corrección, educación en el orden, en una sabia disciplina, en el sacrificio de tantos deseos...

El Educador, Maestro divino, ha dicho: «El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga» [Mt 16,24].

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 10

### 33. SECRETOS DE ÉXITO

Considerando a los auténticos grandes, en los varios campos: educadores, escritores, apóstoles del mundo, científicos, capitanes, doctores de la Iglesia, los santos de toda condición, descubridores, trabajadores... se ve

que en ellos hubo dones naturales y dones sobrenaturales, pero sobre todo generoso y constante esfuerzo.

El hombre se eleva cuando sabe vencerse a tiempo y en sitio adecuado.

Quien es fiel en las pequeñas cosas, será fiel en las grandes; quien no es fiel en las cosas pequeñas, tampoco lo será en las grandes [cf. Mt 25,21].

Quien es obediente será obedecido; quien no es obediente, difícilmente será obedecido.

Quien ama será amado; quien no ama no será amado.

El buen discípulo llegará a ser buen maestro; el mal discípulo será mal maestro.

Quien está a gusto retirado, se desenvolverá bien en sociedad; quien no ama estar retirado, correrá muchos peligros en las diversas relaciones.

El hombre pío, religioso, ordenado, estudioso, apóstol siembra [el bien], forma hombres píos, religiosos, ordenados, estudiosos, apóstoles.

Sucede en cambio todo lo contrario cuando se trata de quien no es pío, religioso, ordenado, apóstol.

Quien a duras penas vive como buen cristiano, difícilmente dará a la Iglesia sacerdotes y religiosos.

El buen educador se forma en un amor sobrenatural y recto, nunca con las simpatías o las antipatías.

Dice san Alfonso de Ligorio: «Este es el verdadero amor al cuerpo: negarle en esta tierra cuanto es ilícito según el espíritu, en orden a la eternidad; y someterlo a la fatiga y mortificación, para procurarle eterno gozo».

#### 34. «BONUM CERTAMEN»<sup>40</sup>

El fin de la mortificación es positivo, o sea cooperar en la justa dirección.

---

<sup>40</sup> «El noble combate»: cf. san Pablo, 1Tim 6,12; 2Tim 4,7.

El nombre suena casi «*mortuum fácere*», es decir establecer la voluntad por reina y que pueda<sup>41</sup> dirigir el ojo como la memoria, la lengua como la fantasía, directa o indirectamente; como si fuesen cadáveres que no se oponen.

Tres máximos bienes tendremos de la mortificación, si es recta: salvación, perfección, apostolado.

Los varios nombres con que se indica la mortificación aclaran el concepto, la necesidad, el fin.

En la sagrada Escritura se la denomina: *renuncia* («quien no renuncia...»); *abnegación* («*ábneget*, reniéguese a sí mismo»); *mortificación* («si no mortificáis los actos de la carne...»); *muerte* («estáis muertos...»); *enterramiento* («sepultados con Cristo»); *despojamiento* («despojándoos...»); *lucha* («el noble combate»).

Hoy suele hablarse de *reforma*, *gobierno de sí*, *desapego*, *educar la voluntad*, *revestirse de Dios*, *vivir en Cristo*, *orientarse a Dios*; *esfuerzo*, *sacrificio*, *vigilancia*.

### 35. APOSTOLADO

Esta es nuestra penitencia constructiva, para nosotros y para las almas.

La tendencia al ocio, o al menos a la negligencia y al torpor en el obrar, es indolencia. No se debe confundir con un mal estado de salud. Se trata en cambio de una enfermedad de la voluntad. El indolente quiere esquivar cualquier pena y cuanto requiere fatiga. ¡Ay de quien le toca en este punto! Indolente, tibio, perezoso, indiferente, según los casos. «Tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué, además, va a esquilmar la tierra?» (Lc 13,7). «Todo árbol que no da buen fruto será cortada y echado al fuego» (Mt 3,10; 7,19).

---

<sup>41</sup> Frase elíptica, que cabría formular así más correctamente: «o sea *matar al vicio tirano* y restablecer la voluntad reina, *a fin de que pueda...*».

El trabajo preserva de muchos vicios y pensamientos inútiles o malos, de los que en cambio la pereza es guarida. Dice la Escritura respecto al hombre perezoso:

«Pasé por el campo de un perezoso,  
por la viña de un hombre sin juicio:  
todo era espinas que crecían,  
los cardos cubrían su extensión,  
la cerca de piedras estaba derribada;  
al verlo, reflexioné; al mirarlo, escarmenté.  
Un rato duermes, un rato descansas,  
un rato cruzas los brazos y descansas,  
y te llega la pobreza del vagabundo,  
la indigencia del mendigo» (Prov 24,30-34).

### 36. PEDAGOGÍA INTERNA

La pedagogía cristiana tiene todo en cuenta: constitución física, temperamento, carácter, tendencias morbosas. Está fundada en la triple virtud: humildad, amor a Dios, amor al prójimo. El educador de las masas es bastante menos eficaz que el de los individuos. Una medicina común pocas veces sirve para todos. La especialización es particularmente necesaria en el período de la pubertad; y en materias delicadas.

Por eso se recomienda tanto la dirección espiritual.

Es precisa además la *consigna*. Al pasar de una sección a otra, de una a otra casa, de un período formativo a otro | superior (ejemplo, de aspirante a novicio), o incluso de un cargo a otro, es muy útil hacer un fiel y esmerado informe sobre los varios puntos: espíritu, estudio, disposiciones, apostolado, pobreza, etc., de modo que el individuo sea mejor ayudado y reciba una formación uniforme y continuada. Siempre pateramente. En tal consigna debe tenerse en cuenta la voluntariedad y la capacidad intelectual, junto a las demás cosas.

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 11

En las naciones donde es obligatoria la *cartilla sanitaria* personal,<sup>42</sup> tanto para el estudiante como para el aprendiz, que equivale a una pequeña biografía, conviene pedirla en el momento de la aceptación.

Todo esto en actitud de caridad, o sea para hacer el mayor bien a cada uno.

### 37. LA PACIENCIA

«Pues ahora –oráculo del Señor–, convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no los vestidos; convertíos al Señor Dios vuestro; que es compasivo y clemente, paciente y misericordioso, y se arrepiente de las amenazas» (Jl 2,12-13).

[La paciencia] es la virtud que nos hace soportar con paz, por amor de Dios y en unión a Jesucristo, las penas físicas o morales.

Todos tienen suficientes penas para hacerse santos y esquivar el purgatorio, si practican la paciencia cristianamente, sin rebelarse, no por codicia, interés o vanagloria.

El dolor es un educador, fuente de méritos, fuerza que vigoriza.

Sufrir en Cristo, para cumplir su pasión; y en la Iglesia, para la salvación de las almas, de todas ellas.

Humanamente hablando, no hay que agravar los males, amontonándolos todos en la fantasía: los pasados, los presentes y los futuros; pues «a cada día le basta su dificultad» [Mt 6,34].

Del pasado hay que recordar sólo el bien y los méritos hechos con la paciencia: una calumnia, un agravio, un disgusto nos punzan sólo si volvemos a recordarlos. ¿Y para el porvenir? No sabemos si vendrán los males ni en qué forma; sabemos únicamente que aún no han

---

<sup>42</sup> Ficha biográfica y cartilla sanitaria.

venido; si llegan y cuando lleguen, dispondremos también de la gracia.

La paciencia tiene muchos grados: grande es la distancia de quien apenas se resigna y quien en cambio está sediento de sufrir. Ejemplo: san Juan de la Cruz había sufrido muchísimo en el espíritu y en el cuerpo; calumniado, perseguido, encarcelado, reducido al hambre, al frío y a las consiguientes enfermedades. Preguntado por Jesús: «Juan, ¿qué merced deseas?». La respuesta fue: «Sufrir aún y ser despreciado por ti».

Es siempre poco lo que se ha de sufrir comparándolo con cuál será el premio en el paraíso, dice san Pablo.

«Todo estaba perdido: honor, dinero, amistades; pero en la humillación he encontrado el Todo, Dios». Es la frase de un convertido.

### 38. «SALUS MENTIS ET CÖRPORIS»<sup>43</sup>

Cuanto se santifica el alma, tanto se hace por el cuerpo. La santidad se acrecienta con los sacramentos, los sacramentales, la oración.

Se acrecienta con la fe, la meditación, el examen de conciencia, las elevaciones a Dios, los píos sentimientos, las altas aspiraciones.

Se acrecienta con las virtudes teologales, cardinales, religiosas, morales.

Se acrecienta con las fatigas del apostolado.

Se acrecienta con la mortificación, la penitencia, la virginidad.

¡Qué esplendor para los justos! Los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores, los vírgenes, los penitentes, los religiosos, los verdaderos cristianos... «brillarán como el sol» [Mt 13,43].

Cada vez que el cuerpo obedece al espíritu se da un crecimiento de gloria. «(Gimiendo)... aguardamos el rescate de nuestro ser» (Rom 8,23).

<sup>43</sup> «Salud del alma (mente) y del cuerpo».

En esto está el verdadero amor al cuerpo: «*Ábstine a malo, sústine in bonum*». <sup>44</sup> Pero si por Dios se tiene el vientre, por satisfacción el ocio o la lujuria... ¡qué terrible verdugo llega a ser el alma para el cuerpo! Los mártires no temieron ni siquiera la muerte, según el aviso de Jesucristo: «Tampoco tengáis miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar la vida; temed si acaso al que puede acabar con la vida y cuerpo en el fuego» [cf. Mt 10,28]. – El juicio final lo desvelará.

«Mis (golpes) directos van a mi cuerpo y le obligo a que me sirva, no sea que después de predicar a otros me descalifiquen a mí» [1Cor 9,27].

### 39. «MENS SANA IN CÓRPORE SANO» <sup>45</sup>

Es un deber conservar la salud con un cuidado razonable, no irracional. «No hay riqueza como un cuerpo robusto», dice el Espíritu Santo (Si 30,16). Claramente, la salud es un gran talento dado por Dios, y nos corresponde la tarea de conservarla con inteligencia; y hacerla servir a nuestra santificación, al estudio, al apostolado, a las almas.

San Pablo señala un *principio* claro: «¿Se os ha olvidado que sois miembros de Cristo?... Sabéis muy bien que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo» [1Cor 6,15.19].

En la Familia Paulina, algunos recreos, no todos por supuesto, pueden reducirse visto el movimiento que se hace en el apostolado, por ejemplo estar en las máquinas, ir de propaganda, etc.

En todo caso, la gimnasia y el recreo no miren sólo a formar piernas y brazos sólidos, sino especialmente a desarrollar los órganos y las funciones principales de la

---

<sup>44</sup> «Abstente del mal, soporta para el bien»: máxima de la filosofía moral estoica.

<sup>45</sup> «Mente sana en cuerpo sano» (Juvenal, *Sátiras*, X, 356).

existencia: los pulmones, el corazón, la circulación, la digestión, la respiración, etc.

La limpieza debe extenderse a toda la persona, de ahí la necesidad de baños; limpieza especialmente en manos, cuello, orejas, pies, uñas, dientes, etc.

Haya en todas partes abundancia de aire, luz, agua.

La cama no sea ni demasiado blanda ni demasiado caliente.

Exíjense posturas acordes con la salud y la buena educación en iglesia, estudio, mesa, cama, doquier.

Una justa disciplina del cuerpo sirve para conservarlo más tiempo y hacerlo más ágil, resistente, más dócil a la voluntad.

SP,  
febr.-marzo  
1954, p. 12

#### 40. MÉDICO DE TI MISMO

¡Vigílate! Ningún saber médico puede valer lo que tus experiencias para tu cuerpo.

¡Vigílate! Ningún director espiritual es suficiente si tú no aprendes de *tu* historia, que es maestra de tu recto vivir.

Tu examen de conciencia para el espíritu y las consideraciones sobre tu cuerpo son siempre necesarios.

Te regularás en el trabajo, en la nutrición, en el descanso, etc.

Te regularás en vigilar los ojos, el oído, la lengua, las relaciones, la lectura, las amistades, etc.

Debe practicarse la prudencia que todo lo examina, rectamente juzga, ejecuta con fortaleza. Ejemplo: si un alimento hace mal, se deja aunque la gula lo apetezca.

«*Qui médice vivit, misérrime vivit*»;<sup>46</sup> quien multiplica con exageración médicos y medicinas, y nunca

---

<sup>46</sup> «Quien vive de medicinas, vive miserable», axioma de la medicina clásica, repetido y comentado por el médico español Ben. Jerónimo Feijóo (1676-1764) en *Cartas eruditas...*, t. I, XL, 9.

esta satisfecho, y se preocupa de toda mínima molestia, lleva una vida miserable. Lo mismo se diga de las cosas espirituales, para no hacerse escrupulosos, para no ser «*puer centum annorum*».<sup>47</sup>

Un espíritu joven requiere fuertes convicciones.

Para curarse más fácilmente de los males y adquirir resistencia a la fatiga, la voluntad tiene un gran rol. El abatimiento, la indecisión, la flojera, una vejez precoz, el pesimismo son ya de suyo enfermedades.

Un sano optimismo en los pensamientos e iniciativas, apoyado en Dios, la bondad de la causa, la cooperación, las propias gracias y recursos naturales y sobrenaturales, acompañen siempre la vida.

¡Hay que ser volitivos!

#### 41. ELECCIÓN DEL MÉDICO

Cuerpo y alma son interdependientes, por eso cada individuo hay que considerarlo en su conjunto, «en su constitución psico-física».<sup>48</sup>

Debe elegirse un médico de sanos principios morales y competente profesional; un médico que posiblemente haya adquirido conocimiento de la familia (el llamado *médico de familia*), conocimiento del ambiente, del instituto; por ejemplo: condiciones de vida, de trabajo, de espíritu. Si sabe las debilidades constitucionales del paciente, las anomalías, diátesis<sup>49</sup> hereditarias, el desarrollo (hasta los 18 años), el género de vida a que aspira; si ha hecho constantes observaciones, distinguiendo entre lozanía aparente y real, temperamento, carácter, reactivación, etc., podrá mucho más fácilmente prevenir, guiar y curar.

---

<sup>47</sup> Un niño de cien años.

<sup>48</sup> En las ediciones precedentes se lee «en su constitución *psico-psíquica*». Se trata evidentemente de un *lapsus*.

<sup>49</sup> *Diátesis*: predisposición a ciertas enfermedades.

«Hoy sobre todo muchísimos médicos descuidan el principio de que no se puede curar el cuerpo sin curar el alma; ni se puede curar el alma sin curar el cuerpo. Cada síntoma es físico y psíquico a la vez. La humanidad y la religiosidad de un médico es frecuentemente mucho más eficaz que su erudición».<sup>50</sup>

Cambiar demasiado fácilmente de médico puede ser ruinoso, como el cambiar ligeramente de confesor.

#### 42. «PROFICIEBAT ÆTATE, SAPIENTIA ET GRATIA»<sup>51</sup>

Elevemos un sentido agradecimiento al *Señor de las ciencias* por haber iluminado las mentes de hombres estudiosos para hallar nuevos medios de salud y curación: nutrición, prevención, medicina, cirugía. Son beneméritos de la humanidad. Las estadísticas dicen que, en Italia, la media de vida en el hombre ha pasado de 34 a 47 años;<sup>52</sup> particularmente debido a la fuerte disminución de la mortalidad infantil.

Utilizar las sugerencias y remedios concierne al buen administrador del precioso tesoro de la salud. Por esto en Albano Laziale, las Hijas de San Pablo han preparado la casa de cura «Regina Apostolorum»; las Pías Discípulas y la Pía Sociedad de San Pablo la han construido en Sanfré (Cúneo).

Creer *en edad* es la base, hay que añadir *en sabiduría y gracia* en Cristo. Si cada momento de tiempo es precioso, ¿qué decir si nuestra vida se prolonga meses y

---

<sup>50</sup> Declaración sin autor (como muchas otras), pero que responde a las ideas de médicos bien conocidos del P. Alberione, como José Moscati (1880-1927, canonizado por Juan Pablo II el 25 de octubre 1987) y Pierfrancesco Bussetti (1909-1985), su médico personal.

<sup>51</sup> «(Jesús) iba adelantando en saber, en madurez y en favor ante Dios y los hombres» (Lc 2,52).

<sup>52</sup> Estos datos, que se remontan a medio siglo atrás, hoy obviamente hay que actualizarlos.

años? – Se nos conceden para el mismo fin por el que se nos ha dado la vida entera: «conocer, amar, servir a Dios, para el aumento de mérito y gloria en el cielo».

«Señor, guárdanos interior y exteriormente para ser defendidos de toda adversidad en el cuerpo, y purificados de los malos pensamientos en el alma».<sup>53</sup>

#### 43. ORACIÓN

«Señor, admirablemente has creado y más admirablemente aún has redimido nuestra alma y nuestro cuerpo; infúndenos la luz, la fuerza y la gracia de tu Santo Espíritu, para que, santificado todo nuestro ser, podamos llegar a la gloriosa resurrección».<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> En el original: «*Deus... interius exteriusque custodi, ut ab omnibus adversitatibus muniamur in corpore, et a pravis cogitationibus mundemur in mente*» (Colecta del 2º domingo de Cuaresma).

<sup>54</sup> Colecta del Misal Romano.

«TESTIMONIUM  
CONSCIENTIÆ NOSTRÆ»



## Nota introductiva

*El título, inspirado en el texto de 2Cor 1,12, define el contenido del presente opúsculo, publicado en el San Paolo de marzo de 1957 y no incluido en las dos recopilaciones que el Primer Maestro “regaló” a la Familia Paulina: respectivamente “A las Familias Paulinas”, 1954, y “Santificación de la mente”, 1956.*

*El discurso vierte, una vez más, sobre la formación de la personalidad en Cristo, y ello en un elemento determinante como es la conciencia moral. El tema está expresado incisivamente desde el íncipit: «El más alto empeño de la educación». Además, “Formación de la conciencia” es el título de numerosas intervenciones sucesivas sobre el asunto, como las de 1960 (cf. Ut perfectus sit homo Dei, I, 258-259; I, 517-519; IV, 27-38).*

*Las circunstancias cronológicas de la redacción son semejantes a las ya mencionadas de 1953-1954. Mientras entonces el P. Alberione se disponía a celebrar, a su estilo, el 70° año de edad y el 40° de fundación, ahora se aprestaba a dar prueba de renovada fecundidad con ocasión del propio 50° año de sacerdocio. En la primavera de 1957 nacen los últimos institutos de la Familia Paulina y se celebran los tres primeros Capítulos generales, respectivamente de la Sociedad de San Pablo, de las Hijas de San Pablo y de las Pías Discípulas: con el intento de verificar si tales Congregaciones «son capaces de dar santos al cielo y apóstoles a la Iglesia» (cf. San Paolo, julio de 1957). Uno de los pilares de dicha verificación era precisamente la consistencia moral de los miembros, la madurez de su conciencia, en un momento crucial de la vida consagrada, donde se asomaban las primeras teorías sobre la “moral de la situación”.*

*Del texto original, el P. R. Espósito encontró en el Fondo San Pablo del Archivo general tres fragmentos autógrafos, escritos en cuatro hojas de 15x18 cm.,*

*arrancadas de un bloc. Trozos parciales, fechados el 18-2-1957. Pero es bien sabido que el P. Alberione no dejaba sus escritos a mitad: más bien volvía sobre ellos repetidamente, se reservaba la revisión última de los textos y la corrección de las pruebas.*

*Este opúsculo cierra la presente colección de los escritos breves publicados entre 1953 y 1957, confiando poder seguir sucesivamente a la edición de las intervenciones orales, tenidas por el Fundador a las comunidades romanas, en aquel fecundísimo período de los años 50.*

«TESTIMONIUM CONSCIENTIÆ NOSTRÆ»  
(2Cor 1,12)

1. EL MÁS ALTO EMPEÑO DE LA EDUCACIÓN

SP,  
marzo 1957,  
p. 1

Es el de formar la conciencia moral de los educandos. Toda sana educación mira a hacer superflua, poco a poco, la obra del educador; a [lograr] que el educando se vuelva independiente dentro de los justos límites respecto del educador. Y esto vale sobre todo en la formación de la conciencia, cuya finalidad es «el hombre cabal, alcanzando la edad de una madurez cristiana» (Ef 4,13); el hombre mayor de edad, pues, que tenga también el coraje de la responsabilidad. Responsabilidad amplísima, cuando a la vida cristiana se añade la vida religiosa con los santos votos; y responsabilidad casi sin límites cuando, además, se asciende al sacerdocio. Conciliar libertad con responsabilidad, conciencia delicada y obediencia, es un gran problema, una gracia que pedir siempre.

Pero ¿cuál es la fiebre que agita hoy a tanta juventud y a tantos adultos a este respecto? La persuasión de haber alcanzado la madurez para la vida, hace que muchos consideren la dirección de los superiores y de la Iglesia una cosa indigna en el modo de tratar a un adulto. Están convencidos y lo afirman: «No queremos estar bajo tutores y administradores, como chiquillos». Quieren ser independientes y tratados como quien tiene capacidad de guiarse en todo. No dudan en repetir: «La Iglesia haga sus preceptos y los superiores sus disposiciones... pero cuando se trata de ejecutar, Iglesia y superiores quédense fuera... ¡Dejen que cada cual se guíe según la propia conciencia!». No quieren ningún intérprete o intermediario entre ellos y Dios, sino que actúan según los propios puntos de vista y osan decir «según mi conciencia».

Es bien diverso ser adultos que ser capaces de obrar por sí mismos. De obrar por sí mismos en todo no son

capaces ni los jóvenes, ni los adultos, ni los ancianos. Las Constituciones proveen en tantas cosas, para que nadie caiga en graves errores, confiando excesivamente en el propio saber, en la propia fuerza y habilidad.

Los jóvenes han de aprender el camino de la vida; los adultos, incluso los superiores, han de conformarse a las Constituciones y depender de quien está por encima de ellos; y quien está arriba ha de obedecer, escuchar, servir, ayudar y pedir más consejos, pues cada acto suyo tiene mayores consecuencias. Sólo quien no camina no tiene necesidad de preguntar por la vereda.

¿Así que siempre niños? Sí y no. Hay que conservar la inocencia, la franqueza, la docilidad del niño, pero añadiendo la prudencia, la fortaleza, la humildad, la generosidad del adulto. «Si no cambiáis y os hacéis como estos chiquillos, no entráis en el reino de Dios» (Mt 18,3), dijo Jesús a los Apóstoles.

La conciencia, de *cum-scire*, es un acto con el que aplicamos un principio moral a una acción particular. Tiende a armonizar las obras con los principios morales supremos y particulares: «con fe y buena conciencia» (1Tim 1,18).

a) Respecto al *pasado* (*cónsequens*) hacemos el examen de conciencia, aprobando o desaprobando nuestra actuación.

Si la conciencia *desaprueba*, tenemos a disposición la confesión ante Dios, nosotros y el confesor. «La sangre de Cristo purificará nuestra conciencia» [cf. Heb 9,14]. Diversamente se debería recordar: «Su gusano (de la conciencia) no muere» [Is 66,24]. «Hiere como una espada (la conciencia)» (Prov 12,18).

Si [la conciencia] *aprueba*, tenemos la satisfacción del bien realizado; y si se ha cumplido sobrenaturalmente, nos esperará a las puertas de la eternidad para el premio: «Ahora ya me aguarda la merecida corona con

la que el Señor, juez justo, me premiará el último día» [2Tim 4,8]. «Mi orgullo es el testimonio de mi conciencia» dice san Pablo [2Cor 1,12].<sup>1</sup>

b) Respecto al *presente*, la conciencia, para algo que se ha de hacer o evitar, juzga antecedentemente (*antedens*) y empuja a obrar, o retrae de hacerlo.

Es la conciencia moral propiamente dicha. San Pablo recomienda obedecer a la autoridad «por motivo de conciencia» (Rom 13,5). Y dice de sí: «Yo me esfuerzo por conservar siempre una conciencia irreprochable ante Dios y los hombres» (He 24,16).

SP,  
marzo 1957,  
p. 2

c) La conciencia, pues, tiene la finalidad de dirigir los actos humanos deliberados, para que el hombre haga el bien y evite el mal, mereciendo así ser llamado bueno: «Muy bien, empleado bueno y fiel» [Mt 25,21.23]. Así se asegura el juicio último y eterno sobre la acción, pues ha procedido «del corazón limpio, de la buena conciencia y de la fe sentida» (1Tim 1,5).

d) La conciencia es regla de los actos humanos y nunca es lícito obrar contra ella, sea que ordene alguna acción, sea que la vete; estamos obligados a seguirla. Axioma: «Todo cuanto se hace contra conciencia, se edifica para la gehena». Pero si se trata de una cosa sólo permitida, no es obligatorio seguirla; y si se trata de algo aconsejado, tampoco es obligatorio seguirla.

*Condiciones:* a) Por parte del *objeto*, es preciso que haya verdad (*conscientia vera*) y rectitud (*conscientia recta*). Ej.: estoy seguro del contenido de las Constituciones y sé que son buenas porque han sido aprobadas.

b) Por parte del *sujeto*, es preciso que haya certeza (*conscientia certa*). Ej.: sé que hoy es de veras domingo; sé que las Constituciones verdaderamente disponen el apostolado. [Se] excluye todo lo que está falseado o

---

<sup>1</sup> El versículo continúa, completando el pensamiento: «ella me asegura que trato con todo el mundo, y no digamos con vosotros, con la sinceridad y candor que Dios da».

errado, lo que es ambiguo. «Todo lo que no procede de convicción es pecado» (Rom 14,23).

[La conciencia] puede ser *natural*, ej.: el alumno sabe que debe ir a la escuela para aprender y hacer una carrera; – o *sobrenatural*, un juicio práctico, lo que se ha de hacer es sobrenaturalmente bueno y meritorio; o bien no es tal sino pecado.

\* \* \*

Sin embargo, a menudo con la palabra «conciencia» se indica el *modo habitual* de formar ese juicio en las varias contingencias, y la disposición subjetiva del individuo que juzga. De aquí las expresiones: hombre de conciencia delicada, hombre de conciencia laxa, hombre de conciencia recta, hombre sin conciencia; conciencia sacerdotal, conciencia cristiana, conciencia religiosa, conciencia natural, conciencia sobrenatural.

Las disposiciones internas tienen suma influencia en juzgar la moralidad de una acción.

La conciencia es como un santuario, cuyo umbral es inviolable para todos, incluidos los padres. Excepción única es el sacerdote confesor, que ocupa el lugar de Jesucristo; con todo, el vínculo del sigilo sacramental asegura la inviolabilidad ante todos.

La conciencia es «lo que hay de más profundo e intrínseco en el hombre». «Es como el núcleo más íntimo y secreto del hombre». «En ella el hombre se refugia con sus facultades espirituales en absoluta soledad; solo con Dios –de cuya voz la conciencia resuena– y solo consigo mismo. Ahí él se determina para el bien o para el mal; ahí escoge entre el camino de la victoria o el de la derrota. Aun cuando lo quisiera, el hombre nunca lograría quitársela de encima; con ella, sea que apruebe o desaprobe, recorrerá todo el trayecto de la vida; e igualmente con ella, testimonio veraz e incorruptible, se presentará al juicio de Dios».

Educar la conciencia significa dar al individuo los

conocimientos y las ayudas necesarias para un recto juicio y para obrar en conformidad con él. Por eso:

- 1) instrucción;
- 2) salvar de aberraciones;
- 3) fortificar la voluntad para actuar en libertad y con fortaleza.

## 2. ERRORES

Hay una nueva corriente de pensamiento, la «moral nueva», la moral «de las circunstancias» o de la «situación». Una moral, en fin, que es subjetiva; una moral de lo útil, lo cómodo, en vez de lo honrado; una moral de un juicio singular y casual, por tanto mutable; moral que crea un caos interior y social; moral que Pío XII considera «fuera de la fe y de los principios católicos» (23-3-1952).

Se quisiera casi instituir una revisión de todo el ordenamiento y enseñanza moral. Se quisiera desvincularlo de la enseñanza de la Iglesia, tachada de sofista, casuista, opresora, estrecha. Más o menos lo que se dice y se querría en campo dogmático; o sea una independencia intelectual y moral respecto a Jesucristo y la Iglesia. Puede recordarse cuanto dice el Espíritu Santo: «Todo es limpio para los limpios; en cambio, para los sucios y faltos de fe no hay nada limpio: hasta la mente y la conciencia la tienen sucia» (Tit 1,15).

Ello equivale a negar que Jesucristo es el *Camino*; que ha consignado a la Iglesia su revelación, cuya guardiana, intérprete y defensa es, habiendo además recibido el mandato de exponerla a todos los hombres. La divina asistencia se ha prometido no a los individuos sino a la Iglesia, para que pueda interpretarla infaliblemente y aplicarla según las necesidades de los tiempos y lugares.

La verdadera libertad es muy otra cosa que desenfreno, disolución, relajación; al contrario, es una avalada idoneidad para el bien; es resolverse uno a querer realizarlo (cf. Gál 5,13); es el dominio sobre las propias facultades, sobre los instintos y acontecimientos.

La Iglesia siempre ha defendido la libertad humana. Ella quiere que el hombre sea introducido en las infinitas riquezas de la fe y de la gracia con la persuasión, de modo que se sienta invitado y llevado a considerarlas, penetrarlas, aceptarlas como su bien temporal y eterno.

El Papa<sup>2</sup> habla claramente, como Vicario de Jesucristo, y dice: «La Iglesia no puede dejar de advertir a los fieles que estas riquezas no cabe adquirirlas y conservarlas si no a precio de | precisas obligaciones morales. Una diversa conducta llevaría al olvido de un principio dominante, sobre el cual siempre insistió Jesús, su Señor y Maestro. Él ha enseñado, en efecto, que para entrar en el reino de los cielos no basta decir “Señor, Señor”, sino que debe hacerse la voluntad del Padre celeste (cf. Mt 7,21). Ha hablado asimismo de la puerta estrecha y de la angosta senda que conduce a la vida (cf. Mt 7,13-14), añadiendo: “Forcejead para abriros paso por la puerta estrecha, porque os digo que muchos van a intentar entrar y no podrán” (Lc 13,24). Jesús indicó como piedra de toque y signo distintivo del amor a él, la observancia de los mandamientos (cf. Jn 14,15). De modo semejante, al joven rico que le interroga, le dice: “Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos”; y a la nueva pregunta: “¿Cuáles?”, responde: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, sustenta a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo”. Él puso como condición a quien quiere imitarle, el negarse a sí mismo y cargar cada día con la propia cruz (cf. Lc 9,23). Jesús exige que la persona esté dispuesta a dejar por él y su causa cuanto tiene de más querido, como el padre, la madre, sus hijos, y hasta el último bien, la propia vida (cf. Mt 10,37-39). Por eso añade: “Os digo a vosotros, mis amigos: No temáis a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer más. Os voy

SP,  
marzo 1957,  
p. 3

---

<sup>2</sup> El papa era entonces Pío XII, cuyo pontificado duró de 1939 a 1958.

a indicar a quién tenéis que temer: Temed a aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar al quemadero” (Lc 12,4-5).

Así hablaba Jesucristo, el divino Pedagogo, que sabe ciertamente, mejor que los hombres, penetrar en las almas y atraerlas a su amor con las infinitas perfecciones de su Corazón, “*bonitate et amore plenum*” (Letanía del Sagrado Corazón de Jesús).

Y el Apóstol de las gentes, san Pablo, ¿ha predicado quizás diversamente? Con su vehemente acento de persuasión, desvelando la arcana fascinación del mundo sobrenatural, desplegó la grandeza y esplendor de la fe cristiana, las riquezas, la potencia, la bendición, la felicidad encerradas en ella, ofreciéndolas a las almas como digno objeto de la libertad del cristiano y meta irresistible de puros arrebatos de amor. Pero no son menos verdad sus advertencias, como esta: “Seguid realizando vuestra salvación escrupulosamente” (Flp 2,12), y que de su misma pluma han brotado altos preceptos morales, destinados a todos los fieles, tanto los de inteligencia común, cuanto almas de elevada sensibilidad. Tomando, pues, por estricta norma las palabras de Cristo y del Apóstol, ¿no debería decirse quizás que la Iglesia de hoy está más inclinada a la condescendencia que a la severidad? De modo que la acusación de dureza opresora, movida por la “nueva moral” contra la Iglesia, en realidad va a golpear en primer lugar a la misma adorable Persona de Cristo».

Y es particularmente respecto a los problemas de la pureza o castidad donde se tiende a una moral en oposición al Evangelio.

Al mismo tiempo se excusan como inevitables ciertas caídas, afirmando que la pasión quita la libertad. Y sin embargo Dios nos ha dado los mandamientos y la Iglesia los predica; no podemos entenderlos y adaptarlos a nuestras pasiones con interpretaciones *subjetivas*; sino que debemos conformar nuestra mentalidad a ellos, como a norma *objetiva* y vinculante.

Mucho se declaman los derechos del hombre, incluso a expensas de los derechos de Dios a quien pertenecemos.

El cometido de la conciencia es justo el de dar un juicio sobre una acción inminente, partiendo de una ley universal (extrínseca al hombre) y aplicándola al caso particular.

De hecho, cuando juzgamos la moralidad de una persona, nos basamos en si actúa en conformidad a las leyes naturales y positivas; no a una independencia de esos principios.

La «moral nueva» no se funda en principios generales (los mandamientos, por ejemplo), sino en las condiciones o circunstancias particulares y concretas en que toca actuar; y entonces, bajo la coartada de la personalidad,<sup>3</sup> se va a cuanto gusta o es útil o es opinión difundida o según el ambiente o según la situación.

La «moral nueva» va hoy extendiéndose mucho; por eso el educador debe absolutamente fundar su acción en predicar cuanto Dios quiere.

Algunos se excusan de las culpas más graves: «Yo lo veo así». San Pablo habla de quienes tienen la conciencia «embotada» (cf. 1Tim 4,2).

La «moral nueva» o «de la situación» niega el valor de la enseñanza y del ejemplo de Jesús y desbanca de fundamento la predicación de la Iglesia.

El educador es un repetidor, no un hacedor de preceptos. Es un pregonero de la voluntad divina, no un legislador. El educando ha de recibir humildemente y adecuarse.

### 3. INSTRUCCIÓN

La vida humana es toda ella un viaje de Dios a Dios, con Cristo camino, con la verdad, el ejemplo y la gracia que él ha traído del cielo.

---

<sup>3</sup> O sea, queriendo hacer valer los derechos de la personalidad...

Recorrer este camino significa, en práctica, aceptar la voluntad y los mandamientos de Jesucristo; y amoldar a ellos la vida, o sea cada uno de los actos, internos y externos, que la libre voluntad humana escoge y fija. Y bien, ¿cuál es la facultad espiritual, que en los casos particulares indica a la propia voluntad para que elija y determine los actos que son conformes al querer divino, si no la conciencia? Esta es, por tanto el eco fiel, el nítido reflejo de la norma divina de las acciones humanas. De modo que las expresiones «el juicio de la conciencia cristiana», o bien, «juzgar según la conciencia cristiana», tienen este significado: la norma de la decisión última y personal para una acción moral hay que tomarla de la palabra y de la voluntad de Jesucristo. Él es, en efecto, Camino, Verdad y Vida no sólo para todos los hombres considerados en conjunto, sino también para cada individuo (cf. Jn 14,6). Y ello para el hombre maduro, para el muchacho y para el joven.

De esto se sigue que formar la conciencia cristiana de un chico o de un joven consiste ante todo en iluminar sus mentes acerca de la voluntad de Cristo, de su ley y su vida; y además en actuar en sus almas, en cuanto es posible hacerse desde fuera, para inducirles a la libre y constante ejecución de la divina voluntad.

«*Este es el más alto cometido de la educación*» dice el Papa.

¿Dónde encontrarán el educador y el educando, en concreto, con facilidad y certeza la ley moral cristiana? En la ley del Creador grabada en el corazón de cada uno (cf. Rom 2,14-16), y en la revelación; o sea en el conjunto de verdades y preceptos enseñados por el divino Maestro.

Ambas, tanto la ley escrita en el corazón, o sea la ley natural, como la verdad y los preceptos de la revelación sobrenatural, Jesús redentor las ha puesto, cual tesoro moral de la humanidad, en las manos de su Iglesia, para que las predique a todas las creaturas, las explique y las transmita, intactas y libres de toda contaminación y error, de una a otra generación.

SP,  
marzo 1957,  
p. 4

#### 4. SALVAR AL JOVEN Y AL ADULTO DE ABERRACIONES

El muchacho y el joven deben ser instruidos convenientemente; este es el punto de partida. Pero la instrucción ha de ser proporcionada al fin. Siempre ha de formarse la persona en Cristo, Camino, Verdad y Vida, sabiendo que de él puede vivir en diversa medida el simple cristiano, el religioso, el sacerdote.

A ello corresponde, pues, una conciencia cristiana, una conciencia religiosa, una conciencia sacerdotal.

La primera requiere una instrucción sobre los dogmas, los preceptos y los medios de gracia que debe siempre seguir y emplear el cristiano.

La conciencia religiosa requiere aún añadir la instrucción sobre las verdades y preceptos que rigen la vida religiosa y el espíritu de oración propio del religioso.

La tercera requiere una abundante instrucción sobre la verdad, la vida y la piedad del sacerdote, sus tareas y deberes con Dios y las almas; y los medios de santificación y apostolado propios del ministro de Dios y del dispensador de sus tesoros de verdad, gracia y santidad.

Es un error, en sí gravísimo y ruinoso para las conciencias, creer que al sacerdote le baste la conciencia de un religioso laico o de una religiosa; o que al religioso le baste la conciencia de un cristiano o de un hombre recto. Los principios, preceptos, cometidos y deberes son bien diversos, y hay que tenerlo presente para el juicio práctico.

El religioso tiene una disciplina a la que está obligado; igual el sacerdote y el cristiano según el propio estado. ¿Es que el joven cristiano no está obligado al sexto mandamiento? ¿Es que el religioso no está obligado a usar también los medios defensivos establecidos en las Constituciones? ¿Es que el religioso no tiene por primer deber santificarse con la práctica de los votos en la vida común?

Si los aspirantes y jóvenes profesos especialmente, luego en proporción los profesos perpetuos y los sacer-

dotes, abren demasiado los oídos o los ojos al mundo, a las máximas y a los ejemplos mundanos, acaban por formarse una mentalidad mundana.

## 5. FORTIFICAR LA VOLUNTAD

La educación es un eficazísimo medio. Quien educa puede y debe actuar en el ánimo del educando para inducirle a la libre y constante elección y ejecución de la voluntad divina. Nótese: *libre y constante* elección, porque no se trata ni de constreñir, ni de reducirla a una exhortación teórica. Se trata de convencer, repetir, sugerir, acompañar y corregir al educando: «Proclama el mensaje, insiste a tiempo y a destiempo, usando la prueba, el reproche y la exhortación con la mayor comprensión y competencia» (2Tim 4,2). Se le abre aquí al educador un vastísimo campo: espíritu de iniciativa, bondad y firmeza de ánimo, oración y comprensión.

El amor vivo al Señor, el hábito de pensar que Dios es Padre, que cada mandato suyo está hecho de sabiduría y bondad para nuestra ventaja temporal y eterna, constituirán un estable modo de juzgar y obrar rectamente.

Jesucristo ha presentado constantemente en su predicación la sanción eterna de la vida moral: premio y castigo. Ha descrito la felicidad eterna del siervo bueno y fiel; así como la tortura eterna del siervo inútil e infiel.

Ha preanunciado el «venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» [Mt 25,34]; como ha expresamente proclamado: «apartaos de mí, malditos, id al fuego perenne preparado para el diablo y sus ángeles» [Mt 25,41].

El Señor ha hablado de dos caminos –ancho uno, estrecho otro– que llevan a un final muy diverso.

Ha asegurado un gran premio a quien por él sufre calumnias y persecuciones (cf. Mt 5,12), y ha anunciado castigos eternos para los obstinados hipócritas y perseguidores.

Ha dicho que hasta un vaso de agua dado al sediento tendrá su recompensa; y también que se debe temer a quien, tras quitar la vida, puede enviar al infierno.

Ha enfrentado en la parábola al rico epulón, vividor y cruel aquí, luego ardiendo en el fuego eterno, y al pobre Lázaro, enfermo y hambriento, pero paciente en esta vida, y luego feliz en el seno de Abrahán tras la muerte.

## 6. [LA DEVOCIÓN A MARÍA]

Medio eficacísimo para formar la delicadeza de conciencia, la sensibilidad a sus voces, los remordimientos del pecado y el gozo de haber obrado bien, es la devoción a María. Por supuesto, una devoción iluminada, tierna, práctica, orante. María es un ideal de limpieza y pureza, que origina gran temor al pecado, a las ocasiones peligrosas incluso en la simple venialidad.<sup>4</sup> María es la llena de gracia, la creatura más íntima para Dios, la bendita Madre que nos da a Jesús, y nos inspira el amor, haciendo nacer el deseo de la pureza, del sacrificio, de la vocación... María es la mediadora universal de la gracia, madre presurosa con nosotros, dispuesta a cualquier invocación de los hijos en riesgo y necesidad; basta llamarla y enseguida el alma se serena, el demonio impuro se aleja, se recobra valor, el corazón se enciende de entusiasmo. Formar en la devoción a María significa ahuyentar el pecado, llevar los corazones a Jesús, es decir adquirir delicadeza de conciencia.

## 7. [MEDITACIÓN DE LOS NOVÍSIMOS]

SP,  
marzo 1957,  
p. 5

Otro medio absolutamente necesario para formar la conciencia cristiana, en especial la religiosa y más aún la sacerdotal, es la meditación de los novísimos.

---

<sup>4</sup> Es decir, del pecado venial.

Los novísimos son: la inmortalidad del alma; la muerte, o sea la separación temporal del alma y el cuerpo; el juicio particular; el paraíso; el infierno; el purgatorio; la resurrección de la carne; el juicio universal, con el «venid benditos y apartaos malditos»; la entrada al cielo y la bajada al infierno; la eternidad del cielo y la glorificación de Dios, de Jesucristo; la eternidad de las penas. Todo se resume en la meditación del fin de la creación y de nuestro fin, que depende de la voluntad de usar los medios.

El conjunto de las meditaciones en un año puede dividirse en tres partes: las grandísimas verdades; los medios que Jesucristo ha dado para la salvación; el amor a Dios con todas las fuerzas, toda la mente, todo el corazón. Cuatro meses, pues, más cuatro, más cuatro. Así cada año se amplían y ahondan, y cíclicamente se sube cada vez el monte santo de la perfección.

\* \* \*

El Instituto progresará en personas, obras y santificación cuanto mejor se mediten los novísimos. Si se olvida el «*ad quid venisti?*»,<sup>5</sup> se camina hacia abajo.

Las meditaciones serán fructuosas si se tienen muchas sobre los novísimos; y si las demás conectan a ellos, al principio y al final; así la frágil navecilla de nuestra vida echará el áncora en el puerto de la eternidad.

Se dice que se necesita una catequesis y una predicación moderna, que prepare a la «moral nueva». Moderna en cuanto a presentación sí; pero no en cuanto al contenido. La muerte es siempre igual. De otro modo se estropea insensiblemente nuestro ministerio, se minimi-

---

<sup>5</sup> «¿A qué has venido [al convento]?» es la célebre pregunta que san Bernardo se dirigía. El P. Alberione la cita a menudo para recordar la finalidad de la vocación paulina (cf. *Abundantes divitiæ*, n. 197).

za el apostolado con los jóvenes, se demuestra una escasa sensibilidad psicológica.

La vida, la predicación, la pasión y la muerte del Maestro divino está toda encaminada a llevar la vida eterna a las almas. Su catequesis se sustancia en las verdades fundamentales y eternas.

Estamos ante el problema fundamental y de todos: o hay un juicio y una sanción eterna a la ley moral, y por tanto tenemos que ordenar a ella la vida; o no la hay, o no se piensa en ella, y entonces cae todo precepto y se puede vivir al propio talante.

Los novísimos bien recordados ejercen una fuerza de primer orden en la formación de la conciencia. Tienen una función incitadora y moderadora para la generosidad del joven, que a menudo, en su experiencia interior, vital, alterna excedencias y deficiencias, justo por la incompleta madurez y los diversos fenómenos de las fases evolutivas. Motivos humanos y naturales de “freno” pueden servir también, pero nadie duda de la superioridad inhibitoria y estimuladora de las supremas realidades. Muerte, juicio, infierno y paraíso, en el orden de la revelación, son “moniciones” o preavisos de lo que vendrá, y por eso constituyen un gran y positivo medio de formación. Hay que presentarlos bien y, digamos también, de modo adecuado; valorando el aspecto histórico, providencial y positivo.

Así las cosas, no se entiende cómo hoy se introduzca un modo de educar puramente humano y un falso miedo de insistir en los novísimos... No hizo así Jesús, el Maestro. Descuidar estos medios de educación sería la más grave aberración de un formador de conciencias cristianas y religiosas.

Hablar de personalidad, de carácter, de ventajas en la vida presente tiene su valor. ¿Pero cómo hablaba Jesucristo? ¿Cómo formaba a los Apóstoles? ¿Quizás prometiendo bienes temporales? Al contrario, anunciaba

sacrificios, fatigas, persecuciones... Decía a todos: «Si uno quiere venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga» [Mc 8,34].

«El mundo se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» [Jn 16,20].

## 8. [CONCLUSIÓN]

Dice el Papa: «La juventud debe mostrarse ufana de su fe y aceptar que le cueste algo; desde la tierna infancia tiene que acostumbrarse a hacer sacrificios por su fe, a caminar con rectitud de conciencia ante Dios, a respetar lo que él ordena».

Aquí el educador ha de formar una profunda convicción en el ánimo, según el dicho: “De mí nada puedo, con Dios lo puedo todo”. Demostrará pues la insuficiencia de las fuerzas humanas. «Dios no manda cosas imposibles; pero al imponer una obligación quiere que hagamos cuanto podamos, y que pidamos ayuda allí donde no lleguemos con nuestras fuerzas».

Se necesita mucha oración.

Pío XII insiste en que «la fe de la juventud debe ser una fe *orante*».

Para la educación es preciso formar en el espíritu de oración, el uso de la confesión, de la comunión y la liturgia, que son «los principales medios de santificación y salvación», según el Código de Derecho Canónico.

Al lado o junto a la confesión, se requiere la *dirección espiritual*, que ha sido la vía y el medio, antes de 1914 y siempre luego, para la formación de los nuestros, se usara o no este término.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> El término “dirección espiritual”, en la formación impartida por el P. Alberione a los primeros aspirantes, era casi inexistente como vocablo, pero actualísimo en la praxis: avisos, coloquios personales, exhortaciones vespertinas públicas y privadas, realizaban su sustancia pedagógica.

Será más particular o más general, más o menos asidua. León XIII la considera un medio moralmente necesario, en especial tratándose de vocaciones. Jesucristo a Saulo, cuando detenido en el camino de Damasco pide «¿Qué debo hacer, Señor?», le responde: «Levántate, sigue hasta Damasco, y allí te explicarán la tarea que se te ha asignado» [He 22,10].

Pío XII concluía así su discurso: «Educad las conciencias de los muchachos con tenaz y perseverante cuidado. Educadles en el temor y en el amor de Dios. Educadles en la verdad. Pero antes sed veraces vosotros mismos, y excludid de la tarea educativa todo lo que no es franco o verdadero. Imprimid en las conciencias de los jóvenes el genuino concepto de libertad; una libertad digna y propia de una creatura hecha a imagen de Dios.

»Educadles a orar y a tomar de los sacramentos de la penitencia y Eucaristía lo que la naturaleza no puede dar, la fuerza de no caer, la fuerza de | resurgir; sientan ya desde jóvenes que sin la ayuda de estas energías sobrenaturales nunca llegarían a ser ni buenos cristianos ni sencillamente hombres honrados».<sup>7</sup>

SP,  
marzo 1957,  
p. 6

Así se formará la conciencia iluminada, libre, práctica y rectamente operante: con la instrucción, la educación y la ayuda de la divina gracia.

Se logrará el cristiano libre y fuerte, establecido en Cristo, salvado del peligro de una «moral nueva» y subjetiva.

La voz de la conciencia será entonces el eco de la voz de Dios: «como un pregonero, escribe san Buenaventura, que no manda en nombre propio sino en nombre del rey de quien promulga un decreto».

---

<sup>7</sup> Las palabras del Papa están tomadas de su discurso del 23 de marzo de 1952.

# ÍNDICES



## ÍNDICE DE LAS CITAS BÍBLICAS

Gén 1,26	30; 87		Sab 1,4	235
Gén 2,7	223		Sab 4,13	186
Gén 2,15	167; 225		Sab 7,7-14	18
Gén 3,1-7	225		Sab 8,1	206 <i>n</i>
Gén 3,4-5	89		Sab 9,1-12	42
Gén 3,5	22		Sab 9,4	98
Gén 3,19	167		Sab 10,10-12	96
Gén 28,17	143			
			Si 1,5	20
Dt 6,5	13; 17		Si 3,25	110
Dt 15,9	78		Si 7,36	56
Dt 30,19	28 <i>n</i>		Si 15,3	66; 101
			Si 15,5	94
1Sam 2,28	36 <i>n</i>		Si 15,17	28 <i>n</i>
1Sam 3,9	72		Si 30,16	254
			Si 31,13	236
Job 5,7	168		Si 31,27	237 <i>n</i>
			Si 33,28	176
Sal 2,8	160			
Sal 4,7	51		Is 1,3ss	35
Sal 20(19),8	97		Is 1,16	89 <i>n</i>
Sal 37(36),30-31	65		Is 12,2	245 <i>n</i>
Sal 50(49),14	87 <i>n</i>		Is 55,8	36
Sal 68(67),12	208 <i>n</i>		Is 66,24	264
Sal 111(110),10	65			
Sal 117(116),2	23 <i>n</i> ; 97 <i>n</i>		Jer 2,13	35; 146
Sal 119(118),36	65			
Sal 119(118),105	105		Dan 12,3	231
Prov 9,4-5	65		Jl 2,12-13	252
Prov 12,11	176			
Prov 12,18	264		Mt 3,10	250
Prov 23,23	39		Mt 4,3-11	90
Prov 24,9	78		Mt 4,4	107
Prov 24,30-34	251		Mt 5,1ss	37
Prov 28,19	176		Mt 5,12	273
Prov 31,10-31	198		Mt 5,14	19; 194
			Mt 5,29-30	236
Cant 4,8	231		Mt 5,48	46
			Mt 6,33	209

Mt 6,34	252	Mc 16,14	73
Mt 7,13-14	268	Mc 16,15	28; 160
Mt 7,15	74	Mc 16,16	80
Mt 7,19	250		
Mt 7,21	268	Lc 1,51	80
Mt 7,29	88	Lc 2,19	72; 106
Mt 10,10	170	Lc 2,52	36n; 257n
Mt 10,22	185	Lc 6,20-23	37
Mt 10,28	254	Lc 9,23	268
Mt 10,37-39	268	Lc 10,8	247
Mt 11,12	35n	Lc 10,16	189
Mt 11,28	142n	Lc 10,21	65
Mt 13,43	253	Lc 10,25-28	31
Mt 13,44-46	60	Lc 10,27	107; 174
Mt 13,55	170	Lc 10,42	169
Mt 15,19	33n	Lc 11,41	177
Mt 15,32	161	Lc 12,4-5	269
Mt 16,24	248	Lc 12,8	232
Mt 16,26	53; 65	Lc 13,7	250
Mt 18,3	65; 264	Lc 13,24	268
Mt 19,11	59	Lc 15,11ss	182
Mt 19,27-30	56	Lc 16,19	169
Mt 19,28	27	Lc 18,28-30	56
Mt 22,34-35	31	Lc 19,5	177
Mt 22,37	13	Lc 21,28	24n
Mt 23,10	74	Lc 22,26	28
Mt 25,15ss	34	Lc 22,29-30	29
Mt 25,21	29; 249	Lc 23,46	207
Mt 25,21.23	185; 265	Lc 24,35	108
Mt 25,34	177; 273		
Mt 25,41	177; 273	Jn 1,1-2.14	19
Mt 25,41.46	230	Jn 1,3	21; 243
Mt 28,5-6	228	Jn 1,5	193
Mt 28,19	28	Jn 1,9	21
		Jn 1,12	171
Mc 6,3	170	Jn 3,2	20n
Mc 7,21	33n	Jn 4,23	207n
Mc 8,34	277	Jn 4,24	92
Mc 10,21	58	Jn 6,27	170
Mc 10,28-31	56	Jn 7,18	87
Mc 12,28-34	31	Jn 8,12	19; 21; 194
Mc 13,31	96n	Jn 8,46b-47	20
Mc 14,7	180	Jn 9,4	172; 186n

Jn 10,34	24	Rom 8,23	253
Jn 11,28	20	Rom 8,28	103; 185
Jn 12,25	248	Rom 8,29	32
Jn 13,13	20	Rom 9,6	46 <i>n</i>
Jn 14,6	18; 271	Rom 9,24	138
Jn v 14,15	268	Rom 10,12	161
Jn 15,5	189; 196	Rom 10,15	171
Jn 15,13	63	Rom 12,1	23 <i>n</i> ; 174
Jn 15,16	28; 58	Rom 12,21	45; 99
Jn 16,20	277	Rom 13,5	265
Jn 17,3	104	Rom 14,23	266
Jn 17,3.8	70		
Jn 17,11.21.22.23	154	1Cor 1,10	145
Jn 17,17	54; 86; 90 <i>n</i> ; 95	1Cor 1,17	23
		1Cor 1,20ss	69
Jn 18,37	19; 86	1Cor 2,9	168
Jn 19,27	198 <i>n</i>	1Cor 2,14	50 <i>n</i> ; 222 <i>n</i> ; 235
Jn 20,21	19; 28		
Jn 21,15	153	1Cor 3,9	36; 245
		1Cor 3,22-23	120
He 1,9-11	228	1Cor 4,12	173
He 3,19	81	1Cor 4,15	62; 92 <i>n</i>
He 4,20	64	1Cor 6,15.19	254
He 4,32-35	142 <i>n</i>	1Cor 6,20	221; 224; 228
He 9,15	23		
He 12,8	121 <i>n</i>	1Cor 7,7	239
He 20,34	173	1Cor 7,23	228
He 22,10	105; 278	1Cor 7,30	193
He 24,16	265	1Cor 9,13	181 <i>n</i>
		1Cor 9,27	254
Rom 1,20	21	1Cor 11,1	62
Rom 1,21	69	1Cor 11,24	28
Rom 1,25-26	89	1Cor 11,28	68 <i>n</i>
Rom 2,14-16	271	1Cor 13,5	152
Rom 5,5	102	1Cor 14,15	97
Rom 6,12	224	1Cor 14,40	183
Rom 7,15	227	1Cor 15,33	237
Rom 7,15.19	30	1Cor 15,42	231
Rom 7,19-25	33	1Cor 15,42-44	229
Rom 7,23	226	1Cor 15,51	230
Rom 7,24	226 <i>n</i> ; 227		
Rom 7,25	222 <i>n</i>	2Cor 1,12	261; 263; 265
Rom 8,2-13	30		

2Cor 6,5	173	1Tim 4,13	109
2Cor 7,4	45; 82	1Tim 4,13.16	42 <i>n</i>
2Cor 11,10	93 <i>n</i>	1Tim 4,16	147 <i>n</i>
2Cor 12,7-9	227	1Tim 5,17	173
		1Tim 6,12	249 <i>n</i>
Gál 2,20	46; 62; 101		
Gál 4,5	171	2Tim 2,5	231
Gál 4,19	7; 14	2Tim 2,15	109 <i>n</i>
Gál 5,13	227; 267	2Tim 3,8	70
Gál 5,16.19-24	30	2Tim 4,2	273
Gál 5,16-26	232	2Tim 4,5	93
Gál 6,9	186	2Tim 4,7	249 <i>n</i>
		2Tim 4,7-8	231
Ef 1,10	108 <i>n</i>	2Tim 4,8	264
Ef 4,8	26 <i>n</i>		
Ef 4,13	36 <i>n</i> ; 263	Tit 1,15	71; 267
Ef 4,23	38 <i>n</i>		
Ef 5,1	121	Heb 9,14	264
		Heb 10,5-7	228
Flp 1,5-11	148	Heb 10,38	26
Flp 1,21	173	Heb 11,6	18; 40; 85 <i>n</i>
Flp 2,12	269	Heb 13,14	39
Flp 3,19	50		
Flp 3,20-21	233	Sant 1,22	72
Flp 4,8	111	Sant 2,15-16	242
Flp 4,11-12	242	Sant 2,26	38
		Sant 3,3-12	238
Col 4,5	186 <i>n</i>	Sant 3,13-17	69
1Tes 4,4.7	239	1Pe 1,18-19	228
1Tes 5,22	239	1Pe 4,9	154
2Tes 3,9	63	2Pe 1,10	196
2Tes 3,10-12	173		
		1Jn 5,4	27
1Tim 1,5	265		
1Tim 1,19	264	Ap 4,4	231
1Tim 2,7	142 <i>n</i>	Ap 7,13	232
1Tim 3,15	93 <i>n</i>	Ap 14,4	231
1Tim 4,2	270	Ap 14,14	231

# ÍNDICE ANALÍTICO

## **acciones humanas**

- hechas en Cristo son como propias suyas: 88

## **adaptación**

- saber aceptar los sacrificios derivados de los cambios: 242
- S. Pablo modelo de –: 242

## **amor**

- al apostolado es gran medio de perseverancia en la vocación: 195
- a la verdad es el primero y más santificante –: 86

## **apostolado**

- amor al – es gran medio de perseverancia en la vocación: 195
- colaboración también en el –: 156
- cualidades requeridas en cuanto al–: 124
- el fruto depende de Dios: 196
- el trabajo del paulino es –: 173
- es nuestra penitencia: 250
- la economía está fundada en el –: 212
- las ofertas deben usarse para el –: 213

## **apostolado paulino**

- el más fecundo en méritos: 188
- es todo él medio para la predicación: 188
- las disposiciones requeridas: 188-190
- los jóvenes deben conocer las diversas fases del –: 190

## **apóstol de las ediciones**

- debe comunicar la verdad que salva: 19

## **aspirantes**

- cualidades requeridas:
  - en el apostolado: 124
  - en la castidad: 123

- en la inteligencia: 125

- en la obediencia: 125

- en la pobreza: 124

- en la vida común: 123

- elegir bien: 122

- mejor que provengan de familias numerosas y bien constituidas: 123

- no tengan notables defectos físicos: 122

## **bautismo**

- reconsagra el cuerpo: 232

## **beneficencia**

- en las comunidades hay que cuidarla: 177

- pedir, pero antes trabajar: 178; 179

- tiene un rol de suplemento: 177

## **carácter**

- cualidades de un buen –: 127

- formar en los jóvenes el –: 127

- formar personas de – firme: 127

## **casa o comunidad**

- cada – tenga dos centros: Sagrario y Evangelio: 196

## **castidad**

- cualidades requeridas en cuanto a la –: 123

## **ciencia**

- es un valor precioso: 121

- y fe constituyen la civilización cristiana: 69

## **civilización cristiana**

- fe y ciencia forman la –: 69

## **colaboración**

- la – entre los superiores favorece el éxito en la formación: 130

## **comunión**

- con Jesús con todas las facultades, sobre todo con la mente: 100

- en la – Jesús sana también las enfermedades de la mente: 101
- reconsagra el cuerpo: 233
- conciencia**
- cualidades de una buena –: 265
- debe ser formada: 271
- eco de la voz de Dios: 278
- en qué consiste: 264
- es el santuario de la persona: 266
- la devoción a María es un medio eficaz para formar una – delicada: 274
- la educación debe llevar a obrar según –: 126
- la más alta tarea de la educación: formar la – moral: 263
- novísimos y formación de la – cristiana: 274
- nunca obrar contra –: 265
- qué comporta su educación: 266-267
- regla de la vida moral y sobrenatural: 76
- regla segura de obrar: 39
- su finalidad: 265
- sugiere los actos conformes a la voluntad de Dios: 271
- supone una ley objetiva: 270
- confianza**
- hay siempre motivos de –: 102
- confirmación**
- reconsagra el cuerpo: 233
- consejos evangélicos**
- suponen la observancia de los mandamientos: 57
- cooperadores paulinos**
- adónde debe mirar su formación: 211
- formas de cooperación (obras, oraciones, ofertas): 177
- las varias formas de cooperación: 211
- siempre ayudaron con gran generosidad: 209

**corazón**

- mente, voluntad y – deben desarrollarse en armonía: 107

**cuerpo**

- cualidades del – glorioso: 230-231
- hay que tratarlo como un buen compañero de viaje: 245
- Jesucristo quiso redimirlo *todo* en sí mismo, también el –: 227
- no profanéis el –: 235
- queda reconsagrado por los sacramentos de la iniciación cristiana: 232-233
- resurgirá al final de los tiempos: 229
- tener cuidado del –: 120
- verdadero amor al –: 254

**curiosidad**

- tendencia defectuosa de la inteligencia: 76

**descanso**

- algunas cualidades del –: 192
- debe ser adecuado: 245
- es necesario: 192
- saber valorar el domingo: 193

**devoción**

- debe ser sensata: 97
- nace de la fe: 98
- sujeta a muchos malentendidos: 97

**devoción a María**

- medio eficaz para formar una conciencia delicada: 274

**Dios**

- todo hay que ponerlo al servicio de –: 119

**disciplina**

- cómo conseguir la – de la inteligencia: 78
- hay una – en cada cosa: 54
- importancia de la – intelectual: 75
- la – de los pensamientos fuente de paz: 82
- la – mental pone en justo equilibrio memoria e imaginación: 84

**discriminación**

- en las comunidades se evite toda -: 159

**doctores de la Iglesia**

- cuántos y quiénes son: 94
- los venerados particularmente en la Familia Paulina: 94
- quiénes son: 93

**dones del Espíritu Santo**

- cuatro - conciernen a la mente: 86
- cuatro - perfeccionan la fe: 40

**economía**

- está fundada en el apostolado: 212

**educación (v. también formación)**

- adoptar un método adapto: 49
- cometido de la -: acostumbrar a usar bien la libertad: 137
- dar espacio al crecimiento del sujeto: 49
- debe formar el hombre de carácter: 107
- debe formar en el espíritu de oración: 277
- debe llevar la voluntad a elegir libre y constantemente el bien: 273
- educar en el trabajo es acto de máxima caridad: 172
- el cometido de la -: 47
- el hombre educado hace buen uso de la libertad: 126
- evitar los elementos contraproducentes: 49
- finalidad de la -: hacer al hombre mayor de edad: 263
- gradualidad en la -: 47
- inculcar principios sanos: 49
- la - debe llevar a obrar en conciencia: 126
- la estructura formativa es provisional: 169
- la más alta tarea: formar la conciencia moral: 263
- lo que implica la - de la conciencia: 266-267

- no comprimir al joven sino ayudarle a abrirse: 48

**ejemplo (buen)**

- el - de quien habla incide en la vida del joven: 127
- sólo la fuerza del - incide en el ánimo: 128

**elección del estado de vida**

- requiere cierta madurez: 57

**enfermedades**

- de la mente: 70
- en la comunión Jesús sana las - de la mente: 101

**enseñante (v. maestro)**

**equilibrio**

- mente, voluntad y corazón deben desarrollarse en armonía: 107

**escuela**

- está en función de la vida: 48

**espíritu de oración**

- la educación debe formar en el -: 277

**Espíritu Santo**

- de sus siete dones cuatro conciernen a la mente: 86
- dones del -: 40
- pecados contra el -: 80

**estado de vida**

- la elección del - requiere una cierta madurez: 57

**estudio**

- debe ser metódico y serio: 98
- de las matemáticas y del latín ayuda a disciplinar la mente: 54
- los estudios están orientados a la redacción: 190
- necesario para elevar la vida: 98
- necesidad del - de la sociología: 138

**Evangelio/os**

- delicia de las almas pías: 66
- la redención empezó por la mente, con la predicación del -: 100
- llevar consigo el - es señal

- de amor a la doctrina de Jesucristo: 53
- nutrirse del –: 53
- S. Pablo fue el gran intérprete y predicador del –: 93
- Familia Paulina**
- a servicio de la verdad con la prensa: 93
- hay un único espíritu; fines convergentes; estrecha colaboración: 151
- hay un vínculo íntimo de caridad, más noble que el vínculo de la sangre: 152
- la coordinación se realiza a nivel de superiores: 152
- las actividades de la – a servicio de la verdad: 95
- las relaciones se basen en la caridad: 153
- la unión factor de paz y de desarrollo: 154
- relaciones entre las varias instituciones: 151
- tiene la tarea de comunicar y hacer vivir la verdad de Jesús: 92
- y Cooperadores: 155
- fantasía**
- la – hay que educarla: 129
- fe**
- diversos grados: 27
- eleva al hombre a un plano más alto: 26
- es unificante y transformante: 100
- fruto de la acción del Espíritu Santo: 26
- fundamento de la vida espiritual: 40
- la corrupción es la tumba de la –: 33
- la devoción nace de la –: 98
- la lectura de libros o periódicos irreligiosos debilita la llama: 34
- las buenas lecturas favorecen el desarrollo: 34

- la sociabilidad se funda en la –: 141
- llama que ilumina y calienta: 37
- prepara a la visión de Dios: 24
- raíz de mérito sobrenatural: 26
- raíz de toda santificación, apostolado, estabilidad: 196
- se alimenta con:
  - la instrucción religiosa: 38
  - la oración: 38
  - las obras buenas: 38
- puede perderse o debilitarse a causa de la inercia y de malos maestros: 37
- se perfecciona con los dones del Espíritu Santo: 40
- y ciencia constituyen la civilización cristiana: 69
- y justificación: 27
- fin**
- el joven se forma con la consideración del –: 56
- impone la elección de los medios: 57
- formación** (v. *también educación*)
- algunos principios de – humana: 119
- ambientes sanos y ordenados: 125
- cuidado de la propia persona y de los objetos: 125
- debe mirar a crear convicciones profundas: 102
- debe ser personalizada: 251
- encaminar hacia un trabajo es obra doblemente buena: 182
- es rechazable un método que lo permite todo: 110
- la – debe plasmar los corazones: 128
- la colaboración entre los superiores favorece el éxito en la –: 130
- la observancia de las normas de cortesía es ya media virtud: 126

- la Sociedad de San Pablo ofrece a los miembros una - completa: 181
- los jóvenes deben conocer las diversas fases del apostolado: 190
- primer cometido de la - es una recta mentalidad: 102
- respetar las conveniencias sociales: 127
- todos y siempre en -: 264
- uniforme y continuada: 251

**gracia**

- Jesucristo conquistó la -: 244
- gula**
- cómo se puede faltar de -: 236
  - fuente de muchos inconvenientes: 237

**hombre**

- dotado de tres facultades: la voluntad del Padre, la inteligencia del Hijo, el sentimiento del Espíritu Santo: 87
- el - es lo que piensa: 84
- elevado a la dignidad de hijo de Dios: 88
- hecho a imagen y semejanza de Dios: 223
- obra maestra de Dios en la creación: 87
- participe de la naturaleza divina: 224
- restaurado en la redención: 87
- su dignidad: 223

**hospitalidad**

- deberes de quien recibe -: 154
- doquier se ofrezca a los miembros acogida fraterna: 154

**humildad**

- los humildes han realizado grandes empresas: 96
- los humildes son asistidos por Dios: 97

**ideal**

- el - cristiano es siempre positivo: 84
- importancia del -: 45
- mentalidad e idea-fuerza: 46

- naturaleza del -: 45

**Iglesia**

- el nacionalismo es gran enemigo de la -: 157
- es una sociedad sobrenatural por fines y medios: 139
- guardiana y maestra de la ley moral: 271
- maestra de universalidad: 160
- maestra de verdad: 23
- siempre enseña y defiende la verdad: 93

**imaginación**

- y memoria: 83-84

**institutos religiosos**

- estimarlos a todos, pero amar el propio: 147
- exigen dos virtudes sobre todo: obediencia y caridad: 138
- se configuran como Sociedades: 138
- tienen como fin el perfeccionamiento de los miembros y el apostolado: 138

**instrucción**

- primer deber para la formación de la conciencia: 271

**inteligencia o mente**

- antes de la rebelión de la voluntad está la de la -: 89
- cómo conseguir la disciplina de la -: 78
- con ella se honra a Dios: 18
- con la - los méritos mayores: 18
- con la - los pecados más graves: 18
- cualidades requeridas en cuanto a la -: 125
- en toda acción meritoria la - ocupa el primer puesto: 85
- enfermedades de la -:
  - error: 70
  - ignorancia: 70
  - irreflexión: 70
  - olvido: 70
  - perversión intelectual: 70
  - prejuicio: 70

- testarudez: 70
- medios y métodos de buen rendimiento: 84
- es la nobleza de la persona: 18
- facilidad de caer en el error: 32
- hace al hombre imagen de Dios: 18
- importancia de la disciplina intelectual: 75
- las muchas formas de malgastar la–: 90
- las tentaciones más graves se dirigen a la–: 89
- llena de bien quedará vacía del mal: 99
- los pecados de la – son los más graves y ruinosos: 86
- mal uso de la –: 35
- pecados de la –:
  - combatir la verdad conocida: 80
  - cultivar pensamientos contrarios a la vocación y a la profesión: 78
  - cultivar sueños ambiciosos: 79
  - permanecer en la inmadurez intelectual: 79
  - tener falsas ideas sobre la obediencia y la pobreza: 78
  - tener pensamientos de aversión: 79
  - vivir en habituales distracciones: 79
- precioso don de Dios a menudo estropeado: 81
- puede conocer algunas verdades naturales: 32
- remedios para las enfermedades de la –:
  - actividad: 72
  - docilidad: 72
  - instrucción: 71
  - lógica: 73
  - rectitud: 73

- verdad: 73
- vigilancia: 72
- sólo obrando con la – se progresa: 85
- tendencias defectuosas:
  - curiosidad: 76
  - obstinación: 78
  - orgullo: 77
  - precipitación y prisa: 76
- tenerla siempre ocupada: 91; 99

### **Jesucristo**

- cada palabra suya y cada acción encierran una gracia especial: 67
- conquistó la gracia: 244
- el divino Pedagogo: 269
- en – el hombre puede rehacerse: 29
- en la comunión – sana también las enfermedades de la mente: 101
- es el camino para llegar a Dios: 105
- es el Maestro divino, quien mejor ha respetado la persona humana: 150
- es el perfecto original: 63
- es el único Maestro: 18
- es verdad eterna: 18
- estimulaba a menudo a vigilar la interioridad: 102
- hizo de carpintero: 180
- la Familia Paulina tiene la tarea de comunicar y hacer vivir la verdad de –: 92
- luz para la humanidad: 193
- Maestro de la humanidad: 19
- Maestro de universalidad: 160
- Maestro en el sagrario: 20
- Maestro modelo: 67
- nos ha engendrado en la verdad: 92
- obra por medio del Espíritu Santo: 106
- perfecto también como hombre: 119

- quiso reconsagrar el cuerpo: 232
- quiso redimirlo *todo* en sí mismo, también el cuerpo: 227
- realizó un trabajo elevado a valor de redención de la humanidad y a servicio del Padre celeste: 197
- redimió al hombre del error: 22; 23
- S. Pablo es el más atinado intérprete e imitador de -: 173
- testigo de la verdad: 19
- trabajó: 170
- laboriosidad**
- es signo de vocación: 175
- lengua**
- necesidad de controlarla: 237-238
- ley moral**
- el cristiano la halla en la revelación y en la ley natural: 271
- la Iglesia es guardiana y maestra de la -: 271
- libertad**
- el hombre educado hace buen uso de la -: 126
- la educación debe llevar la voluntad a escoger libre y constantemente el bien: 273
- no es licencia: 168
- tarea de la educación: habitar a usar bien la -: 137
- licencia**
- la libertad no es -: 168
- limpieza**
- de la persona y los locales hay que cuidarla: 255
- luz de gloria**
- consiente ver a Dios directamente: 24
- luz con que Dios se ve a sí mismo: 24
- maestro**
- el buen – es bienhechor y benemérito de la humanidad: 98

- María**
- da luz a quien busca a Dios y la salvación: 44
- devoción a -: medio eficaz para formar una conciencia delicada: 274
- está en el cielo también con el cuerpo: 229
- Reina del trabajo: 197
- Sede de la Sabiduría: 43
- tipos de trabajo de -: 197
- médico**
- criterios de elección: 256
- medios de comunicación social**
- su influjo sobre la mente: 74
- valen una buena escuela: 99
- meditación**
- algunos principios para una fructuosa -: 106
- su finalidad es crear profundas convicciones: 105
- una parte concierne a la mente: 104
- memoria**
- e imaginación: 83-84
- mentalidad**
- cristiana: 52
- el alma de toda -: pensar según Jesucristo: 66
- el ideal vivo y operante deviene una -: 46
- humana: 51
- paulina: 61
- qué se entiende por -: 47
- religiosa: 55
- resulta de muchos elementos:
  - educación recibida: 48
  - ejemplo y ambiente: 48
  - inclinación natural: 48
- sacerdotal: 63
  - falsa y justa -: 75
- sensual: 50
- mente** (v. *también* **inteligencia**)
- al origen de todo mérito: 34
- al origen de todo pecado: 34
- el estudio de las matemáticas y del latín ayuda a disciplinar la -: 54

- influjo de los medios de comunicación social sobre la -: 74
- la redención comenzó desde la -, con la predicación del Evangelio: 100
- las mayores batallas se combaten en la -: 45
- m., voluntad y corazón deben desarrollarse en armonía: 107
- necesidad de gobernar la -: 44
- raíz de toda actividad: 19
- recto uso sobrenatural de la -: 39
- se necesita una constante vigilancia sobre la -: 99
- una parte de la visita y de la meditación mira a la -: 104
- vigilancia: 82
- y desarrollo de la personalidad: 42
- y progreso social: 42
- y virtud de la fe: 19
- Misa (Santa)**
  - la primera parte es didáctica, instructiva: 106
- misión**
  - tener siempre presente y vivir para la -: 195
- moral de la situación**
  - en qué consiste: 267
  - rechazada por el magisterio de la Iglesia: 267
  - se basa en las condiciones particulares en que se debe actuar: 270
- mortificación**
  - en la Escritura se indica con muchos nombres: 250
  - es secreto de éxito: 248
  - es una ley universal: 247
  - la pidió Jesús: 248
  - se extiende a todo el ser: 248
  - tiene un fin positivo: 249
- nación**
  - el amor a la patria no exclu-

- ye el amor a la humanidad: 158
- el nacionalismo es grande enemigo de la Iglesia: 157
- el paulino hablará siempre bien de todas las -: 158
- es deber amar la propia -: 156
- novísimos**
  - cuáles son: 275
  - útil su frecuente meditación: 275-277
  - y formación de la conciencia cristiana: 274
- Nuevo Testamento**
  - fuente segura de santidad: 54
- obediencia**
  - actual crisis del voto y de la virtud de la -: 60
  - cualidades requeridas en cuanto a la -: 125
- obstinación**
  - tendencia defectuosa de la inteligencia: 78
- ocio**
  - cómo se manifiesta: 176
  - consecuencias negativas: 176
- ofertas**
  - deben usarse para el apostolado, para obras de carácter estable: 213
- optimismo**
  - conservar siempre un sano -: 185
- oración**
  - la educación debe formar en el espíritu de -: 277
- orden**
  - importancia de proceder en el trabajo con -: 183
- orgullo de la mente**
  - hace difícil la fe y la obediencia: 77
  - lleva a muchas imprudencias: 77
  - provoca la obstinación en las propias ideas: 77
  - remedio: humilde acogida de los datos de la fe: 77

- tendencia defectuosa de la inteligencia: 77

**Pablo (San)**

- el gran intérprete y predicador del Evangelio: 93
- es el más atinado intérprete e imitador de Jesucristo: 173
- gran trabajador: 173
- maestro de universalidad: 160
- modelo de adaptación: 242

**paciencia**

- necesaria a todos: 252
- tiene muchos grados: 253

**paraíso**

- también en el - habrá actividad: 168

**pastoral vocacional**

- presentarse con rostro definido: 194

**Paulino/os**

- nadie se hace - para una determinada nación: 150
- refleja en el mundo la luz de Cristo: 193

**pecado/os**

- antes de la rebelión de la voluntad está la de la mente: 89
- contra el Espíritu Santo: 80
- contra la sociabilidad: 145
- de la mente: 78
  - el pecado de los ángeles rebeldes fue un -: 89
  - el pecado de los progenitores fue un -: 89
  - son los más graves y ruinosos: 86
- es un gran error: 22
- ha roto la unidad del hombre: 30

**pecado original**

- privó al hombre de la gracia y le hirió en la naturaleza: 225
- provocó dos cementerios: moral y material: 226

**penitencia**

- el apostolado es nuestra -: 250

**pensamientos**

- control de nuestros -: 99

**pereza**

- vicio capital: 241

**persona**

- definición de la -: 221
- tensión entre alma y cuerpo: 222

**piEDAD**

- de la - el buen uso de los talentos: 36

**pobreza**

- Cristo es el modelo: 58
- cualidades requeridas en cuanto a la -: 124
- dos elementos de la - religiosa: renuncia y trabajo: 178
- paulina: 58

**prácticas de piedad**

- su abandono lleva al fracaso: 207

**precipitación y prisa**

- tendencias defectuosas de la inteligencia: 76

**prensa**

- la Familia Paulina a servicio de la verdad con la -: 93

**prisa**

- tendencia defectuosa de la inteligencia: 76

**propaganda o difusión**

- dirigida a todos: 191
- es la parte decisiva del apostolado: 191

**providencia**

- a todos Dios da los medios para conseguir su fin: 207
- Dios actúa infaliblemente su designio: 206
- Dios cuida de todas las creaturas: 206
- el concepto de -: 205
- importancia de la doctrina sobre la -: 206
- importancia del "Secreto del éxito" para estimular la fe en la -: 209

- obstáculos directos e indirectos a la –: 213
- particularmente rica de dones para los evangelizadores: 208

### **prudencia**

- en programar los gastos: 212
- proceder gradualmente: 212

### **pureza**

- para guardar la –, principales medios: 239

### **recogimiento**

- cultivar un habitual –: 109

### **redacción**

- los estudios están orientados hacia la –: 190

### **redención**

- inició por la mente, con la predicación del Evangelio: 100

### **religioso**

- da al Señor no sólo los frutos del árbol, sino el árbol: 59
- primer comedido del –: perfeccionarse: 58
- segundo comedido del –: apostolado: 58

### **responsabilidad**

- cada cual deberá responder a Dios de la propia conducta: 273

### **revelación**

- es necesaria: 22

### **sacrificio/os**

- aceptar – por la fe: 277

### **Sagrada Escritura**

- primera y principal lectura: 66

### **salterio**

- libro de oración para toda circunstancia: 68
- libro de todos: 67

### **salud**

- el primer médico somos nosotros mismos: 255
- en el cuidado de la – evitar las exageraciones: 255
- es deber conservarla: 254

### **santidad**

- el Nuevo Testamento es fuente segura de –: 54
- está en el primer mandamiento: 54
- fruto del espíritu de fe y de nuestra voluntad: 36
- la Pía Sociedad de San Pablo dispone de todos los medios para alcanzar la –: 207
- madurez plena del hombre: 36
- medios que promueven su crecimiento: 253
- no es privilegio de algunos: 35
- virtud de alta tensión: 36

### **santos**

- son todos trabajadores: 172

### **secreto del éxito**

- su importancia para estimular la fe en la Providencia: 209

### **serenidad**

- secreto de –: vivir bien el momento presente: 252

### **servicio de Dios**

- todo hay que ponerlo al –: 119

### **sobrenaturalidad**

- se apoya sobre la naturaleza y la eleva: 54

### **sociabilidad**

- en la vida religiosa se hace cordial fraternidad: 142
- las cualidades de la – paulina: 139
- las exigencias de la –: 138
- medios para desarrollar la –: 147
- pecados contra la –: 145
- peligros contra la –: 146
- se basa en la fe: 141
- signo de vocación: 140
- y comunidad eclesial: 148
- y hospitalidad: 154
- y virtud de todos y hacia todos: 162

**sociedad**

- el hombre está naturalmente ordenado a vivir en -: 137
- naturaleza de la -: 137
- son de dos órdenes: naturales y sobrenaturales: 139

**Sociedad de San Pablo** (v. *también* **Familia Paulina**)

- colaboración también en el apostolado: 150; 156
- dispone de todos los medios para alcanzar la santidad: 207
- ofrece a los miembros una formación completa: 181
- representar y vivir a san Pablo hoy: 62
- S. Pablo es el fundador: 62
- S. Pablo invita a su imitación: 62
- segundo fin: predicar con los medios de comunicación social: 61

**sociología**

- necesidad del estudio de la -: 138

**superior**

- debe cuidar todos los aspectos de la vida paulina: 214

**tentación/es**

- las más graves son contra la mente: 89

**tiempo**

- cómo se puede perderlo: 186
- cómo se puede valorarlo: 186
- emplearlo bien: 74
- gran don de Dios: 186

**trabajo**

- cómo se santifica el -: 198
- educar al - acto de máxima caridad: 172
- el cristianismo ha rehabilitado el -: 170
- el - del paulino es apostolado: 173
- el pecado no es -: 168
- elemento de redención individual y social: 168

- funciones del -: 169
- importancia de proceder con orden: 183
- incluso en el paraíso habrá actividad: 168
- Jesucristo trabajó: 170
- la vida religiosa comporta la mayor actividad: 178
- las más grandes cuestiones hoy son sobre el -: 175
- ley fundamental de la vida religiosa: 179
- los santos son todos trabajadores: 172
- mandato de Dios y necesidad de vida: 198
- María Reina del -: 197
- naturaleza del -: 167
- nobleza del -: 170
- no es pena del pecado: 167
- nos acerca a Dios: 173
- obligación para todos: 169
- preserva de muchos vicios: 251
- quien hace, falla (a veces), quien no hace vive fallando continuamente: 185
- requiere constancia y generosidad: 184
- S. Pablo gran trabajador: 173
- tema de gran actualidad: 174
- tipos de - de María: 197
- toda actividad es -: 197
- vario según las actividades y las facultades empleadas: 167

**universalidad**

- conocer los varios pueblos y naciones y amarlos: 159
- el paulino abierto a la-: 161
- en la oración incluyamos a todos los pueblos: 159
- en las comunidades evítase toda discriminación: 159
- Jesús, S. Pablo, la Iglesia: maestros de -: 160
- la santa Misa es la oración de la -: 161

- las Constituciones nos inspiran la –: 159

### **verdad**

- dar la – es dar a Dios: 92
- el amor a la – es lo primero y más santificante: 86
- el culto de la – es culto a Dios: 92
- Jesucristo nos engendró en la –: 92
- la Familia Paulina está a servicio de la – con la prensa: 93
- la Familia Paulina tiene el cometido de comunicar y hacer vivir la – de Jesús: 92
- la Iglesia siempre enseña y defiende la –: 93
- las actividades de la Familia Paulina a servicio de la –: 95

### **vida**

- finalidad de la –: prepararnos una eternidad feliz: 28
- la elección del estado de – requiere cierta madurez: 57

### **vida común**

- cualidades requeridas en cuanto a la –: 123
- exigencias de la –: 140

### **vida cristiana**

- debe injertarse en Cristo: 31

### **vida eterna**

- es la complección del ser: 29
- es la meta a la que tendemos: 28
- la preparación a la – está en establecer todo nuestro ser en Dios: 29
- seremos felices con la misma felicidad de Dios: 28

### **vida religiosa**

- es don de Dios: 57
- es opción de amor: 58
- los beneficios de la –: 60
- para los perezosos es una gran desgracia: 180
- prenda de la eterna salvación: 61

- vida de fe más viva: 26

### **vigilancia**

- de la mente: 82
- para evitar las ocasiones de pecado: 109
- se requiere una constante – sobre los pensamientos y sobre la mente: 99

### **visión de Dios**

- impedimentos de la mente: 39
- preparación de la mente: 39
- se merece con la fe: 18; 24
- se prepara con una vida de fe: 24
- y gozo: 18
- y vida cristiana: 18

### **visita eucarística**

- en la primera parte de la – se empeña sobre todo la mente: 104
- método mejor: en honor de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida: 103
- naturaleza de la –: 103

### **vocación**

- el amor al apostolado es gran medio de perseverancia en la –: 195
- signos positivos y negativos de –: 147

### **voluntad**

- educar la –: 243
- fortificar la –: 273
- medios que la hacen firme y constante: 244
- mente, – y corazón deben desarrollarse en armonía: 107
- obstáculos externos y obstáculos internos: 244
- quien controla la –, controla todo el hombre: 242
- reina de todas las facultades: 242
- sujeta a debilidad e inconstancia: 33

**Tabla de concordancia: *San Paolo* || recopilaciones  
*Santificación de la mente y A las Familias Paulinas***

<i>Opúsculos</i>	<i>San Paolo</i>	<i>ACV</i>
<b>Santificación de la mente (SdM)</b>	<b>Amarás al Señor con toda tu mente</b>	
SdM, pp. 5-7	Septiembre 1954, p. 1	17
SdM, pp. 7-11	Septiembre 1954, p. 2	19
SdM, pp. 11-15	Septiembre 1954, p. 3	22
SdM, pp. 15-18	Septiembre 1954, p. 4	26
SdM, pp. 18-22	Septiembre 1954, p. 5	29
SdM, pp. 22-26	Septiembre 1954, p. 6	32
SdM, pp. 26-30	Septiembre 1954, p. 7	35
SdM, pp. 30-31	Septiembre 1954, p. 8	38
SdM, pp. 32-34	Octubre 1954, p. 1	40
SdM, pp. 34-38	Octubre 1954, p. 2	42
SdM, pp. 38-41	Octubre 1954, p. 3	46
SdM, pp. 41-45	Octubre 1954, p. 4	49
SdM, pp. 45-49	Octubre 1954, p. 5	52
SdM, pp. 49-52	Octubre 1954, p. 6	55
SdM, pp. 52-56	Octubre 1954, p. 7	58
SdM, pp. 56-60	Octubre 1954, p. 8	61
SdM, pp. 60-63	Octubre 1954, p. 9	64
SdM, pp. 64-66	Octubre 1954, p. 10	68
SdM, pp. 66-68	Enero 1955, p. 1	70
SdM, pp. 68-71	Enero 1955, p. 2	71
SdM, pp. 71-75	Enero 1955, p. 3	73
SdM, pp. 75-78	Enero 1955, p. 4	76
SdM, pp. 78-82	Enero 1955, p. 5	79
SdM, pp. 82-85	Enero 1955, p. 6	82
SdM, pp. 86-87	Enero 1955, p. 7	85
SdM, pp. 87-90	Marzo 1955, p. 2	87
SdM, pp. 90-94	Marzo 1955, p. 3	89
SdM, pp. 94-96	Marzo 1955, p. 4	93
SdM, pp. 99-113	Marzo 1955, p. 5	95
SdM, pp. 114-116	Abr.-mayo 1955, p. 3	96
SdM, pp. 116-120	Abr.-mayo 1955, p. 4	98
SdM, pp. 120-124	Abr.-mayo 1955, p. 5	102
SdM, pp. 124-128	Abr.-mayo 1955, p. 6	105
SdM, pp. 128-131	Abr.-mayo 1955, p. 7	109
A LAS FAM. PAULINAS (recop.)		
<b>Formación humana</b>	<b>Formación humana</b>	
A las Fam. Paul., pp. 5-7	Sept.-oct. 1953, p. 1	119
A las Fam. Paul., pp. 7-11	Sept.-oct. 1953, p. 2	121

A las Fam. Paul., pp. 11-15	Sept.-oct. 1953, p. 3	124
A las Fam. Paul., pp. 15-19	Sept.-oct. 1953, p. 4	127
<b>Para una conciencia social</b>	<b>Para una conciencia social</b>	
A las Fam. Paul., pp. 20-22	Noviembre 1953, p. 1	137
A las Fam. Paul., pp. 22-26	Noviembre 1953, p. 2	139
A las Fam. Paul., pp. 26-29	Noviembre 1953, p. 3	142
A las Fam. Paul., pp. 30-34	Noviembre 1953, p. 4	145
A las Fam. Paul., pp. 34-43	Noviembre 1953, p. 5	149
A las Fam. Paul., pp. 43-46	Noviembre 1953, p. 6	156
A las Fam. Paul., pp. 46-49	Noviembre 1953, p. 7	159
<b>El trabajo</b>	<b>El trabajo en las Fam. Paul.</b>	
A las Fam. Paul., pp. 50-52	Enero 1954, p. 1	167
A las Fam. Paul., pp. 52-55	Enero 1954, p. 2	169
A las Fam. Paul., pp. 55-58	Enero 1954, p. 3	171
A las Fam. Paul., pp. 59-62	Enero 1954, p. 4	174
A las Fam. Paul., pp. 62-65	Enero 1954, p. 5	177
A las Fam. Paul., pp. 65-69	Enero 1954, p. 6	180
A las Fam. Paul., pp. 69-72	Enero 1954, p. 7	183
A las Fam. Paul., pp. 72-76	Enero 1954, p. 8	186
A las Fam. Paul., pp. 76-79	Enero 1954, p. 9	189
A las Fam. Paul., pp. 79-82	Enero 1954, p. 10	192
A las Fam. Paul., pp. 82-84	Enero 1954, p. 11	195
<b>La Providencia</b>	<b>La Providencia en las Familias Paulinas</b>	
A las Fam. Paul., pp. 85-88	Enero 1953, p. 1	205
A las Fam. Paul., pp. 88-93	Enero 1953, p. 2	208
A las Fam. Paul., pp. 93-96	Enero 1953, p. 3	212
<b>Llebad a Dios en vuestro cuerpo</b>	<b>Llebad a Dios en vuestro cuerpo</b>	
A las Fam. Paul., pp. 97-98	Febr.-mar. 1954, p. 1	221
A las Fam. Paul., pp. 99-102	Febr.-mar. 1954, p. 2	223
A las Fam. Paul., pp. 102-106	Febr.-mar. 1954, p. 3	226
A las Fam. Paul., pp. 106-110	Febr.-mar. 1954, p. 4	229
A las Fam. Paul., pp. 110-114	Febr.-mar. 1954, p. 5	232
A las Fam. Paul., pp. 114-117	Febr.-mar. 1954, p. 6	236
A las Fam. Paul., pp. 117-121	Febr.-mar. 1954, p. 7	239
A las Fam. Paul., pp. 121-125	Febr.-mar. 1954, p. 8	242
A las Fam. Paul., pp. 125-129	Febr.-mar. 1954, p. 9	245
A las Fam. Paul., pp. 129-132	Febr.-mar. 1954, p. 10	248
A las Fam. Paul., pp. 132-136	Febr.-mar. 1954, p. 11	251
A las Fam. Paul., pp. 136-140	Febr.-mar. 1954, p. 12	255

\* El opúsculo “Testimonium conscientiae nostrae” se publicó sólo en el *San Paolo* (SP, marzo 1957).

# ÍNDICE GENERAL

Introducción .....	pág. 5
Advertencias .....	10

## «AMARÁS AL SEÑOR CON TODA TU MENTE»

<i>Nota introductiva</i> .....	13
1. Elogio de la Sabiduría.....	17
2. Principios .....	18
3. «Yo soy la Verdad» .....	19
4. «Scimus quia a Deo venisti magister» .....	20
5. Jesucristo redimió del error al hombre.....	22
6. La Iglesia maestra .....	23
7. «Levate cápita vestra» .....	24
8. «Lumen gloriæ» .....	25
9. «Dedit dona homínibus» .....	26
10. Diversos grados .....	27
11. La vida actual.....	28
12. Error y errores.....	29
13. «Amarás al Señor con toda tu mente» .....	30
14. «Luz intelectual llena de amor» .....	32
15. «De corde éxeunt cogitationes malæ» .....	33
16. ¡Talento desaprovechado!.....	34
17. «Regnum Dei vim pátitur» .....	35
18. Paradojas divinas .....	36
19. «Álere flammam» .....	37
20. «Renovámini spíritu mentis vestræ».....	38
21. Nuestro camino .....	39
22. Luz de la razón y luz de la fe .....	39
23. Dones intelectuales del Espíritu Santo.....	40
24. «Attende tibi et lectioni».....	42
25. María mater Boni Consilii et Sedes Sapientiæ .....	43
26. La idea tiende al acto .....	44
27. Ideal ardiente .....	45
28. La idea-fuerza .....	46
29. La mentalidad .....	47
30. Elementos para la mentalidad .....	48
31. No presentar nada contraproducente.....	49

32. Mentalidad sensual .....	50
33. Mentalidad humana.....	51
34. Mentalidad cristiana.....	52
35. «Controlarnos siempre» .....	54
36. Mentalidad religiosa .....	55
37. Mentalidad paulina .....	61
38. Mentalidad sacerdotal .....	63
39. El alma de toda mentalidad.....	65
40. Sagrada Escritura .....	66
41. «Probet seipsum homo» .....	68
42. Enfermedades de la mente .....	70
43. Remedios .....	71
44. No dejés pervertir la mente.....	74
45. Ideologías.....	75
46. Tendencias peligrosas .....	75
47. Pecados de la mente.....	78
48. Contra el Espíritu Santo.....	80
49. Voces de la conciencia.....	81
50. ¡Vigilancia! .....	82
51. Memoria e imaginación .....	83
52. Habilidades de buen rendimiento .....	84
53. Obrar con cabeza .....	85
54. «Tu septiformis múnere» .....	86
55. «Auferte malum cogitationum vestrarum ab óculis meis» .....	89
56. «Sermo tuus véritas est» .....	90
57. «Mentis reatus córruat» .....	90
58. «Eminentia líberæ mentis» .....	91
59. «Per evangelium ego vos genui» .....	92
60. «Est véritas Christi in me» .....	93
61. «Columna et firmamentum veritatis» .....	93
62. «Servi veritatis» .....	93
63. «Verba mea non transibunt» .....	96
64. «Púrfica, Dómine, mentes benignus et renova» .....	97
65. Estudio .....	98
66. El control .....	99
67. Método seguro .....	99
68. La comunión .....	100
69. Examen de conciencia, confesión, dirección espiritual .....	101
70. Visita al Smo. Sacramento.....	103
71. La meditación .....	104
72. La Santa Misa .....	106
73. «Una sit fides mentium et píetas actionum» .....	107

74. «Solitudo mentis» .....	109
75. «Sollícite cura teipsum».....	109

FORMACIÓN HUMANA

<i>Nota introductiva</i> .....	115
1. Principios .....	119
2. Escoger buenos aspirantes .....	122
3. Cualidades físicas .....	122
4. La vida común supone .....	123
5. La observancia de la castidad supone .....	123
6. El espíritu de pobreza supone .....	124
7. El apostolado supone .....	124
8. El espíritu de obediencia supone .....	125
9. Cualidades intelectuales.....	125
10. Para la parte predominantemente externa .....	125
11. Para la parte predominantemente moral .....	126
12. La cortesía.....	126
13. Formar el carácter .....	127
14. Formar el corazón .....	128
15. Educar la fantasía.....	129
16. Educación física.....	129
17. Conclusión .....	130

PARA UNA CONCIENCIA SOCIAL

<i>Nota introductiva</i> .....	133
1. Principios .....	137
2. Estudio de la sociología .....	138
3. En las Sociedades religiosas .....	138
4. Signo de vocación.....	140
5. El fundamento natural.....	140
6. El fundamento sobrenatural .....	141
7. Sociabilidad en la intimidad religiosa.....	142
8. Pecados contra la sociabilidad .....	145
9. Peligros contra la sociabilidad .....	146
10. Signo de vocación y de correspondencia .....	147
11. Medios de sociabilidad .....	147
12. Sociabilidad en la Iglesia .....	148
13. Entre las Familias Paulinas .....	151
14. Relaciones en la nación.....	156
15. Relaciones internacionales.....	158

## EL TRABAJO

<i>Nota introductiva</i> .....	165
1. Principios .....	167
2. Nobleza del trabajo .....	169
3. Razones de nobleza.....	170
4. La educación al trabajo .....	171
5. San Pablo apóstol.....	173
6. Laboriosidad .....	174
7. Ociosidad .....	176
8. Beneficencia .....	177
9. Pobreza religiosa.....	178
10. La dote de los Paulinos .....	181
11. Enseñar el trabajo.....	182
12. Trabajo ordenado .....	183
13. Entrega y constancia .....	184
14. Utilizar el tiempo .....	185
15. Hacer las cosas bien .....	188
16. Sobrenaturalidad .....	188
17. Buena redacción.....	190
18. Trabajo técnico .....	190
19. Propaganda .....	191
20. Naturaleza del descanso.....	192
21. El Maestro y los maestros.....	193
22. Vocaciones.....	194
23. ¡Al trabajo!.....	195
24. Fe .....	196
<i>Apéndice</i> - María Reina del trabajo .....	197

## LA PROVIDENCIA

<i>Nota introductiva</i> .....	203
1. Principios .....	205
2. Abundancia de medios.....	207
3. Secreto del éxito .....	209
4. «[El] Cooperador Paulino» y los Cooperadores .....	211
5. Prudencia y celo.....	212
6. Obstáculos a la divina Providencia.....	213
7. Imitar a Dios .....	213
8. Conclusiones.....	214

## «LLEVAD A DIOS EN VUESTRO CUERPO»

<i>Nota introductiva</i> .....	219
1. Oremos.....	221
2. Tu cuerpo, que es de Dios.....	221
3. «Gratia Dei per Jesum Christum» .....	222
4. Origen divino .....	223
5. «Señor, que yo me conozca» .....	223
6. «Pecaron comiendo el fruto» .....	225
7. Consecuencias.....	225
8. «Infelix ego homo» .....	226
9. Redención del cuerpo.....	227
10. Jesús y María resucitados .....	228
11. El cuerpo resurgirá.....	229
12. Maravillas de la gloria .....	230
13. Espíritu y cuerpo .....	232
14. Reconsagración .....	232
15. «Dios en vuestro cuerpo» .....	233
16. Última consagración .....	233
17. Pensemos en los Difuntos .....	234
18. ¡No profanáis! .....	235
19. Gula.....	236
20. La lengua .....	237
21. «A cunctis nos animæ et córporis defende periculis» .....	238
22. Lujuria.....	239
23. Educación a la pureza .....	239
24. El amor a Jesús y a María .....	240
25. Pereza.....	241
26. Cuando se ama .....	241
27. El rol de la voluntad.....	242
28. Educar la voluntad .....	243
29. La gracia .....	244
30. El cuerpo, querido hijito .....	245
31. Evangelio e higiene se armonizan.....	246
32. La ley de la mortificación .....	247
33. Secretos de éxito .....	248
34. «Bonum certamen» .....	249
35. Apostolado .....	250
36. Pedagogía interna.....	251
37. La paciencia .....	252
38. «Salus mentis et córporis» .....	253

39. «Mens sana in corpore sano».....	254
40. Médico de ti mismo .....	255
41. Elección del médico.....	256
42. «Proficiebat ætate, sapientia et gratia» .....	257
43. Oración .....	258

«TESTIMONIUM CONSCIENTIÆ NOSTRÆ»

<i>Nota introductiva</i> .....	261
1. El más alto empeño de la educación .....	263
2. Errores.....	267
3. Instrucción .....	270
4. Salvar al joven y al adulto de aberraciones.....	272
5. Fortificar la voluntad .....	273
6. [La devoción a María].....	274
7. [Meditación de los novísimos].....	274
8. [Conclusión] .....	277

ÍNDICES

Índice de las citas bíblicas .....	281
Índice analítico.....	285
Tabla de concordancia entre las páginas del <i>San Paolo</i> y las recopilaciones <i>Santificación de la mente y</i> <i>A las Familias Paulinas</i> .....	297